

R. 16.174

Ymagen
prodigiosa
de S^{to} Domingo
en Saxiano

E. XXI, Tab. 6^a, n.º 25

(N.º 2^o Dep. 2^o)

APARICION,

108

e

Y MILAGROS

LA PRODIGIOSA
IMAGEN DEL PATRIARCA
SANTO DOMINGO EN
SORIANO.

POR EL PADRE MAESTRO FRAY

*Juan Bautista Polo Carbedratico Iubilado de
la Vniuersidad de Valencia, y Examina-
dor de Artes y Teologia de la Sa-
grada Orden de Predi-
cadores.*

DEDICADOS POR EL MISMO

al glorioso Patriarca Santo Domingo
de Guzman.



CON LICENCIA:

En Valencia, por Siluestre Escurra, Impressor
de la Ciudad, Año M. DC. LII.

MILLAGROS

LA FAMILIA

EN EL PATRIARCA

SANTO DOMINGO EN

SORIANO.

CON EL PADRE MAESTRO FRAT

Don Benigno Por Catequista Jubilado de

la Universidad de Valencia y Examinador

de la Teología de la 2ª

Grado Orden de Predicadores.

Madrid.

EDICADOS POR EL MISMO

al glorioso Patriarca San Domingo

de Guzman.



Imagen milagrosa de nuestro Padre



Santo Domingo en Soriano.

Imagen milagrosa de nuestro Padre



Santo Domingo de Guzmán

A P R O B A C I O N
D E L M V Y R E V E R E N D O
Padre Maestro Fr. Acacio Marchi
Cathedratico Iubilado, y Exami-
nador Sinodal.

POR conission del muy Ilustre, y
Reuerendissimo Señor D. Jacinto
Minuarte Obispo de Maronea, Ofi-
ci. l. y Vicario General por el Excellentis-
simo Señor D. Pedro de Urbina Arcobis-
po de Valencia. he visto, y leído con cuyda-
do, y atencion el libro que ha traducido de
lengua Italiana en Romance Castellano, el
muy R. P. Maestro Fr. Iuñ. Bautista Polo
Cathedratico Iubilado, y Examinador de
Artes, y Theologia en la Vniuersidad de
Valencia, cuyo titulo es, Aparicion, y Mi-
lagros de la prodigiosa Imagen de
nuestro Padre S. Domingo en Soria.
no en la Calabria. Y auie[n]do comprado

la traduccion con su original, baxto ser ex-
toto conformes, y no contener cosa que re-
pugne a nuestra Fè, ni contraria a las bue-
nas costumbres: Por lo qual juzgo se deve
este libro dar a la Estampa, y confio ha de
ser muy util para enseñança, y edificacion
de los Fieles. A ssi lo siento, en este Conuen-
to de Predicadores de Valencia, a 7. de
Março de 1652.

Fr. Acacio March, Maestro
Cathedratico Jubilado, y
Examinador Sinodal.

Imprimatur.

Iacintus Episc. Maronens. Vis. Gen.

Imprimatur.

MOR Reg. Fisc. Adiroc.

LICENCIA DE NUESTRO

muy Reuerendo Padre
Prouincial.

EL Maestro Fr. Francisco Crespi de Valdara, Prouincial de los Reynos de la Corona de Aragon, de la Orden de Predicadores. Por reor de las presentes doy licencia al muy R. P. M. Fr. Iuan Bautista Polo, Cathedra- tico de Teologia de la Vniuersidad de Valencia, para que pueda dar a la estam- pa vn libro de portentosos milagros de nuestro Padre S. Domingo de Soriano, que ha traducido de lengua Toscana en nuestro Romance Castellano: con que sea aprouado primeramente por el muy R. P. M. Fr. Marco Antonio Perez, en nom- bre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. En fee de lo qual firmè las presen- tes de mi mano en nuestro Conuento Real de Predicadores de Valencia, a 8. de Enero de 1651.

*Fr. Francisco Crespi de Valdara,
Prior Prouincial.*

APROBACION DEL MV
Reuerendo Padre Maestro Fr. An
tonio Perez, Dotor, y Examinador
en la Vniuersidad de
Origuela.

POR concession de nuestro muy Reuerendo Padre, el Maestro Fr. Francisco Crespi de Valdara, Prouincial de los Reynos de la Corona de Aragon, de la Orden de Predicadores he visto vn libro de la Aparicion, y Milagros de la prodigiosa Imagen de nuestro Padre S. Domingo en Soriano, que el R. P. M. Fr. Iuan Bautista Polo, Cathedratico Jubilado, y Examinador de la Vniuersidad de Valencia, ha traducido de lengua Toscana en Español: y juzgo, demas de ser muy fiel la traduccion, que sera obra de mucho consuelo para los Fieles, sin contener cosa contra nuestra Santa Fe, ni buenas costumbres. Y por la verdad lo firmè en el Real Conuento de Predicadores de Valencia, a 7. de Febrero 1652.

El M. Fr. Marco Antonio Perez
Dotor, Examinador en la Vni
uersidad de Origuela.

AMI

**A MI GLORIOSIS-
SIMO PADRE SANTO DO-
MINGO DE GVZMAN, PA-
triarca de la Sagrada Orden de
Predicadores.**



Vos, ò Santo Patriarca
consagro este pequeño
trabajo, deuda que me
executa por muchos tí-
tulos: por ser de los pro-
digiosos milagros que obra Dios por
vuestra sagrada Imagen de Soriano, y
no fuera justo tuuiera otro Patron este
es libro, si a quien les obra. Por lo ge-
neral de hijo vuestro; aunque indigno;
y no poder vn hijo hallar patrocinio
mas seguro, que el de su Padre: y vlti-
mamente por cumplir el voto que os
hize en los peligros de mar; passado,
y boluiendo de Italia, de dar a saber

a Es.

a España en lengua vulgar vuestras
maravillas, que corrian ya en lengua
Italiana. Todos juntos, y cada vno
destos motivos me han alentado a
atreuermme a dedicaros este libro. A
vuestros pies le pongo, y con él a mi
mitino, recebildo Santo mio, no por
lo que ello vale, si por el afecto con
que lo ofrezco: y vease que lo recibis,
en alcançar de nuestro Señor, mueua
ca quien leyere, la deuocion para con
vos, y el deseo de valerle de vuestra
intercessiõ en sus necesidades, y en
mi la emienda de mi vida, conocimie-
to de mis culpas, y que ause a Dios
eternamente. Amen. Deste vuestro
Conuento de Predicadores de Val-
encia a 12. de Enero 1653.

Besa vuestros sagrados pies, el
mas indigne de vuestros hijos.
Fr. Juan Bautista Polo.

A QUIEN LEYERE:

Sempre me hizo mucho duelo el ver, que obrando nuestro Padre S. Domingo tan prodigiosos milagros con la inuocacion de su santa imagen de Soriano, no corriessen en lengua vulgar para noticia de todos. Y aunque el Padre Maestro Fr. Vicente Gomez traduxo de Italiano los que se imprimieron antes del año 1621. son tantos, y tan grandes los que despues acá ha obrado nuestro Padre debaxo de la inuocacion de Soriano, que exceden en calidad, y cantidad a los que se estáparon en aquella primera impresion. Esta q̄ ofrezco agora cōprehen de las tres que se han hecho hasta el año 1650. facandoles de los libros dōde estan autenticados en el Conuento de Soriano; y demas tienē la aprobaciō de los Ordinarios del Arçobispado de Napoles, y de Meſſina, cō cuya autoridad se imprimierō.

No he guardado las leyes rigurosas de la traducion, pues no traduzgo palabra por palabra, ni del todo ni en parte de ella, pues en las frases que pertenecen a la lengua

Castellana he observado la correspondē-
cia posible. Y nadie se persuada, q̄ el e-
criuir milagros es ocupacion de poca
monta: porq̄ como dixo el Ciceron Chris-
tiano, el Venerable P. Fr. Luys de Grana-
da en su Simbolo de la Fè, al traer algunos
para prueua de su verdad, son de los testi-
monios mas irrefragables q̄ ella tiene. Y
los de este libro en particular conuencen
a los hereges de nuestros tiempos, enemi-
gos del culto, y veneraciõ de las sagradas
Imagines, pues debaxo de la inuocacion, y
reuerencia deste celestial retrato de N. P.
S. Domingo obra la diuina Magestad tales
marauillas. Demas q̄ son viuos exēplos de
las miserias, y desgracias desta vida, y cõ-
suelo grande para los trabajos; sin el fin
principal q̄ yo he tenido de mouer a los
fieles a q̄ se valgan en sus necesidades del
poderoso amparo, è intercession de N. S.
Patriarca en Soriano. El Señor se sirua de
obrar estos efectos en los coraçones de los
fieles, siendo todo para gloria y honra de
su Magestad soberana, y prouecho de su
Iglesia, a cuya custodia, y enmienda lo
geto todo. V. S.

DB



DE LA FVNDACION DEL CONVENTO DE SORIANO.

§. I.



ASSÍ como la Magestad de Dios nuestro Señor enbiò al mundo al glorioso Patriarca S. Domingo, para remedio de los muchos males de aquel siglo, pues se abrasaua el mundo en guerras, heregias, y vicios, y nuestro glorioso Padre se opuso a todo, ya con su celestial doctrina, y sermones, ya con prodigiosos milagros, y siempre con el viuo exemplo de sus muchas, y grandes virtudes; y principalmente con tres fundaciones que hizo, la de su esclarecida Religión, la del Santo Tribunal de la Inquisición, y la de la Cofadria, è Instituto del Santissimo Rosario, con que hizo

A

guc

guerra al vicio, y a la Heregia, y dexó estas armas en la Iglesia, para valerse dellas en semejantes inuasioness: de la propia suerte, auiendo de ser el siglo de 1500. tan trabajoso para la Iglesia, no solo por las sangrientas guerras que entre Principes Christianos huuo; pero tambien por auer de salir a inficionar el mundo el peruerso Herejarca Lutero: pocos años antes quito se fundasse el Conuento de Soriano, a donde 20. años despues, y en medio del mayor incendio de Lutero, se auia de depositar por manos de la Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, vna copia, y Retrato de nuestro gran Patriarca; que si bien mudo, y sin vida, ha predicado, y hecho igual fruto al que obrò su original, y en hazer milagros, y prodigios le ha excedido sin duda.

Es Soriano vn lugar de poca poblacion, en la superior Calabria, tan desconocido en aquella Prouincia, como famoso, y celebre agora por toda la Christianidad. En este lugar quiso el Patriarca S. Domingo se fundasse Conuento de su Orden, y llegasse a la magestad, y grandeza que oy vemos. Para esto, el año 1510. en el mes de Deziembre, se apareció a vn Religioso de fanta vida, llamado Fr. Vicente de Catàzaro, y le mandò, fuesse luego a Soriano, y fundasse allí vn Conuento de su Orden. No obedeciò Fr. Vicente la primera, ni segunda vez que se lo mandò el Santo, dando por escusa, que el no tenia basta

te autoridad de los Superiores para hazer aquella fundacion. Apareciole nuestro Padre tercera vez, y con rostro severo, y muestras de enojado, le boluio a mandar lo mismo, añadiendo, que hallaria la Comunidad de Soriano muy dispuesta para el efeto. Viendo pues, Fr. Vicente, que esto era cosa del Cielo, animose mucho, y el dia siguiente, muy demañana, pedida la bendicion a su Prelado, se partio para Soriano. Hallò al Pueblo junto en Consejo, tratando de traer vna Religion; y aunque algunos propusieron la del Padre san Francisco, no parecio bien admitirla, por auer otro Conuento en el lugar de Arená, que dista poco mas de vna legua de Soriano, y venir sus Religiosos de las limosnas de Soriano.

En esto estauan, quando llegò Fr. Vicente, y propuso su peticion, contandoles la vision que auia tenido, y como le embiaua el Patriarca S. Domingo. Recibieronle como si fuera vn Angel del Cielo, con suma alegria, entendiendo le embiaua Dios para gran bien de aquella tierra; y afsi luego determinaron fundar vna Iglesia, y Conuento de nuestro Padre S. Domingo. Y porque el lugar de Soriano està diuidido en dos partes, algun tanto distantes el vno del otro, resolvieron fundar la Iglesia en medio, para que todos participassen del socorro de los Religiosos, de su exemplo, y virtud. Afsi les señalara-

ron vna Iglesia pequeña, que se llamaua la Anunciada, puesta sobre vn peñasco, igualmente distante de los dos casales, con intento de fabricar despues en lo mas llano vn Conuento. En señal desta concesion, pusieron en el puesto vna Cruz; pero la noche siguiente, la Cruz que pusieron abaxo, la hallaron milagrosamente arriba: y sospechando los naturales, que algunos poco deuotos de aquella fundacion, lo habriã hecho, la boluieron abaxo, y pusieron secretamente guardas, para coger con el hurto a los malechordes, y perturbadores de la paz de aquella tierra; pero la mañana siguiente, hallaron que la Cruz milagrosamente se auia buuelto sobre el peñasco donde la pusieron primero. Y assi viendo claramente que era la voluntad de Dios, se fabricasse el Conuento en aquel puesto, afectuosamente empezaron a executar lo.

En el principio de la fabrica, se conocio ya quan milagroso auia de ser aquel puesto, porque no hallandose jamas en aquella tierra disposicion para hazer cal, por ser las piedras impene- trables del fuego, a persuasion de Fr. Vicente, inuocando el nombre de Dios, y del Patriarca S. Domingo, dieron fuego al horno, y con tanta perfeccion tubo el cal efeto, que causò pavor, y alegria en los coraçones de todos, y nuevos alientos para proseguir la fabrica començada.

A este milagro se juntò otro de no menor admi-

del P. S. Domingo en Soriano.

admiracion. Y fue, que sacándose la piedra para la fabrica del valle de Felleri, se traya al puesto donde se edificaua el Conuento; pero el dia siguiente se hallaua otra tanta piedra sacada, y trayda al puesto del edificio, sin que se pudiesse aueriguar quien lo hazia. Algunos se pusieron a espiar vna noche el caso, y refirieron, que vnos solamente sentian sacar la piedra de la cantera, otros veian vn Frayle de S. Domingo, con vn rostro de Angel asistir a la obra, y todos entendieron ser el Patriarca S. Domingo: y assi en breue tiempo se edificò la Capilla mayor de la Iglesia, y junto a ella vna pobre habitacion para tres Sacerdotes, vn hermano lego, y vn donado: los quales, con atender a la fabrica, no olvidauan los exercicios del seruicio de Dios, dando grande exemplo al Pueblo, y siendo de mucho prouecho a toda aquella tierra.

*De la aparicion de la sagrada Imagen
de nuestro Padre Santo Domingo
en Soriano.*

§. II.

Asiron estos buenos Religiosos veynte años, con aquella pobreza quando fue seruido Dios, y el Patriarca S. Domingo, de empe-

A 2

çar

car a esparcir su fama, y hazer conocer al mundo, quã milagroso es Dios en sus Santos: y assi una noche, que fue la Oçtaua de la Natiuidad de la gloriosa Virgen Maria, a 15. de Setiembre del año 1530. el Sacristã de aquella Iglesia tuuo la siguiente vision. Levantose tres horas antes del dia a tocar a Maytines, segun la costumbre de Italia, y encendiẽdo las luzes para dicho efecto, boluiẽdo acaso los ojos hàzia la puerta de la Iglesia, vio en aquella parte tres mugeres muy bien veltidas, y adornadas, y de aspecto señoril, y magestuoso. Al principio dudò si auia dexado abierta la puerta de la Iglesia: affligiose mucho, acusando su negligencia, y descuydo, y corrio luego a reconocer la puerta, para ver si estaua abierta; pero hallandola muy bien cerrada, la turbacion se conuirtio en admiracion grande, de no saber como entraron aquellas tres mugeres.

Entonces, la mas venerable de las tres, le llamó, y le dixo: *Que Iglesia es esta? Y quien habita este Conuento?* Lleno de temor, respondió el Sacristan: *Este Conuento es de Frayles Predicadores, y la Iglesia por ellos, se intitula de S. Domingo.* A lo qual respondió la Muger: *Y ay aqui alguna Imagen de S. Domingo?* A esta pregunta se respondió el Frayle; y asy le respondió: *Señora, aqui no ay otra Imagen de esse Santo, que vna groseramente pintada en la pared, aebaxo la qual ay*

vn Altar para dezir Misa. Ora pues, le replicò la venerable Señora: Tomad esta, y llevalda a vuestro Superior, y dezilde, que la ponga sobre el Altar. Y sacando vn emboltorio, le entregò al Sacristan. El qual, lleno de pasmo, sin pensar en otro, se fue al Prelado, y entregandole la figura, le contò por menudo todo lo que le auia acontecido.

Y aunque el Superior, mouido de zelo de la Religion, queria darle vna rigurosa reprehension, y penitencia, por auerse descuydado de cerrar la puerta de la Iglesia; pero descogiendo el lienço en presencia de otros Padres, assi como vio à quel celestial Retrato, escusò al Sacristan, y de comun consentimiento fueron todos a la Iglesia, para certificarse, si era como pensauã cosa del Cielo, ò si hallarian aquellas mugeres: donde no hallaron persona alguna, y reconociendo con mayor diligencia las puertas, las hallaron muy bien cerradas. Tomando luego el Retrato, le pasieron deuotamente, donde dezia el Sacristan auia mandado ponerle aquella venerable Señora.

Con todo, aquellos buenos Religiosos, estuuieron todo el dia siguiente discurrendo sobre el caso, sin que pudieran aueriguar el suceso. Pero la noche siguiente aparecio la gloriosa Virgen, y Martyr santa Catalina, a vno de ellos, que le era muy deuoto, y le dixo: que no

estuuiesse con mas cuydado, de saber como auia venido allí aquella Imagen; porque le hazia saber, auia sido trayda, y entregada por la Reyna de los Cielos, Madre de Dios, acompañada de la Bienauenturada santa Maria Madalena, y de ella, que por ser especiales Patronas de la Religion del Padre S. Domingo, se hallauan a qualquier fauor, y merced, q̄ le hazia nuestro Señor.

De este caso maravilloso, se tiene gran certeza, así por la comun, y continuada tradicion de todos los Padres de la Provincia de Calabria, y de los naturales de Soriano, como tambien por escrituras autenticas, que al presente se hallan en el Conuento de Soriano. Y añadese a esto, vn testimonio de vn Sacerdote de edad de 92. años, llamado Don Natal Sorbellino, natural de Pūgadi, que por ser aquel terciario, ò donado, que diximos, se hallò presente a este prodigioso caso: despues de auerse hecho Clerigo, y Sacerdote, y viuido santamente, fue llamado en edad ya decrepita, a testificar este hecho; y èl con mucha voluntad, y lagrimas, depuso quanto auemos referido.



Des-

Descripcion de la milagrosa Imagen de
nuestro Padre Santo Domingo
de Soriano.

§. III.

NO se podrá hallar lengua que diga, ni pluma que escriua, como sea esta milagrosa Imagen, basta dezir, que vino del Cielo, y la truxo la Reyna de los Angeles Maria. Está pintada en tela grosera, y al agua; es el cuerpo de la figura de cinco palmos, y vna quarta; tiene en la mano derecha vn libro, y en la siniestra vna acuzena, insignias del Doctorado, y de la pureza virginal: vese el Retrato de hermoso aspecto, aunque graue, y mortificado; el rostro algun tanto afilado, nariz aguileña; el cabello algo rubio, y entre cano, así el de la barba, como el de la cabeza; el rostro muy blanco, y algo palido; los ojos viuos, y alegres, que miran a todas partes; los habitos no cubren el calcañar, y así se descubre todo el pie con çapato negro.

Mas para que me canso en la descripcion de esta celestial Imagen? si las innumerables copias que della van por la Christiandad, todas son inferiores, y desemejates a su original, y así no lo ay lègua, ni pluma q̄ pueda descriuirla; pe- ni se halla pinzel q̄ pueda copiarla, porque este diuino Retrato muda semblantes amenudo, quan-

quando le quieren copiar; y muchos de los peregrinos afirman auerse los visto mudar; quien le mira alegre, y alagueño; quien triste, y melancolico; quien graue; quien benigno; quien enojado, y seuero; quien humilde; quien magestuoso, y otros diferentes semblantes; y de aqui nace la impossibilidad de poderle copiar. Demas, que han confessado pintores, que al retratarle han salido del rostro celestiales resplandores, con que ofuscados, han dexado imperfecta la copia; y arrimandò los pinzeles, llenos de deuocion, y dolor de sus pecados, se arrojauan deiante desta celestial Imagen, y le pedian, pudiessen retratarla, mas con las obras, que con los pinzeles.

Estaua, pues, esta Imagen sagrada en vna pared de la tribuna, que por estar vezina a vn barranco de agua, que baxaua del monte, siempre goteaua, sin poderse remediar esto sin mucha dificultad. Fue resuelto, por Fr. Domingo Saluiano, Superior entonces de aquel Conuento, y demas Padres, de trasladarla jùto a la puerta, puesto poco distante de donde estuuò primero; pero la noche siguiente, mientras dormiã los Frayles, se boluio la Imagen al puesto de donde la auian quitado. Vista esta nouedad, por la mañana llamò el Superior al Sacristan, y diole una aspera reprehension, porque auia tenido atrevimiento de quitar la Imagen de donde èl la auia puesto: y aunque el pobre Sacristan se escusar

afir-

afirmando, que no la auia tocado, no fue creydo, y tomando la Imagen, la boluieron otra vez junto a la puerta; pero la noche siguiente sucedio lo mismo, y la Imagé se boluio al lugar primero. Por lo qual el Superior, llamando al Sacristan, con mucha colera le reprehēdio de inobediēte, y pertinaz, y quitādole todas las llaves de la Sacristia, e Iglesia, cerrò por su mano las puertas, auiendo buuelto la Imagen junto a la puerta; pero quando se leuantò a Maytines, hallò juntamente con los demas Frayles, que el Retiato se ania buuelto donde primero estaua, y donde aquella Señora mandò que fuesse puesto. Entendiendo pues, ser aquella la voluntad del Cielo, y no capricho del Sacristan, llenos de temor, y reuerencia, dexarò la santa Imagen en el puesto donde al presente està; si bien muy defendida de las injurias del tiempo, y tan ricamente adornada, que dà euidente prueua de los muchos milagros que Dios ha obrado por su medio, y tambien por ver que en poco tiempo se auia fabricado, a honra de nuestro Padre Santo Domingo, vn tan maguifico, y celebre Conuento.

Del grande concurso, y muchas ofrendas
con que es venerada esta sagra-
da Imagen.

§. IIII.

Aunque esta santa Imagé hizo algunos mi-
lagros, desde su aparició, hasta el año 1609.
no fueron muchos, ni con la frecuencia que los
ha obrado, y obra en nuestros tiempos; ò si los
hizo, huvo mucho descuydo en escriuirles, y au-
tenticarles; y tambien porque no concurrían
assi los pueblos a su veneracion, como despues
del dicho año. Entonces pues, el Reuerendissi-
mo Padre Fr. Augustino Galamino, General de
la Orden de Predicadores, y despues Cardenal
de Araceli, visitando el Conuento de Soriano,
dio orden para que con suma diligencia se es-
criuiessen, y autenticassen; y son tantos hasta oy,
que fuera imposible escriuirles todos: y assi
en este libro solo se refieren los principales, y
mas prodigiosos, dexando otros muchos seme-
jantes a estos.

Entre los mayores milagros, foy de parecer
que ocupa el primer lugar, ver vn pueblo agra-
tado, y desacomodado como Soriano, en la
tiuidad de nuestro Padre S. Domingo; a 4. de
Agosto, lleno de tan innumerable concurso de

varias

varias gentes, que contado por mayor, llega a cien mil personas, y algunas vezes a ciento y treynta mil, con tanta deuocion, que verles, basta a enternecer aquellos peñascos, quanto mas coraçones humanos: porque aquellos pocos dias de Agosto, antes de la fiesta, entran algunos diciplinandose con mucho rigor, y derramamiento de sangre, que mas parece Viernes santo, que fiesta de nuestro Padre S. Domingo.

Otros, assi hombres, como mugeres, se postran al entrar en la Iglesia, y van lamiendo el suelo hasta el Altar mayor, y alli a voces, en presencia de todos, se arrepienten de sus pecados, y hazen actos de grande contricion.

Otros, se presentan delante la sagrada Imagen, cubiertos de punças, y espinas, las quales ofrecen por trofeo al Santo, quedando su cuerpo como vna rosa con la sangre, y su coraçon como candida açuzena, con las lagrimas que sus ojos derraman de compuncion.

Otros, desechada la verguença de sus culpas, las dizen, y se acusan a voces, y postrados piden perdon, y proponen la emienda.

Otros, arrastrando las rodillas desnudas por tierra, caminan arrodillados hasta el Altar donde esta Imagen, y no se leuantan mientras estan dentro del sagrado Templo.

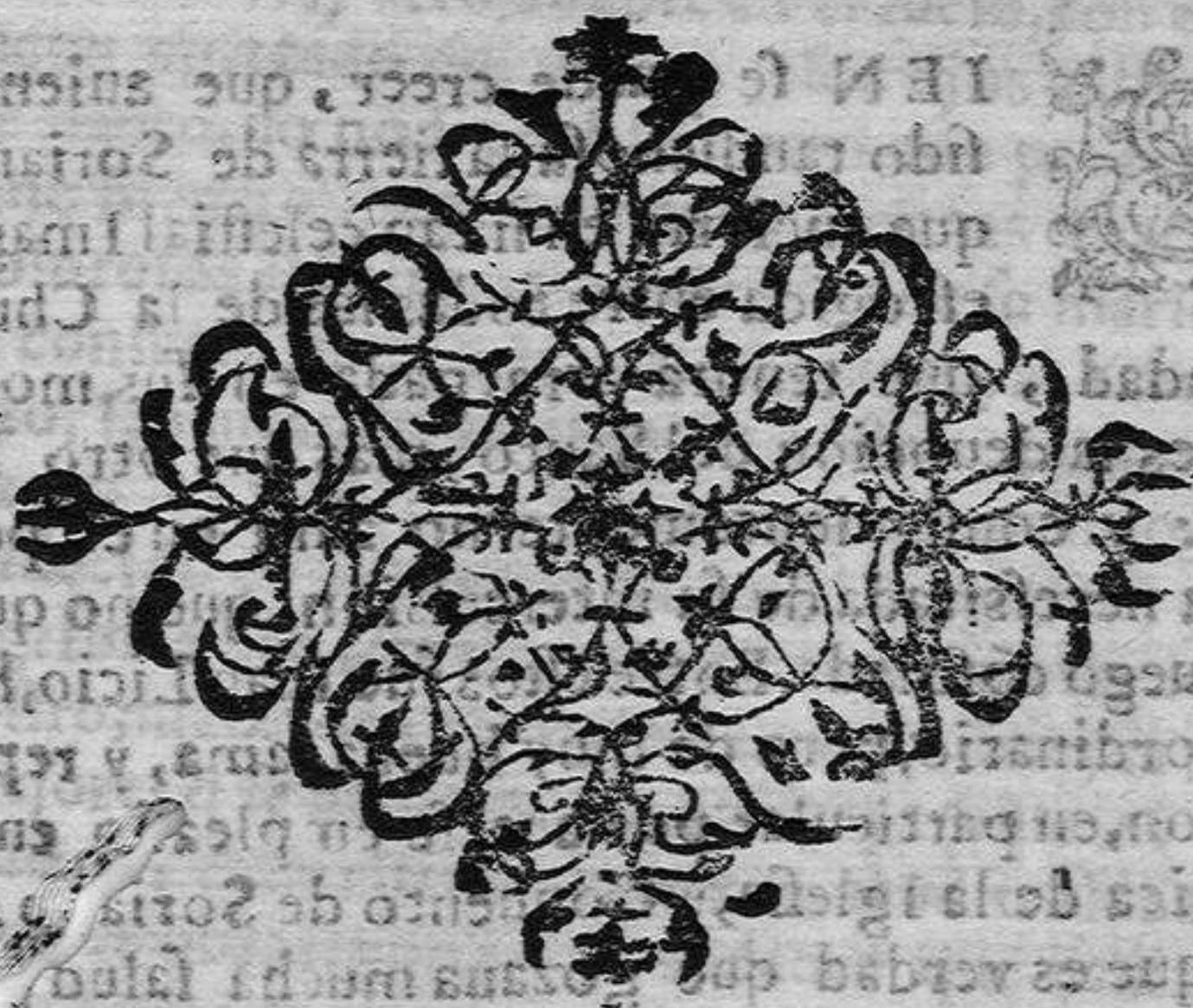
En particular, las mugeres cortandose el cabello, mayor ornato de sus personas, le ofrecen

al

al Santo como por tributo; y son estas trenzas en tan gran cantidad, que entre las que le ofrecen estos dias de su fiesta, y las que embian de diuerfas partes, llegan al numero de dos mil; y esto no solo lo hazen mugeres ordinarias, y de baxa suerte, pero tambien damas muy principales, y señoras de titulo, y vniuersalmente todas las que han votado ofrecerle sus cabellos, por auer recebido algun beneficio, y gracia del Santo.

No quiero detenerme en contar por menudo los grandes donatiuos que todos los años ofrecen al Sâto, en seda, cera, oro, plata, dinero, cauallos, y bueyes; pero por lo que testifica el que començo a recoger los milagros, dize auer visto por sus ojos el año 1620. (y lo dixo en la primera impresion deste libro) se podrá facer lo que oydeue fer, pues esta deuocion va siempre en aumento, y no en diminucion. En dinero 1772. ducados, de seda 350. libras, a 28. reales vendidas entonces, 1600. libras de cera, 100. reses, y 18. bueyes, vn gran numero de ofrendas de plata, y de madera; muchas vestidos de mugeres, lienço, armas, y otras alajas. Y finalmente es tal el concurso en la fiesta del glorioso Patriarca, que con ser la Iglesia tan capaz, q̄ caben en ella tres mil personas, por tres, y quatro dias de dia, y de noche ha estado siempre llena de gente, con no detenerse en ella mas de vna hora

ra, por el excessiuo calor de aquel tiempo.
Y vltimamente, el Nobilissimo Reyno de
Napoles, con gran fiesta escogio al glorioso Pa-
triarca de Soriano por su Patron; haziendo lo
mismo todos los lugares del Reyno. Dichosa
tierra Soriano, q̄ la ha buelto cielo la Virgen, cō
baxar a ella tā celestial Retrato, y podemos
dezir, que si en Boloña estā el cuerpo
de nuestro Padre S. Domingo,
que tiene su alma particu-
lares asistencias en
Soriano.



MI:

MILAGROS DE NUESTRO PADRE SANTO

DOMINGO EN SORIANO,
SUCEDIDOS EN EL

AÑO 1605.

*Resucita un muerto por los ruegos de
su muger.*

MILAGRO I.



BIEN se puede creer, que auiendo sido tandichosa la tierra de Soriano, que encierra en si tan celestial Imagé, escogida entre todas las de la Christianidad, que tendrá arraygada en sus moradores la deuocion del Santo, mas que otro lugar: y consiguientemente no aurá en él persona necesitada de su intercession, que no quede luego cósolada. Entre estos fue Iuan Licio, hombre ordinario, pero de muy buena fama, y reputacion, en particular por auerse empleado en la fabrica de la Iglesia, y Conuento de Soriano: y aunque es verdad que gozaua mucha salud, un dia inopinadamente le saiteò vna fiebre, que

bien

bien por fuera parecia de poco momento, con todo por ser maligna, obraua dentro rigurosa, de manera que reduxo al moço al septimo dia, al vltimo de su vida, y fue defauciado de los medicos, y tã apriessa le vino la agonía de la muerte, que a penas tuuo lugar de recibir los Sacramentos de la Iglesia, por q̄ subitamente quedó muerto. Lloraua amargamente su muger, culpándose a si misma, de no auer al principio hecho caso del mal, por auerle tenido por de poco momento. Estaua el cadauer sobre vna tabla en medio de la casa, conforme a la costumbre del Pays, quando ella se fue delante del Altar del Santo Patriarca, y arrojándose en el suelo, con el corazón apretado del dolor, y los ojos cubiertos de llanto, no podia hablar; pero con profundissimo silencio, interrumpido algunas vezes de dolorosos suspiros, pedia la vida de su marido, y el consuelo de vna deuota esclaua suya. Y hecho esto, leuando el affigido rostro, propuso al Santo los trabajos, y fatigas que su marido auia padecido en la fabrica de aquella Iglesia, y las lagrimas que actualmente derramaua ella de su rostro; hizo voto de darle vn par de bueyes, los mejores q̄ se hallassen, si le restituya viuo al marido. A estas vltimas razones, acudio el Santo con las obras: porque el cadauer que yazia en la casa, como si despertara de vn sueño, se leuantò en pie, y exclamò, diciendo: Santo Domingo mi

B

pro-

procedor, Santo Domingo mi defensor; pero viendo que por esto los circunstantes se auian llenado de miedo, añadió con voz baja, y apacible: No temais hermanos, porq̄ el gran Patriarca S. Domingo, por los ruegos de mi muger, me ha buuelto a la vida. Y llegando la nueua a la muger, que aun estava en la Iglesia delante la Imagen del Santo, boluio con presteza a casa, donde halló a su marido, no solamente uiuo, pero sano, y libre de toda enfermedad. El qual, despues de auer cumplido su voto, uiuio tan santa, y espiritualmente, que atendiendo igualmente a la fabrica de su alma, quanto a la de la Iglesia, mostrò en todas sus acciones, auer ganado mucho en el poco tiempo que estauo en la otra vida.

Resucita vn muchacho a los ruegos de sus padres.

MILAGRO II.

EN el mismo lugar de Soriano auia vn hombre llamado Mendo de Afito, este era rico de bienes de fortuna, y mucho mas de deuocion con el Padre S. Domingo: y así auendole nacido vn hijo, le hizo poner por nombre Guzman, por ventura no atreuiendose a llamarle Domingo. Pero despues de pocos meses vino este hombre a ser afito, de nombre, y de hechos; porque

una noche la madre teniendose en la cama, inadvertidamente le puso vn brazo encima, y le ahogó. A la mañana despertando la madre, y hallando frio al niño, sin respiracion alguna, entendio, como era verdad que estava muerto, y despertando al marido, contandole el defastrado caso, le embió fuera a buscar luz. Y aunque el desdichado padre quedò sobre manera apesadado, y fuera de si, haziendose fuerça, salió de casa, y andaua buscando luz por la vezindad. Entre tanto la muger, que estaua tocando al hijuelo, que parecia vn marmol, boluendo casualmente la cabeza, vio en el hogar dos brasas muy encendidas, que parecian dos estrellas. Quedò somnamente admirada, porque sabia auia muchas semanas que en aquel lugar no se auia encendido fuego; y no fiandose de los ojos, fue allá, y hallò que verdaderamente eran dos brasas encendidas: conociò desto grande esperanza de vn buen suceso, y assomandose presto a la ventana, dio voces al marido, que no inquietasse a nadie de la vezindad. Pero el affigido padre, con la turbacion del semblante, con la interrupcion de las palabras, y muchos suspiros, no pudo encubrir a aquellos con quien hablo su trabajo: y assi boluendo a casa, fue acõpañado de muchos, los quales vieron al muchacho verdaderamente muerto, todo elado, y sin movimiento alguno. Por lo qual el padre retirandose a parte, pedia

humilmente al Padre S. Domingo la vida para el hijo; y por otra parte la afligida madre, sin saber del marido, hazia lo mismo, acordandole al Santo, que asi como el muchacho nació por su intercepsion, deuia por la misma ser conseruado en la vida; y ofreciendo el padre, y la madre al Santo al difunto, desleauan que se les diese viuo. Ni a entrambos les salio su esperança vana, porque en vn instante, viendo que al hijuelo le boluia el color al rostro, y la luz a los ojos, y se comencaua a mouer como fino huiera tenido mal alguno. Con que pasmados los circunstantes, empecaron a gritar, milagro, milagro, y al padre, y a la madre, que derramauan lagrimas de alegria a estas voces, les parecio mil años lo q tardó a hazerse de dia, para ir a rendir las gracias al Santo, y contar en publico vn tan grande milagro.

Socorre el Padre Santo Domingo a vno que cae de vn arbol muy alto.

MILAGRO III.

EL lugar de Melichuza, por estar puesto en los altos fines de la Calabria, cercano a Seminara, alcanço el rocío de las gracias que compartia el Padre S. Domingo de Soriano. En ella huuo vn hombre, que se llamaua Baltasar Crispido,

pidio, de buena vida, aunque pobre, que se sustentava con su trabajo. Subió este vn dia sobre vn castaño altissimo, y quando estauo a la cima del arbol, desgraciadamente yendosele vn pie, cayò sin reparo alguno; y aunque al caer procurò asirse de muchas ramas, no fueron bastantes para detenerle, y que no se precipitasse hasta el suelo. El desdichado, mientras actualmête caya, viendose sin alguno que le pudiesse ayudar, se encomendò al Padre S. Domingo, que le quiesse socorrer. A esta voz interior solamête, fue prontissimo el Santo; porque este hombre vio sensiblemente vn Frayle vestido de bláco, y negro, de venerable aspecto (como èl despues testificò) muy semejante al Retrato que està en Soriano: el qual con su santa mano le iba sustentando por el ayre, hasta ponerle en salvo, sin que sintiesse el mas minimo dolor en cayda tan alta; y hecho esto desapareciò. Y así conociendo este hombre el gran peligro que auia passado, y el singular beneficio que auia recebido, lleno de admiracion, y espanto, fue a visitar al glorioso Patriarca, lleuandole algunos dones, que si bien no correspondian a tanta obligacion, eran excessiuos a su pobreza.

Cura a una muger estropeada de ma-
nos, y pies.

MILAGRO III.

EN el mismo lugar de Melicuza, Doña Fran-
cisca Blanco, hija de Iuan Bautista Blanco, y
de Geronima Meliso, de edad de veynte años,
cía contar con mucho gusto los milagros, y
marauillas que hazia el Santo Patriarca de So-
riano, con que le cobró vna estraña deuocion.
Auiendo pues enfermado de vna grauissima en-
fermedad, quedó tan grauemente estropeada de
manos, y pies, que de nada podia seruirle para
accion alguna, especialmente le quedaron tan
gafas las manos, que juntandose con el brazo,
causaua tanta deformidad en ella, como com-
pafsion en quien la miraua. Llevò la pobre mu-
ger este trabajo veynte meses, y no viendo re-
medio alguno, con fastidio de si misma, deseaua
mas morir vna vez, que tantas. Pero viniendole
a la memoria aquellas platicas del Patriarca S.
Domingo, le vino tambien al pensamiento de
recorrer a su amparo; y si bié ella no se acruia,
teniendose por indigna de conseguir esta gra-
cia, con todo la continuacion del mal, y la gran
confiança que en el Santo tenia, la hizieron
terminar a pedirle la salud, prometiendo de ir

a visi-

a visitarle, aunque enferma, para el dia de su fiesta, y si alcançaua salud, hazerle monja de su Orden. Al voto, se siguiò vna gran esperança, y a esta vn gran deseo de visitar al Santo. Y asì, venido el dia de la fiesta, se hizo llevar en vn cauallo a Soriano, donde llegando, fue llevada en brazos con mucho trabajo a la puerta de la Iglesia; y descubriendo desde allí el retrato del Santo, que estaua patente por la solemnidad, le pareció verlo resplandeciente como vn Sol: de lo qual, mouida a nueua deuocion, con impetu natural, levantando los brazos empezó a dezir a voces: Gracia Santo Domingo, gracia Santo Domingo; y el dezir esto, y el boluerle las manos a su lugar, con entero vso dellas, fue vna cosa misma: y passando a delante con el concurso de la gente que estaua en la Iglesia, y auia concurrido a sus voces, a penas llegó a la tribuna, quando con mayores gritos dixo: Hazed perfecta la gracia, hazed perfecta la gracia, y al mismo punto sintio desatarse los pies, como si alguno se los huuiesse acomodado, y levantandose en pie, sintiéndose sana, hizo ver a todos el evidente milagro, y postrada en tierra, rindio al Santo las gracias: confirmò el voto, y alegre se boluio a su casa para efectuarle.

*Dà la salud al Obispo de Guierace, que estava
a la muerte.*

MILAGRO V.

HOratio Mathei, noble Romano, Obispo de Guierace, se hallaua al fin de la vida, con un intenso dolor de costado, y agudissima calentura, y viendose defauciado de todo remedio humano, procurò el Diuino, por medio del Patriarca S. Domingo. Este Prelado tuuo en el Santo mucha confiança en esta ocasion; porque quando tenia salud, sabian todos que nadie le auentajaua en la deuocion del Santo: y aunque no sentia el morir con la esperanca de su saluacion, todauia mouido del deseo natural de la vida, se la pidio al Santo, ofreciendo emplearla en su seruicio, y que iria a pie descalço a visitarle a Soriano, que estava lexos de alli, poco menos de dos jornadas. No tan presto hizo el voto, quanto subitamente le dexò el dolor, y la calentura, con tanto palmo de los medicos, como quien esperaua por puntos su muerte: y assi luego al punto, lleno de alegria, se puso en camino para Soriano a pie descalço, donde diziendo Missa en el Altar del Santo, le dio las devidas gracias, y para memoria ofrecio el Caliz, y todos los ornamentos de la Misa, y de su propia mano es-

escriuio el caso en el libro donde se registran los milagros.

Detiene el Padre Santo Domingo vn gran peñasco que caya sobre vn albañil.

MILAGRO VI.

Esteuan Schiauelli albañil, natural de Soriano, muy deuoto del Padre Santo Domingo, hazia, fuera de la Iglesia vn conduto para que el agua passasse, sin hazer daño a la tribuna donde està el retrato del glorioso Patriarca. Y estando atento a su obra, leuantò casualmente la cabeza, y vio arrancarse del monte vn gran peñasco, y que no podia caer en otra parte sino donde él estaua. Viendo pues que no tenia tiempo de huir, se encomendó al Padre S. Domingo, pidiéndole quisiessse librarle, y subitamente vio que el Santo con la mano siniestra sustentaua el peñasco, y cò la drecha le passaua a éla otro lugar, diziéndole: *Apartate hijo del peligro, en el qual te hallas por mi seruicio;* y subitamente desaparecio el Santo, y cayò el peñasco en aquel lugar donde estaua Esteuan, sin hazer daño alguno, ni ofender a la Iglesia, como oy se vè. Por lo qual Esteuan, dando sus bienes al Conuento de Soriano, se hizo religioso lego de Santo Domingo, empuçando la vida que el Santo le auia dado, perpetuamente en su seruicio.

MILAGROS S V CEDIDOS

en el año 1610.

Cura a uno de un cancer en el rostro.

MILAGRO VII.

Estava en grandissima aficcion Juan Nicolas Rafael, habitante en Soriano, por vn cancer que le auia salido en el rostro cerca de vn ojo, y en breue tiempo haziendoie perder la vista del ojo derecho, empeçaua ya a roerle para dexarle sin vista, no sin grandissima pena del desdichado hombre. Y aunque su aficcion era grande, conociendo el peligro del mal, y no hallando remedio, mas se entristecia, por parecerle que no podia recorrer a la intercession del Patriarca Santo Domingo, por no auer dado mucho credito a los milagros que le contauan. Y entendiendo que aquel mal le auia venido en pena de su poca fe, no se atreuia a pedir le ayudasse, aquel a quien entendia tener ofendido. Con todo, haziendose fuerça a si mismo, viendo que el mal crecia, se resoluiò encomendarse al Sãto, y proponiendole el arrepentimiento de su engaño,

le

le pidió con mucha esperanza la vida. Fue caso de grandísima admiración, que acabado este ruego, el mal que andava siempre dilatandose por el rostro, en vn punto cesò: de manera, que se veía auer nacido carne viva donde el cancer auia comido, como si no huiera auido en aquella parte mal alguno. Y lo que causò mayor maravilla, fue, que teniendo casi perdido el ojo derecho, quedò tan claro, y resplandeciente, que vio despues mucho mejor que antes. Este milagro alentò mucho la deuocion del Santo, no solamente en aquel hombre, pero en quantos le vieron, dando a Dios, y al Sãto las devidas gracias.

Libra el Santo a vna muger de poder de Turcos.

MILAGRO VIII.

LA Prouincia de Calabria, por la vezindad del mar, es muy molestada de cofarios Turcos, que casi todos los años hazen sus correrias, haziendo a muchos de los naturales esclauos en Turquía. Esta mala fortuna tocò a vna pobre muger, que estando en vn jardin, salio a vn montecillo a coger verdura; y auiendo dexado al pie de vn arbol vn hijuelo suyo, a quien daua el pecho, al principio no fue vista de los Turcos; pero despues de descubierta, la lleuaban violenta-

men-

mente junto con el niño házia el mar, para embarcarla, y llevarla. Viendose pues la miserable muger sin ayuda de alguno, y sin fuerças para huir de las manos de aquellos perros, buelta con viua fè al Santo, te dixo a voces: Santo Domingo de Soriano ayudadme: a las quales, afsi se llenaron de miedo, y horror los Turcos, que al punto, dexando la muger con el niño, con grandissima furia se entraron en su baxel, y dando mano a los remos, afsi començaron a huir, como si vna grueffa armada les diera caça. Viendo la muger que la dexauan sola con su hijo, entendio era la causa auer llegado alguna esquadra de soldados Christianos; pero viendo que no parecia alguno, llena de espanto, y de alegria, conociò que la auia socorrido el Santo Patriarca, a quien con viua fè se auia encomendado. Y por no ser ingrata a tanto beneficio, en señal que no auia quedado esclaua, forçada de Turcos, se fue a Soriano a hazerse esclaua voluntaria del Padre S. Domingo.

*Librà a vn bándolero, cercado de la justicia
con cien hombres.*

MILAGRO IX.

NO ay lugar, ni persona de qualquiera condiccion que sea, ni instante de tiempo en que

que no se experimente la piedad, y misericordia de Dios, y lo que tiene dicho, que no quiere la muerte del pecador, si que se conuierta, y salue. Experimentó esta verdad Valerio Lombagiuo de Nicaastro, el qual por algunos delitos cometidos en el Reyno de Calabria, temiendo mas a la justicia humana, que a la Diuina, se metio en compañía, donde segun el estilo de semejante gente, cometia toda suerte de delitos. Por donde la justicia despachò contra el cien soldados, con orden que lo prendiessen vivo, o muerto. Y auiendole perseguido muchos dias, al fin sabiendo de cierto se auia entrado en un bosque de grandes arboles, y matorrales de mirto, cercaron el bosque los soldados, y yendose poco a poco estrechando, para que no pudiese escaparfeles. Y aunque el bandolero era hombre de gran coraçon, viendose circuido, y apretado de tantos soldados, comencò a temblar, considerando, que ni podia huyr, ni resistirse a tantos. Viendo pues no le quedaua otro remedio, recurriò al Padre S. Domingo de Soriano, y buelto a el, afectuosamente le dixo: A piadoso Domingo, no mireys que yo sea tan grande peccador, que os prometo de ser otro; y si he sido saltador de caminos, con mi arrepentimiento quiero ser ladron para robar el Parayso: yo lo prometo, y lo cumplirè con toda certeza, si me days vida, y librays de las manos destes soldados.

dos. Salian estas palabras del coraçon del arre-
 pentido bandolero, y con ellas un rio de lagri-
 mas, indicio claro del dolor, no menos del pe-
 ligro presente, que de los passados delictos; y en-
 trandose en lo mas espeso de aquellos mirtos,
 estava esperando, ò la gracia del Sãto, ò la muer-
 te, por manos de aquellos soldados: Los quales,
 sabiendo de cierto que el bandolero estava en-
 tre aquella maleza, se apretaron mas; y para co-
 gerle mas rigurosos, soltaron treynca perros
 que lo descubriessen. Entraren los perros, y si-
 guieron los los soldados, buscandole con suma
 diligencia. Era el puestto llano, claros los arbo-
 les, y el bosque abierto, y no muy espeso el ma-
 torral donde se auia escondido el bandolero.
 Con todo, ni tantos perros, ni soldados basta-
 ron a descubrirle en dos dias continuos: por lo
 qual enfadado el Capitan, y soldados, imagina-
 do que les huiessen burlado, se voluieron. Y lue-
 go Valerio partiendose de alli, se fue a Soria-
 no, y postrado como gran pecador delante de
 aquella sacrosanta Imagen, se leuantò ver-
 dadero penitente; y perdonado del
 bando, viuió despues con mu-
 cha bondad, y peni-
 tencia.

Curia a vna muger loca.

AMILAGRO X.

DOña Paula Pepè del lugar de Drozi, no lejos de Seminara, era tan deuota del Padre S. Domingo de Soriano, que aunque en su tierra no auia Religiosos de su Orden, con todo assi se mantenía en el feruor de la deuocion del Santo, que todos los dias, a demas de muchas limosnas que hazia en su nombre, rezaua a honor suyo algunas vezes el Pater noster. Succedio, que llegando a edad de veynte y cinco años, le sobrevino vn accidente, que en poco tiempo se boluio loca: y aunque la locura era jouial, y alegre, moviendo a risa a quien la escuchaua, con todo movia a dolor, y llanto a sus parientes, por verla en tan infeliz estado, y porque la pobre moça no era señora de si misma, y los parientes no se mouian a pedirle al Santo que la curasse; quiso, sin que nadie se lo pidiesse, no mostrarse ingrato a la deuocion desta muger, y hazerle la gracia. Y assi vna noche estando durmiendo, vio delante de si vn Padre muy venerado, y tan resplandeciente, que parecia vn Sol: el qual llegando a ella con apacible semblante, le apretò la cabeza tan fuerte, que sintio mucho dolor. Y despertando al punto, y sintiendose muy aligerada,

da,

da, y totalmente libre del mal, buelta en su juyzio, le dixo al Santo, que aun estava alli presente: *Quien sois vos, que con apretarme la cabeza me aveis aliviado, y buuelto la salud?* A lo qual respondio el Santo: *Hija, yo soy Domingo, siervo de Dios, a quien tu te encomendavas con tanto afecto quando estavas sana. Ni quiero otra cosa de ti, en agradecimiento del beneficio que has recebido, sino que vayas a Soriano a visitar mi Iglesia, y despues daras muchas gracias a Dios, de quien has recebido este favor.* Y assi en siendo de dia se levanto Doña Paula, contando todo lo que le avia acaecido a los de su casa, y parientes, que avian venido a ver vna tan gran nouedad: oyendola discurrir con prudencia, y perseverancia, no les parecio tiempo de poner duda en el milagro, si de ir todos a Soriano a dar al Santo las gracias, como lo pusieron luego en execucion.

MILAGROS SUCEDIDOS**en el año 1611.***Libra al Duque de Nochera, gravemente herido, y cercado de Moros,***MILAGRO XI.**

PAra mostrar su mucho valor el Duque de Nochera, Francisco Maria Carrafa, en la empresa que se intentò para ganar a Geruina, poseida de Moros, quiso ir como particular soldado aventurero, en compañía de otros Señores del Reyno de Napoles. Y apenas se afrontaron con los enemigos, quando el Duque, desleoso de honra, les acometió: y despues de auer combatido mas de dos horas con mucho estrago dellos, al fin se hallò herido en muchas partes, especialmente en la mano siniestra, con la qual regia el freno. Por lo qual viendose perder las fuerças, y que los Moros le cercaban, sin poder escaparse, tuuose por inuertido a las manos de aquellos barbaros. Pero acordose, que la Imagen del Padre S. Domingo estaua en Soriano, Condado suyo; y assi luego implorò el auxilio del Santo Patriarca, supli-

C

can.

candole quisiessse librar de aquel peligro. Ni fue en vano, porque subitamente vio vn Frayle de la Orden con habitos muy blancos, que tomando las riendas al cauallo, visiblemente, y sin peligro alguno lo sacò de la batalla, y le puso en salvo con los suyos, y al punto desapareciò. Pero porque estava grauemente herido con diez heridas mortales, y bañado todo en sangre; viendolo assi el Capitan General, no le parecio que quedasse en la batalla (aunque el Duque lo resistia) mandò que lo acompañasen cien soldados, hasta embarcarle en vna galera: los quales poniendolo sobre vna tabla, lo lleuaban dõde auia mandado el General. No auian caminado muchos passos, quando de nuevo dieron con vna esquadra de Moros. Vieronse obligados a huir, y a dexar al Duque en manos de los enemigos: el qual viendose de nuevo cercado de Moros, replicò al Padre S. Domingo, le librasse esta vez como la otra; y assi le dixo cõ entrañable afecto: A glorioso S. Domingo, vos me auéis librado la primera vez, y podeis hazerlo la segunda; a vos me encomiendo con viua fè. Esta sangre, mezclada con mis lagrimas, os mueua a piedad deste deuoto sieruo vuestro. Grandiosa maravilla por cierto! no huuo el Duque acabado de inuocar al Santo, quando los Moros se metierò en huida, sin que en alguna parte quedasse alguno. Lo qual visto por los cien soldados, q̄ huian,

cabra-

cobraron animo, y bueltos donde estaua el Duque, lo pusieron sobre sus ombros, y lleuaron hasta la gaiera, donde en breues dias cobrò entera salud, contando quanto le auia acaecido. Y buuelto a Napoles, se fue a Soriano a dar las gracias al Santo, y le ofrecio quinientos escudos.

Sana a vno de vna grauissima enfermedad; y desto se ocasiona otro milagro.

MILAGRO XII.

Vuia en el lugar de Soriano vn hombre que se llamaua Rutilio Puccio: el qual tenia vn sobrino muy enfermo, y como le amasse como a hijo, sentia mucha pena de su mal, y mas por ver no le aprouechaua ninguna medicina que se le huuiesse aplicado. Cobrò mucha confianza en el Padre S. Domingo, por ver que quiso el Santo poner su Retrato en aquella tierra, con que parece se obligaua a ayudarles en sus necesidades. Y lleno desta fè, suplicò al Santo por la salud del sobrino, haziendo voto de darle dos nouillos indomitos, que tenia en la campaña. Conseguió la gracia del Santo, cobrando salud el sobrino, y al punto hizo traer los dos nouillos, y lleuarlos a su Iglesia en el dia de la festiuidad del Santo: los quales, sin auer visto jamas persona humana, caminan detras de la
C 2 mul-

multitud como dos animales muy domésticos. Y fue cosa maravillosa, que siendo costumbre de aquella tierra, que todos los animales que le ofrecen al Santo Patriarca, se meten en la Iglesia delante su celestial Retrato, no se ha hallado jamás que alguno aya mugido, ò espantado, ò hecho suciedad alguna. Llegaron pues estos dos ferozes novillos a la puerta de la Iglesia, y allí se echaron de rodillas con mucha reuerencia, y como si tuvieran discurso besaron la tierra: por lo qual el Pueblo visto tan gran prodigio, comenzaron a gritar, milagro, milagro, viendose claramente, que aun los brutos irracionales veneran a esta sagrada Imagen.

Libra a vno condenado a muerte, puesto ya el laço al cuzillo.

MILAGRO XIII.

COMO la justicia humana solo puede proceder por informaciones de hombres, muchas vezes hierra, y suele condenar al inocente. Esta desdicha sucedio en la ciudad de Nicaastro a vn pobre hombre, llamado Pedro Antonio Marcociolo: al qual le fue impuesto vn graue delicto, y preso, fue lieuado a Napoles, y echado en la carcel. Y como el pobre hombre no tuuiese animo para passar los tormentos, ò que fuer-

se

se voluntad del Cielo, para manifestar lo que pueden los Santos, luego al principio confesó de plano quanto le imputauan: y así sin passar a tortura le sentenciaron a la horca. Mientras lo lleuaban a justiciar con el laço al cuello, viéndose tan cercano a la muerte, y condenado injustamente al suplicio, empezó a querellarse al Padre S. Domingo, con quien auia tenido grande deuocion, y interiormente le dixo: Como, Padre S. Domingo, voy tan afrentosa, quanto inocentemente condenado a la muerte? y mas me affige que el morir, la infamia; yo sé que no ay lugar de escapar; pero tambien sé que vos soys poderoso para hazer esto, y mucho mas: a vos encomiendo mi vida, y reputacion, mirad mi miseria, y mi inocencia, y hazed, no conforme mis meritos, si a vuestra benignidad. Yendo pues este pobre justiciado, con los que le acompañauan al suplicio, vieron venir de improuiso un ministro, embiado por el Supremo Tribunal, con orden, que se difiriese la muerte de aquel hombre; y buelto a la carcel, fue vista la causa, y con ayuda de Dios, y del Padre Santo Domingo de Soriano, salio del todo libre.

Un muchacho preso por bandoleros, para pedir rescate, es librado por el Padre Santo Domingo.

MILAGRO XIII.

Into a la orilla del mar, cerca de Seminara, hay vn lugar que se llama Gioya: el qual por estar cerca de vn bosque muy espeso, es molestado de bandoleros, que alli se recogen. Auia en este lugar vn hombre muy rico, llamado Santoro Silipingui, este tenia vn hijuelo, que por vnico, era del muy amado, y de toda su casa: tendria el muchacho cerca de 14. años, determinaron pues los bandoleros de cautuarle: y vn dia que salio del Pueblo, le cogieron, y lleuaron al sobre dicho bosque. Embiaron luego a dezir al Padre, que si queria ver a su hijo viuo, dentro de seys dias les remitiesse tres mil ducados. Esta nueva causò en el padre grauissimo dolor; porque no pudiendo juntar tan gran suma de dinero, tuuo por cierta la muerte del hijo, sin poderla remediar. Y aunque el infelice padre procurò dentro del termino con los ladrones, que bajasse a menor suma, y viniessen a algun concierto, no fue posible: por lo qual affigiendose mucho, de dia en dia esperaua la nueva de la muerte del hijo. Por otra parte estaua el pobre muchacho

en

en poder de los ladrones muy temeroso, y no viendo venir el rescate, se disponia para morir, empero no dexó, desde el dia primero que cayó en manos de los bandoleros, de encomendarse al Patriarca S. Domingo de Soriano, pidiendole quisiessse librarlo de las crueles manos de aquella barbara gente. Hazia esto con mayor afecto, y deuocion, antes de dormirse, entendiendo que de noche durmiendo le quitarian la vida. Pero, ò piedad grande del Santo Patriarca! mientras el deuoto muchacho entedia ser muerto durmiendo, el Santo tratava de darle la vida. Y así, la noche antes del dia determinado para su muerte, le apareció; y auendolo despertado, le tocò por la mano, y le dixo: *No temas hijo, que yo he venido a socorrerte: ten buen animo, y sigueme.* Y haziendolo el muchacho, le lleuò hasta las puertas de Gioya, y allí le dixo: *Ya es tiempo. que tu mismo, pues sabes el camino, te vayas a tu casa.* Pidióle el muchacho, que quien era? Y respondiòle el Santo: *Yo soy Domingo, siervo de Dios, a quien tu tantas vezes te has encomendado;* y con esto desapareció. Llegò el muchacho a su casa, donde no le esperauan: y bien se dexa entender la alegria, y palmo que causaria en sus padres este prodigioso suceso; y así se fueron todos luego a Soriano a dar las gracias al Santo Patriarca, y le ofrecieron cien escudos.

Resucita vn muerto.

MILAGRO XV.

Enfermó grauemente en el lugar de Siderno, en la Calabria, Alfonso Macri, y al septimo dia de la enfermedad murió, con grandísimo sentimiento de su madre, y de su muger, de quié no tenia sucesion, por auer poco tiempo que eran casados. Por ser muy rico este difunto, y de muchos parientes, se llenò la casa de muchos, que vinieron a darles el pesame, y acompañar el entierro. Y mientras se aparejaua lo necesario, estauan la madre, y la muger llorando amargamente, sin admitir consuelo de los parientes, no solo por la muerte de Alfonso, si por no auer tenido aduertencia, mientras era viuo, de encomendarle a la intercession del Padre Santo Domingo de Soriano. Entre estos llantos, y pesamientos, se determinaron de hazer despues de la muerte, lo que no hizieron en la enfermedad; y retirandose a vn aposento, donde tenian vna Imagen del Padre S. Domingo, y postradas en el suelo, con muchas lagrimas le dixerón: Nosotras sabemos de cierto, que si huieramos acudido a vos, quando Alfonso era viuo, le huierades librado de su enfermedad; no lo hizimos, porque el dolor, y la turbacion, nos quitó la me

memoria: de lo qual, humilmente os pedimos perdón. Agora con mayor afecto, testigos sean estas lagrimas, os suplicamos tengays piedad del, y de nosotras desdichadas; pues dandole la vida a el, será tambien darla a estas fieruas vuestras. Y jurando a los ruegos, vn voto que hizieron de llevar a Soriano todas las cosas mas preciosas que huvielle en casa, no cessauan de pedir al Santo la vida de Alfonso. Mientras estas devotas mugeres estauan continuando los ruegos al Santo, el cadaver comencò a sudar; y poco despues abriendo los ojos, y cobrando color, se levantò del feutro, y empecò a dar alabancas al Padre S. Domingo, con tanto pasmo de los presentes, y alegria de todos los parientes, quanto se dexa entender. y assi fueron a dar gracias al Santo, cùplir el voto, y conocerle por autor de tan grande marauilla,

*Libra a vno de las manos de sus enemigos,
granemente herido.*

MILAGRO XVI.

TVlio Christofaro del lugar de Santa Anna, aldea de Seminara, aunq̄tenia muchos enemigos, y viuia en continuas enemistades, siempre estava pensando el daño que podia hazerles entre tantos males, y pecados. Era muy devoto del

del Padre S. Domingo de Soriano: y así ayunaba un día cada semana, a honra del Santo, y le pedia, quisiere librarle de todo peligro. Mas como los contrarios anduiesen atentos a todos sus pasos, comenzaron a ponerle azechanças para poder matarle, y lauarse con su sangre. Siguiéronle con este intento muchos días, hasta que una vez le hallaron muy lejos de poblado. Vio el infelice hombre, de improviso, a todos sus enemigos, quiso huir por escapar la vida; pero ellos cercandole a su salvo, le comenzaron a dar muchas puñaladas, de las quales no se defendia de otro modo, que con dezir: Santo Domingo ayúdame, Santo Domingo socorredme. Continuauan todavia los enemigos en herirle, y echandole en tierra, le trataron como una bestia; y dexandole por muerto, se partieron. Pero el herido que auia visto venir al Santo a defenderle (como despues confesò) advertiendo que los enemigos se auian ido, se levantò en pie, y con mucha presteza se fue a su casa: y aunq̃ tenia la cabeza, y todo el cuerpo herido, ninguna herida le passua mas que el pellejo: y así, sanando en breue tiempo, fue a Soriano a dar las gracias al Santo Patriarca.

*Alcançò, por el Padre Santo Domingo, salud vna
hombre que estava a la muerte.*

MILAGRO XVII.

TVuo vn hijo, por ruegos del Padre S. Domingo, Iosef de Paola, natural de Catanzaro y llegado a edad de diez años, enfermò de muerte, sin que pudiesse hallar remedio humano. Afligido el padre, mientras los otros deudos aparejauan la cera, y el atahud, y lo demas necessario para el entierro, estava èl suplicando al Padre S. Domingo por la vida del hijo, a quien tanto amaua. Y acordandose que tenia en su casa vn retrato del Padre S. Domingo de Soriano, le descolgò, y lleuò a la cama donde el hijo estava muriendose; y poniendosele encima, boluio a suplicarle quisiessse darle la vida, aunque estava ya acabando. No tan presto fue puesta la Imagen del Santo sobre el muchacho, y acabada la rogatiua del padre, que como si despertara de vn profundo sueño, mostrò a todos que estava en aquel punto sano; y leuantandose luego en pie, hizo mas patente el milagro, de que pasmados los circunstantes, empezaron a dar voces, diziendo. Milagro, milagro, y el padre reconocido fue a Soriano, juntamente con su hijo, a dar las gracias al Santo, ofreciendole el atahud,
y to-

y toda la cera preuenida para el entierro. Pero queriendo la madre cortarse el cabello, y ofrecerle al Santo, conforme lo auia ofrecido, no lo consintio el marido: por lo qual, no mucho tiempo despues, le vino a la muger vn mal tan graue, que le hizo caer todo el cabello, con que conocio auer sido castigo del Santo, por no auer cumplido el voto.

MILAGROS SUCEDIDOS en el año 1612.

Libra a una endemoniada.

MILAGRO XVIII.

A Tormentauan los malignos espíritus a Laura Marino, natural de Tiriolo, sin que tuuiese vna hora de reposo en el cuerpo, ni en el alma. Durò vn año entero este infierno temporal, sin hallar aliuio alguno. Y aunque se valieron de los exorcismos de la Iglesia, y de llevarla a diuersas partes, estauan tan obstinados aquellos fieros enemigos, que quantas diligencias se hazian para echarlos, solo seruian de que atormentassen mas fieramente.

fieramente a la pobre muger. Determinaron los parientes de recurrir, por vltimo remedio, al Padre S. Domingo de Soriano: y assi el marido, que se llamaua Domingo Schino, con otros hermanos suyos, la llevaron a Soriano el dia de la fiesta del Santo. Y aunque los espiritus malignos hizieron grandes esfuerços, rezelosos de su ruina, para que no la lleuassien, con todo fue lleuada con mucho trabajo, y fatiga. En llegando, la exorcissò vn Religioso, pero sin fruto: y solo respondian los Demonios, que la atormétarian mientras no la sacassen de la Iglesia. Entre tanto llegò la hora de Visperas, con que se auia de descubrir la Imagen del Santo, y al punto fue lleuada esta muger delante della: y en començando a descubrirla, dio muestras de su gran poder sobre los Demonios; pues apenas corrieron las cortinas quando començaron a dentellear, y a dar aullidos infernales, y arrojando la muger en el suelo, la dexaron por muerta, y se fueron; y al partirse, mataron la lampara mayor, y dexaron el Templo lleno de vn hedor intolerable. Boluio luego la muger, y hallose, no solo libre, pero buena, y sana: y assi ella, como todos los presentes, dieron las gracias al Santo.

Cura a vna sorda , y ciega.

MILAGRO XIX.

GRande exemplo de deuocion , y desprecio de las cosas del mundo, dio , especialmente a las mugeres, Vitoria Pagana natural de Curto. Fue el caso, que por vna distilacion , ò corrimiento , quedò del todo sorda , de tal manera, que no oya ruido alguno, por grande que fuese, y cerca del oydo; por tener de continuo otro ruido grande dentro , que la tenia en perpetuo desasosiego. A esta le sobreuino otra aficcion mayor, pues le dio el corrimiento en los ojos, y la dexò sorda, y ciega. Vivia esta muger con el desconsuelo que se dexa entender , casi desesperada de no ver, i oyr , hasta que llegando a su noticia los muchos milagros que hazia el Padre S. Domingo de Soriano, se dispuso a pedirle remedio, ofreciendole, que si se le daua , le lleuaria a Soriano los dones que correspondiesen a tan grande obligacion. El fin destos ruegos fue el principio de su salud : porque en vn punto se le comencò a esclarecer la vista , y a boluer el oyr, cessando aquel terrible corrimiento, que le quitaua vno, y otro. Agradecida pues a tan gran beneficio, aguardò el dia del Santo , y adornandose con las mayores galas que tenia en su casa,

alsi

afsi de vestidos, como de joyas, sortijas, cadenas, y otros dices, que parecia iba a bodas, se fue a la Iglesia del Santo Patriarca, y postrada en el suelo, despues de auer hecho oracion, en presencia de aquella muchedumbre de gente se quitò quanto vestia, y la adornaua, quedando con sola vna sotanilla, que de proposito se puso debaxo, y todo lo ofrecio al Santo, juntamente con vn coraçon agradecido, y se boluio alegre a casa de sus padres.

Resucita a vn muerto.

M I L A G R O XX.

Feruētissimo es el afecto con que las madres aman a sus hijos, como se vio en la madre de Iuan Paulo Escaramuça, del lugar de Santa Catarina. Viuia este moço muy dado a las vanidades del mundo, con grande riesgo de su alma. Doliase la madre de su perdicion, y deseaua con muchas deuociones aplacar a Dios: y afsi iba todos los dias a la Iglesia de los Frayles Predicadores, y se postraua de rodillas delante la Imagen del Padre S. Domingo de Soriano, y le pedia la salud del alma, y cuerpo del hijo. Iva afsi frequente esta visita, y vino a tener tanta comunicacion con el Santo, que afsi le proponia las cosas de su casa, como si fuera vn pariete, ò amigo.

go. Sucedió, que su hijo andando en sus malos passos, se despeñó de vna peña a lo profundo, y murio, sin poder pedir a nadie socorro: y por estar el puestto algo lexos del lugar, estuuo el miserable muerto alli por espacio de quatro horas, sin que alguno le viesse, y llevasse las nuevas a la madre, hasta que se lo entraron por casa muerto, en brazos de algunas personas caritativas. Fue tanto el sentimiento, que cayò en tierra como muerta; pero bolviendo en si, y acordandose de la familiaridad, y trato que tenia con el Padre S. Domingo, sin pensar en otro, corriò a toda priesa a la Iglesia, y puesta delante de su Altar, acordò al Santo de su passada deuotion, y proponiendole muchas, y dolorosas lagrimas, con profundos suspiros, procurada obligarle, que refucitasse al hijo, pues solia hazer otros semejantes milagros. Y assi estava la buena madre esperando vn buen suceño: quando passada vna hora le vino al pensamiento de boluerse a casa, y en llegando, ò cosa de grande admiracion! hallò a Iuan Paulo su hijo viuo, en pie, y sin mal alguno, que solamente sentia vna flaqueza, y desgana, ocasionada mas de la pena de su mala vida, q̄ de la cayda. Fuese luego a los pies de vn Còfessor, dõde ofrecièdo la enmienda, confessò sus pecados, y luego se sintio bueno en el alma, y en el cuerpo; y yèdo a Soriano, dio las gracias al Sãto de las dos vidas q̄ le auia dado

MILAGRO XXI.

LA ciudad de Tropea, por estar dentro del mar sobre vn escollo, es lugar donde habitan muchos marineros, y pilotos, entre los quales auia vno llamado Sertorio Lerpando, que por poseer alguna hazienda, tenia vn buen trato de mercaderia. Hallòse este, con otros muchos, en vna barca cerca de Bañara. donde en vn punto les assaltò vna tartana de Turcos, que auiendo descubierta la barca, venian a poderarse della: y llegando casi a tiro de cañon, insolentes con la pressa, quanto amedrentados los Christianos, por no poder huir, por ser mas pesada la barca, que la tartana. Estando pues seguros todos, ò de muerte, ò esclauitud, el sobredicho Sertorio, como tan deuoto del Padre Santo Domingo, acudio al Santo, pidiendole la libertad suya, y de sus compañeros. No tan presto hizo la suplica al Santo, quando la tartana que mirauan vn tiro de arcabuz distante, la vieron apartada mas de seys millas, y poco despues la perdieron de vista, sin que jamas supiesse della, hallandose milagrosamente libres de tan gran peligro. Tuuieron por cierto les auia librado el Santo, y assi fueron todos a Soriano a darle las gracias.

Cura un loco.

MILAGRO XXII.

I Vnto a Nicaastro ay vna aldea que se llama Zaugaroni, en esta auia vn pobre hombre, que por su desdicha perdio el juyzio, y era tenido comunmente por loco, porque hazia, andando por el pueblo, muchas locuras, siendo la rifa del pueblo, aunque no era furioso. Durò muchos años en esta graue enfermedad, son no poca pena, y verguenza de sus parientes. Este hombre, antes que perdiessse el juyzio, era muy deuoto del Padre S. Domingo de Soriano, con tanto afecto, que siempre hablaua del Santo con todos: y hecho como habito desto, aunque loco, siempre mezclaua entre sus locuras algo de Santo Domingo de Soriano. Sucedió pues, que vn dia andando solo por el lugar, se le pufo al encuentro vn Frayle de S. Domingo: el qual poniendose a hablar con él, le procurò dar a entender el infelize estado suyo. Y entre otras cosas le preguntó, porque no se encomendaua a Santo Domingo de Soriano, que sin duda le libraria de su locura? A esto respondió el loco, que de muy buena gana lo queria hazer; y en el mejor modo que pudo, empeçando ya Dios a concederle feso, afectuosamente se encomendè al Santo.

to.

del P. S. Domingo en Soriano.

co. Hecho esto, aquel Frayle le dixo q̄ le siguiese se, y sin saber quien era lo lleuò a Soriano breuemente; y a penas entrò en la Iglesia el Santo, quando desapareció el Frayle; y el dicho hombre se hallò libre del todo de su locura. Y assi postrado delante el retrato del Santo Patriarca, reconociò tan grande beneficio, y le dio las gracias, boluiendose a su casa, no solo con seso, y prudencia, si bueno, y deuoto.

Cura a vno que estava a la muerte por vn dolor colico.

MILAGRO XXIII.

ES el dolor colico, quanto repentino, cruel, Epues en pocas horas suele reducir a vno a punto de morir. Assi le sucediò a Alonso Roca de la ciudad de Nicaastro: al qual le acometiò vn tan excessiuo dolor colico, que en tres horas còtinuas que le durò, le reduxo al passo de la muerte. Y aunque sin fuerças corporales, con mucho aliento de deuocion determinaua encomendarse al Padre S. Domingo de Soriano; pero no se atreuia, por advertir no auia mostrado jamas en algo tenerle deuocion. Entre estos pensamientos, sintio aliviarse a!gun tanto, de modo que pudo confessarse, y disponerse para hazer testamento. Pero porque esto no se podia hazer, sin

que estuviera presente vn primo suyo llamado Adelfo, que estava lexos de alli ocho millas, fue necessario despachar por èl a la posta, auisandole partiessse al punto, si queria verle viuo. Recibida esta triste nueua, el primo se puso luego en camino; y por amar mucho al enfermo, se fue primero a Soriano, y alli con mucha deuocion pidio al Santo su salud, ò a lo menos le sustentasse la vida hasta que èl llegasse, y pudiesse hallarle viuo: y para mas obligar al Santo, le ofrecio vn caliz para vfo de su Iglesia, y con toda presteza se boluio a poner en camino. Quiso el benignissimo Patriarca consolarle en todo; porque quando Adelfo lo pedia al Santo en Soriano, sintio Alfonso que le hazian vna Cruz en el pecho, sin saber quien, y en el mismo punto se sintio libre de todo mal, y dolor. Llegò el primo, y en vez de hallarle a la muerte, lo hallò sano, como si no huiera tenido mal alguno.

Y contandole quanto auia hecho por

èl en Soriano, conocieron el

milagro, y satisfacie-

ron el voto.



MILAGROS SUCEDIDOS**en el año 1513.***Dà el oydo a vn sordo de muchos años.***MILAGRO XXIII.**

POr causa de vn corrimiento a los oydos, quedó del todo sordo Bernardino Gaedano, natural de S. Robeyto, aldea de Fiamara; y aunque procurò aplicar muchos remedios, no sintio mejoria con alguno. Palsò quatro años con este accidente, quando vna mañana, estando oyendo Missa en la Iglesia, sintio vn remordimiento de conciencia, de auerse valido primero, para alcanzar salud, de medios humanos, que de los Diuinos; especialmente no auerse valido de algun Santo, y de su patrocinio. Esto fue sin duda inspiraciõ Diuina; pues en vn punto, bolviendose al Padre Santo Domingo de Soriano, interiormente le dixo Glorioso Patriarca, yo no hallo mejor medio, que vos, para recuperar la salud, por auer hecho tantos, y tan manifestos milagros en todas suerte de personas: a vos pues acudo con to-

D 3

do

do afecto, y deuocion, y con gran fè, y esperanza de oydo. Esta afectuosa suplica repitio muchas vezes, entre tanto que oyò la Missa, y sintièdo luego vna alegria interior, fue repitiendo la misma suplica despues de acabada la Missa, con grande esperanza de ser oydo del Santo. Despues desto se leuantò para irse a su casa, y al salir de la Iglesia encontrò con dos hombres de su tierra que estauan hablando, y sintio distinctamente quanto hablaban. Imaginò el buen hombre, que aquellos dos gritauan tanto, que èl pudiesse auer entendido algo; pero aduirtièdo que hablaban con mucha quietud, comencò ya a dudar; y continuando el comprehender claramente quanto hablaban, creyò auer alcanzado la gracia del Padre S. Domingo: y asì se boluio a su casa consoladissimo, con general admiracion de los que le auian conocido del todo sordo.

Libra a vna muger de vna enfermedad mortal.

MILAGRO XXV.

EL caso que acaeciò en el lugar de Eutro, Diocesi de santa Severina, es digno de toda admiracion, no solo quanto a la substancia, pero quanto a los accidentes que sucedieron. Auia en dicho lugar vna muger llamada Vitoria Pagana, a quien su padre amaua tiernamente. Viuia con dolor

dolor de verla siempre enferma de vn fiero dolor de estomago. Acompañaua este accidente vna grande distilacion, que viniendole de quando en quando, le quitaua los sentidos, y la dexaua con vn temblor tan grande, que parecia paralytica. Pensò su padre que casandola le saldria el mal; pero fue al reues, pues se hallò tan peor despues de auer tomado marido, que se tuuo poca esperança de su vida. Viendose pues con tanto mal Vitoria, acudio al Patriarca S. Domingo de Soriano, assegurandole, que ella no pedia salud, ni vida para viuir vanamente, si para emplearlo todo en seruicio de Dios, y bien de su alma. Y para mayor prouea, desde aquella hora le hazia libre donacion de todos sus vestidos, y joyas, y de quanto tenia para adorno de su persona, como le hiziesse aquella gracia. A penas hizo este voto, quando se hallò sana, sin padecer mas algun accidente de los dichos. Y assi tomando todas sus joyas, y quanto auia prometido al Santo, queria ponerse en camino para Soriano. Pero el padre, que tiernamente amaua la hija, viendola del todo sana, no contento cõ los dones que ella lleuaua al Santo, quiso añadir vn hermoso nouillio, que era tan feroz, como bello, que por esso para poderle coger, tuuieron arca fatiga doze hombres. Caminauan pues a Soriano, y a poco andado del camino, rompio las fogas con que iua atado, y dio a huir fuera

de camino muchas millas, sin que nadie le pudiesse coger. Pero acercandose al Conuento, él mismo boluio al camino, y esperò a los que le lleuaban: los quales le ataron con tanta facilidad, que parecia que aquel animal se ofrecia para ser atado, y lleuado al Santo. Causò esto grande affombro en aquellos que le vieron antes tan feroz, y atribuyeron esta milagrosa mudança, a la potencia del Padre S. Domingo. Y llegados al Templo, ofrecieron deuotamente quanto auian traydo, refiriendo, para gloria del Santo, lo que les auia sucedido.

Dà la habla a vna muda.

MILAGRO XXVI.

HVuo en la ciudad de Nicaastro vn hombre llamado Francisco Duci, a este le nacio vna hija, que llegando al tiempo en que los niños empieçan a hablar, la hallaron tan impedida, que no era posible pronunciar cosa alguna. Creciendo con la edad este impedimento, llegó la niña a edad de siete años, y acabose de aueriguar la imposibilidad que tenia de articular palabra alguna; y porque la niña era alentada, y hermosa, causaua grandissimo dolor al padre, por ver vna nobleza en tan graue defecto. No hallando pues algun remedio, resoluiose de ofrecerla

cerla al Padre S. Domingo de Soriano, rogándole con mucha instancia quisiessse desflatar la lengua a su hija, que si lo hazia la lleuaria luego a Soriano, y con ella algunos dones, sino de igual recompensa a tan gran beneficio, señales empero de su deuocion, y afecto. Al punto que hizo el voto, sintio la niña desflatarse la lengua, y empecò a hablar tan expeditamente, y con tãta gracia, que se echò de ver la auia alcançado del Cielo. Alegre el padre, contaua a todos lo que auia pedido al Santo Patriarca, y luego se fue con su hija à Soriano, y cùplio quanto le auia ofrecido.

Cobra salud vn agonizante.

MILAGRO XXVII.

TVlio Giofre, natural de Sinopoli, lugar puesto en los vltimos fines de Calabria, auia padecido mucho tiempo vna trabajosa calentura. Esta comencò a grauarsele, y dando principio a muchos accidentes, fue juzgada por los medicos peligrosa, y despues de algunos dias mortal. No se engañaron los medicos, porque al catorzeno sintiendo el enfermo le faltauã las fuerças, él mismo se dio por muerto; y recibidos todos los Sacramentos, se iba aparejãdo para aquel terrible passo. Llegò a agonizar, de modo que no le faltaua si dar el vltimo suspiro. Pe-

ro en esse tiempo, aunque tan postrado, tuuo valor en el alma para encomendarse al Patriarca S. Domingo, ofreciale su vida, y que si deseaua tenerla, era para emplearla en la salud de su alma, y gloria del Santo; y que si se la daua con la salud, le llevaria a Soriano vn cirio del peso de su persona. Cosa maravillosa! que al punto se leuanto, y sento en la cama; y viendo que sus parientes estauan llorando, entendiendo que en aquel punto moria, buelto a ellos con alegre semblante, les dixo: Hazedme merced de no turbaros, porque yo estoy bueno, y Santo Domingo me ha curado; y contando por menudo el voto, y las suplicas que auia hecho al Santo, confesó que en aquel punto sintio que le hazian vna Cruz en el coraçon, y luego se hallò cõ fuerças, salud, y vida. Este caso engañò a los medicos, porque quando esperauan nuevas de la muerte de Tulio, las tuuieron de su entera salud, y alabaron a Dios. Y Tulio mandando hazer vn cirio de ciento sesenta y dos libras, que tanto pesaua èl, lo lleuò a Soriano, para testimonio de tan gran milagro, y su agradecimiento.



MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1614.

Resucita un muerto.

MILAGRO XXVIII.

ENfermò de vna fiebre pestilencial Frã-
cisca Vescouayo , natural de la ciudad
de Medina, y durandole por mucho tiẽ-
po le tuuo en vna cama, donde no te-
nia otro consuelo , que de rezar cada
dia vna particular oracion al Patriarca de So-
riano, a quien desde moço auia tomado por su
protector, y deuoto. Agrauose la enfermedad,
hasta ser mortal: y queriendo morir como buen
Christiano, pidió con instancia los Sacramen-
tos de la Iglesia. Auiendose pues confessado , y
dadole la Extremauncion , sin auer podido re-
cebir el Viatico, aunque se le lleuaron por espi-
rado en vn punto. Los parientes hizieron lauar
el cadauer, y vestirle decentemente para darle
sepultura; y puesto en medio de vna sala, estauan
esperando al entierro. Entre tanto pues , vieron
que el muerto Francisco se leuantaua en pie,
cau-

causando mucho terror en los presentes; pero el les dixo luego, que no temiessen, porque era el mismo Francisco que antes auia muerto, y q̄ el glorioso Padre S. Domingo de Soriano le auia dado milagrosamente la vida. Estas palabras convirtieron el temor de todos, en admiracion, y deuoció; y juntos leuataron las voces al Cielo alabando la grandeza del Padre S. Domingo, y la omnipotencia de Dios, cófessando ser mayor los milagros deste Santo, que su fama: y el resucitado con mayores afectos se aumentò en la deuocion del Santo, confessando a todos el milagro, y su obligacion.

Resucita a vno, muerto de vna cayda.

MILAGRO XXIX.

EN la costa de Leuante, no muy lexos de Sti-
lo, ay vn lugar llamado Santa Catarina, en el
viuian Fernando Escamucia, y Leandra Sergi su
muger: estos tenian vn hijo muchacho, a quien
amauan mucho, por ser vnico. Llamauase el mu-
chacho Iuan Paulo, y la deuocion de la madre
le auia consagrado a la proteccion del Padre
Santo Domingo de Soriano; y todas las vezes
que el salia de casa, le encomendaua la deuota
madre a la custodia, y guarda del Padre Santo
Domingo. Salio vn dia de casa, y se subio a otra
sobre

sobre el texado, que tenia de altura diez y ocho pasos, y puesto sobre la varanda empecò a jugar, sin advertir el peligro; pero turbandosele la cabeça precipitose a lo baxo; y para mayor desgracia dio sobre vn monton de piedras, donde a penas cayò, quando murio miserablemente, quedando tan cruelmente herido, que causaua mucha lastima en quien le miraua. Llegò la triste nueua a la madre, y no podia acabar de creer la desgracia: y assi, sin mudança de rostro, ni affliccion de coracon, dezia entre si misma: Yo he encomendado a mi hijo al salir de casa, al Padre S. Domingo, y le he puesto baxo su proteccion, no puede ser que le aya sucedido esta desgracia; y si ha caydo de tan alto, no es posible que sea muerto. Con todo assegurada de aquellos que le lleuaron la nueua de la muerte, fue a verle, siempre por el camino pensando no le auia de hallar muerto; pero llegando donde cayò, vio a su hijo rodeado de vna gran muchedumbre de gente, y dandole lugar, le hallò cubierto de sangre, inmovil, y sin vida; y no dando credito a sus ojos, le tomò por la mano, y le hallò frio como vn yelo, sin respiraciòn alguna, y realmente muerto. No por esto se dexò vencer del dolor, ni ahogar de las lagrimas, antes en presencia de todos, buelta al Padre S. Domingo, le dixo: A piadosissimo, y milagrosissimo Padre, este es el cuydado que auéis tenido de mi hijo

bien

bien sabeys vos que yo siempre le he encomendado, y puesto a la sombra de vuestra protecciõ; y en particular oy con mayor afecto, y vos le aueys dexado peligrar tã miserabilemẽte? muerto es, ya lo veo; pero no estarè jamas contenta, fino me lo dais viuo; yo os le he dado viuo, y viuo os le pido: Ea milagrosissimo Padre mostrad la piedad consolando a vuestra deuota, acudiendo a sus ruegos: no me afixo, ni lloro, porque estoy segura que me hareis esta gracia. Todos los presentes estauan admirados de oyr las razones desta muger, y de ver tan gran fè como tenia en el Santo, y muchos cobraron esperança de que auian de ver alguna graui marauilla. Ni fue vana la esperança, porque en este tiempo se leuantò el muchacho en pie, como si jamas huiera tenido mal alguno; y viendo a su madre la abraço, y le dixo: Mirad como vuestro Santo, y mi intercessor Domingo, me buelue, no solamẽte la vida, pero la salud; y asì es bien que los dos le demos las devidas gracias. Dicho esto, se leuantò vna voz de todos los presentes, dando a Dios, y al Santo las gracias de tan prodigiolo caso; se boluieron a sus casas. Y la madre, con su hijo refucitado, aguardaron la fiesta del Padre Santo Domingo, para ir a Soriano a darle las gracias con mayor publicidad, y solemnidad, como lo hizieron.

*Cura a vna muger que estava a la muerte; y
amansa a vn toro feroz que
le ofrecieron.*

MILAGRO XXX.

EN Gimiliano, lugar vezino a Catanzaro, auia vna muger a quien los medicos defauiaron: púsose en las manos del Padre S. Domingo, y como a Medico celestial le encomendò la salud de alma, y cuerpo. El marido, que tiernamente la amaua, sintio mucho gusto desta deuocion, y cobró confiança en el Santo: y así para mas conformarse con la deuocion de su muger, llevando en su compañía a Iuan Lorenzo Escorza, su grande amigo, se fue a Soriano, y arrojado a los pies de aquella sagrada Imagen, con todo afecto le pidio la salud de su muger, prometiendo al Santo, si la curaua, que le ofrecia el primer toro que encontrasse en la baqueria: y boluiendose a casa, hallò tan mejorada a su muger, que dentro de pocos dias estuuo perfectamente sana. Por lo qual el marido alegre se fue al monte; donde a demas de feys toros, auia vno el mas grande, y bello de todos, pero indomito, y muy fiero, de manera que a todos causaua miedo, sin que alguno osasse acercarsele. Este toro así como vio a su amo, perdida toda la fa-
cia

ria, parece que conocio le querian ofrecer al Santo, y por si mismo se fue a su amo: el qual sabiendo la fiereza de aquel animal, no se atreuió al principio a esperarle; pero viendo al toro parado en vn lugar sin monerse, cobró animo, y se fue para el, y le halló tan manso, q̄ le asió; y queriendole poner vna foga, el mismo de su voluntad puso el cuello, y desta manera le ofrecieron al Padre S. Domingo en Soriano.

Buelve la habla a vn mudo.

MILAGRO XXXI.

EN Castania, aldea de la ciudad de Medina, auia vn moço llamado Iuan Domingo Cauallari, ormero de su oficio: este enfermò por el mes de Abril de vna gravissima enfermedad, que le durò hasta Agosto, de vna distilacion a la garganta, que totalmente le trauò la lengua, y en breue tiempo quedò mudo: y como el mal no le tenia en la cama, porque solo le quitò la habla, pensò de ir a Soriano, y pedirle al Santo Patriarca, sino con la lengua, con el coraçon, la perfecta salud. Puso se en camino, y al punto sintio vna alegria, y confiança de que auia de alcanzar quanto pedia. En llegando pues a la Iglesia de Soriano la hallò llena de gente, por ser el dia de su fiesta, de lo qual tomò mayor motivo de espe.

esperança, por auer de ser mayor la gloria del Santo, si en tal dia le boluia la habla. Llegò como pudo al Altar, y adorando la santa Imagen, le propuso en su coraçon su necesidad. No tan presto acabò su demanda, quando conocio auer alcançado la gracia; y no pudiendo contenerse, lleno de infinita alegria se puso de rodillas y comencò a dar voces, diziendo: Muchas gracias Padre S. Domingo, muchas gracias. No sabia el pueblo la ocasion destas gracias, y voces; pero algunos que le auian conocido mudo por muchos meses, viendole hablar tan claro, descubrieron el milagro: y el moço leuantandose en pie subio sobre vn banco que estaua cerca, y comencò de nuevo con mas altas voces a dezir: Muchas gracias Padre S. Domingo; y oyendole el pueblo se conmovio todo a darlas a Dios, y al Santo de tan euidente milagro.

Dá la salud a vno que estava para morir.

MILAGRO XXXII.

HVuo vn hombre en la ciudad de Cotron, llamado Iuan Piemerano, muy devoto del Padre S. Domingo, y aunque ciego en el cuerpo, con mucha luz en el alma. A esta su continuada desgracia, le sobrevino vna enfermedad tan graue, que los medicos desesperaron de su salud,

E

salud,

falud, y todas las vezes que le visitauan, con mu-
 cho dolor de sus parientes, le daban por muer-
 to: y assi començaron a entender mas en lo ne-
 cessario para el entierro, que a procurar aplicar-
 le ningun remedio. Por otra parte el enfermo
 estava temiendo aquel tremendo passo de la
 muerte; pero no perdiendo el animo, y acordã-
 dose que por la proteccion del Padre S. Domin-
 go auia viuido con esperança de la salud de su
 alma, empecò a tenerla tambien de la salud del
 cuerpo. Y assi con notable afecto le suplicò qui-
 siese darle salud, y librarle de la muerte, prome-
 tiendole iria a visitarle a Soriano, y en señal de
 agradecimiento le ofrecio vn buey. Este voto se
 hizo al cerrarse la noche, y fue principio de tener-
 la muy buena: porque passandola toda con vn
 saue sueño, se despertò a la mañana con entera
 salud. Y llamando a sus parientes, pidio que le
 diessen de vestir, y ellos no lo quisieron hazer,
 pensando que deliraua: mas haziendo èl nuevas
 instâncias por sus vestidos, y que queria salir fue-
 ra, se los truxeron, buscando modo como qui-
 tarle de aquella frenesi. Y acercandose a la cama
 con los vestidos, y viendo que se vestia con mu-
 cho aliento, y hablaua con muy buen discurso,
 quedaron maravillados, no sabiendo el suceso,
 pero èl contò luego todo el caso: y lo que causa
 mayor marauilla es, que no solo se leuantò bue-
 no, pero cobrada perfectamente la vista. Y yen-
 do

do a donde pacian los bueyes, escogió el mayor, y mas bello, y lleuandolo a Soriano le ofrecio al Santo, dandole las devidas gracias.

MILAGROS SVCE DIDOS

en el año 1615.

Cae una muchacha en el fuego, y no recibe daño alguno.

MILAGRO XXXIII.

EN Vallelonga, lugar no muy lexos de Soriano, vivia Tiberio Estipani, devotissimo del Padre S. Domingo: este quedo viudo con mucho desconsuelo, no solo por la perdida de la muger, a quien amava; pero por quedarle el cuidado de vna niña de poco menos de dos años: empero se consolava como mejor podia, encomendandola siempre a la proteccion, y amparo de su Abogado el Padre S. Domingo. Ofreciosele salir de su casa a negocios precisos, dexando a la niña cerca del fuego, sin advertir el riesgo de lo que le podia suceder. Detuvo se en sus negocios

por espacio de tres, o quatro horas; y acordándose como auia dexado en casa a su hija, apresuró el passo, lamentándose de su incósiderada salida, y temiendo por la niña alguna desgracia. Al entrar en su casa, a penas abrió la puerta, quando vio ser verdad lo que auia sospechado; porque la niña estava sobre el fuego sin movimiento alguno, y sin llorar. Entencio el miserable padre que estava muerta, y sin pensar en otro dio vna gran voz, diciendo: Santo Domingo de Soriano ayudadla, y dicho, corrió al fuego, de donde la sacó sin lesion alguna, como si las llamas no huieran tenido fuerza para quemar, y las muchas brasas sobre que cayó huieran sido rolas. Por lo qual el devoto Tiberio dio muchas gracias al Sãto, y se cófirmò mas en su deuoció.

Cae vna muger con vn niño en los braços de vna peña muy alta, y son libres milagrosamente.

MILAGRO XXXIII.

PAzano es Aldea vezina a Soriano, y por estar tan cerca del Santo, fue digna de ver vn prodigioso milagro. Este fue, que Dominica Nadraui lleuaua la comida a su marido que trabajaua en el campo: y hallándose en lo estrecho de vna senda vio venir házia ella vnos bueyes; y por-

porque de la vna, y otra parte del camino auia vn grande precipicio, se hallò la misera muger en gran peligro: demas que no podia ayudarse, porque lleuaua vn niño en los brazos, y vna cesta en la cabeça. Entretanto pues que procuraua apartarse de aquellas bestias, vna dellas la empujó por vn lado con la fiereza que suelen, de modo que le fue necessario precipitarse a lo baxo sin remedio alguno. Era la altura de la cayda de cerca de treynta passos, y los peñascos muy desnudos de arboles, y matas que pudieran detenerle: y assi dandose por perdida, inuocò al Padre S. Domingo de Soriano, haziendole fuerza, no menos por saluar la vida al hijuelo, que a si propia. Parecióle despues que inuoco al Santo, que ya no caya por el peñasco, si que la lleuauan ligerissimamente hasta lo profundo del valle: donde auiendo llegado se halló, no solo sin algun daño en su persona, pero con el muchacho en los brazos, y con la cesta en la cabeça, como estaua antes de auer caydo. Quedò atonita de tan gran milagro, pareciendole mil años hasta llegar al campo, y contarle a su marido: el qual alegrandose mucho se confesò obligadissimo al Santo Patriarca, y no ingrato al beneficio. Fue luego a visitarle; y por no auer en toda su casa otra alaja mejor, ofrecieron al Santo vna jumenta en señal de su agradecimiento, y deuocion.

Recibe la vista vn ciego de nacimiento, al descubrir la sagrada Imagen.

MILAGRO XXXV.

NAcio ciego Francisco Fazano, natural de la ciudad de Regio, y llegado a tener uso de razon, hizo tan fuerte aprehension de su desgracia, que le tenia por el mas desdichado hombre del mundo, y era digno de compafsion; porque no solo era ciego, pero ni auia rastro de que la naturaleza le huuiesse dado ojos, cerrados los parpados sin poderlos abrir. Pero auiendo oydo contar muchas vezes los grandes milagros que hazia el Padre Santo Domingo de Soriano, se determinò de ir a visitarle, y pedirle remedio en tan grãde necesidad. Aguardò pues con gran deseo la fiesta del Santo; y algunos dias antes embarcandose por mar llegò al Pizzo, y de alli por tierra como mejor pudo se hizo llevar a Soriano: donde llegando la vigilia de la fiesta al toque del Ave Maria, haziendo le encaminassen a la Iglesia, y con no poca fatiga, por estar lleno el Templo de vn grandissimo concurso del pueblo, llegò delante del Altar del Santo, y puesto de rodillas empeço a suplicarle, que pues hazia a tantos tantas maravillas, se compadeciesse del, y le diese la vista deseada; insis-

infiltrando en esta demanda con muchas lagrimas, y suspiros de su coraçon. Quiso le conuolar el Santo a manos llenas, porque a penas acabò estas suplicas, quando le crecieron los ojos, se le abrieron los parpados, y empezó a ver clara, y distintamente, con grandissima admiracion suya, por ver tanta luz, y colores, que en su vida auia visto: y poniendo los ojos en aquel celestial Retrato empezó a dar voces de agradecimiento, diziendo: Yo os doy muchas gracias Padre Santo Domingo, muchas gracias Padre Santo Domingo. A estas voces corrió la gente donde el estaua, y contandoles el milagro, quedaron llenos de grande admiracion, de vn prodigio tan fuera de las leyes de naturaleza. Boluiole Francisco a su casa alegre, y contéto, quedando deuotissimo del Santo.

Resucita a vn muchacho, que auia estado muerto vn dia, y vna noche.

MILAGRO XXXVI.

LA gracia que recibio del Padre S. Domingo Luico Luca, natural de Monte Cerse, es de las mas señaladas que aya recebido hombre que se aya valido de su intercession. Tenia este vn hijo llamado Esteuan, de edad de onze años, a quien sobrevino vna grauissima enfermedad, a

tiempo que su padre estava ausente. Y porquẽ fue juzgada la enfermedad de grandissimo peligro, dieron aviso della al padre: el qual al pũto dexãdo todos los negocios se puso en camino; y aunque caminõ quanto pudo, no pudo llegar si quiera a verle morir, porque era muerto desde el dia antes, y estava en la Iglesia en el feretro para darle sepultura. Bien se dexa entender quan grave dolor sentiria su padre, amandole tan entrañablemente: y aumentava el dolor el ver que no auia podido encomendarle al Padre S. Domingo de Soriano, de quiẽ era deuotissimo, y se encomendava en todos sus negocios; y assi dezia entre si mismo: Desdichado de mi, que no he podido hallarme presente a la muerte de mi hijo, que tengo por cierto que el Padre S. Domingo no le dexara morir; desdichado de mi, que entonces le pidiera mi muerte, y la vida de mi hijo, con toda seguridad de alcançar lo que le pidiese: dexadme ir a la Iglesia, que quiero tener este consuelo de verle muerto, ya que no he podido verle viuo. Procuraron todos disuadirle aquello, porque no se le añadiesse con su vista nuevo dolor: pero impaciente el padre por ver a su hijo, no se quietava con ninguna razon; antes llamandoles impios, y crueles, porque le estoruanan aquel consuelo. Mouidos a piedad los parientes le llevaron a la Iglesia, donde auiendo llegado, y mirando atentamente a su hijo, en lugar

gar

gar de llorar amargamente, como todos pensaban, se puso a rogar al Santo Patriarca, quisiérase darle la vida, tanto del deseada, y restituyrle a su hijo, que tã presto se le auia robado la muerte. Al punto que se hizieron estos ruegos, se levantò en pie el muchacho, y echando los brazos al cuello de su padre, le dixo: Mi amado padre, por tus ruegos, y por querer del Padre Santo Domingo, tengo vida, y así te quedo en doblada obligacion, y los dos en grandissima al Santo Patriarca, que nos ha hecho tan singular beneficio. A estas razones no pudo el padre contener las lagrimas; y las que no derramò por la muerte del hijo, las derramò de gozo por la recuperacion de su vida: y dando muchas gracias a Dios, y al Santo, se boluieron a su casa.

Buelue la habla a vn mudo, y lo sana estropeado.

MILAGRO XXXVII.

EN Marcellinara, lugar no lexos de Catanzàro, auia vn muchacho llamado Pedro Francisco Donati. Este, demas de auer nacido mudo, y may diforme en el rostro, tenia vn brazo tan estropeado, que no solo tenia el hueso fuera de su lugar, y los dedos de la mano encogidos; pero estaua tan seco, que parece no recebia vida como los otros miembros. Llegado a la edad de

de discrecion, determinaron sus padres de llevarle a Soriano, y presentarle al Santo. Aguardaron pues el dia de su fiesta para efectuarlo; y llegados allà se pusieron a los pies de aquel santissimo Retrato, y humilmente pedido al Santo se apiadasse dellos, pues con todos obraua tantas maravillas. Entretanto que el padre hazia estos afectuosos ruegos, el muchacho començò a levantar el brazo estropeado, y juntamente a hablar, mostrando a su padre el quadro, diciendole: Aquel Santo me ha curado. Lo qual visto por sus padres, llenos de alegria, y admiracion, llamando a los Padres principales del Conuento, mostrandoles el muchacho descriuieron todo el caso, y le hizieron autenticar por mano de Notario: y dando muchas gracias al Santo, se boluieron alegres a su casa:

*Resucita a vn moço que auia estado muerto
veynte y quatro horas.*

MILAGRO XXXVIII.

Este mismo año, en el mismo lugar de Marcelinara succedió otro prodigioso caso. Y fue, que Julio Mannarrino tenia vn hijo de edad de doze años, este enfermò de modo, que dudaron los medicos de su salud: y yendo creciendo el mal, y faltandole al muchacho las fuerças, per-
dio

dio el padre la total esperanza de su vida, como enefeto sucedió, muriendo en los brazos de su padre, despues de auer padecido mucho, con grande sentimiento, y lagrimas del padre. Iamás le vino a este hombre al pensamiento, mientras su hijo fue viuo, de encomendarle al Padre S. Domingo de Soriano; y esto aumentaua en él mas su pesar. Y así pensò de suprir esta falta, pidiendo perdon al Santo Patriarca, tomãdo osadia de encomendarle muerto, al que no le auia encomendado viuo. A este pensamiento ayudò su muger, haziendo lo mismo, y alentando a su marido tuuiesse esperanza de que el Santo auia de consolarles. Vino la hora de auerle de llevar a enterrar a la Iglesia, y no consintieron fuesse sacado el cuerpo de casa, perseverando siempre en oracion, y con tan grande confianza en el Santo de que auia de refucitarle, que muchas se acercauan al cadauer a ver si respiraua. Finalmente le entretunieron hasta la noche del dia siguiente, siempre esperando la gracia del Santo. Estando pues desta manera, y no cessando de inuocar al Padre S. Domingo, subitaméte el muchacho se sentò en el feretro, y llamando a sus padres les dixo, Que a instãcia suya le auia buuelto la vida el Padre S. Domingo, y que dicho Santo le auia exortado a viuir como buen Christiano, y a guardar los preceptos Diuinos. Y luego pidiendo algo que le restaua, le dieron de comer

mer con tan grande pasmo de los presentes, que les parecio auia buelto el tiempo de los Apostoles, quando se veian semejâtes milagros.

Libra a vn deuoto suyo de la tempestad del mar.

MILAGRO XXXIX.

Costeaua el mar Terreno vna barca con algunos pasajeros que iuan a Mesina, y hallandose en el cabo del Vaticano se leuantó vna fierisima tempestad, la qual arrojando el barco muy a dentro, no le dexaua llegar a tierra; y aumentandose los vientos, y las olas, tomaron por expediente para no anegarse, dexarse llevar del viento con toda la vela. Pero viendo que nada aprouechaua, dexando de gouernar el barco, cada vno pensaua como poder escapar la vida. Arrojosse el Piloto al mar, y con èl todos los que remauan, haziendo lo mismo todos los demas que sabian nadar, buscando como salvarse. Solo Filadelfo Cañatelli Mantuano, por no saber nadar, quedò en el barco: el qual con el mucho ruido estaua inmobil como vn marmol; y pareciendole mas feretro, que barco, tenia por cierta su cercana muerte. Entre estos miedos se acordò de la benignidad del Padre S. Domingo de Soriano, y luego le inuocò en su ayuda, prometiendole de visitar su santissima Imagen. Fue cosa

mar.

maravillosa, que en vn punto cessaron los vientos, se acabò la tempestad; y aunque la barca no tenia quien la gouernasse, se tuuo siempre sobre las olas, hasta tanto que llegando los marineros a nado a la orilla, y pensando que el barco se huiesse anegado, leuantando los ojos le vieron en saluo: y en cessando la tempestad se echaron otra vez al mar, y llegando con mucha facilidad al barco, y hallando a Filadelfo solo, quedaron muy admirados. Pero èl les contò, como viendose solo, sin consejo, ni ayuda de nadie inuocò al Padre S. Domingo de Soriano, y vio luego vn Frayle venerable de celestial aspecto, vestido de blanco y negro que asistia al timon, y hazia cessar la tempestad. Conocieron todos el euidente milagro, y sacando la barca a tierra, los passageiros figuieron su viage; y Filadelfo boluendose a su casa, luego que pudo se fue a Soriano a dar las gracias al Santo, lleuandole vna tabla donde estaua pintado todo el caso.

Cae vna muger de vn lugar alto, y abriendose la cabeça le salieron los sesos, y fue curada del Santo.

MILAGRO XXXX.

A Lgo lexos de Colença ay vn lugar que se llama Ayelio, alli sucedio que Doña Antonia

tonia Mañelora, vispera de san Pedro cayo de vna ventana muy alta, y dando de cabeça en el suelo, se la abrio tan lastimosamente, que parte de los sesos se hallaron sobre vna piedra. Este fiero golpe, con otros en diferentes partes del cuerpo, la tendio en el suelo como muerta; así lo juzgaron todos, llamando a su madre Iulia, no para socorrerla viva, si para llorarla muerta. Viendo tal espectáculo la infelice madre, no tuvo otro remedio que recorrer al Padre Santo Domingo de Soriano, y tal qual estaua ofrecerle a su hija, prometiendole que si la curaua, llevaria a Soriano muchas libras de seda. Y viendo que tenia algun movimiento, la hizo llevar a su casa, donde los medicos, y cirujanos la dieron por muerta, por parecerles imposible la cura. Pero la madre no perdio la confiãça en el Sãto, y siempre le encomendaua a su hija. Oyola el Santo Patriarca, y dentro de muy pocos dias estubo perfectamente sana, como si tal cosa no le huiera sucedido: y lo que causò mayor admiracion fue, que auiendo perdido tanta parte de los sesos, no quedò lisiada poco, ni mucho en el discurso, y prudencia. Y así madre, é hija fueron a Soriano a satisfacer el voto, y a darle las gracias, quedandole doña Antonia deuotissima.

MI

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1616,

Cae vno de vn cauallo, y desauciado de los medicos le cura el Santo.

MILAGRO XXXI.

Este año crecieron en gran manera las gracias, y milagros del Padre S. Domingo de Soriano, escriuiremos algunos, que todos no es posible. Entre estos fue el que le sucedio a Geronymo Palmesi, natural de Fiumara de Muro, hombre de mas que mediana calidad. Salio este vn dia a cauallo en vn cauallo feroz, y a pocos passos, con grande violencia le arrojò de la silla; y la cayda fue juzgada por mortal, afsi por ser tan violenta, como porque despues de derribado le pateò el cauallo, le tirò muchas cozes, y le dexò como muerto. No pudo alguien ayudarle en esta desgracia, por estar solo; y algunos que lo vieron estauan tan lexos, que si bien corrieron luego a socorrerle, no fueron a tiempo, y afsi entèdieron que infaliblemente era muerto. Lo mis-

MO

mo juzgaron despues los medicos viendo tan mortales heridas; y del mear sangre coligieron que las partes vitales auian padecido. Viendose pues el enfermo en tal trance, se arrojò en los brazos del Padre S. Domingo, y fiando mas del Santo, que de los medicos, le pidio la vida con estas afectuosas razones: No os dedigneis Santo Patriarca de hazerme objeto digno de vuestras misericordias; y asì dignaos de q̄ yo cure, entre tantos a quien aueys hecho semejantes, y aua mayores faouores. Vos aueys dado la vida a muchos difuntos, mucho mejor podeis hazer que yo no muera. No querays solo ser para mi riguroso; esta vida està perdida, y si la gano, la reconocerè siempre de vuestra mano. Aqui acabò el enfermo su rogatiua, y en el mismo dia, sin intervalo alguno de tiempo se hallò bueno, y sano: lo qual no pudo ser naturalmente si cò mucho trabajo, y despues de mucho tiempo, y en vn momento hallarse bueno, sin rastro de la cayda, fue euidente milagro. Quedò

Geronimo aficionadissimo al

Santo, publicando siempre

esta marauilla.



Dà salud a vno q̄ se le auia secado vna pierna.

MILAGRO XXXII.

A Viase criado desde niño en la deuocion del Padre S. Domingo de Soriano, Iuan Antonio Modica, natural de Mesina : a este le vino vn accidente en vna pierna, que hinchandola primero, en poco tiempo la dexò sin sentiemiêto alguno, y de alli a poco seca como vn tronco. Y auiendo aplicado muchos remedios, con ninguno hallò la menor esperança de mejoría. Sintio mucho Iuan Antonio este trabajo, sin que pudiesse consolarle pariente, ò amigo. Estando pues vn dia con esta tristeza, le vino al pensamiento los muchos milagros que el Padre Sãto Domingo de Soriano hazia con todos aquellos que de coraçon le inuocauã. Y haziendo vn Acto de Contricion, y dando vn suspiro, buelto al Padre S. Domingo, le rogò quisiessse curarle la pierna, y alegrarle el coraçon, que vno, y otro emplearia en su seruicio, la pierna, yendo a Soriano a visitarle, y el coraçon en amarle entrañablemente, y serle deuoto. No dilatò el Santo el consuelo deste hombre, porque el fin de sus ruegos fue el principio de mejorar la pierna, y sanar perfectissimamente, y en vn punto se vio la pierna como estaua antes que enfermasse, y ile-

F

nan-

nandose de carne viua se desencogierõ los nuer-
uos, quedando del todo sano. Y Iuan Antonio
se fue a Soriano, y en señal de agradecimiento
ofrecio al Santo vna pierna de plata.

*Al descubrirse la Imagen del Padre Santo
Domingo, libra a vn endemoniado.*

MILAGRO XXXIII.

IAyme Aneri habitador de Mesina, tuuo fama
de ser el mas pratico piloto de su tiempo: el
qual tenia vna barca en que nauegava el mar
Tirreno, y Adriatico, mercadeando de vnas a
otras partes, con mucha ganancia fuya. Mas co-
mo las desdichas vienen las mas vezes por ocul-
tos pecados, sucedio que vn espiritu maligno le
entrasse en el cuerpo; y tomando del possession
aun mismo tiempo le atormentaua con agua, y
fuego, sin que le aprouechassen muchos conjuros
de Sacerdotes, y oraciones de siervos de Dios.
Pafsò el miserable este fiero tormento por es-
pacio de dos años; pero no pudiendo mas sufrir
lo, se resoluió por vltimo remedio de ir a So-
riano, y pedir alli su libertad al Padre S. Domin-
go. Llegò allà la vispera del Santo, y puesto de-
lante de su Altar, le suplicò con todo afecto, que
pues tenia tanto poder sobre los demonios, le
librasse de aqnel que tan fieramente le atormentaua.

taua. Tuuo este hombre gran dicha, en que el Demonio no le estoruò hazer esta suplica al Santo, quizá impedido del mismo. Al punto hizieron venir sus parientes vn Sacerdote que lo exercizasse, y conjurasse; pero nada aprouechò para que saliesse aquel enemigo, aunque estuuieron en esto hasta la hora de Visperas. Pero en començando a descubrir la Imagē del Sāto para su festiuidad, no tan presto se corrio la cortina que estaua delante, quando no pudiendo sufrir el enemigo la vista del Santo, formidable a él, y a todo el infierno, con aullidos horribles, y grande ruido, que puso miedo en todos los circunstantes, se partio, dexando aquel cuerpo muy quebrantado, y fatigado, quedando el hombre libre de tan cruel enemigo: dio al Santo las gracias, y le quedò deuotissimo.

Cura a vna muger de vna enfermedad mortal, y no guardando el voto, buelue a estar enferma, y el Santo la sana.

M I L A G R O XXXIII.

B Artolome Zaputo, y Fenix Bafina fu muger, ciudadanos, y naturales de la ciudad de Meſina, eran muy deuotos del Padre S. Domingo de Soriano. No hazian accion sin encomendarla al Santo Patriarca, y viviendo como muy

buenos Christianos, eran de grande exemplo en aquella Ciudad. Pero como siépre Dios prauca a los suyos para mas premiarles, doña Fenix enfermò de muerte, y desesperando de su salud, solo se atendia a su acabamiento. Lleuò el afligido marido con estremada paciencia la enfermedad de su muger; pero viendola agonizar, y que se le acabaua la vida, se desconsolaua sobre manera, teniendose por el mas desdichado hombre del mundo. Estando pues en estas congojas, quiso Dios ayudarle, poniendole en el pensamiento la mucha deuocion que auia tenido al Padre Santo Domingo: empezò a confiar en su ayuda, y sintiendose consolar interiormente, se animò a pedirle la salud de su muger; y que si se la daua iria a pie descalço a Soriano a reconocer tan grande beneficio. Al punto que hizo el voto consiguió la gracia; porque la muger en vn instante se hallò sana, y dentro de pocos dias mas robusta que estaua antes que enfermase. Pusieronse luego en camino Bartolome, y su muger para Soriano, embarcandose primero, y saltando en tierra fue a pie descalço como auia prometido; y llegados a Soriano dieron las gracias al Santo, conforme a su obligacion. Pero boluendose a su casa, como Bartolome caminasse a pie descalço, llegando cerca de Monteleon, y sintiendose muy cansado, le parecio calçarse, hizolo; pero apenas llegaron a Monte Leon, quando le
sobre-

Sobreuino a la muger vn grauissimo accidente, tal que les fue necessario detenerse alli algunos dias. El accidente fue tan grande, que la dexò enmudecida, y juntamente baldado vn brazo, sin poderlo mouer, ni vsar del para cosa alguna. Lloraua el marido, y los demas parientes que le auian acompañado, esta desdicha, viendo que la enfermedad era graue, que estauan fuera de su casa, y que no podian acudirle con lo necessario. Estando pues pensando lo que harian, vna noche se aparecio el Padre S. Domingo a la muger estando despierta, y llegandose a ella con rostro indignado, le quitò el velo que lleuaua en la cabeça, y la dixo: *Bolneos luego a casa, que no auéis hecho nada*; y luego desapareció. Esta vision atemorizó tanto a la muger, que no se atreuió a contarla al marido, y parientes: pero de alli a tres dias, hallandose del todo sana, se embarcaron; y llegados a su casa, en cada dia octauo de como llegaron de Soriano, recaía la muger en el mismo accidente de perder la habla, y pasarsele el brazo, como le sucedio en Monteleon. Affigianse entrambos con grande sentimiento, viendo se sin remedio alguno; y vécidos del dolor se retiraron a vn aposento donde tenian vn quadro del Padre S. Domingo de Soriano, y postrados a sus pies, con muchas lagrimas le dixerón: Hasta quando, piadosissimo Patriarca, han de durar nuestrs trabajos? bien

conocemos que no merecemos lo que pedimos: vos disteys la salud; pero para poco tiempo, y para mayor desgracia. Por tanto os rogamos, por vuestras piadosísimas entrañas no nos desampareys, y tengays misericordia de nuestras desgracias. Acompañauan estas razones muchas lagrimas, y suspiros de los dos afligidos confortes. Y antes que el Santo Patriarca respondiese, vieron temblar la Imagen que estava en el quadro, y dar muchos golpes en la pared, como si fuera vn grande terremoto; y luego les dixo: *Que quereys que yo haga, vosotros aueys sido la ocasion de vuestros males, no auiendo cumplido enteramente quanto me prometisleys.* Estas palabras del Santo fueron como vn terremoto para el oydo, y como vna facta para el coracon: cayeron en el suelo, donde estuuieron por vn buen espacio sin sentido; pero bolviendo en si, y examinando bien las palabras del Santo, hallaron no aver cumplido enteramente su voto, porque Bartolome se calcò junto a Monteleon. Y assi luego boluieron a Soriano, cumpliendo el voto enteramente, como le auian prometido; y luego la muger quedò del todo sana, sin que jamas le boluiese semejante enfermedad.

*Resucita a vna muerta.***MILAGRO XXXV:**

Cerca de Monteleon ay vn lugar a la marina, llamado Briatico, en el auia vna muger llamada Lucrecia Locio, esta auiendo enfermado grauemente, despues de muchos remedios inurio, con sentimiento de todo el lugar, y en particular de sus parientes. Acudieron todos a su casa para celebrar sus exequias, y entierro, por ser de los mas principales del lugar la difunta, entre tanto que se disponia en la Iglesia vn tablado, y los lutos. Otros vistieron el cuerpo con la decencia que se deuia a vna muger noble: y puesto el cuerpo sobre vna tabla en medio de vna sala, le rodearon los parientes con mucho sentimiento, y lagrimas. En esta ocasion su marido, que se llama Eñor Coriolano, en otra sala lleno de dolor recebia pesames. Y aduertiendo que entraban en casa muchas antorchas, y velas, mouido de Dios, y de vna gran fe, se boluio al Padre S. Domingo de Soriano, y le dixo: O Padre S. Domingo, toda la cera sea vuestra, si me days viua a mi muger. O gran poder de Dios, y de sus Santos! en el mismo punto Lucrecia que estaua tendida en el feretro para ser lleuada a enterrar, abrio los ojos, y sentandose en el feretro,

tro, llamó a su marido, y le dixo: Alegraos, porque estoy viua. Bien se dexa entender el pasmo, y alegría de todos, especialmente del marido, viendo vn prodigio tan grande, y que el Santo le boluia su amada prenda. Leuantose en pie Lucrecia, y constò a todos estar viua, obligandoles a dar mil voces de alabanzas al Santo; y el marido llevando a su muger a Soriano, ofrecio toda la cera, y la muger todas sus joyas, y vestidos, dandole las devidas gracias por vn tan señalado beneficio.

Amanfa una mula indomita.

M I L A G R O XXXVI.

Habitaua en Tropea vn pobre hombre llamado Antonio Varani, hombre de bien, y de buena conciencia: este viuia del trabajo de vna mula que tenia; pero tan indomita, y feroz, que no podia cargarla sin gran fatiga, porque a cozes, y a bocados se defendia, hasta echarle en tierra, con grande tormento del pobre Antonio. Y aunque auia prouado muchos medios para amansarla, fue trabajar en vano, porque ninguno fue de provecho. Alfin se determinò de acudir al Padre S. Domingo de Soriano, acordandose que auia hecho muchos milagros en esta materia, y le ofrecio, que si amansara aquella bestia,

bestia, de modo que sufriese carga, le llevaria vna de pan para los Frayles de Soriano. Hecho este voto, hizo poner en orden el pan, y prouando echar la albarda a la mula, la hallò tan mansa, y quieta, que la pudo cargar, y caminar con ella a Soriano; y entrando en la Iglesia, donde auia mas de tres mil personas, no se espantò, ni alborotò la mula como solia; antes estuuo muy mansa, y queda, y lo quedò siempre, con que el buen hombre quedò alegre, y contento: y despues de auer dado las deuidas gracias al Padre S. Domingo se boluio a su casa.

Resucita a vn niño de tres dias muerto.

MILAGRO XXXXVII.

EN el Ducado de Monteleon ay vn lugar pequeño, que se llama Vrcilladi, y aunque de pocos vezinos, de mucha deuocion con el Padre S. Domingo de Soriano. En este lugar viuian Iuan Bautista Soldano, y Surgencia Vangeli su muger, nacioles vn hijo, que por ser el primero, era querido en estremo de sus padres. Tendria el niño catorze meses, quando enfermò, y dentro de breues dias murio, con grauissimo sentimiento de sus padres. Entre las lagrimas, y follozos de la madre, le vino al pensamiento de encomendar el niño al Padre S. Domingo; y con es-

to

to cobró tan grande esperanza, q̄ en todo aquel dia no permitio le enterrassen. Passaron por ello los parientes, aunque con dificultad aquel primer dia; pero venido el segundo, y estando la madre en lo mismo, la empezaron a persuadir se apartasse de aquella locura, y dexasse enterrar a su hijo. Pero mas constante en su intento, afirmava que tenia por cierto que el Padre S. Domingo le auia de resucitar a su hijo; y que assi no se cansassen, que no le dexaria enterrar. Pasóse assi el segundo dia, y venido el tercero, no pudiendo sufrir los deudos vna porfia tan fuera de todo termino, hizieron venir los Clerigos para que lo lleuassen a la Iglesia. Y en viendolos, la afligida madre con mayor fè boluio a importunar al Santo, vièdo el poco tièpo q̄ le quedaua para poder hazerlo. Estando pues los Clerigos poniendose en orden para el entierro, subitamente resucitó el niño, sano y bueno, como si no huiera tenido mal alguno. Dieron todos las gracias al Santo, en particular la madre, por vn milagro tan grande, y no usado beneficio.

MILAGROS SVCE DIDOS en el año 1617.

*Libra el Santo a vn muchacho que tenia
atrauesado vn alfiler a la
garganta.*

MILAGRO XXXVIII.

ERan muy deuotos del Padre S. Domingo de Soriano, Don Oracio, y Doña Diana su muger, de la familia de Serfali de Cozenza: y assi en su lugar de Ceriffa, auiendo vn Conuento de la Orden de Predicadores, todos los años celebrauan la festiuidad del Santo con la mayor demostracion que podian, embiando ricas colgaduras para la Iglesia, adornando de sus manos el Altar del Santo Patriarca, haziendo arder de dia, y de noche muchas velas, y antorchas por toda la octaua. Sucedio pues, que el primogenito destos Señores, llamado D. Anibal, niño de tres años, jugando se puso en la boca vn alfiler de plata muy grande, pues era de mas de vn dedo de lar-

go, y queriendole tragar, se le atrauesò en la garganta, dexandole en breue espacio casi muerto. Viendole assi su madre, sin turbarse inuocò al Padre S. Domingo, y le pidio la salud del hijo, ofreciendo vestirle por vn año de su habito. No se acordò esta Señora de representarle al Santo lo mucho que tenia hecho en su seruicio; por que al punto que le inuocó, tragè el niño el alfiler, y se hallò sano, y libre. Y viendo su padre la merced que el Santo le auia hecho, agradecido fue a Soriano a darle las gracias, y criaron al niño muy aficionado, y deuoto del Padre Santo Domingo.

Es librado vn mercader de vn gran peligro, con inuocar al Santo.

MILAGRO XXXIX.

ES el arte de la mercancia, si bien prouecho-
sa para quien la exercita; pero llena de trabajos, y peligros. Bien lo experimentò vn mercader de Mesina, llamado Francisco Zenici: el qual despues de auer en esse trato caminado grã parte de la Europa, quiso hazer vn viage a Alexandria de Egipto, prometiendose auia de ferle de mucha ganancia. Estando pues en Alexandria, sucedio venir a aquella Ciudad vn Baxã de Babilonia, que venia de Costantinopla acompañado

de mucha gente: y queriendo los de Alexandria recibirle con grande magnificencia, y aparato, aparejaron muchas fiestas para su recibimiento, y entrada. Pareciole a el mercader no perder esta ocasion para verlo todo; y assi alquilò vn buen puesto. Estauan esperando la entrada del Baxà, quando vn Moro, ò por ser Christiano, ò porque conocio era mercader, y que con matarle se podria hazer rico, arremetio a él, y le dio vna grande herida en la cabeça. Cayò en tierra Francisco, y viendose sin poder defenderse, llamò muchas vezes al Padre S. Domingo de Soriano, que le amparasse en tan gran peligro. Apenas lo dixo, quando boluiendose para ver el Moro que le heria, le vio huyr como si le huvieran acometido muchos hombres con armas, con ser assi que nadie le seguia. Conocio Francisco que aquella fuga era obra del Santo, de quien siempre avia sido muy devoto, y le avia querido librar de la muerte. Curò en breues dias del golpe de la cabeça, y fue a Soriano con muchos dones a mostrarle agradecido.

Vn mudo recibe la habla.

MILAGRO L.

EN la ciudad de Cotron huuo vn moço llamado Iuan Bautista Pesechillo : el qual por vna grauisima enfermedad quedò del todo mudo. Estaua afligida su madre , por ver que no le aprouechauan ningunos remedios : pensó que durandole el mal, como le durò mas de vn año, se consumiria aquel mal humor, y quedaria sano; pero viendo que de cada dia iua empeorando, se determinò de acudir al Padre S. Domingo, y suplicarle diesse salud a su hijo y aunque esto lo hazia todos los dias, no auia en el alguna mejoría; ni desmayò la buena madre por esto, antes quanto el Santo mas le dieria la gracia, con mayor afeçõ se la pedia, ofreciendole de ir a visitarle a Soriano. Partieronse pues poco antes de la fiesta del Santo, ella, y su hijo, y apenas entraron en la Iglesia, quando a la vista de aquella santa Imagen, el hijo recibio la habla, y buelto a su madre la dixo : Santo Domingo me ha curado, y passando los dos delante del Altar del Santo Patriarca, con mucha alegria le dieron las gracias, y publicaron el milagro.

Cae

Cae vna pared sobre algunos Frayles de Santo Domingo, y no les haze daño.

MILAGRO LI.

Este milagro sucedio en el año 1590. pero por quanto en este año fue autenticado, y comprouado con muchos testigos que se hallaron presentes, se pone en este lugar.

No estaua fabricado aun el Conuento de Santo Domingo de Soriano, porque aquellos Padres pusieron toda la diligencia en perficionar el edificio de la Iglesia. Y assi mouidos de la necesidad, se determinaron de poner mano en la fabrica del Conuento, empearon vn Claustro todo de boueda; y acabada la vna parte que estriuuaua en la Iglesia, no teniendo otra parte donde comer, les seruia de refitorio. Pero porque la fabrica estaua fundada sobre algunas columnas, y era fresca, atando casualmente vn buey a vna de aquellas columnas, haziendo fuerza la sacò de su lugar, con que cayò toda aquella parte donde estauan los Religiosos: los quales sintiendo el ruido, subitamente se encomendaron al Padre Santo Domingo; y viose manifesto el milagro, porque en tan grande ruina, no solamente no quedó herido algun Religioso; pero llenandose de piedras, y de cascotes toda la mesa, y quedando

los Frayles medios sepultados entre las ruinas, no se rompio plato, ni vaso que estuuiesse en la mesa. Acudieron mas de cien personas al ruido, y viendo tan marauilloso suceso, ayudaron a salir a los Frayles de entre las ruinas, y ordenada vna deuota Proceccion, fueron a la Iglesia a dar las gracias al Santo Patriarca, de auerles librado de vn tan euidente peligro.

MILAGROS S V C E D I D O S

en el año 1618.

Cura a vno de vna pierna hinchada quanto vn barril.

MILAGRO LII.

A Cometido de sus enemigos Francisco Rufo natural de Mexina, texedor de paños, fue herido malamente en la pierna hizquierda; y fue la herida de tanta consideracion, que aunque ios mas peritos cirujanos hizieron lo posible para curarle, en poco tiempo se hizo incurable la herida: porque se le hincho la pierna quanto vn barril, y en la rodilla se le hizo vna apostema,

con

con tan graue dolor, y punzadas, que no le dexaua reposar de dia, ni de noche, y le auia reducido a la vltima desesperacion de la vida. Desta manera estubo cinco años este pobre hombre penando, y deseando por vltimo remedio la muerte. Entraua a la parte deste dolor su muger, llamada Catarina, la qual no sabiendo darle ya otro remedio, le exortaua a paciencia. Y vn dia entre otros, le reduxo a la memoria los grandes milagros que hazia el Padre S. Domingo de Soriano, y le persuadia mucho que recorriesse a el, que alcanzaria salud. No fueron en vano las persuasiones de Catarina, porque Dios que le inspirò a hablar del Santo, mouio eficazmente el coraçon del marido a inuocar al Santo con muchas lagrimas ofreciendole vna pierna de plata si le daua salud. Al punto que hizo el voto sintio sensiblemente que començaua a mejorar, y en muy pocos dias le hallò libre, y sano del mal que le auia durado cinco años, si que en todos ellos, no digo huuiesse hallado remedio que le sanasse; pero ni aunque fuese bastante a mitigarle los dolores. Y assi agradecidos al Santo, Francisco, y su muger fueron a Soriano, y le ofrecieron la pierna de plata, y a si mismos; y dándole las deuidas gracias, que dieron muy deuotos del Santo, y de su Religion.

Buelue la vista a vn ciego.

MILAGRO LIII.

EN la misma ciudad de Medina auia vn pobre hombre de nacion Catalan, a quien de vn grauissimo cortimiento a los ojos quedò del todo ciego; y como era pobre, y no podia sustentarse, se fue al Hospital de Medina, donde viuo algun poco de tiempo. Estando pues desta manera, oyò dezir de los muchos milagros que hazia el Padre S. Domingo; y de tal manera se encendio en la deuocion del Santo, que le rogò, que pues hazia por el mundo tantos milagros, no se desdenasse de hazer vno con èl, que aunque pobre, le ofrecia quanto pudiesse auer. No tan presto acabò estos ruegos en presencia del Rector del Hospital, y de Iosef Romano, medico de Monteleon, quando comencò a ver con mejor y mas clara vista que antes, con grande asombro de los circunstantes, y no menos alegria del pobre hombre; y agradecido al Santo, le ofrecio toda su pobreza en agradecimiento de tan gran beneficio.

Dà la salud a vno que estaua a la muerte.

MILAGRO LIIII.

OTauio Greco natural de Vincrolito, Aldea de Terranoua, enfermo tan grauemente de vna fiebre aguda, y pestilente, que fue defauciado de los medicos, y todos esperauan verle llevar a sepultar el siguiente dia; pero vieronle bueno, y sano ir por el lugar. Porque estando agonizando pidio la vida, y salud al Padre Santo Domingo de Soriano; y la siguiente noche se le aparecio el Santo Patriarca, y le assegurò q̄ no moriria de aquella enfermedad, antes estaria luego bueno, y sano, y diole su bendicion. No tardó la promesia del Santo; porque venido el dia prouò el enfermo a leuantarse de la cama, y viendose con fuerças lo hizo: y sintiendole sin calentura, y del todo sano, se fue por el lugar, contando lo que le auia sucedido; y este milagro aumentò mucho alli la deuocion del Santo.



*Haze fecunda a vna muger la intercessiõ
del Santo.*

MILAGRO LV.

EN vna Aldea pequeña de Monteleon huuo vna muger llamada Teodora Morellò, que por verse sin sucefsion gran tiempo, viuia muy affigida. Pensò de recorrer al Padre S. Domingo de Soriano, prometiendo ir a visitarle, y ofrecer le el hijo que le diese. La noche siguiente le aparecio entre fueños el Padre S. Domingo, y le parecio que la consolaua, y juntamente asiguraua que pariria vn hijo. Y fue así, porque al tiempo correspondiente a este día, pario felizmente vn hijo: al qual luego fue a ofrecerle a Soriano al Santo Patriarca. Y porque se viera que era favor del Santo, boluio esta muger a ser esteril, y nunca concibio.

*Vn pescador que deseaua coger en vn año mil
ducados de pescado, coge 2400. por in-
tercessiõ del Santo.*

MILAGRO LVI.

EN la ciudad de Mesina auia vn pescador llamado Paulo Oliua: este auiendo hecho vna red,

red, y vna barca nueuas, gastò muchos ducados; y hecha la cuenta, le parecio auia menester ganar en vn año mil ducados para recobrar el gasto. Con este deseo hizo voto a S. Domingo de Soriano, que si le ayudaua a coger mil escudos de pescado, daria la dezima parte, y la llevaria a Soriano. Empeçando pues en nombre del Santo a pescar, cogio la primera vez tanta copia de pescado, que entendio le auia oydo el Santo: y asi se resoluió poner a parte el dinero, para sacar la cuenta, y satisfazer a su voto. Quiso la liberalidad del Santo Patriarca, que no solo cogiesse el pescador la cantidad que deseaua, pero se la doblò; porque al cabo del año contó el dinero, y hallò que auia sacado 2400.

escudos de pescado. Entonces

agradecido fue a Soriano,

y ofrecio dobla-

da la promessa.



MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1619.

Sana el Santo a un buey de un pobre hombre.

MILAGRO LVII.

HAllanase en Melicuca (de quien se ha hecho mencion muchas vezes) vn pobre hombre llamado Inocencio Meluza, cuyo caudal principal venia a ser vn par de bueyes. Quiso su desgracia que enfermó el mejor dellos, y en pocos dias enflaquecio de manera, que no podia tenerse en pie, estando siempre hechado en el establo. Tenia al pobre de su amo muy triste, por ver le faltava la mitad de su caudal. Vn dia pues que auia ido a buscar quien le mataffe, y desollasse, acordandose de los muchos milagros que en esta materia hazia el Padre Santo Domingo, le vino al pensamiento de ofrecerle al Santo si le curava. Luego que hizo el voto, vio que el buey que auia tres dias que no se auia levantado, y mas de ocho horas que no tenia mouimie-

to

to alguno, se leuantò en pie, y començò a caminar, y dentro de tres dias se recobrò, como si no hauiera tenido mal alguno. Lo qual visto por el buen Inocencio, fue luego a Soriano, y le ofrecio con mucha deuocion.

Dà salud a vno que estava para morir.

MILAGRO LVIII.

ENfermò de vna fiebre aguda vn Cauallero de la ciudad de Cozenza, llamado Fabio Zaputi: y auyendose valido de todos los medicamentos posibles para librarse della. Al fin viendo que nada le aprouechaua, entendio ser voluntad de Dios que acabasse la vida: y assi tratò de lo que tocava a la saluacion de su alma. Para esto le fue de grande ayuda vn Padre Presentado de la Orden de Predicadores, que auyendo sido muy su amigo, no le quiso dexar en aquella grande necesidad, Confesosse, y recebido el Viatico, y Extremauncion, quedò muy aliviado en su alma; si bien mas agrauado de la enfermedad. Asistiale su buen amigo, exortandole a dolor de sus pecados, a còfiar en la misericordia de Dios, y a hazer actos de Fè, que son las principales diligencias para aquella hora: al fin le tenia tan bien dispuesto el Religioso, que esperaba la muerte con alegria. Con todo sentia mucho el

perder tal amigo: y aunque el enfermo estaua ya sin habia, se llegó a él, y como mejor pudo le persuadió le encomendasse al P. S. Domingo de Soriano, y confiasse en el que era tan milagroso que facilmente le podia dar salud. Penetraron estas razones el coraçon de Fabio, y buuelto al Santo Patriarca, le pidió salud si conuenia para su alma. Al punto que hizo esta suplica, le vierón, como si se leuantara de vn profundo sueño, que leuantó la cabeça, y empeçó a dar gracias al Santo, y a su buen amigo; y pidiendo algo que le restaurasse, dexó pasmados a los que estauan disponiendo la cera, y lutos para el entierro. Pero el enfermo auiendo comido cobró fuerças, y aliento para contar a todos lo que le auia sucedido. Y embiando toda la cera, y lutos a la Iglesia de S. Domingo de Cozenza, fue despues a Soriano a ofrecer muchos dones al Santo, y a darle las gracias de tan prodigiosa salud.

Libra el Padre Santo Domingo a vn Religioso de su Orden, de vna cayda de vn mulo.

MILAGRO LIX.

Deseaua mucho el Padre Fr. Siluestro Tirolo, natural de Catanzaro, de la Orden de Predicadores, vivir en el Conuento de Soriano, para darse mas al espiritu, y al seruicio de su Padre

dre S. Domingo, teniendo presente su milagro-
ta Imagen. Estando pues en Catanzaro le llegò
vna obediencia de sus Superiores para ir con-
uétual a Soriano. Pusose en camino muy alegre
vna mañana, a cauallo en vn mulo; y fue su des-
gracia, que tenia la bestia todas faltas que fue-
len tener: y assi quando estuuò a la mitad del
camino, el mulo empezó a espantarse, sin querer
passar a delante, y tirando muchas cozes echò
en tierra al pobre Padre; y para mayor desgra-
cia le quedò vn pie asido al estriuo: hizo mucha
fuerça por sacarle; pero no fue posible; antes
espantandose mas el mulo, empezó a correr
arrastrandole. Puesto pues en tan evidente peli-
gro, sin auer alguien que le ayudasse, por ir solo,
se encomendò muy de veras al Padre S. Do-
mingo de Soriano, quisiessè ayudarle. Auia se
puesto este Padre aquella mañana vnas botas,
que por venirle muy estrechas, se las ania calça-
do con mucha dificultad. Estando pues con el
pie asido al estriuo, y calçadas estas botas, assi
como se encomendò al Santo Patriarca, se ha-
llò (sin saber como) con el pie, no solamente
fuera del estriuo; pero fuera de la bota, quedán-
do esta milagrosamente asida al estriuo. Viose
libre en vn punto, y conociendo el milagro, no
veía la hora de llegar a Soriano a dar las gra-
cias a su glorioso Padre, que assi le ania librado
de vn tan evidente peligro.

Resu-

Resucita a un niño que auia nacido muerto.

MILAGRO LX.

CAso es de grande maravilla el que sucedio en Sinopoli, tierra del distrito de Soriano, a Rodomonte Trimarchi: a este le nacio vn hijo muerto, con tanto dolor suyo, y de su mnger, con quanta alegria le esperauan viuo. Mas porque ellos no fiauau de si, hizieron venir a muchos que aueriguaron si era muerto: todos conuinieron en que lo estaua, por no tener sentimiēto, ni mouimiento alguno, y estar todo frio, y que muio antes de nacer. Esta seguridad de la muerte del niño fue de grandissimo dolor para el padre, que mucho auia deseado tener vn hijo; causandole mayor afliccion el no auer alcanzado Bautismo. Y asì con mucha fè buelto al Padre Santo Domingo, le rogò quisiessè dar vida a aquella criatura, si quiera hasta que fuesse bautizada, para que se fuera al Cielo, que èl prometia para el dia de su festiuidad ir a Soriano descalço. Acabados estos ruegos, y hecho este voto, se vio el niño empezarse a mouer, y estar viuo. Corrieron luego a bautizarle; y no solamente tuuo vida para alcanzar el Bautismo, como auia pedido su padre, pero quedò con vida muchos años, y se vistio del habito del Padre Santo Domin-

go;

go; y agradezido el padre fue a Soriano con su hijo a cumplir el voto.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1620,

Da la habla a un niño que nació mudo.

MILAGRO LXI.

Vivian en Papanici, Aldea de Cutro, Antonio Mancialaro, è Isabel Talatichi su muger, con mucho dolor, y pena, por auerles nacido vn hijo del todo mudo: y aunque a los principios no se pudo entender esta falta, entrando en edad se hallò que no solo no hablaua, pero ni formaua sonido alguno. Este defecto fue irremediable, porque no aprouechò alguno de los muchos remedios que le procuraron sus padres; y así perdida la esperanza de los humanos, acudieron a remedios Diuinos; especialmente invocaron al Padre Santo Domingo de Soriano, prometièdo de ir a visitarle con dones, còforme a su pobreza. Oyò luego el glorioso Padre estos ruegos, y el dia siguiente començò el mu-
cha-

chacho a hablar, y las primeras palabras fueron estas, hablando con su padre: Señor, quando quiere que vamos a la fiesta de Santo Domingo de Soriano? y desde aquel punto en adelante habló siempre distintamente, como ha constado por experiencia a todos aquellos que le han tratado.

*Libra milagrosamente a vn piloto de las
manos de los Turcos.*

MILAGRO LXII.

NAuegaua por el mar de Napoles mercadeando, vn patron de vna barca llamado Minico Carida; y porque era deuotissimo del Padre Santo Domingo de Soriano, tenia por costumbre, antes de empezar el viage, quando se partia de tierra, inuocar el nombre del Santo, y encomendarse a su proteccion. Vn dia pues que se hallaua en medio de vn viage con quatro pasajeros, fue la barca acometida de vn caramuzal de Turcos, donde venian mas de treynta todos de guerra, enuistieron a los Christianos con muchos alcabuzacos, y flechas: los quales, aunque pocos, se defendian con mucho valor; en particular el patron animaua a los demas: y al fin con los pocos alcabuzes que tenian, haziã la resistencia possible. Duró la batalla ocho ho-
ras

ras continuas, y al comencarla inuocò el patron al Padre S. Domingo, que le ayudasse en tã evidente peligro. En esta escaramuza le tiraron al patron mas de ochenta alcabuzacos; y aunque le acertaron, no quedò ofendido en vna minima parte de su cuerpo. Y reconociendo el buen patron el milagro, se animaua mucho en la pelea, dando interiormente gracias al Santo. Pero viêdo que ya no podia hazer mas resistencia, y que los enemigos querian a bordar la barca, le parecio seria bien huyr; pero no se atreuia, porque su leño era pessado, y el de los Turcos muy ligero. Entre estas congoxas, haziendo muchos Años de Contricion, y teniendo gran fè en el Santo Patriarca, determinò a huyr; y bolviendo atras, empecò a hazerlo, prometiendo al Santo, que si llegaua a tierra saluo, iria a visitarle a Soriano. Hecha la promessa se vio en vn punto libre; porque los enemigos dexaron de seguirle, y echaron por otra parte. Llegados a tierra, reconocio de nueuo si estava herido, y solamente hallo vna herida en la cabeça de vn flechazo, de la qual en breue tiempo quedò perfectamente sano. Pero teniendo prospero viento, y importandole mucho el nauegar, no tratò luego de ir a Soriano: mas difiriéndolo de mes en mes, se passaron veynte meses sin cumplir la promessa. Y vn dia se sintio vna gran começon en la curada herida; empezò a rascar, se no pudiendo sufrir.

frirlo, y subitamente le saltò el hierro de la flecha que le auia herido: el qual inaduertidamente auia cerrado en la herida el cirujano; y no auindole causado en ve y nte meses dolor alguno, quinze dias antes de la festiuidad del Padre S. Domingo le saltò el hierro de la herida, que fue vn auiso, y amorosa reprehension para que cumpliesse su voto: y assi hecha vna flecha de plata, con otros muchos dones; se fue a Soriano a mostrarse agradezido, y a publicar vn tan grande milagro.

Cura a vno de vn braço que tenia para cortar.

MILAGRO LXIII.

HVuo en la ciudad de Mesina vn hombre llamado Antonio Saya: al qual en vna riña le dierò vna herida en el braço drecho; y por auerle curado mal, y ser grave, se le encrudelecio de manera, que le affigio seys meses continuos, y a lo vltimo fue resuelto, que le cortassen el braço para salvar la vida. Acomodauase Antonio muy mal con esta resolucion, ó por quedar sin vn braço, ò por recelar morir a las manos de los cirujanos: pero persuadido de muchas razones que le hizieron sus parientes, y amigos, vino bien en ello. Auendo pues de executarfe la mañana siguiente, estubo el pobre toda la noche lleno de

mie-

miedo, y congoxa por lo que esperaua de su persona: Pero luego le vino al penſamiento encomendarſe al Padre S. Domingo de Soriano, por los muchos milagros que auia oydo referir: y aſſi le rogò fueſſe ſeruido darle ſalud, ò a lo menos fuerças para poder paſſar por vn tan gran martyrio. Al miſmo punto (como èl confeſó despues) ſintio dentro de ſi vna gran alegria, que le parecio le aſſeguraua auer rēcebido la gracia del Santo, como realmente fue aſſi: porque venidos los cirujanos a la mañana para cortarle el braço, le hallaron tan mejorado, que manifeſtamente confeſſaron no auer ſido poſſible naturalmente, y que aſſi no era menester cortarle: y con la cura ordinaria, dentro de pocos dias, quedò el braço ſano, ſin que quedafſe rastro de mal alguno.

Vn herido de parte a parte cura con el azeyte de la lampara del Padre Santo Domingo de Soriano.

MILAGRO LXIII.

FRancisco Porpa vezino de Napoles, oficial de hazer xabon, a demas de la deuocion que tenia del ſantifſimo Roſario, era muy deuoto del Padre Santo Domingo de Soriano: eſte teniendo palabras con otro, le fue neceſſari hechar

char

char mano a la espada: y a penas lo huuo hecho, quando lo prendieron vnos corchetes; lo qual no hizieron del contrario, porque aun no auia hechado mano. El viendo que podia ofenderle a su saluo, hecho mano, y le dio vna estocada, y le palsò de parte a parte por los riñones, dexándole por muerto. Corrio mucha gente al caso, y facandole de poder de los ministros, le lleuaron a su casa, entendiendo todos, que segun la mucha sangre que derramaua, se les moriria por el camino. Llegados a su casa, solo se atendia a la salud de su alma, con hazerle perdonar a su contrario, y confessar sus pecados, que la salud del cuerpo. Ya estava defauciado de medicos, y cirujanos, dandole tres horas solas de vida. Sabido este caso por los Cofadres del santissimo Rosario, y Religiosos del Padre S. Domingo, se pusieron en orden para su entierro: pero entre tanto vn Religioso lego de la Orden, llamado Fr. Roberto de Napoles, sabida la desventura del xabonero, por ser grande amigo suyo, fue con mucha presteza a visitarle, pensando hallarle muerto; pero viendo que aun viaua, tomó vn poco del azeyte de la lampara que arde en Soriano, y llegandose al herido, con pocas palabras le dio a entender la mucha virtud de aquel santo licor, exortandole a que recibiesse aque la vncion con grande esperanza de alcanzar salud. Hizo señas el enfermo, que si, y puesto el azeyte sobre

sobre la herida, subitamente dexò de echar san-
gre por la boca, como hasta entonces auia he-
cho: y en aquel instante cobrando fuerças, des-
pues en pocos dias cerrandose la herida por en-
trambas partes, quedò sano, y libre, aunque con
dos grandes cicatrizes, la vna baxo la tetilla dre-
cha, y la otra en la espalda correspondiente. Re-
conocio Francisco la vida al Santo Patriarca, y
así fue a visitarle a Soriano: y despues de auerle
ofrecido vn hermoso cirio, se hizo vestir por
voto del habito del Padre S. Domin-
go, y le lleuó toda su vida, publi-
cando el milagro, y exer-
tando a todos a la
deuocion del
Santo.



H

MI,

MILAGROS S V C E DIDOS

en el año 1621.

*Estando a la muerte vn Turco, se conuierte
a la Fè por intercession del Santo.*

MILAGRO LXV.

EN la ciudad de Napoles, donde florece la deuocion del Padre S. Domingo de Soriano, huvo vn Cavallero llamado Pedro Luys Campacio, de igual virtud, que nobleza, viuiendo como vn Religioso en su casa. Trataua a sus criados con mucho amor, y caridad; especialmente a vn Turco que tenia por esclauo, todo a fin de reduzirle, a que dexada su maldita secta, tomasse la Ley de Christo. Y aunque su amo, para con el, mas era predicador, que amo, viendo que no podia ganar nada con el Turco, le causaua grauissimo dolor, no dexando en todas ocasiones de exortarle dexasse su maldita secta, y tomasse la verdadera Ley de Dios. Pero Arancafa, que assi se llamaua el Turco, cerrando el coracon a las voces de Dios, y a las de su amo, aborreca las p'aticas,

cas, y daua muestras de estar totalmente obstinado en la secta de sus padres; y assi su amo tenia por imposible la empresa de poderle reduzir. En esto estauan, quando cayò enfermo el Turco, y creciendo el mal, en pocos dias se hallò al fin de la vida temporal, y principio de la muerte eterna. En este miserable estado se feruorizó mas su amo, para persuadirle el camino de la salud del alma, con que recibiesse el santo Bautismo. Pero viendo que habiaua a vna piedra, ò trataua con vna fiera indomita, no sabiendo ya que medio tomar para conuertirlo, pensò en el Padre S. Domingo de Soriano; y retirándose a vn aposento dõde tenia vna Imagẽ del Sãto, puesto de rodillas le rogò con mucho afecto, que assi como auia hecho muchos milagros en cosas temporales, con todos los que le auian pedido socorro, y ayuda, quisiessè alumbrar el entendimiento de aquel pobre esclauo, para que no pasasse de serlo suyo, a serlo del demonio eternamente. Caso digno de toda admiracion! aquel que auia estado tan duro, y terco a las persuasiones de su amo, y de tantos, sin querer conuertirse a la Fé, en el mismo punto que Pedro Luys rogó por èl, estando ya para morir le embiò Dios vn rayo de luz de diuina inspiracion, y pidio con mucha instancia vna Cruz, y besandola muchas vezes, con muchos ruegos, y abundantes lagrimas pidio el santo Bautismo. Auísarò a su amo,

que aun estaua en oracion, y corriendo donde estaua el enfermo, no pudo detener las lagrimas de alegria, y consuelo, de ver vna tan diuina mudança. Hizole luego bautizar, poniendole por nombre Iosef; y acabado de recibir el Bautismo espirò, y se fue al Cielo: y Pedro Luis contò a todos el origen de tan milagrosa conuersion; y yendo a Soriano, rindio deuotas gracias al Santo Patriarca.

Sana a vno de vna herida mortal, con el azeyte de su lampara.

MILAGRO LXVI.

EN el mismo tiempo, y en la misma ciudad de Napoles estaua Bernardino Grofo, Capitan General de la infanteria, vna mañana en santa Ana, Iglesia de Lombardos, oyendo Miffa, quando de improuifo llegò vn enemigo fuyo, y le tirò vna tan gran cuchillada a la cabeça, que le entrò hasta los sesos: y afsi los medicos, y cirujanos hallaron que penetraua la herida hasta las barras, y paladar. Cayò el Capitan en tierra por muerto; y viendo cirujanos, y medicos tan cruel golpe, le dexaron en manos del Confessor, teniendo por imposible curarle, ni que viuiesse muchas horas. Estando el Confessor a solas con él, le persuadio a perdonar, y a que como

pu-

puadiesse dixesse sus pecados: lo qual hizo luego el herido; pero el Confessor que era de la Ordé del Padre Santo Domingo, viendo que le auian dexado por Confessor, y cirujano (despues de auerle curado en el alma) quiso probar si podría curarle en el cuerpo, no con medicina corporal, que esto era imposible, si con espiritual medicina. Acudio presto al Padre S. Domingo de Soriano, y tomando del azeyte de su lampara vngio la cabeça al herido en nóbre de Dios, y del Santo. Apenas acabò de vngirle, quando al Capitan le cessò el dolor: y lo que mas pasmò, se le restrañò la sangre, se le cerraron las venas, se le vnieron las partes desunidas, se le consolidò el casco, rehunidos los sesos; y al fin toda la cabeça en vn instante sintio la medicina celestial, de modo que cobrando fuerças, empeçò a dar voces, diziendo: Yo estoy curado, el azeyte de la lampara de S. Domingo me ha dado salud; y fue tanta verdad, que dentro de tres dias se leuantò de la cama tan bueno como si no le hubieran herido. Este prodigiolo caso pasmò a todo Napoles, y mouio mucho a la deuocion del Santo: y el Capitan, demas de contarlo a todos, fue a Soriano a rendir las devidas gracias, y a hazer registrar esta marauilla.

*Libra aun encarcelado inocente, la interces-
sion del Santo.*

MILAGRO LXVII.

EL Governador de Spezanelo, lugar cerca de Cozenza, fue muerto por vn vezino de l. y porque el delinquente hizo el homicidio con mucha cautela, y secreto, imputaron el delicto aun otro pobre hombre llamado Pedro Barrè, natural del mismo lugar: por lo qual luego le prendieron, y le echaron en vn calabozo muy obscuro, con grillos en los pies, y esposas en las manos, y los pies en vn cepo. Estuvo el miserable cinco meses deste modo, esperando la muerte cada dia: porq̄ aunq̄ no auia confessado hasta entonces el delicto, temia que a fuerza de tormentos le hiziesen confessar lo que no auia hecho. Al fin viendo que no podia escapar, ò de la muerte, ò de gravissimos tormentos, le determinò de recorrer al amparo del Padre S. Domingo de Soriano, suplicandole, que pues sabia que estava inocente, le alcançasse de Dios se entendiesse su inocencia, y le librasse de aquella carcel; que en estando libre le prometia de ir a visitar a Soriano su santa Imagen, y a ofrecerle por tanto beneficio parte de su pobreza. Este voto hizo Pedro Viernes a diez de Março, y el Saba-

Sabado siguiente se hallò libre: porque aquella mañana se hallò fuera del cepo, sin grillos, ni esposas; porque aquella noche se rompieron los hierros por si mismos con modo tan prodigioso, siendo muy gruesos, y hechos pedazos por muchas partes, que fue juzgado de todos por milagro. No quiso huyr de la carcel Pedro, aunque pudo: y así llegando las guardas por la mañana, admirados del caso fueron a dar la nueva a los Iuezes, los quales considerando bien el caso, procuraron averiguar mas diligentemente el mal hechor, y hallando que Pedro estava inocente, le dieron libertad. Y así en la fiesta del Padre S. Domingo fue a Soriano a publicar el milagro, y hazerle gracias de tan grande beneficio, ofreciendole algunas libras de seda.

Sana el Santo con el azcyte de su lampara, aun estropeado, mudo, y sordo.

MILAGRO LXVIII.

NO muy lexos de la ciudad de Paula, ay vn lugar llamado Riofrio, en este moraua vn hombre llamado Tomas Bruno: el qual despues de auer passado con felicidad la edad juvenil, apenas llegò a la virilidad, quando le acometio vn corrimiento tan grande, que en pocos dias baxando de la cabeça por vna parte del cuerpo,

H 4

hasta

hasta los pies, le dexò como muertas todas aquellas partes; y de mas a mas totalmente sordo, y mudo, y tan inmovil, que no podia ayudarse en cosa alguna. Viendo pues que le faltaban las fuerças, se acogió al poderoso amparo del Padre S. Domingo de Soriano, suplicandole con toda humildad, que si no auia de ser para daño de su alma, le diesse salud, alomenos el oydo, protestando que no queria otra cosa mas que la voluntad de Dios, y del Santo. El qual mouido de tan deuotos ruegos, quiso consolarle en todo; y assi vn dia que el enfermo se hizo vngir con el azeyte de la lampara que arde en Soriano; y poniendose sobre la parte enferma vna mediana de aquella milagrosa Imagen, en vn punto recibió entera salud, pues se movió, oyó, y habló. Causò este caso grande admiracion en todos los presentes; y Tomas agradecido fue a Soriano a darle las gracias, y le presentò vn nouillo que le auia ofrecido al Santo.

Con el azeyte de la lampara cura el Santo a vno que estava a la muerte.

MILAGRO LXIX.

EN la bella ciudad de Florencia, cabeça de la Toscana (donde florece mucho la Religion del Padre S. Domingo, y su deuoció) vivia vn

vn Cauallero llamado Iuan Francisco Alexandri, al qual acometio vna fiebre continua, de tan mala calidad, que al septimo dia le dexò sin fuerças, y reducido a tal peligro, que le defaucia ron los medicos. Conocio Iuan Francisco su peligro: y assi se dispuso para morir, recibiendo todos los Sacramentos, y haziendo todos los ordenes de Christiano. Estando assi, quiso Dios viesse a visitarle vn Padre de S. Domingo, llamado Fr. Bernardo, muy su amigo. Hablaron vn rato de cosas espirituales, y despues le dixe: que sabida su enfermedad, le auia trahido vn poco del azeyte de la lampara del Padre Santo Domingo de Soriano, vnico remedio para todas las enfermedades de los que con vida se le encomendauan; que si el tenia confianza en el Santo, le vngiria, y esperaua no seria menos piadoso con èl, que con los otros. Animado mucho el enfermo con estas razones, hizo vn voto al Santo Patriarca, y pidio le vngiesse cõ el azeyte, y aun quiso tragar algunas gotillas del. Apenas baxò el azeyte al estomago, quando en vn instante le quitò el mal, auyentò la calentura, y le boluio las fuerças: de modo que pasmò a los medicos viendole subitamente sano, quando le temian muerto. Curado pues Iuan Francisco, cõ tan euidente milagro se puso en camino de Soriano, que està muy lexos de Florencia: y en cumplimiento de su voto, llevó algunos dones al

San-

Santo, y se alegró mucho de ver aquella celestial Imagen.

Libra a otro que estava a la muerte.

MILAGRO LXX.

EL estar tan defauciado de la vida Don Iosef Palillo, Cavallero de Medina, fue para mayor gloria del Padre S. Domingo de Soriano. Sobrevinieronle, a vna calentura continua, nuevas accessiones, con que el mal dio pocas esperanças de vida. Conociolo assi este cavallero, y dispusose para morir bien, recibiendo todos los Sacramentos, y quedò esperando aquel duro trance dentro de las pocas horas que le dauan de vida. En este estado estava, quando le lleuò vn Religioso vna Imagen, y vna medida del Padre S. Domingo de Soriano. Apenas se las pusieron delante al que agonizava, quando quedò sin calentura, y cobrò fuerças de manera, que començò a gritar: Yo estoy bueno, por la intercession de Santo Domingo. A estas voces corrieron todos los de casa, y algunos vezinos, y viendole bueno, quedaron pasmados de tan gran milagro; y Don Iosef con muchos dones fue luego a Soriano a dar al Santo las devidas gracias.

MI:

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1622.

Cura a una muger estropeada.

MILAGRO LXXI.

Como ni la enfermedad, ni la muerte respeta a edad, ni sexo, le sobrevino a vna moça de Catanzaro, en lo florido de su edad, vna tan terrible dolencia, que la dexò baldada de todo el cuerpo, y sin mouimiento alguno. Estuuò la pobre moça siete años continuos en vna cama, aun sin poderse reboluer en ella, deseando, por fin de tantas penas, si Dios fuera seruido, la muerte. Pero vn dia se puso a pensar en los grandes milagros que le auian contado del Padre S. Domingo de Soriano, y con gran fè le comencò a pedir, que si no auia de ser para daño de su alma, fuesse seruido de darla salud: y juntamente rogò a su marido, que la lleuasse para el dia del Padre S. Domingo a Soriano, que tenia firme confianza de alcanzar salud en la presencia de aquella celestial Imagen. No dificultò el marido en ceder-

cederfelo, porque la amaua mucho, y en su salud confitia la alegria de toda su casa. Y afsi venida la vispera de la solemnidad se pusieron en camino, y llegando dia del Santo a Soriano, con mucha dificultad pudieron meter a la enferma en la Iglesia, por la gran multitud de gente; pero apenas estuuò delante la sagrada Imagen, quando se hallò del todo sana en vn instante, de modo que no pudiendo contenerse, empecò a dar voces, diziendo: Ya he alcançado la gracia del Padre S. Domingo, a cuyas voces acudieron muchos Padres de aquel Conuento, y vna gran muchedumbre de pueblo, y contandoles su enfermedad, y viendola libre, derramauan lagrimas de alegria; y la enferma con todos dieron las gracias al Santo.

② *Cae vn muchacho de vna ventana muy alta, y por intercession del Santo no recibe daño alguno.*

MILAGRO LXXII.

EN la Calabria ay vna aldea pequeña, llamada la Roca, donde el Padre Santo Domingo de Soriano ha hecho muchos milagros: en este lugar viuia vna muger llamada Ana Pirella, tenia, entre otros hijos, vno de siete años, de tanta viveza, que causaua no poca pena a su madre, por auer de ir continuamente a rentar

a su

a su peligro. Con todo no bastó esta diligencia para que el muchacho no peligrasse; porque afo mandose a la ventana de vn aposento dóde moraua su madre, y sacando el cuerpo inconsideradamente fuera, se hallò sin poder boluer a cobrarle dentro; y con la fuerça que hizo, se precipitó de cabeça hasta el suelo, cayendo de alto se senta palmos. Luego que empecò a caer, corrió la madre a ayudarle, y no pudiendo detenerle, viendole ya por los ayres, empecò a dar voces al Padre S. Domingo, diziendo: O Padre Santo Domingo, yo os encomiendo este mi hijo. Corrió mucha gente de los vezinos a estas voces, entendiédo que sin duda el muchacho era muerto, así por el grande trecho de la cayda, como porque el lugar donde cayò estaua lleno de piedras; pero hallaronle no solamente viuo, pero tan bueno, y sano como si no huiera caydo. Causò grande pasmo este suceso a todos, y a la madre extraordinaria alegría, y con lagrimas contaua como le auia encomendado al Patriarca S. Domingo: a lo qual añadia el muchacho, que mientras caya vio a su lado vn Frayle de Santo Domingo que le iua sustentando con la mano, hasta que estubo en tierra. Por lo qual fue conocido ser el milagro obra del santo Patriarca, que acudio al hijo por los ruegos de la madre: la qual fue a Soriano, y presentò su hijo al Sâto, contando a todos tan grande marauilla.

Cura

Cura aun deuoto suyo de vna llaga incurable.

MILAGRO LXXIII.

EN la ciudad de Medina enfermò grauemente Pedro Faleti, y a la calentura se le añadió vna vlcera en el pecho; y aunque se le aplicaron muchos medicamentos, con ellos no solo no mejoraua, pero empeoraua mucho, y le truxo a tal extremo, que buelta la llaga incurable, le dexò sin esperanças de salud. Querria el pobre enfermo valerse del santo Patriarca de Soriano, de quien siempre auia sido muy deuoto; pero dudando de pedir cosa tan ardua, y no tenerse por digno de ser oydo, embidiaua a aquellos que supieron pedir, y alcanzar del Santo. Por otra parte combidandole la deuocion que al Santo tenia, estaua dudoso en este negocio, quando vio luego delante de si vn viejo venerando, que con rostro modesto, y con palabras graues, llevando en su mano vna redomilla de azeyte, y dandosela, le dixo: *Mira Pedro, que este azeyte es de la lampara de S. Domingo de Soriano, vngete con fe la llaga, y no dudes que al punto quedaràs sano;* y dicho esto, dexando el azeyte sobre la cama se desaparecio en vn punto. Marauilloso Pedro de tal vision, y sintiendose enternecer el coraçon, con mucha deuocion tomó el azeyte, é

iauo-

inuocando el nombre del santo Patriarca, se vn-
gio luego la llaga, la qual en el mismo punto se
vio desaparecer del pecho, aun sin dexar cicatriz
alguna; y cesando todo dolor, se sintio Pedro li-
bre, y sano de mal tan contagioso. Lo qual visto
por los cirujanos, reconocido el milagro, alaba-
ron a Dios, y a sus Santos, y Pedro se partio lue-
go a Soriano con dones correspondientes a su
poder, fino a su deuocion, y afecto.

*Libra a muchos pasajeros de vna fiera tem-
pestad del mar.*

MILAGRO LXXIII.

Partieron algunos pasajeros de la ciudad
de Barcelona para Italia, en vna fragata: lle-
gados al golfo de Leon, le sobrevino vna tan
fiera tempestad, que no aprouechando los remos
contra las olas, ni las velas contra el viento, ni
el hechar toda la mercancia al mar; porque la
tempestad hizo pedaços las velas, y los remos,
con el arbol, auia reducido a cada vno de los
pasajeros a desconfiança de poder escapar con
la vida. Entre otros auia algunos Padres de S.
Domingo, los quales viendo las lagrimas, y llã-
to de los pasajeros, por el euidente riesgo de
la muerte, començaron a exortarles a dolor de
sus peccados, y a la confesion Sacramental de
ellos

llos para salvar el alma, ya que pedecia el cuerpo. En este tiempo crecia la tempestad fieramente; porque viniendo vn golpe de viento, en vn punto hizo pedaços la antena, diuidio en muchas partes el timon; y faltò poco que no precipitasse al mar al piloto, y trabucasse la fragata sobre las olas. Entòces vno de aquellos Padres de S. Domingo, leuantò la voz con grande exclamacion, y dixo: Hermanos, no queda otra esperança para escapar la vida, que algun socorro sobrenatural; y porque mi Padre S. Domingo de Soriano es muy milagroso, encomendemonos a èl de todo coraçon. Leuantaron las voces al Cielo con muchas lagrimas todos, diciendo: O S. Domingo ayudadnos, ayudadnos Santo Domingo; y auiendo dicho el Padre algunas oraciones al Santo, arrojò al mar vna medalla donde estaua esculpida la Imagen del santo Patriarca: y apenas ella tocò las olas, quando en el mismo punto se allanaron, y soffegado el mar, se vio en vn instante serenarse el Cielo, cessar los vientos, y quedar todo como si no huiera auido tempestad alguna: y así pudieron facilmente los marineros cobrar fuerças, y proseguir el començado viage, dando infinitas gracias al Santo por tan gran beneficio. Y llegados a tierra, vno, llamado Francisco Blanco, ciudadano de Monteleon, mouido de deuocion particular, y quizá en nombre de todos los otros, fue a Soriano

riano a ofrecer algunos dones, y referir quanto le auia acontecido.

Cobra vn ciego la vista.

MILAGRO LXXV.

LVcas Sebastiani natural de Tureza, en la flor de su juventud le vino vn tan grande corrimiento a los ojos, que le priuò del todo de la vista: hizo quantos remedios fueron posibles, y supieron los mas peritos del arte que huuo en la Ciudad, por ser hombre rico; pero todos fueron en vano, y solo siruieron de atormentarle, dexandole mas ciego. Pasosse mas de vn año en esta enfermedad, deseando mas la muerte, que estar sin vista, viuiendo con grandissimo desconsuelo, y continuo llanto. La ceguedad le hizo dar en estar mudo ordinariamente, assi que, ò no hablaua, ò solo se oyã salir de su boca lamētos, y suspiros. Estaua la madre deste moço, que se llamaua Dianora Guca, de ver a su hijo de aquel modo, y de no poderle dar socorro alguno, con mucha pena, y desconsuelo, pensando siempre en algun modo para su remedio. Succedio, que yendo a la Iglesia de Sãta Maria Nouella, acertò a oir vn Padre, que afectuosamente predicaua la deuocion del Patriarca S. Domingo, y los grandes milagros que obrava, de los

quales contò vno que poco antes auia sucedido. Cobrò la buena muger grande esperança de poder remediar a su hijo; y así dezia: Quien sabe si este glorioso Santo obrará algun milagro en mi hijo? que no en balde Dios me ha inspirado viniessse a oyr el Sermon deste Padre. Quien me mueue a esta confiança? no es posible que me aya puesto el Santo en ella, para dexarme cõ mayor dolor, y a mi hijo sin remedio. Mas quiẽ soy yo para merecer esta gracia, y obligar aun Santo a hazer milagros? pero el es poderoso, y o lo deseo, y mi hijo lo ha menester.

Despues destes pensamientos se fue a su casa, y contò a su hijo quanto le auia sucedido, exortandole se encomendasse a S. Domingo de Soriano con vna fè, que sin duda le bolueria la vista. A las razones se juntaron muchas lagrimas, y conociendo el hijo que todo auia de resultar en su remedio, no huuo dificultad en persuadirle: y así puesto de rodillas, levantando el pensamiento al Cielo, hizo voto, que si el Santo Patriarca le consolaua, restituyendole la vista, iria a Soriano a reuerenciar su sagrada Imagen. Confirmò la madre el voto, y recibiole el Santo, pues en vn punto se le esclarecieron los ojos, y comencò a ver con tanta perfecciõ, que èl mismo confesò q̄ via tan perfectamente como antes q̄ perdiessse la vista: y agradecido a tan grande beneficio, se puso luego en camino para

Soria-

Soriano, para cumplir su voto, y darle las devidas gracias.

MILAGROS SVCE DIDOS

en el año 1623.

Por intercession del Santo se conuierte vn Turco, y en su bautismo se aparece visiblemente.

MILAGRO LXXVI.

EN la ciudad de Napoles auia vn Turco llamado Efremo, esclauo de Pedro Luys Campacio: este era amado de su dueño, porque le seruia con mucha puntualidad, y amor, en tanto grado, que se hauiera hecho señor de su dueño, y de su casa, sino fuera Turco. Pareciendole a Pedro Luys, no era bien amar, y estimar tanto a quien honraua a Mahoma, y despreciaua a Christo, no perdio ocasion el buen señor de exortarle, y con vnas razones persuadirle su error, y el infelice estado de su alma; pero todo era en vano, porque el esclauo tenia cerrados los oydos a la Fè de Christo. En este tiempo enfermò el Turco tan graue-

mente, que ya no le quedaua casi aliento para rendir el alma a la eterna condenacion. Sentia mucho el buen amo perderle; pero mucho mas dolor le causaua, que èi se perdiessè en cuerpo, y alma: y assi buelto al Padre S. Domingo, con mucha deuocion le pidio por merced la conuersion del Turco, y saluacion de aquel alma, prometiendole haria cantar vna solemne Missa a su honra, si aquel infelice Mahometano se reducìa al Christianismo. Compadeciose el santo Patriarca de aquel alma, y concedio lo que le pedia, porque en aquel mismo puntò comencò a mejorar el Turco con grande aumento de fuerças; y de alli a poco, buelto en si en el alma, y en el cuerpo, pidio el santo Bautismo con grande afecto, y deuocion. Alegre su amo, quiso ser padrino en la solemnidad del Bautismo: y estando se celebrando, de improuiso vinieron dos Frayles de S. Domingo, y viendoles Pedro Luys, les llamó, diziendo: Acercaos Padres a la Fuente, porque este Turco (no ya Turco, si sieruo de Christo) se ha conuertido a la Fè, por la intercession de vuestro santo Patriarca. Acercaronse los Frayles, de los quales el vno en particular tenia vn semblante diuino, y vna magestad en el rostro, que bien parecia cosa celestial, y asistieron a todo el Bautismo. El qual acabado, mientras Pedro Luys respondia, Amen, buelto el rostro a los Frayles, les vio desaparecer de sus ojos,

fin

sin saber como se auian ido: y assi entendio que sin duda seria el vno delios el Patriarca S. Domingo, que quiso asistir al Bautismo de aquel Turco: por lo qual todos dieron muchas gracias a Dios, y al Santo.

Resucita a vna muger muerta de veynte y quatro horas.

MILAGRO LXXVII.

Sobre todos experimentò la gran potencia del Padre Santo Domingo de Soriano, doña Dianora, habitante en S. Lorenzo, Aldea en la Calabria, cerca de Regio, auia llegado a edad de quarenta y siete años, sin auer tenido enfermedad alguna; pero en este tiempo le sobreuiuo vna calentura tan maligna, que en pocos dias la truxo al estremo, y de alli a poco a rendir la vida. Tenia esta señora, entre otros, vn hijo el mayor, que la amaua con grande ternura: y assi viéndola difunta, se afligia sobre manera, derramando muchas lagrimas, y dando muchos suspiros, y sin apartarse del feretro donde estaua la difunta, no permitia que la lleuassen a enterrar. Pero porque auian pasado ya veynte y quatro horas, y el caduuer començaua a corromperse, entendiéndole que el hijo auia ya desfogado su pena. llamarò los parietes a los Clerigos, para darle

sepultura; pero repugnolo con muchas veras Frã
 cisco, que asì se llamaua su hijo, puso en con-
 fusión a todos, por no alcanzar la razón que auia
 para no dexar enterrar a su madre. Llegò la tar-
 de, y venido los Clerigos para lleuarse el cuer-
 po, les apartò, diziendo, que la queria enterrar
 de noche; pero èl, como parecio despues, tenia
 otra cosa en su pensamiento, porque idos ellos,
 Francisco se llegò al feretro, y haziendo apartar
 todos los que alli estauan, se puso de rodillas, y
 con muchas lagrimas suplicò al santo Patriarca
 de Soriano (cuya Imagen tenia en el aposento)
 que se dignasse de restituyr la vida, a la que con
 tanta pena, y dolor a èl se la auia dado. Hizo no
 se que voto, y tomando la figura del Santo, la
 lleuò, y puso sobre su difunta madre, boluiendo
 a inuocar al santo Patriarca. Cosa digna de la
 Patencia de Dios! y de lo mucho que con el
 puede el Padre S. Domingo. Apenas tocò la
 Imagen al cadauer, que inmediatamente, como
 si la muger se leuantara de vn profundo sueño, se
 puso en pie, y corrio a abrazar a su hijo; pero èl
 al punto se puso de rodillas, baziendo lo mis-
 mo la resucitada madre, derramando muchas la-
 grimas de alegría, dieron gracias a Dios,
 y al santo Patriarca por el beneficio recebido.
 Derramose la fama de tan gran milagro por to-
 do el lugar, corriendo todos a ver vn tan nuevo
 espectáculo, creciendo sobremanera en todos
 aque-

aquellos contornos la fama, y deuocion del Santo Patriarca de Soriano; y Dianora, y Francisco llenos de contento, y alegria fueron a Soriano a cumplir el voto, y a consagrarle la vida que le auia dado.

Al descubrir la Imagen del Padre Santo Domingo de Soriano, cobra la baba vna muda.

MILAGRO LXXVIII.

EN Liro, lugar de la Calabria, al Levante, auia vna muchacha llamada Lucrecia Iayneri, muda desde su nacimiento, hasta edad de quinze años. Viendola sus padres hermosa, y de buena gracia con aquel defecto, sentiãlo mucho. Y viendo vn dia sus parientes afligida a la madre, le persuadieron encomendasse a su hija al Padre S. Domingo de Soriano, que sin duda la socorreria, si con vna fè le llamaua. No fue dificultoso de persuadir a la madre lo hiziesse: y assi se determinò de llevarla a Soriano para la festiuidad del Santo, y preuenido lo necessario para el viaje, acompañadas de muchos deudos, se pusieron en camino: en llegando hizieron arrodillar la muchacha delante aquella milagrosa Imagen, y apenas la descubrieron, quando quitandosele a la muchacha todo impedimento, con voz muy

clara empezó a gritar : Yo estoy buena, S. Domingo me ha dado la habla. Corrio a estas voces la mayor parte de la gente , que estaua en el Templo, y oyendo de su boca , y de sus padres quanto le auia sucedido, dieron todos las gracias a Dios por tan gran milagro.

Cura a vno que le auian de cortar vna pierna.

MILAGRO LXXIX.

Viuia en Genoua Francisco Palmi , hombre pobre , affigido de mas de su pobreza, de vna apofte ma que se le hizo en vna pierna, no pudiendo sustentarse en tan graue enfermedad, le fue forçoso ir al Hospital, donde dentro de pocos dias empeorò de manera, inchandosele diformemente la pierna, que todos los cirujanos cõuinieron en que para escapar la vida era forçoso cortarla. Causò esta nueua gran espanto en el pobre enfermo, y pedia con lagrimas a los cirujanos que no quiesiesen darle aquel tormento. pero fuele necessario el rendirse a el por escapar la vida: y assi se resoluieron a executar lo el dia siguiente. Entre estas angustias, auiendo el enfermo oydo contar las marauillas del Patriarca de Soriano, acudio a el, y pidióle con lagrimas no permitiessse le cortassen la pierna, que demas del dolor, si escapaua la vida, la auia de pasar en

con-

continuo tormento, y tristeza. Hizo vn voto al Santo, y todo aquel dia le estuuo importunando por la salud. Caso maravilloso! la noche siguiente se abrieron en la pierna quatro agujeros, por los quales salio tanta materia, que fue de admiraci6n; y salida por toda la noche, a la mañana se hallo sana la pierna, sin inchazon, ni inflamacion, con la carne fresca, y limpia, como si jamas huiera tenido mal en ella. Pasmaronse los cirujanos quando lo vieron, y oyeron de su boca, que el voto que hizo al Padre Santo Domingo de Soriano, le auia dado salud. Y el se puso luego en camino para visitar al Santo, y darle las gracias de tan gran beneficio.

Sana en vn punto a vno que estaua para morir.

MILAGRO LXXX.

EN Francauilla, tierra de Otranto, viuia Marco Antonio Batoro, gravemente afligido por vna calentura de consideracion, de mas de vna deste mplança de estomago, que le causaua nausea de toda comida, y lo poco que recebia luego lo trocava: juntose a esto vna gran palpitation de coracon, que no le dexaua reposar noche, y dia. Continuose esta pena por espacio de quarenta dias, y empeorando siempre, fue desauciado de los medicos; Pero Marco Antonio no des-

desconfió del patrocinio, y socorro del Padre S. Domingo de Soriano, y haziendose traer vn poco del azeyte de su lampara, se hizo vngir con mucha reuerencia el estomago, encomendandose con mucho afecto al Santo, y pidiendole salud. Oyole luego el santo Patriarca; pues apenas se vngio con el azeyte, quando todas las partes ofendidas, y enfermas, boluieron a su natural temperamento: y hallandose Marco Antonio en vn punto sano, se fue luego a Soriano a darle las gracias, ofreciendole dos novillos de su vacada.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1624.

Con el azeyte de la lampara de Santo Domingo de Soriano, cura aun hombre todo llagado.

MILAGRO LXXXI.

Fue muy milagroso el caso que sucedio a Geronymo Oliuero, natural de Guardaualle, en la Calabria, cerca de la ciudad de Esquilache. Viuia en el dicho lugar; pero con mucha miseria, y trabaxo, porque estaua

estava llagado desde la cabeça, hasta los pies, deseando la muerte mas, que vivir con tanta penza, puesto en vna cama inmobile, y q̄ no se conocia tener vida, si en q̄ no podia dormir, ni reposar. Passò muchos años en tan graues tormentos; y alfin viendo, que por justos juyzios de Dios no le era concedida la muerte, que tanto deseava, mudò de parecer, y determinò de pedir de alli adelante la vida: y acordandose que tenia en casa del azeyte de la lampara de S. Domingo de Soriano, le hizo traer, y que deuotamente le vngiesen sus llagas. O caso de grande admiraciõ! mientras le vngian la segunda llaga, se via del todo fana la primera; y vngiendo la tercera, se sanaua la segunda; y asì de todas las demas, hallandose en vn punto libre, y sano de todas sus llagas. Y venidos los cirujanos, mas dispuestos a defauciarle, que a curarle, conocieron el siguiente milagro, y le diuulgaron por toda aquella tierra, con grande aumento de la deuocion del Padre S. Domingo. Y Geronimo, acompa-

ñado de muchos, fue a Soriano a darle las gracias, y hazer registrar el milagro.



MI.

Dà la salud a un moribundo.

MILAGRO LXXXII.

Despues de vna larga enfermedad, llevada con mucha paciencia, por Cessar Lubrano, Varon de Calli, tierra de Otranto, se hallò en los vltimos fines de la vida, y como buen Christiano quiso disponerse para morir, con el socorro de los Santos Sacramentos, y recibidos, esperaua su hora con mayores alientos. Pero los deudos sentian mucho su perdida, siendo apenas de veynte y ocho años: y assi le encomendauan todos al Padre S. Domingo de Soriano, persuadiendo al enfermo hiziesse lo mismo. Còsintio Cessar, y pidiendo que le dexassen solo, cò mucha deuocion pidio la salud al Santo, y en el mismo punto se le llenò el alma de vna extraordinaria alegria, y adormeciendose con dulce sueño, le parecio que le dezian: Leuantate, que ya estas bueno; y despertando sin rastro de mal alguno, se leuantò con admiracion de quantos le vieron, y supieron el modo de auer cobrado salud en vn punto. Dieron muchas gracias a Dios, y al glorioso Patriarca; y el Varon mandando hazer vna bellissima lampara de plata, se fue a presentarla al Santo, y a reconocer el beneficio.

*Cura al Conde de Misaña de vna grave
enfermedad.*

MILAGRO LXXXIII.

NO se libran los poderosos de trabajos, y en
fermedades, que quiere Dios conozcan son
tan miserables como todos. Bien lo experimen-
tò el Conde de Misaña D. Fernando Beltran Na-
politano. Enfermò en su tierra de vna grande
apoplexia, que le tenia priuado de todo moui-
miento: y aunque se le auian hecho muchos re-
medios, siempre el mal iua empeorando. Veni-
do el Estio, quando pensò hallar algun aliuio, le
sobreuino vna tan gran flaqueza de estomago,
que no solo no podia recibir, ni retener la co-
mida; pero le causaua tan grandes, y continuos
desmayos, que le dexauan como muerto; y vna
vez entendieron los medicos que ya lo era. Vié-
dose el Conde defauciado de todo, recorrio al
gran Patriarca de Soriano, y embiandole algu-
nos votos, y ofrendas, le pidio salud, si conuenia
para la de su alma. Acudio el Santo con su pie-
dad acostumbrada, y luego començò el Conde
a respirar, y moverse; sossego se el estomago, qui-
taronse le los desmayos, recibio, y retuuò la co-
mida; y al fin dentro tres dias se leuantò de la ca-
ma. Este milagro aumentò la deuocion del San-

to

to en aquella tierra ; y el Conde agradecido fue a Soriano a darle las gracias, cumplir su voto, y referir lo que en Napoles le auia sucedido.

Libra aun niño que se ahogaba con vn bocado.

MILAGRO LXXXIII.

HAllauase en Mesina vn mercader Florentino, llamado Antonio Dardinelli, donde auia cobrado tanta deuocion al Padre S. Domingo de Soriano, que no se atreuia a comencar negocio, ò accion alguna, que no inuocasse el nombre del Santo, confesiando que jamas le inuocò que dexasse de oirle. Tenia este mercader vn hijo de poco menos de tres años, llamado Angelo Domingo, que por ser de viuo ingenio, y de muchas esperanças, auia robado el coraçon a sus padres, y le criauan con mucho regalo, y cuydado. Sucedio q̄ vn dia comiendo el niño, se le atravesò el bocado en la garganta, demodo que le impedia la respiracion; y aunque el niño naturalmente hazia fuerça para echarle, no fue posible. Corrieron a socorrerle sus padres; pero quanto hizieron no fue de prouecho, porque atrauesandose mas el bocado, parece que de proposito queria ahogar al pobre niño : el qual no pudiendo sufrir el no respirar, se le auian hinchado los ojos, turbado la vista, torcido la boca,

ca,

ica, y mexillas, dando evidentes señales de su muerte, sin que sus padres pudieffen darle socorro alguno. Al fin sintiêdo el afligido padre arrâcarle el coraçon, viendo penar tanto a su hijo, acudio a su acostúbrado refugio el Padre S. Domingo, y le innocò a voces, diziendo: Socorred Padre S. Domingo a mi hijo Angelo Domingo, sieruo vuestro, por mi efrecido. El dezir estas palabras, y echar el niño el bocado que le ahogaua, todo fue vno: y quedando del todo libre, dixo, con admiracion de todos, que al punto que su padre nombró a S. Domingo, vio el niño vn Frayle de su Orden, muy parecido a vno que estaua pintado en el aposento, que con dos dedos ligerissimamente le facò de la garganta el bocado que le ahogaua. Por lo qual el padre, con riquissimos paños, y mucho dinero, lleuò el niño a Soriano; dio las gracias al Santo, y ofrecio quanto auia lleuado.

*Passa vna carroza sobre vna muger preñada,
è invocando al Santo no recibe
daño alguno.*

MILAGRO LXXXV.

O Tra vez el Santo se mostrò piadoso con Doña Beatriz Viperani, nobilissima señora, muger del sobredicho Antonio Dardinelli, y madre

madre de Angelo Domingo. Fue esta señora un dia por el mes de Deziembre a visitar vnas Mōjas del Monasterio de S. Gregorio de Medina; y quando boluia a la tarde, le sobrevino en el camino vn tan fiero, y cruel temporal, y tan repentente, q̄ no pudo la pobre señora retirarse a alguna parte. Era la tempestad, de rayos, truenos, y Huuia tan grande, que parecia se auian conjurado los elementos contra aquella pobre señora. Y aũque el cochero iua muy aduertido en guiar la carroza, no fue de efeto alguno, porque llegando en medio de vn camino que llaman de Cañizari, hallò tanta agua, que no le bastó el animo a passar adelante: y luego bolviendo las riendas a los cauallos, quiso boluer atras; pero no pudiendo, prouò a seguir el vieage, y açotando los cauallos para hazerles ir adelante, quiso la desdicha que se trabucasse la carroza; y aunque la señora hizo quanto pudo, al fin cayò en el agua, y creciendo esta con gran furia, la lleuò hasta meterla baxo la carroza, la qual le passò sobre el vientre, sin ofenderla a ella, ni a la criatura: porque en viendose en tan euidente peligro, inuocò siempre al Padre S. Domingo de Soriano, que no la desamparasse en tan gran necesidad. A la tercera vez que le inuocò, subitamente, sin ser tiempo que nadie pudieffe venir por aquel camino, aparecieron dos bellissimos mancebos, los quales con mucha cortesia, y presteza

ende-

enderezaron la carroza, leuataron a la Dama sin daño alguno, y desaparecieron, y en este tiempo cesò la tempesta, y maynaron las aguas, de modo que sin peligro se boluio a su casa. Llegada a ella, y viendo sola el marido llena de miedo, se afastò no poco, hasta que ella contò quanto le auia sucedido; y haziendo traer ropa para mudarse, hallò quanta traya toda mojada, menos vna Imagen del Padre S. Domingo de Soriano, que estaua tan enxuta como si tal no huuiera sucedido. Fueron esta Señora, y su marido a Soriano, y ofrecieron riquissimos donatiuos al Sâto.

*A la Duquesa de Saracena libra de vn peligro
groso parto.*

MILAGRO LXXXVI.

DOña Vitoria de Ayerue, y Don Francisco Pescara Duque de Saracena, en la Calabria, eran deuotissimos del Padre S. Domingo de Soriano. Sucedio hallarse la Duquesa muchacha de diez y seys años, vezina al parto con tan grandes dolores, que los medicos tuuieron pocas esperanças de su vida. Por otra parte estaua el Duque con gran pena de ver a su padecer la prenda mas amada: y assi apartandose della se entrò en vn recrete, y postrado a los pies de vna Imagen del santo Patriarca, le dixo con grande afecto, y deuo-

deuocion: No permitays, ò sagrado, y querido
 Parró mio, que vea yo dentro de mi casa vn tan
 triste espectáculo, como es la muerte de mi vni-
 co bien, y la mia. No admite consuelo verla mo-
 rir tan muchacha; mueuaos esto a piedad, y dalde
 a ella, y a mi la vida, que yo os ofrezco ir a So-
 riano, y ofrecereros dones que correspondan a tã
 grande beneficio; y primero faltará mi vida, que
 falte a lo que os ofrezco: Mirad que muere la
 Duquesa, y que yo no tengo quien me ayude, si
 vos, ò glorioso Padre S. Domingo, y foys pode-
 roso para socorrerla, y darla vida, como lo con-
 fio. Acabando esta suplica, sintio el Duque lle-
 narlele el coraçon de alegria, y que interiormẽ-
 te le dezian: Está de buen animo, que ya te han
 oydo; y en el mismo punto vinieron los cria-
 dos corriendo a dezirle, como auia parido la
 Duquesa felizmente, y estaua fuera de todo pe-
 ligro. Conocio el Duque de donde le venia tan-
 to bien: y assi luego que estubo para ello la

Duquesa, fueron ambos a Soria-

no, y ofrecieron riquissi-

mos dones al santo

Patriarca.

MI;

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1625.

Dá salud aun agonizante.

MILAGRO LXXXVII.

LA grande confianza en el Padre S. Domingo de Soriano, dio la vida a Don Baltasar Cicala Cauallero de Palermo. Acometiole vna calentura oculta, que quanto mas se escondia, mas manifestaua la muerte; y aunque prouò muchos remedios, fue siempre empeorando de modo, que le defauciaron los medicos. Apelaron desta sentècia, al Padre S. Domingo de Soriano, la madre, y muger del enfermo; rogaronle afectuosamente por su salud; hizieron voto iria el enfermo a Soriano, y le llevaria los mas preciosos vestidos que touiese. Luego se vio el efecto: porque el enfermo sintiendose boluer las fuerzas, empezó a consolar a su madre, y muger, asegurándolas que el auia alcanzado salud; y dentro de pocos dias fue a Soriano a llevar al Santo mayores dones de los que auian ofrecido.

Cura aun paralitico.

MILAGRO LXXXVIII:

HAllauase en Saragosa, Ciudad principal de Sicilia, vn Cauallero llamado Don Iuan Bonanai: el qual enfermò grauemente, y creciendo siempre el mal, le tuuo en vna cama dos años sin hallar remedio alguno. Auia dado la calentura en etica, y se auia hecho irremediable: y a demas desto se le añadió vna parálisis en la inferior parte del cuerpo, que le dexó casi insensible; y en la parte superior vn temblor tan grande, que lo dexaua casi inuerto. En este estado, sin esperanza ya de vida, le vino al pensamiento encomendarse al Padre S. Domingo de Soriano; y aunque se conocia indigno de ser oydo del Santo; empero confiaua que lo haria por sola su bõdad, y misericordia: y assi con mucho afecto le suplicò quitiessse hazer este milagro, y darle salud a lo menos para manifestar en vn sugeto indigno, lo mucho que podia. No desuio el santo Patriarca de corresponder a sus ruegos, porque en vn punto le cesò el temblor, y las partes sin mouimiento, cobraron espíritus vitales, y dentro de pocos dias dexandole la calentura, se hallò del todo sano. Y assi luego se fue a Soriano, y le presentò al Santo vna lampara de plata,

vn

vn paño de tela de plata, guarnecido de oro, para cubrir la santa Imagé; y có estos dones le ofrecio el coraçõ en hazimiêto de gracia, y se boluio a su tierra lleno de deuociõ, y afecto al Sãto.

Libra de vn arcabuzazo aun Sacerdote que dezia Missa en vn Altar del Santo.

MILAGRO LXXXIV.

EN Castel-Monardo, tierra no muy lexos de Monteleon, solemaizauan con grandes fiestas, el auer tomado por Patron al Padre S. Domingo de Soriano. Era por Agosto en la festiuidad del Sãto, y entre otras cosas hizieron venir los soldados con sus armas para mayor fiesta. Mientras se cantaua la Missa, vno de la tierra pidiendo vn arcabuz prestado, y creyendo al q se lo prestò, que le dixo no estaua cargado con bala, al leuatar el Sacerdote la Hestia, buelta la boca del arcabuz azia el Altar, disparò vn arcabuzazo. Al grande estampido se dudò de la vida del Sacerdote, porque conocieron todos estaua cargado con bala. Pero el Santo no permitio huuiesse desgracia en su festiuidad, ni en los que la festajauan; porque la bala llegando a la boca del arcabuz se deshizo, quedando liquido el plomo: de modo que parte salio por el fogõ, y parte se quedò dentro. Conocieron todos la

grande proteccion del santo Patriarca, y el evidente milagro; y dandole las gracias, colgaron en el Templo el arcabuz en memoria del caso.

Sana aun muchacho de mal caduco.

MILAGRO LXXX.

EN Terranova, lugar de Calabria, vivia Francisco Santa Cruz muy lastimado, por tener un hijo de edad de ocho años, tan lisiado, que causava grande compasion a quien le mirava. Aviale causado esta diformidad, el darle muy amenudo el mal caduco; y aunque los medicos, por alivio de su padre, le davan algunas esperanzas de salud, jamashallò mejoría, antes con la edad fue creciendo el mal, hasta dexarle en lo último de la vida. Viendolo así su padre, se determinò de llevarle a Soriano, y presentarle al Patriarca S. Domingo, haziendole algun voto para mas obligarle. Acercandose la festiuidad del Santo, dispuso vna buena cantidad de seda; y llegando a Soriano, presentando a Carlos su hijo con los dones que avia llevado, le rogò quisiessé apiadarse de aquel muchacho, y librarle de tan fiero mal. Hecha oracion por algun espacio, le parecio que el Santo le hazia la gracia, y cò esta confianza con mucha alegria se boluio a su casa con su hijo: el qual vivio despues con perfecta salud,

del P. S. Domingo en Soriano. 151
Jud, sin rastro de mal alguno por intercesion
del Santo Patriarca.

Cura aun leproso.

MILAGRO LXXXI.

Vivia en la ciudad de Medina (que es muy
afecta al Santo Patriarca de Soriano) Fran-
cisco Camarda, deuotissimo tambien del Santo:
este en edad de treynta años se llenó de vna tan
fuzia lepra, que de la cabeça, hasta los pies era
todo vna llaga, causando grande horror en quiē
se miraua. Duroie este trabajo ocho años conti-
nuos, sin poder hallar remedio, deseando cada
dia la muerte: Pero como Dios no dexa en las
mayores necessidades, le puso en pensamiento
vn dia de recorrer al patrocinio del Padre Santo
Domingo; y acordandose de los muchos mila-
gros que hazia, tomó confianza que le auia de
ayudar en tan grande necessidad. Pidióle pues
salud con mucha deuocion, y ofrecio de ir a vi-
sitarle a pie descalço, y llevarle algun donatiuo
conforme a su posibilidad. Fue cosa maravillo-
sa, que apenas acabò su rogativa, y voto, quando
visiblemente se le vieron caer muchas escamas
que tenia por el cuerpo, y quedar la carne lim-
pia, y èl libre de todo mal: y así fue a Soriano a
cumplir su voto, y a testiguar el milagro.

Con el azeyte de la lampara de Soriano, cura vna
muger de vn brazo seco.

MILAGRO LXXXII.

ESperimentò las maravillas del Santo, Ange-
la Abad, de la ciudad de Medina; porque ba-
xandole vn corrimiento de la cabeza, al brazo
drecho, se lo dexò inmoibil; y no hallando reme-
dio con baños, ni fomentos en tres años, vino a
quedar del todo incurable. A esto se añadió vna
flaqueza en el cerebro, que la tenia en continuo
tormento: Pero recorriendo al gran poder del
Padre S. Domingo de Soriano, y haciendo voto
de visitar su Imagen si le daua salud, y vngiendo
se el brazo con el azeyte de la lampara del San-
to, en vn punto se hallò sana, no solo del brazo,
pero de todo su cuerpo. Por lo qual man-
dando hazer vn hermoso cirio de
muchas libras de peso, se fue
a Soriano, y le ofrecio al
Santo, rindiendole
las deuidas
gracias.

MI.

MILAGROS SVCE DIDOS

en el año 1626.

Vno acometido de muchos enemigos, y dexado por muerto, cobra salud por intercession de Santo Domingo.

MILAGRO LXXXII.

Tenia muchos enenigos Juan Antonio Mantea de la ciudad de Regio, en la Calabria, y vna vez pensò perder la vida a sus manos: porque saliendo vna noche de su casa le acometieron muchos; y aunque a los principios hizo valerosa resistencia por buen rato; pero al fin por ser tantos, y el solo, le dieron vna estocada que lo pasò de parte a parte, y dexandole en tierra por muerto, huyeron. Acudjo mucha gente, y llevando el herido a su casa, vïsto de medicos, y cirujanos, de comun consentimiento le desanciarò, por ser la herida en la cauidad vital: y assi el enfermo auiendo confesado, y comulgado, atendia a su muerte, como los de casa a disponer la sepultura. Pero porque este hombre auia sido
 muy

muy devoto del Padre S. Domingo de Soriano, le vino al pensamiento valerse de su intercessi6n, prometiendole si le daua salud de ir a darle las gracias a Soriano. La noche siguiente, auiendo ya el herido cerrado los ojos, y entendiendo los parientes que era para no abrirlos mas, se durmio con vn suave sueño; vio ponersele delante vn Frayle de Predicadores, que c6o alegres ojos, y rostro venerable le dixo: *Dexa hijo que yo vea tu herida, que me ha embiado mi Padre S. Domingo para darte ayuda, y remedio;* y descubriendo le el pecho, le vngio la llaga con quatro gotillas de azeyte, y desaparecio. Despert6 el enfermo muy consolado, y con aquella fanta vncion dentro de tres dias estuuo curada la llaga, y el del todo bueno, y sano: y assi sin diferirlo fue desde Regio a Soriano a cumplir su promessa, y a dar las gracias al Santo.

Cura a un muchacho de garrotillo.

MILAGRO LXXXIV.

A Ngelo Misagio Notario de Paterno, tenia vn hijo llamado Marco, a quien salio vna inchazon en la garganta, que del todo le impedia la respiracion. No dex6 el padre cirujano, ni remedio que no buscasse para darle salud; pero se desengañaron, que solo del Cielo le podia re-

ner.

uer. Con esto se acordò del gran poder del Padre S. Domingo de Soriano, y buuelto a el con profunda humildad le dixo: O santo Patriarca, no os puedo pedir cosa tan poca, que no exceda a mis meritos, ni cosa tan grande, que no exceda vuestro poder, restituyd la salud, y vida a mi amado hijo, serà para mi el mayor fauor, y a vos muy facil el hazerlo; y asì os lo pido con mucha instancia. Estas afectuosas palabras oyò luego el santo Patriarca, porque en vn punto el muchacho empezò a hazer fuerça tosiendo, y hechè por la boca algunos pedazitos de carne corrompida, que daua muy mal oler, con lo qual quedò perfectamente sano: y el padre alegre, y contento lleuò luego al muchacho a Soriano a presentarle al Santo, y darle las gracias.

Libra a vna endemoniada.

MILAGRO LXXXV.

Cerca de Martorano en la Calabria, ay vn lugar que llaman Mota de santa Lucia, en el qual se auian apoderado tres espiritus malignos, los quales la atormentauan cruelmente, mostrando el odio que tienen al genero humano. Auia la misera muger padecido este trabajo por tiempo de dos años, atormentandola tan
ame.

amenudo, que la dexaban muchas vezes por muerta: y aunque sus parientes amenudo se valieron de exorcismos, y oraciones, nunca hallò remedio, antes parece que mas se encrudeleciã contra la pobre muger. Vltimamente la lleuaron a Soriano para la festiuidad del santo Patriarca, con grandissima repugnãcia de los Demonios; especialmente queriendo entrar en la Iglesia hizieron tan grande resistencia, que parecia se auia juntado todo el infierno para impedir la entrada de aquel santo Templo. Ahallauan, ladraban, y rechinauan los dientes, con lo qual se juntò todo el pueblo a la puerta de la Iglesia, y vièdo vn caso tan espantoso, començaron a rogar a Dios todos por la salud de aquella triste muger; atendiendo a la fè de sus parientes, y de los circunstantes. Vltimamente la fuerza de todo el pueblo pasò a la muger delante del Altar del Santo, donde fue mas cruelmente atormentada; porque hechaua humo por las narizes, y fuego por los ojos, y claramente se hechaua de ver que los Demonios hazian el vltimo esfuerço por huyr el aspecto de la sagrada Imagen, por estar ciertos auian de ser auyentados. Pero detenida de vn Sacerdote que la exorcissaua, a pocas oraciones echando por la boca vn emboltorio de cabellos, huyeron con grandissimo ruydo, dexando a la muger, si biè libre, muy maltratada, y como muerta en el suelo: la qual de allia poco

éo boluendo en sí empezó a dar gracias al Sã-
ño, dexando a todo el pueblo lleno de deuccion,
por tan gran marauilla ; se boluio a su casa con
sus parientes alegre, y contenta.

*A vna muger la libra el Santo de vn parto
peligroso.*

MILAGRO LXXXVI.

A Cometida de los dolores del parto se ha-
llò Iulia Sargia de Galatro , tierra de Ca-
labria, en gran peligro de la vida: el qual crecié-
do siempre, y faltando la esperanza de reme-
dios, ocasionaua grande compafsion el verse
perder dos vidas; y lo que mas es, el alma de la
criatura sin el sagrado Bautismo. En este estado,
vna prima de la enferma que estava presente,
mouida a compafsion, calladamente se fue a la
Iglesia del Padre S. Domingo, y con mucho afec-
to le rogò diese vida a su prima, si quiera por-
que la criatura alcanzasse Bautismo, prometién-
do de parte de Iulia, que iria a Soriano a visitar
su milagrosa Imagen. Acabados estos ruegos
boluiose a casa, y queriendo significar a la pri-
ma quanto auia hecho por ella, la hallò libre
del todo; porque mientras ella hazia oracion,
auia Iulia parido vn bellissimo niño, a quien
llamaron Domingo: y assi sabiendo quanto auia

p.lla.

pasado, lo juzgaron todos por evidente milagro del santo Patriarca; y la muger fue a Soriano a satisfacer el voto.

Cura a vno de mal de piedra.

MILAGRO LXXXVII.

EL gravísimo dolor de hijada que sentia Pedro Arnone habitante en Bercino, le hazia desear la muerte, como otros desean la vida; porque sentia herirse el costado, como si fuera con vn agudo puñal, con tan continuados golpes, que parece no auia valor humano para resistirlo. Ajuntauase a esto vna retencion de orina, que aumentando los dolores, le tenia casi muerto. Por lo qual los medicos le desauciaron, exortandole a mirar por la salud del alma, ya que Pedro deseaua la muerte por librarse de tantos dolores. Como naturalmente se desea viuir, y se reusa la muerte, se resoluió de encomendarse al santo Patriarca de Soriano, rogandole, que aquellos dolores no le hiziesen morir con impaciencia; pero si fuesse seruido de darle salud, la recibiria de su mano, siendo para bien de su alma. Estos deuotos ruegos oyó luego el santo Patriarca; porque por aquella parte que suelen abrir los cirujanos para sacar la piedra, salio por si misma tan gruesa como vna nuez; y en saliendo

do aquella, quedó libre de toda pena, y dolor. A este milagro se juntò otro mayor, porque aquella misma boca que abrió la piedra para salir, se cerrò por si misma, sin que jamas sintiese dolor alguno, como si tal cosa no huviera padecido. Y viendo Pedro tan evidente milagro, fue a Soriano; y entre muchos dones que ofrecio al Santo, fue la piedra que auia salido de su cuerpo, para perpetua memoria del milagro.

Dà salud a vno, estropeado por toda la vida.

MILAGRO LXXXVIII.

GRande fue el beneficio que recibio Juan Domingo Argonta, habitador de Noya, lugar en los fines de la Calabria, y Basilicata: porque de vna gran cayda así se descompuso todos los miembros, que no podia mouerse, ni hazer accion alguna, y solo le auia quedado libre el entendimiento para sentir su desdicha, que le durò quatro años continuos. Tenia este hombre vn grande amigo que le visitaua amenudo, y vn dia le aconsejo que acudiesse al Padre S. Domingo de Soriano, refiriendole muchos exemplos de gracias que auia hecho, a quien deuotamente le llamaua. No huuo menester mucho el amigo para persuadirsele, porq̃ con muchas lagrimas le prometio el enfermo hazer quanto le aconsejaua,

java, y que esperaba no seria de peor condicion que los otros, siendo el mas necesitado: y volviendo al Santo, le rogò quisiessè mostrar en el su poder, dandole salud, que él publicaria a todos tan grande obligacion, para la abança suya. Acabando estos ruegos con muchas lagrimas suyas, y del amigo, sintio el enfermo llenarse el coraçon de vna desuffada alegria, que derramandole por todas sus entrañas, parece que le assegurava de recibir infaliblemente la gracia del Santo. Fueffe el amigo, y llegado el tiempo de reposar, se durmio profundamente, y en sueños le aparecio vno con el habito de la Orden, que con alegre, y apacible rostro le mandò le levantasse de la cama, porque estaua bueno. Despertò a esta voz el enfermo, y sin hazer mas reflexion quiso levantarse de la cama, y hallandose prompto, y sin impedimento alguno se començò a veltir, y con alegria se può a caminar por la estancia, sin acabar de entender como estava sano. Y sin poderse contener salio fuera de casa, y con grande gozo contaua a todos la merced que auia recebido del Santo, causando grande admiracion en todos los que auian visto, ù oydo su enfermedad.



MI.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1627.

Dà la habla y la vista aun deuoto suyo.

MILAGRO LXXXIX.

EN el lugar de Belmonte, diez millas de la ciudad de Cosenza, enfermò Iuã Bautista Rosio, y fue la enfermedad tan maligna, que al dexarle la calentura, quedò el pobre hombre priuado de la habla, y de la vista: Y aunque se buscaron muchos remedios para boluerle lo vno, y lo otro; pero todo fue en vano, de manera que estaua como vn cadauer, pidiendo la muerte en su coraçon, ya que con la lengua no podia. Tenia este enfermo vn hermano que se affigia mucho de verle en tan desdichado estado: y assi vn dia se puso a pensar en que modo podria ayudarle; y viniendole al penfamiento el dexar todos los medios humanos, y valerse de los del Cielo, auiendo oydo contar tantos milagros del Padre S. Domingo de Soriano, propuso de encomendarle a el: y assi aconsejò al enfermo se v-

L

liesse

liesse de la intercession del Santo, y que haria algun voto por el, si prometia cumplirle. Dio señas que fi el enfermo con mucha alegria; y luego Luys (que assi se llamaua su hermano) hizo voto al Santo, que si le daua entera salud, le ofreceria vn par de bueyes: y hecho esto tomò del azeyte de la lampara de S. Domingo, y vngio al enfermo los ojos, y la lengua, y en vn momento cobrò la vista, y desatò la lengua para hablar, cò tanto pasmo de los presentes, que no huuo quié no quedasse inmovil de vn suceso tan nuevo, y milagroso. Y fueron luego los dos hermanos a Soriano a cumplir el voto, y a emplear aquella lengua que estauo atada ocho meses, en contar el milagro, y en las alabanças del santo Patriarca,

Cura el Santo aun labrador, que con vna boz se auia berido mortalmente en la garganta.

MILAGRO C.

EN el Condado de Soriano ay vna aldea llamada Vazano, en esta viuia vn labrador llamado Octauio Mancuso, hombre de bien, y muy deuoto del Padre S. Domingo. Vn dia despues de auer trabajado en el campo con sus bueyes, boluiose a su casa con vna hoz al cuello, con el corte azia el pecho, y atada con vna foga. Ya
auia

auia caminado gran rato, quando desgraciadamente tropezò en vna piedra, y cayendo en tierra se metio la hoz por la garganta, y se hizo vna herida, que luego fue juzgada por mortal; porque la abundancia de la sangre le impedia la respiracion, y le truxo a punto de morir. Bolò la fama desta desgracia al lugar, y corriendo entre otros su padre, que se llamaua Luys, quedando pasmado del caso, no supo que hazer, si boluerse al Padre S. Domingo de Soriano, y pedirle la vida, y salud de su hijo, y que en reconocimiento le llevaria el mejor buey que arase sus campos. Valieron tanto estos ruegos, y voto con el santo Patriarca, que dentro de pocos dias, sin aplicarle medicamento alguno, quedò el enfermo sano, quedandole solamente vna pequeña cicatriz en la garganta, para memoria del milagro. Y agradecidos padre, y hijo, fueron a Soriano a satisfacer a lo que auian prometido, y a dar las gracias al santo Patriarca por tan grande beneficio.

Aparece el Santo a vno que estava para morir, y le sana.

MILAGRO CI.

Tenia Iuan Geronymo Montalto de Visiño, vn hermano de la Religion del Padre

Santo Domingo, a quien comunicaua todas sus cosas, y amaba mucho. Succedio enfermar graue-
mente dicho Iuan Geronymo, y agrauandole siempre el mal, vino a estar desesperado de la salud corporal, y assi solo trataua de la de su alma. Asistiale su hermano con mucho amor, y diligencia en toda su enfermedad, y viendole estar ya agonizante, se resoluió de encomendarle al Padre S. Domingo, y persuadiendo al hermano hiziesse lo mismo, le respondió por señas, que lo haria. Entonces añadió el Religioso, que su hermano en agradecimiento daria al Santo todo aquel dinero que pudiesse juntar, segun su estado. En haziendo el voto, luego reposó el enfermo, y durmiendo, vio delante de si vn Padre de la Orden, que poniendole la mano sobre la frente, le dezia: *Leuantate hijo, que estas bueno;* y assi el enfermo se leuantó, y se halló sano, y bueno, con grande pasmo de los medicos, que le auian dexado agonizante; y luego se puso en camino para Soriano a dar las gracias al santo Patriarca, y a ofrecerle

el donatiuo que le auia
prometido su hermano.

Buelve la vista aun ciego.

MILAGRO CII.

Domingo Portato del lugar de Santa Caterina, cerca de Stilo en Calabria, despues de auer curado en mucho tiempo, y con mucho trabajo, de vna isipula que le auia inchado todo el rostro, pensando quedar libre del todo, dio en mayor mal: porque aquel humor bilioso cayendo e en los ojos, de tal manera le ofuscó la vista, que en pocos dias le dexò del todo ciego. Seis meses auia padecido esta desgracia, quando alumbrado interiormente de vn rayo de deuocion con el Padre S. Domingo de Soriano, de quien antes auia sido muy deuoto, le hizo pedir humildemente su ayuda, prometiendole que iria a Soriano a pie descalço, y le llevaria tanto trigo, quanto pudiesen llevar dos jumentos suyos. Fue cosa admirable, que hecha la promessa, y acabados los ruegos, se hallò el ciego del todo sano, viendo en vn instante perfectamente: y assi recibida tan señalada merced, no difiriò el ponerse en camino para Soriano a dar las gracias al Santo con lagrimas de alegria, y a satisfacer su voto.

*Vn agonizante, despues de seis dias de agonía,
en vn punto fue curado del Santo.*

MILAGRO CIII.

EL peligro grande en que se hallaua Placido Candiano, ciudadano de Mesina, estendio mas la fama del Patriarca S. Domingo en aquella Ciudad: porque acometido de vna fiebre maligna, se vio en los vltimos terminos de la vida. Desauciado pues de los medicos, y de todo humano remedio; acabadas las fuerças, y del todo postrado, estava en vna cama tan inmobile, como si ya estuuiera en el feretro, atendiendo solo a disponerse para el duro trance de la muerte. Pero por ser este hombre de robusta edad, se defendia la naturaleza de modo, que estuuó seys dias agonizando, sin tomar en ellos cosa alguna de sustento. Viendo su padre Antonio Candiano, el triste estado de su hijo, que penando, ni moria, ni viuia, postrado a los pies de vna Imagen del Padre S. Domingo, que tenia en su casa, con mucho afecto le dixo: Ay de mi, santo Patriarca, dō de està la piedad que vos soleys mostrar con los miseros enfermos? yo os pido con doloroso sentimiento, antes la muerte de mi hijo, que verle padecer tan cruelmente. En vuestra mano estã el darle la muerte, ò la vida, que lo vno, ò lo

otro

otro pondrá termino a sus penas, y las mias: yo os le ofrezco, hazed del a vuestro gusto, que de qualquier suceſſo estarè contento. Sè bien que si vos compadeciendooſ de ſu padre le days vida, y ſalud, os prometo de eſculpir el milagro en plata, y colgarle delante de vueſtra ſagrada Imagen. Aqui acabò el amoroso padre, y en el mismo punto empezò el hijo a mejorar; y buelto en ſus ſentidos cobrò fuerças de modo, que hallandose milagrosamente ſano, saltò de la cama, y fue con ſu padre a cumplir el voto.

MILAGROS SVCEDEDOS en el año 1628.

*Cae vno de vn oliuo puesto sobre vna alta
peña, y le ſostiene el Santo
por el ayre.*

MILAGRO CIIII.

EN los confines de Catanzâro ay vn lugar que ſe llama Manellinara, en el viuia vn pobre hombre llamado Simon Ronelli, que ſe ſuſtentaua de ſu trabajo, y no eſtaua poco contento el dia que hallaua donde trabajar, guſtoſo de ſu baxa

fortuna. Sucedió q̄ vn dia subio sobre vn oliuo puesto en vn grande despeñadero , y por desdicha faltandole vn pie , cayó no solamente del oliuo, pero del peñasco abaxo. No supo el triste hazer otro, que gritar : Santo Domingo mio de Soriano. A esta voz , y al ruydo de la cayda, corrió mucha gente que estava cerca , y visto el caso, todos creyeron no solo que Simon seria muerto, pero hecho menudas piezas, por la grande altura, así del oliuo, como de la peña. Baxaron con mucho trabajo a certificarse , y hallaró a Simon, no solamente viuo, pero puesto en pie, y en disposicion de boluer a su hazienda, como fino le huiera sucedido desgracia alguna. Y quedando pasmados del caso , le preguntaron como auia sido; y el lleno de alegria dixo , que al caer se auia encomendado a S. Domingo de Soriano, y luego vio vn Frayle vestido de su habito que le sostenia, hasta que le puso en el suelo, al pie de la peña. Causó esto mayor asombro en los presentes, y aumentó la deuocion del Santo en aquella tierra; y Simon fue a Soriano a dar las gracias a su Protector , y a ofrecerle vna buena cantidad de seda en señal de su agradecimiento.

(✝)

Belan-

*Delante la Imagen de Santo Domingo, recibe
vna muda la habla.*

MILAGRO CV.

VSò todos los remedios posibles para sanar de vna graue enfermedad, Blancabella Piombini de la ciudad de Mesina; pero sucediole tan mal, que en vez de curar, dio en otra mas graue: porque le vino vna destilacion a la garganta, que le secò la lengua, y la dexò tan muda, que aun no podia formar voz alguna. Durole seis meses este trabajo; y aunque uso de quantos remedios trae el Arte, solo seruian de empeorarla. Acercauase la festiuidad del Padre S. Domingo, y con gestos, señas, y mouimientos, significò a su marido que la lleuasse a Soriano para el dia del Santo, que confiaua hallar remedio. Confiuio el marido con lo que pedia, y lleuandola a Soriano, entraron quando se cantauan las primeras Visperas, y passando por medio del gran concurso que auia, llegaron delante de la milagrosa Imagen, y alli el marido con la voz, y la muger con el coraçon, pidieron remedio al santo Patriarca. Al punto sintio la muger desatarse la lengua; y buelta al marido, comencò a llamarle a voces, a las quales acudio toda la gente, y ambos contaron el milagro, y todos dieron gracias al Santo por el sucesso.

Este

*Està vno dos dias debajo de vnas ruynas,
librale el Padre Santo Domingo.*

MILAGRO CVI.

EN S. Martin, aldea de Montalto, Marco Scar-
nati, moço de veynte años, fue tan desgracia-
do, que hallandose cerca de vna pared muy alta,
cayò de improuisso sobre èl, sin que pudiesse ha-
zer otro que inuocar al Padre S. Domingo de
Soriano. Estuuo el pobre moço dos dias sepul-
tado debajo de aquellas ruynas: y viendo sus pa-
dres que no boluia a casa, afligidos fueron a bus-
carle, sin hallar rastro dél, solo vno les dixo le
auia visto dos dias antes cerca de la pared que
se auia caydo; pero q̄ no sabia otra cosa. Cò esta
nueva mas afligidos, tuuieron por cierta su des-
gracia; y assi fueron al puesto, y hizieron cabar
muy apriesa. No se engañaron, porque despues
de mucho trabajo començaron a descubrir la se-
mejança de vn cuerpo humano; y entendiendo
era su querido hijo, llorauan amargamente, y le
encomendauan al socorro del Padre S. Domin-
go. Auiendole pues descubierto del todo, le ha-
llaron viuo, y sano, sin lesion a'guna: y pasmados
de tan grande marauilla, el moço les dixo, co-
mo vn Frayle de S. Domingo con la capa auia
sostenido toda la pared, para que no le ofendies-
se.

se, ni ahogasse; y que el mismo Frayle le auia da-
do de comer porque no muriese de hambre: y
esto porque quando cayò se encomendò al Pa-
dre S. Domingo de Soriano. Conocieron todos
ser el Santo el que le auia librado de la muerte,
y el moço con sus padres fueron a Soriano, y le
ofrecieron los dones que fu posibilidad les
ministrò, no su voluntad, y deuocion.

*Resucita a vno muerto de veynte y quatro
horas.*

MILAGRO CVII.

Cerca de la ciudad de Cosenza, en vn Pueblo
q̄ se llama S. Iuã de Flor, enfermò vn mucha-
cho de siete años, llamado Domingo Signorello.
Durole la enfermedad catorze dias, y murio el
dia siguiente. No es posible referir el dolor, y
sentimiento de su madre, q̄ abrazada con el hijo
no daua lugar a que fuesse sepultado, y parecia
que con lagrimas, y sollozos queria boluerle la
vida. Pero al fin hauo de dar lugar viniessse el Cle-
ro para darle sepultura con el fausto q̄ se deuia,
al ser de los principales del lugar sus parientes.
Al querer llevarse el cuerpo, se arrojó otra vez
la madre sobre èl, y se enterneció de manera,
que mudò de parecer; y buelta a los Clerigos, les
dixo: No quiesse tan presto priuarla de

Mayor

mayor tesoro que se fuesse, que en auer llorado, y desfogado su pecho les llamaria, y pagaria doblado el enterr, por auer venido dos vezes. Boluieronse los Clerigos a la Iglesia, y ei a considerando el poco tiempo que le quedaba para tener el cuerpo en su casa, sintiendose partir el coracon, se entrò en vn aposento donde tenia con mucha veneracion vna Imagen del Padre S. Domingo de Soriano, arrojada en su presencia, con pocas palabras, y muchas lagrimas le dixo: Yo os ruego, ò Patriarca santissimo, por vuestro grande amor para Dios, que muera yo con mi hijo, ò me le deys viuo. No dixo mas atajada del llanto; pero hablò el coracon, ofreciendo le el hijo, y quantas joyas, y veltidos tenia para adorno de su persona. Acabado esto, con mucha priessa boluio donde estaua el cuerpo, temiendo no se lo lleuassen a la Iglesia. Pero (ò prodigioso caso) al punto abriò el muchacho los ojos, y se mouio, haziendo fuerça sobre el brazo drecho, y se puso en pie, pidiendo a su madre de comer. Corrio la fama de caso tan nuevo por toda la tierra, y concurrio mucha gente a ver al refucitado, y a dar los parabienes a su madre, que llena de gozo se fue a Soriano a ofrecer a su hijo, y todo lo que tenia prometido.

* * *

Libra

Libra a vno acometido de muchos enemigos.

MILAGRO CVIII.

S Alia vna noche de su casa Geronymo Nota-
ri de la ciudad de Palermo, y porque sus ene-
migos siempre iuan espiandole para quitarle la
vida, le esperaron al passo, y le acometieron cō
espadas, y puñales, dexandole herido. Y aunque
el pobre se defendio vn buen rato, viendo que
no podia resistirles por ser cinco, y èl solo, y fu-
tiendo que le auian herido nueuamente, dio vn
gran grito diziendo: Santo Domingo de Soria-
no ayudadme. A esta voz temORIZADOS los ene-
migos dieron a huyr, y Geronymo quedando so-
lo, y muy herido se fue a su casa, donde en lie-
gando se hizo vngir con el azeyte del Padre S.
Domingo, y en muy pocos dias quedò sano. Pe-
ro lo que es digno de mayor admiracion, es lo
que contaron despues los enemigos que en la
pendencia huyeron; porque despues que el he-
rido huuo dicho, Santo Domingo ayudadme,
vieron sobre ellos vna multitud de soldados ar-
mados, que con rostros mas de lo ordinario es-
pantosos, les amenazauan de muerte, fino de-
xauan a Geronymo: el qual no vio vision algu-
na, solo se hallò libre de sus manos. Y assi conc-
ciendo el milagroso modo con que el santo Pa-
triar-

triarca le auia dado la vida, con mayores dones fue a Soriano a darle las gracias.

Aparece vna noche visiblemente aun moribundo, y lo sana.

MILAGRO CIX.

BOlui a su patria Mayda Fabiano Berzeto, y como vinieste de muy lexos, y en tiempo del Estio, quando los medicos prohiben el mudar de ayres, enfermò grauemente, y creciendo el mal, le truxo a punto de muerte: y así tratò de disponer su alma, haziendo venir vn docto Confessor; y confessando generalmente sus pecados, pidio con mucha deuocion los demas Sacramentos. No le quedaua mas que rendir el alma, quando mouido de interior luz, buelto al Padre S. Domingo de Soriano le rogò, que si auia de ser para salud de su alma, y honra mayor de Dios, le diese la salud corporal, que por humanos medios no la podia conseguir, que el ofrecia no ser ingrato a tanto beneficio, y que iria a Soriano, y haria dezir algunas Missas en hazimiento de gracias. Al fin destes ruegos vio entrar al santo Patriarca, que con voz celestial así le dixo: *Tu estás sano, mira que de aqui adelante atiendas con toda diligencia a vivir santamente; y subito desapareció.* A la mañana el enfermo

Como muy alegre prouò a levantarse, y hallandose sano, y con tantas fuerças como si nunca huuiera estado enfermo, salio del aposento, y hablando a los de casa contò quanto le auia sucedido, y como por milagro de Santo Domingo en vn punto se auia hallado sano. Y poniendose luego en camino para Soriano, satisfizo su voto, y dio las gracias al Santo.

Vn estropeado de toda la vida, recibe salud.

MILAGRO CXII

Josef Araba habitante en Rollano, lugar de los mas populosos que ay cerca de Cosenza, enfermò tan grauemente, que creciendo siempre el mal, se enseñoreò del demodo, que le hizo perder casi todo el sentimiento, y mouimiento de su persona, añadiendosele despues grauissimos dolores, que no le dexauan reposar de dia, ni de noche. Y viendo los medicos que con los remedios empeoraua, le desauciaron, y solo le venian a visitar por ceremonia, sin esperanza de poderle curar. En este estado estaua el pobre enfermo, y viendose desamparado de todo remedio humano, determinò de recorrer a los Santos. Y acordandose de algunas deuociones que hazia en honra del Padre S. Domingo de Soriano, puso en el toda su confianza, y le rogò con
viva

viva fè, que si bien el no era digno lugeto para que obrasse vn milagro; con todo le suplicaua que le hiziesse, en darle salud para gloria de Dios, y au mentar en los Fieles la deuocion de los Santos. Y acompañando estos ruegos, con voto de ir a Soriano a visitar su santa Imagen, quedò con mucha confianza de alcançar la gracia del Santo: y fue assi, porque luego se sintio tocar de vna mano Celestial toda la persona, y por donde ella passaua se sentia consolidar aquella parte, y cobrar sentido. Por donde hallandose en vn instante sano, conocio el fauor que le auia hecho el santo Patriarca: y assi luego se puso en camino para Soriano, llevando vn cirio muy grueso, y buena cantidad de dinero para cumplir su voto y darle las gracias.

Recite vn mudo la habla en la presencia de la sagrada Imagen.

MILAGRO CXI.

EN el lugar de Cutro vivia Anardo Vona, al qual le vino vn grande corrimiento, sin hallar remedio alguno para ataxarle, antes empeorando siempre, le dexò mudo por espacio de doze años continuos. Despues de los quales, viéndose sin remedio, determinò valerse del amparo del Padre S. Domingo, y acercandose su fes-

tiui-

tiuidad, declaró con señas a sus parientes el deseo de ir a Soriano para el día del Santo a pedirle salud. Consolaronle sus parientes, y lleuaronle allí para dicho día, y puesto delante aquella sagrada Imagen, aunque atada la lengua, con el coraçon, y con lagrimas en los ojos le pedia salud postrado en el suelo. Así estava el misero hombre, quando el glorioso Patriarca oyò sus ruegos, porque leuantandose en pie començò a gritar: Santo Domingo de Soriano mi intercessor, Santo Domingo mi Abogado, y Patron. A estas voces concurrio gran pueblo, y certificados de los parientes del modo del milagro, dieron todos muchas gracias a Dios, y al santo Patriarca, por las mercedes que hazia a sus devotos.



M MI.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1629.

Rebienta vn arcabuz en las manos de vn soldado, y cortandole una mano le cura el Santo.

MILAGRO CXII.

EL Padre S. Francisco de Paula fundò vn Conuento por sus manos en Paterino, Aldea de Cofenza, y todos los años en el dia de su fiesta la celebra aquel Pueblo con muchas campanas, trompetas, atambores, morteretes, y otros instrumentos militares. Sucedió pues, que vn soldado llamado Mauricio, cargò vn arcabuz midiendo la poluora con su mucha deuocion: y assi echò tanta, que disparado despues se hizo pedaços el cañon, y haziendose lo restante del cañon menudas piezas, quedò herido en la mano siniestra tan grauemente, que le lleuò casi toda la mano, pues quedò colgando de vn poco de piel. Al punto el soldado dio vn gran grito, diciendo: Santo Domingo mio de Soriano ayudad;

Dadme. A cuya voz la levantò todo el pueblo, movidos a compasión de ver tanta sangre, y temblándoles las carnes de ver colgada vna mano, y ya para caer del brazo. Pero a penas Mauricio inuocò al Santo, quando se hallò, sin saber como, vnida la mano, y atajada la sangre, con modo tan extraordinario, que no se conocia señal alguno. Por lo qual el soldado recogio todos los pedaços del arcabuz, y los lleuò a Soriano, y colgò delante del Altar del santo Patriarca, rindiendole las gracias, y haziendo escriuir a aquellos Padres lo que le auia sucedido.

Cura el Santo a vna paralitica, y muda.

MLIAGRO CXIII.

COMO el mal de la parálisis es casi incurzable, acarrea otros muchos males, y toma mas fuerza con ella, acompañando a vno toda la vida. Desto hizo experiencia Faustina Christopharo de la ciudad de Auerfa, que despues de auer padecido algun tiempo este mal, le sobrevino vn corrimiento a la lengua, que en vn punto la dexò muda. Aplicauanle sus pacientes todos los medicamentos posibles, aunque sin provecho, assi por estar muy arraygado el mal, como ser muger de edad. Viendo pues dos hijos suyos cerrados todos los caminos humanos pa-

ra su remedio, se determinaron de encomendarla al Padre S. Domingo de Soriano, prometiéndole el vno dellos, que era muger, ofrecerle el cabello, y el varon darle vn anillo de precio que lleuaba en el dedo. Al hazer este voto, sintio la madre que se le delataua la lengua; y al mismo tiempo se le consolidaron todas las partes del cuerpo de tal manera, que se mouio perfetamente; y hablando muy bien, las primeras palabras que dixo, fueron: Santo Domingo mio, vos me aueys dado salud. A aquesta celestial trasmutacion quedaron los hijos, no menos contentos, que palmados, y con mucha presteza, el vno el anillo, y la otra las trenzas del cabello, lo embiaron Soriano a presentar a aquella sacrosanta Imagen en hazimiento de gracias.

*Aun labrador contrechado, y dexado de todos,
curo el Santo en vn punto.*

MILAGRO CXIII.

Como no es bien que las cosas prosperas nos desuanezcan, assi no es justo en las aduersidades perder la confianza, porque tan cerca esta el dicho ser desdichado, como el mas desdichado de ser dichoso. Viose esta verdad en vn pobre labrador de Placancia, lugar cerca de

esta-

T estado quatro años con calentura, quedò estropeado de todos sus miembros, è inhabil para qualquier accion, sin hallar modo para poderle sustentar, y dexado de todos los parientes, y amigos, no se dexò caer en desesperacion, antes con animo sossegado se determinò acudir al socorro del Padre S. Domingo de Soriano. Y vn dia, movido de deuocion, y de su necesidad, con vn profundo suspiro le dixo assi: La esperanza que yo tengo en vuestra ayuda, ó Patriarca S. Domingo, sobrepuja al saberlo yo pedir; aunque es igual a mi necesidad, y a la gran fama vuestra de la piedad, en consolar los afigidos: yo soy vn bruto de la naturaleza, no lo quiero ser de entendimiento; y assi espero en vos que me ayudareys, quando todos los hombres me han dexado. Propusole los dolores que auia padecido en quatro años, y que no tenia modo para sustentarse, y que assi se mouiesse a piedad del, dándole salud. A estos ruegos, acompañò el buen hombre, con muchas lagrimas, que obligaron al Santo a concederle lo que pedía; porque Pedro en vn punto, sin saber como, se hallò del todo sano, y cobrando fuerzas, y vigor todos sus miembros, quedò tan robusto, que él mismo confessaua no auerlo estado tanto en toda su vida. Y assi boluio luego a trabajar para buscar la vida, y fue a Soriano a dar las gracias a su bienhechor, y a ofrecerle la salud que le auia dado.

Curá vna herida mortal con el azeyte de su lampara, el Padre Santo Domingo.

MILAGRO CXV.

Siempre en las Ciudades grandes, y populosas, ay muchas ocasiones de riñas, y enemistades. Y assi en Napoles, tan gran Ciudad como todos saben, vn ciudadano della llamado Sabaro Arone, aunque procurò viuir retirado, no pudo escusar el encuentro de algunos enemigos, que yendo en su assechanza vn dia, le acometieron en parte donde èl no pudo huyr, para quitarle la vida: y aunque èl animosamente se defendia, y sino fueran tantos pudiera conseguirlo, al fin le alcanzaron con vna estocada en el costado. Cayò en tierra de medo, que los enemigos entendiendo auerle muerto, se fueron, y le dexaron. Acudio gente, y viendo que viuia le llevarò a su casa, donde visitandole los medicos, y cirujanos, vieron que la herida era muy penetrante, y se veía hasta el pulmon: y assi le defaunciaron de todo remedio. Quiso Dios que visitasse al herido vn Padre de S. Domingo, el qual con mucha caridad le comencò a mouer a la deuocion del Patriarca de Soriano, contandole algunas maravillas que obraua por el mundo, con que le mouio el deseo de encomendarle al Santo. Y
 assi

Asi abriendo los ojos el herido, y poniendoles en aquel Padre, le dixo: que auia cobrado grande esperanca de salud con auer oydo los milagros del Padre S. Domingo. Entonces le dixo el Religioso, que el auia traydo del azeyte de la lampara que arde en Soriano, y que cõfiana que vngiendole con el auia de tener salud. A estas palabras leuantandose vn poco en la cama el herido, dixo: Yo soy contento Padre; y vos gran Patriarca S. Domingo no mireys ser yo indigno de vuestro consuelo, si a tener piedad de vn esclauo vuestro: yo os pido la vida temporal, si no ha de ser estoruo para la eterna, que si lo hazeis os prometo de llevar toda la vida vuestro sagrado habito, y de ir luego a Soriano a reuerenciar vuestra sagrada Imagen. Dicho esto descubrio el mismo la herida, y se hizo vngir con aquel milagroso licor, con grande confianza de alcançar salud, como sucedio; porque apenas tocò el azeyte la herida, que en vn punto cesò el dolor, y cerrandosele se hallò perfetamente sano. Y viendo vn tan gran milagro, se puso luego en camino con algunos dones, y fue a Soriano a dar las gracias al santo Pa-

triarca, y a cumplir su voto,

Dá la habla aun muchacho que nació mudo:

MILAGRO CXVI.

EN Ierocarni, lugar dos millas de Soriano, le nació a Antonio Cingano vn muchacho mudo, llamado Francitco. Tenia este desconsolados a sus padres, y mucho mas quando llegado el niño a seys años con mucha belleza, y gracia, causaua mayor pena en ellos el verle sordo, y mudo. No dexaron con todo de buscar los remedios posibles, pero en vano: y assi se determinò el padre de recorrer al Padre S. Domingo de Soriano, que por tenerle tan cerca via las marauillas que obraua, y pedirle socorro para su hijo. Y assi poniendole sobre vn jumento, se encaminò a Soriano para el dia del Santo, y por el camino le iba con señas, y menees enseñando a encomendarse al santo Patriarca; y llegados delante de la sagrada Imagen, en la alegría que mostrò el muchacho, le parecio a su padre que auia entendido quanto le auia dicho en el camino: y assi cobrando mayor confianza, prostrando se a los pies del Santo le pidió, que pues auian venido a su fiesta, no permitiese que se fuesen desconsolados. Mientras el padre oraua, y quizá el hijo hazia lo mismo, sintio que el muchacho daba voces, diziendo: Santo Domingo mio me ha

Fha concedido la gracia. Esta milagrosa voz enternecio mucho a su padre, y por buen rato no pudo hablar, si derramar lagrimas abrazado del niño, y mirando la sagrada Imagen. Al fin cessando las lagrimas se boluio al pueblo, y con mucha deuocion les mostrò el muchacho, y contoles el caso, haziendole tambien registrar a aquellos padres, con que se boluieron a su casa alegres, y contentos.

Restituye la salud aun agonizante.

MILAGRO CXVII.

Vuia en Mileto Diego Vifaño, hombre de cinquenta y seis años, este tenia solo vn hijo que se llamava Iosef Camillo, que por ser vnico, y no tener esperança de otro, era muy amado de su padre. Enfermò vna vez Iosef de vna calentura pestilencial, que le truxo al vltimo estremo. No faltò el amor del padre a poner todas las diligencias humanas para su salud; y no reparando en gasto alguno hizo llamar a los mas acreditados medicos que auia en toda aquella tierra, y siempre que venian a visitar el enfermo con muchas ansias les encomendaua la cura, y prometia gran premio si salian con ella. Las ansias del padre, y el interese propio, hizo desfue-
lar a los medicos, y atender con suma diligencia

cia a la cura. Pero todo fue en vano, porq̄ Dios fue seruido que empeorando siempre, ilegò a termino el enfermo que le defauciaron los medicos. Pero el padre viendo que no hallaua remedio en los hombres, començò a pedirle a los Santos, con quien tenia deuocion: entre los quales no estaua el Padre S. Domingo de Soriano; y aunque multiplicaua oraciones, y ruegos, el hijo caminaua apriessa a la muerte. A lo vltimo acordandose del Padre S. Domingo, se fue delante de vna Imagen suya que tenia en casa, se postrò en el suelo, y pidiendo perdon al Santo de no auerle inuocado al principio, por su turbacion, no por su desconfianza, le pidio quisiessse sacarle de vn tan grande trabajo, con dar la vida a su amado hijo. Entre tanto que èl oraua, ya el Padre S. Domingo estaua dando salud al enfermo, y en aquel punto hizo llamar a su padre, y con mucha alegria le dixo, no tomasse mas pena, ni pelar, porque ya Santo Domingo de Soriano le auia dado salud; para mayor señal de ser assi, se leuantò de la cama, y se paseaua por casa, sin calentura, ni otro mal alguno, con que muy alegre, y contento el padre, juntamente con su hijo fueron a Soriano a dar las gracias al santo Patriarca.

*Libra a vna Monja de vna enfermedad
incurable.*

MILAGRO CXVIII.

EN el Monasterio de Santa Maria de Aluinã
En Napoles, viuia Doña Politiana Còppola
nobilissima señora. Quiso Dios que tuuiesse vna
enfermedad muy peligrosa de vn fluxo de san-
gre, con tanta abundancia que no se hallaua re-
medio para estancarla. En este tiempo corria
por Napoles la gran fama del Padre S. Domin-
go de Soriano; y pareciendole a esta señora que
era buena ocasion para pedirle remedio, pos-
trandose en el suelo, de lo intimo de su coracon
le pidio pusiesse termino a sus congoxas, y fin
a aquella calamidad, protestando que si la cu-
raua, auia de comencar vna vida mas perfeta, pa-
ra que supiesse el mundo que podia el Santo cu-
rar los cuerpos, y las almas. A estos ruegos aña-
dio algunos votos, y al punto configuio la gra-
cia, porque se le cerraron las fuentes de la san-
gre, y se le quitò todo mal, y dolor, y dentro de
pocos dias cobrò fuerças, y se hallò del todo sa-
no. Y en agradecimiento mandò hazer vna rica
lamina de plata, esculpido en ella el milagro, y
la hizo lleuar a Soriano en hazimiento de gra-
cias.

MILAGROS SUCEDIDOS en el año 1630.

Dà salud a vno que estava a la muerte.

MILAGRO CXIX.

LOs muchos milagros que ha hecho el Padre S. Domingo, fueron ocasion que Fabricio Carnouale recorriese al Santo en vna enfermedad tan graue, que despues de muchos dias, sin ser de provecho la edad robusta, ni los remedios, le dexaron a punto de muerte; para lo qual se dispuso con todos los Sacramentos, y sus parientes los lutos para su entierro. Pero la madre con el deseo de su salud, se llegó a él, y con el mejor modo que pudo le persuadio se ofreciese al Padre S. Domingo de Soriano proponiendole los muchos milagros que hazia con aquellos que con viua fè se le encomendauan. Aceptó el enfermo el partido, y vino bien en quanto la madre le persuadia, prometièdo ir a Soriano a ofrecerle la vida que le diesse, y a reuerenciar su santa Imagen. Quando Fabricio hizo este voto, ya auia per-

Perdido la vista, la habla, y todo movimiento; y en el mismo punto que hizo el voto lo cobró todo, y se halló perfectamente sano. Y así agradecido a tan grande milagro, y a tan singular beneficio fue luego a Soriano a cumplir su voto, y a darle las gracias.

El Monasterio de Monjas de Santo Domingo de Luca fue librado de la peste milagrosamente por el Santo.

MILAGRO CXX.

Qvando la mayor parte de Italia padecía los horrores de la muerte, en vna terrible peste que se estendió por las ciudades de Venecia, Milan, Bologna, Florencia, y Luca, auia algunas Religiosas en el Conuento de Santo Domingo de Luca, que viendo vn mal tan vniuersal, movidas de caridad, y aun de miedo de la muerte, estauan continuamente en oracion, rogando a Dios pudiesse fin a aquel castigo, y diese espacio de penitencia a todos especialmente a aquellas sus fieruas: apretando mas estos ruegos, quanto mas se iua aumentando el contagio. Estando las cosas en este estado, la Madre Sor Barbara de Pauoli, Priora de aquel santo Conuento, deseosa del bien de sus subditas, juntandolas a todas, las persuadio que no podian hallar mejor medio

dio para escapar de tan gran peligro, que poner
 se debaxo de la proteccion, y amparo del Pa-
 triarca S. Domingo de Soriano, cuyo gran po-
 der era bien conocido en aquella tierra; y en par-
 ticular a ellas que professauan su sagrada Reli-
 gion: y assi era muy necessario que de comun cõ-
 sentimiẽto se ofreciessen todas a la proteccion
 del Santo. Vinieron todas con mucha voluntad
 en este parecer, y con gran solemnidad le acla-
 maron por su protector, y defensor de aquel Mo-
 nasterio, suplicandole se dignasse de aceptar es-
 ta proteccion, no mirando a los pocos meritos
 de cada vna, si a su mucha piedad. Y en confirma-
 cion de todo esto votaron, que mientras du-
 rasse la peste, todas las mañanas, y tardes di-
 rian algunas oraciones, y suplicas al Santo. Suce-
 dio pues, que encarnizada la peste en aquella
 Republica, y haziendo terrible estrago, gozò
 aquel Convento de vna gran tranquilidad de
 animo, y seguridad de salud: de modo q̃ no huuo
 alguna Mõja, no solo q̃ muriese, pero ni aun tu-
 niessen en todo aquel tiempo vn minimo dolor
 de cabeça. Por lo qual acabado el contagio, viẽ-
 dose todas buenas, y sanas mandaron hazer vna
 gran lamina de plata, sculpido en ella el
 milagro, y la embiaron a Soriano,
 juntamente con sus afectos, y
 coracones a dar las gra-
 cias a su liber-
 tador.

Cura aun viejo de vn brazo seco.

MILAGRO CXXI.

A Vn viejo de sesenta años del lugar de Sanbiagi, se le secò totalmente vn brazo. Padeo vn año entero este trabajo, y viendose aumentar en años, y faltar de cada dia las fuerzas, se resoluo a dexar los medicos, y recorrer al Padre S. Domingo de Soriano, suplicandole con mucha humildad quisieste darle salud; y partiendose a Soriano, determinò pedirselo delante aquella sagrada Imagen. Llegado a Soriano, con grã fe protestò que no se auia de partir de alli, sin que el Santo le concediese aquella gracia. Apiadose el santo Patriarca deste pobre viejo, y dentro de pocos dias que alli estuuò le boluieron al brazo mouimiento, y sentido, quedãdo del todo sano, y publicando a voces el milagro, se boluio alegre en su tierra.

Caee vna muchacha en el fuego, y no recibe daño.

MILAGRO CXXII.

Viuia en la Roca, tierra de Calabria, Juan Bautista Molina, el qual tenia vna hija niña de

de vn año, causandole siempre gran desuelo el cuydar de la niña. Sucedió salir vn dia de casa a algunos negocios, y por hazer mucho frio auia encendido vn gran fuego, y dexada sola junto a èl la niña, con temor no le sucediese alguna desgracia se alargó poco de casa, y dexò la puerta abierta para poderla socorrer en qualquier peligro. No le engañò su pensamiento, porque dentro de poco tiempo bolviendo los ojos al hogar vio a Dianora, que assi se llamaua la niña, que jugando auia caydo de cabeça en el fuego. Considerando el padre el gran peligro, y que ya no seria a tiempo de ayudarle, inuocò al Padre S. Domingo con vn grito, diziendo: S. Domingo mio acudid a ayudar a mi hija, y corriendo él tambien, la sacò del fuego no solamente viua, pero sin daño alguno; y queriendola acariciar, hallò que el fuego le auia quemado todos los vestidos, hasta la camisa, sin ofender en cosa alguna el cuerpecito de la niña. Tan evidente

te milagro, hizo que Iuan Bautista

fuese luego a Poriano a dar

las gracias al Santo, y a

publicar el su-

ceso.

12

MILAGRO CXXII



No

No cumpliendo vno el voto que auia hecho al Padre Santo Domingo, cae en otro peligro; pero acudiendo de nuevo al Santo le libra de todo.

MILAGRO CXXIII.

CAyò enfermo Iosef Esperança en la ciudad de Mesina. y llegó a estar sin esperança de vida: y aunque para diferir tu muerte se le aplicaron muchos remedios; pero al quadragésimo dia le sobrevino vn tan grande fluxo de sangre, que fue defauciado de los medicos. Auia sido este enfermo muy deuoto del Padre S. Domingo de Soriano, y esto le animò a pedirle salud, haziendo voto de ir a Soriano; y al punto que le hizo se le estancò la sangre, y quedò del todo sano. Pero auiendo recebido esta gracia del Santo, no correspondio a ella, ni cumplio la promessa, antes aplicado a otros negocios se embarcò para Palermo en vn barco pequeño. Pero no huuo nauegado dos dias, que llegando al cabo de Orlando se vio de improuio acometido de vna fragata de Turcos bien armada, que acercandose a tiro de arcabuz pretendio rendir la barca. Qual fuesse el miedo de todos està dicho, especialmente de Iosef, que ajuntandosele la confusion de auerse ido a Palermo a sus

N

neg-

negocios, y no a Soriano a cumplir el voto, se affigia mucho, conociendo era digno castigo de su culpa, y que los otros pagauan lo que el auia pecado. Estando pues entre estos temores, y confusions, se hallò cõ animo de valerse de nuevo de la intercession del santo Patriarca; y asì gritò en alta voz: Ay Santo Domingo mio no me desampareys, dadme ayuda. Esta voz fue de tanta eficacia, que llenò de miedo a los Turcos, y amedrantados como de vn terrible trueno, huyeron con tanta velocidad, que se desaparecieron en vn momento, y no los vieron mas, hasta que estando muy lexos la fragata, la miraban in mobil como si fuera de piedra, aunque tenia viẽto en popa, y desplegadas las velas. Cobraron con esto animo los Christianos, y valiendose de los remos prosiguieron su viage, conociẽdo que auia sido obra del Patriarca santo su milagroso escape. Y Iosef saltando luego en tierra, y dexando el viage de Palermo, se fue a Soria,

no a cumplir su voto, y a dar las gracias al Santo de la salud, y libertad.

(XII)

12

MI

MILAGROS S V C E DIDOS

en el año 1631.

Vn labrador pide a Santo Domingo que restituya la vista a dos bueyes suyos, y lo haze el Santo.

MILAGRO CXXIII.

Vivia en la ciudad de Tauerna, en la Calabria, Mucio Ricca, hombre que atendiendo a la labor del campo, solo las noches se recogia a la Ciudad. Este rebia vn par de Bueyes con que labraua, y sustentaua a el, y a su familia. Succedio que ando vn dia con ellos en vn campo, de improuiso cayò en los ojos de aquellos animales vna como escama, que les dexò del todo ciegos. Afigiose mucho el pobre hombre, por ver que le faltaua el instrumento para sustentarse; y segun su pobreza, no dexò medicamento que no les aplicasse. Pero viendo que nada aprouechaua, determinò embiarles a la carniceria por no perderlo todo Mas antes de efectuarlo, oyendo contar tan grandes cosas del Padre S. Domingo de

Soriano, especialmente en necesidades como la suya, quiso prouar si el Santo le socorreria, y postrado a los pies de su sagrada Imagen le suplico quisiessse compadecerse de su necesidad, y estoruar que no fuesse el, y su familia a pedir por Dios el sustento; y que si le hazia esta gracia haria hazer quatro ojos de plata, y les ofreceria a su milagroso Retrato. Apenas hizo el voto, quando fue oydo, porque en aquel punto cayeron aquellas escamas de los ojos de los bueyes, y sin otra medicina cobraron vista, y pudo seruirse dellos como antes. No fue el labrador ingrato, porque luego cūplio quanto auia ofrecido al Santo.

Cura aun muchacho defauciado de los medicos.

MILAGRO CXXV.

EN la ciudad de Palermo vn Cauallero llama Edo D. Francisco Colonna, muy deuoto del Padre S. Domingo de Soriano, tenia vn hijo de dos años llamado D. Antonio este enfermó graueamente, y por ser de tan tierna edad no ostante los medicos aplicarle algun remedio fuerte. Estauan sus padres muy affigidos, viendo que se les moria el niño. Al fin le defauciaron los medicos, y visto por su padre, pensò valerse de gran potencia del Padre S. Domingo, deuoto suyo,

Fuyo, suplicandole quisiessse dar vida, y salud a aquel su hijo, librandoles a ellos de la pena, y dolor que les auia de causar su muerte, ofreciéndole de llevarle a Soriano, y presentarle delante su milagrosa Imagen. Oyó el Santo estos ruegos, y al punto el niño se rebolvió en la cama, y pidió que le dexassen reposar, y con vn suavissimo sueño durmio dos horas, y media; y despertando, boluio a dormir otra hora, despues de la qual, los medicos que auian venido a visitarle, le hallaron del todo libre, y sin calentura: los quales atestiguaron, que tan subita mudança no podia ser natural, si milagrosa. Entonces su padre viendose alsi fauorecido del Santo, fue a Soriano a cumplir su voto, y le ofrecio agradecido ciento, y veynte escudos.

Recibe la salud vn contrecho de toda la persona.

MILAGRO CXXVI.

EN la ciudad de Orfenza vn hombre llamado Edo Virgilio Zapata, padecio seys años vn intenso dolor siempre que hazia alguna accion, ò mudança de su cuerpo: y passado esse tiempo empeoro de modo que no se podia mouer, quedando del todo contrecho. Era este hombre de su oficio barbero, y viendose del todo inhabil

N 3

para

para ganar el sustento affigiale mucho, y siempre a sus amigos, y parientes se lamentava de su corta fortuna, deseando por vltimo remedio de tantos males, la muerte. Viendole pues su muger entre aquellas angustias, y sin esperanza de salud, le rogò vn dia q̄ se encomendasse al Padre S. Domingo de Soriano. Quien sabe (dezia la muger) si el Santo te querra hazer esta gracia? Tu deues creer firmemente, si quieres que te la haga, que es poderoso para hazerla, y aun otras mayores. La duda puede estar en que nosotros somos indignos de recibirla; pero esto se recompensa con la viva fee; y hombre que tiene fee, ya se haze digno de recibir el beneficio. A estas palabras (que mas parecieron de Dios, que de aquella muger) vino bien Virgilio, añadiendo, que si curava iria a Soriano, y le ofreceria lo que pudiesse, segun su estado, y haciendose llevar sobre su misma cama, hasta delante vna Imagen que tenia del Santo, puesto los ojos en ella, mas con lagrimas, que con razones le pidio salud, y confirmò su promessa diciendo: O santo Padre, dame vida. Fue cosa maravillosa, que hallandose en aquella postura, sustentado de muchas personas, en vn instante fincio alargarse los nervios, desencogerse los brazos, piernas, y cuello, con toda la persona, con tanta evidencia, que buuelto a su muger, y a los otros, les dixo: que no le sustentassen mas,

por-

perque estaua bueno, y dexandole todos se hallò con fuerças, pidio de vestir, mouiendo fin dificultad toda lo persona, y salio de la cama como si nunca huiera estado contrechó, al cabo de tantos años, con grande palmo de todos los que se hallaron presentes. Y el luego subio a cauallo, y fue a Soriano, y ofrecio al Santo el mejor vestido de su muger, con otros dones como forine a su voto.

Dà salud a vna Monja que estaua agonizando.

MILAGRO CXXVII.

EN el Monasterio de S. Domingo de Florencia auia vna Religiosa llamada Sor Maria Felize, muy deuota del Padre Santo Domingo de Soriano. Siendo de edad de diez y ocho años enfermò vn dia de repente de vn mal tan graue, que no conociendo los medicos, y curandola con medicamentos contrarios, empeorò de manera que aumentandosele la calentura, que al principio juzgaron de catarro, en el quarto, septimo, y noueno dia, llegado el vndezimo la defauciaron los mas acreditados medicos de Florencia. Sentia mucho la enferma el morir en tanta corta edad, y en los principios de su religioso estado: y asì vna tarde, ya al anochezer, estando las Monjas atendiendo a como a agonizante, se

boluio a vni delias, y como pudo le pidio le traxesse vn poco del azeite de la lan para del Padre S. Domingo de Soriano, y traydo, tragò con mucha deuocion tres gotillas del azeite, pidiendo a las Monjas la dexassen sola, porque queria ver si podria reposar. Fueronse todas, y buelta del otro lado le durmio, y en sueños vio delante de si al santo Patriarca, que tenia rostro apacible, y tomãdola de la mano le dixo: *Leuantate bya, porque estás buena.* A estas palabras despertò la enferma como de vn letargo, y acordandose de la vision prouò a vestirse, y hallandose buena, y con enteras fuerzas se acabò de vestir, y leuantandose de la cama se fue a la celda de la Priora, y llamando a la puerta, dixo que era Sor Maria Felice, que el Padre S. Domingo la auia curado milagrosamente. Pensò la Priora que fuesse algun frenesi de la enferma, y assi le mandò se fuesse luego a la celda; pero con el cuydado se leuantò luego la Priora, y llamando muchas Monjas les contó lo que le auia sucedido, y todas creyeron que le auia dado frenesi a Sor Maria: y yendo a su celda en vez de hallarla en la cama, la hallaron arrojada delante de vna Imagen del P. S. Domingo, dándole gracias por la salud recebida. Entonces la Priora llamando todas las Monjas, le mandò contasse todo lo que le auia sucedido; y haziendolo Sor Maria, llenò de pasmo a las circunstantes, y dando todas mu-

chas gracias al Santo, se fueron a reposar ; y Sor Maria a la mañana fue la primera en el Coro a reconocer el beneficio. Y llamando despues a un sobrino suyo, que se nombraua Iuan Bautista Leonardi, le embiò a Soriano a visitar al Santo, llevando algunos dones, y ofrendas.

Libra a vna endem niada de catorze años.

MILAGRO CXXVIII.

EL tormento que padecia de continuo Olimpia Drouenzaro, por estar espiritada por espacio de catorze años, bien se dexa entender, assi por ser tanto el tiempo, como por la tirania del Demonio: Solamente se ha de advertir, que por particular permission de Dios, quantos mas medios buscava para librarse, mas le crecian los tormentos y el Demonio se enfurecia contra ella. Viuia esta mujer en Longo-Bardo, tierra maritima, cerca de la ciudad de Paula: y assi sus parientes, por vltimo remedio, se determinaron llevarla a Soriano, con grande confianza de que la curaria el Santo. Repugnauanlo los malignos espiritus con diferentes modos, è inuenciones, y casi hazian imposible la jornada. Y mientras se aparejaua lo necessario para el camino, la hazian caer en el suelo como muerta por mucho tiempo ; y assi era necesario dexar la

la jornada, con que la miserable muger padecio muchos dias, sin poder conseguir este eficaz remedio. Estas trazas del Demonio fueron conocidas de vn heruo de Dios, y descubriendolas a sus parientes, sin reparar en ellas, se pusieron en camino con ella para Soriano. Y despues de auer padecido muchas fatigas en el camino, llegados allá la presentaron delante la milagrosa Imagen. Entonces comencaron los malignos espiritus a dentellear, a ahullar, y bramar como leones, causando grande terror, y espanto en los presentes. Y despues de auer hecho a la muger hazer mil gestos, y visages, vno dellos comencò a dezir a voces: Yo te aborrezco, y no te quiero ver; me parto, y te dexo en despojos este cuerpo poseido de mi tãtos años. Cerrad, cerrad aquel quadro, cubrid aquella Imagen: Tu que naciste en España, y moriste en Bolonia, que quieres hazer en Soriano, y en Caiabria? Y diziendo esto dexò a la muger amortecida en el suelo, y se fue con todos los compañeros: y de alli a breue espacio bolviendo en si la muger, conociendo en muchas señales que estava libre, dio muchas gracias al S. to, y todos los presentes aclamaron, diziendo: Milagro, milagro.

*En bucy muestra el camino a vnas forasteras que
van a visitar al Santo a Soriano.*

MILAGRO CXXIX.

Partieronse de Lieche, movidas de la gran
deuocion, y fama de milagros del Padre S.
Domingo para Soriano, Angela Estudicia, Cref-
taura, y Lucrecia Grancana, sin lleuar otra guia
que su mucha deuocion. Caminauan con mu-
cha seguridad, debaxo la proteccion del Santo,
tratando por el camino de sus milagros, pare-
ciendoles cada punto mil años, hasta verse delã-
te su celestial Imagen. Caminaron mas de tre-
cientas millas, sin fucederles desgracia alguna, y
sin perder el camino, con ser tan largo. Y aunque
se pasieron en camino por el mes de Nouiem-
bre, quando las lluias, y tempestades son mas
continuas, y los rios salen de madre; con todo
passaron por todas estas descomodidades, no co-
mo flacas mugeres, sino como hombres muy alen-
tados. Llegaron a vn rio de la Calabria, que se
llama Amato, y fue de ellos aborrecido, por ver-
le tan turbio, y rapido, que era imposible va-
dearle. Sobreuiноles a esta desgracia vna gran
lluvia, y afligidas no sabian que partido tomar;
passar el rio era imposible, aguardar que passas-
se el agua era locura, por ser tan grande la lli-
uia,

uia,

uia, no sabian las pobrecitas que hazerse; lloraban algunas, otras callauan, y todas estauan confusas, sin saber que consejo tomar en tan gran peligro. Entre estas dudas acordandose de quien las lleuaua con tanto afecto, todas juntas inuocaron el fauor del Santo, pidiendole, que pues solo estauan vna jornada de Soriano, no las desamparasse en aquel poco viage que les quedaua, y en tan gran necesidad. Al punto vieron, sin saber de donde huuiese venido, a la orilla del rio vn blanco, y bello nouillo, que metiendose en el agua vino donde ellas estauan, como que las enseñasse a passar por donde el passaua: y assi boluio a meterse en el agua, y puesto en el rio en parte donde solo podia dar el agua a la rodilla, boluiendo la cabeza atras, parece que las llamaua para que passassen: y llegando el nouillo a la otra parte del rio, y viendo que aun no se resoluian las mugeres a passar, como llamandolas, y assegurandolas el asno se boluio al rio; y al passar, mugiendo de nuevo las llamaua. Quedaron atonitas las buenas mugeres viendo esto, y todas entendieron que aquel animal era vna muda guia que les auia enviado el Patriarca S. Domingo: y assi en fura y hambre se metieron por el agua, y passaron felizmente a la otra orilla; donde apenas llegaron, que haziendo particular diligencia para hailar el nouillo, nunca le descubrieron: y assi llenas de admiracion, y alegria

cami-

camminaron aquellas treynta millas q̄ quedauan hablando del caso; y llegadas a Soriano dieron a su libertador las devidas gracias.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1632.

Dà salud a vna paralitica.

MILAGRO CXXX.

Predicaua con mucho afecto vn Padre de la Orden de Predicadores en la ciudad Vallasense, Diocesi Cameracense en Flandes, en la festiuidad del glorioso Patriarca S. Domingo: y entre otras cosas contò vn exemplo de vn hombre, que en la ciudad de Auersa, por su intercession fue librado de vna enfermedad incurable, de auer estado contrecho muchos años sin poder mouerse. Dezia esto el buen religioso con tan grande deuocion, y afecto, que con mouio a todo el pueblo a la deuocion del Santo. Entre otros a vna buena muger, que saliendo de la Iglesia se fue a contar lo que auia oydo a otra parienta suya llamada Iuana Harge, que estava paralitica mucho

cho tiempo auia, sin poder mouerse de vna cama. Y con tanta eficacia refirió lo que el Predicador auia dicho, que la enferma tomó grã deuotion con el Santo, y se aseguró de que por sus meritos auia de verse libre de tan graue, y larga enfermedad. Venido el dia de san Lorenzo se hizo llevar a la Iglesia de los Frayles Predicadores, y haziendo dezir vna Missa en honra del Santo, para que le diesse salud, al dezir la Confessiõ el Sacerdote se sintio la enferma estremecer todo el cuerpo, y con vn horror, que no labia distinguir que cosa fuesse, y luego se le abrieron las manos, y desataron los brazos de manera, que se pudo santiguar con el Sacerdote, lo qual en seys meses no auia podido hazer. Finalmente auicandola comulgado, cõ otras muchas en aquella Missa, leuantò las manos al Cielo, y despues las juntò sobre el pecho. Acabada la Missa, al salir de la Iglesia tomó por si misma agua bendita, y llegada a casa comio sin que nadie la ayudasse, con mucho espanto de los presentes. Empero no pudo boluer a su casa por si misma, sin q̃ la ayudassen, y retirandose a vn aposento a hazer oracion al Santo; continuandolo nueve dias, en el vltimo se sintio del todo sana, caminando como si no hubiẽra estado contrechada: y assi dio al Santo muchas gracias por tan señalado beneficio, quedandole deuotissima.

*cura a vno de epilepcia, y le libra de otro in-
fortunio milagrosamente.*

MILAGRO CXXXI.

EL mal de epilepcia, que comunmente se llama el mal caduco, es tan grande, quanto repentino, pues da subitamente, y dexa a vna persona como vn cadauer. Esta enfermedad padecia Lorenzo Curial, hombre noble de la ciudad de Sorrento. al qual en la flor de su edad le sobrevino este mal, y le durò por espacio de cinco años, llegando a estar defauciado de los medicos de poder curarle; aunque como rico, y noble gallò mucho en buscar remedio. Sucedió q̄ vn dia por su deporte, con otros Caualleros quiso ir a caça; y como suele suceder se apartò de sus compañeros, y se hallò sobre vna peña de mas de cien braças de altura, donde le acometio su ordinario mal con tanta fuerça, que no se pudo ayudar, y así se despeñò hasta el profundo. Al caer dio vn grandísimo grito, al qual acudieron los parientes, y amigos, y solo pudieron ver el triste caso, y no pudieron formar palabra alguna, solo pudo Lorenzo en su coraçon encomendarse al Padre S. Domingo de Soriano, que le ayudasse en tan gran necesidad. Entre tanto corrieron todos los que le auian visto, con pensa-

mien-

miento mas de darle sepultura, que de poder ayudarle. Y llegados a baxo, no muerto, ni hecho mil piezas como era forçoso, si sano, y salvo le hallaron, aunque vn poco aturjido. Levantaronle del suelo, y dieron algunos preservativos, que a caso auian traydo, con los quales boluio en si, y viendole libre de tal caída, y de la muerte, cobró mayor confianza de encomendarle al Santo, y suplicarle, que assi como auia querido librarle de tan gran peligro, le librasse tambien de la ocasion de aquel, y del cruel mal que padecia, que él hazia voto de irle a vilitar a Soriano. Al punto que hizo el voto le oyò el Santo, porque luego se le auuaron los espiritus, cobró color el rostro, y sintio boluerse las mismas fuerzas que tenia antes que padeciese el mal: y assi se fue luego a Soriano a dar las gracias al Santo, ofreciendole algunos dones.

Buelue la salud a vno desanciado de los medanos.

MILAGRO CXXXII.

EN la ciudad de Napoles viuia Mario de Bolognia Cauallero nobilissimo, casado con Doña Iulia Brancaccio, tambien nobilissima Napolitana: enfermò este Cauallero de vna fiebre aguda, tan maligna, que al quarto dia le detau-
cia-

ciaron los medicos, y todos los deudos le lloraron por muerto. Pero su muger que le amava mucho, affigida sobre manera de verle morir, acordandose que tenia en casa vn retrato del Padre S. Domingo de Soriano, tenido della, y de toda la casa en grande estima, y deuocion, le tomó luego, y con vna fè le puso sobre el enfermo, rogandole con mucha instancia se siruiesse de dar salud a quien estava sin esperança de vida. Apenas acabò la deuota señora sus afectuosos ruegos, que boluendo a mirar a su marido, vio que començaua a mouerse, y a boluer en si con tanta mejoría, que en vez de espirar, como pensauan, se puso a razonar, dando gracias al Santo por auerle dado salud. Lo qual visto por su muger, y los que estauan presentes, quedaron atonitos de tan subita mudança. Y ella sacando

vn hermoso diamante de valor de quatrocientos escudos, lo embió a Soriano

a presentar al Santo Patriarca,

que es aquél que oy dia

está en el frente de

aqueste celest-

na-

Libra el Santo a vno de mal de hijada, y no cum-
pliendo el voto le buelue el dolor, y
tambien le cura.

MILAGRO CXXXIII.

Estava acometido de vn fiero mal de hijada Blas Seuerino, sin hallar remedio, ni coia cō que aliuarse en tan crecido tormento. Tenia- se por el mas afligido hombre de toda la ciu- dad de Napoles; y entendiendo que auia de mo- rir, se apercibiò con mucha deuocion con los Santos Sacramentos de la Iglesia. Auiendoles recebido, le vino al pensamiento el gran poder del Padre S. Domingo de Soriano, y los mu- chos milagros que hazia en Napoles, y anima- do con esto se dispuso para pedir al Santo re- medio, lo qual hizo, diziendo entre si mismo: Si la vna fé que tienen los necessitados con los Santos, es suficiēte motiu para recibir sus fauo- res, no dudo, ò santo Padre, que vos infali- blemente me consolareis, porque es grande la fé que yo tengo con vos, con ella os suplico querais dar me salud, lo qual me niegan los re- medios, y la misma ne-cesaraleza: hazed que aque- ta fé no quede defraudada, como no lo ha que- dado la de otros deuotos vuestros; que yo co- prometo, en reconocimiento de tan gran benefi- cio

scio ir a Soriano a reuerenciar vuestra sagrada Imagen. Oyó el Santo estos ruegos, y cesaronle luego al enfermo todos los dolores, quedando sin mal alguno. Sucedió despues, que vino a la ciudad de Napoles vn gran Jubileo, y viendo que el viage a Soriano le era de grande descomodidad para otros negocios, buscò vn Confesor que se lo comutasse en otras obras pias. Apenas le absoluieron del voto, quando le boluio el dolor, y con mayor vehemencia que primero, de modo que todos le tuuieron por muerto; pero el buen Blas Severino cayò en la cuenta del error que auia hecho, y sin querer que le aplicassen algun medicamêto boluio a recorrer al santo Patriarca, rogandole con mucha humildad le perdonasse, y le boluiesse a dar salud, que èl de nueuo prometia cumplir el voto. Compadeciose el Santo de su trabajo, y en vn punto le dexaron todos los dolores, y èl luego se puso en camino para Soriano con algunos dones, para visitar aquella santa Imagen, y cûplir su voto.

*Con el azeyte de la lampara para del Santo recibe
vna muger muchas mercedes.*

MILAGRO CXXXIII.

EN la ciudad de Catania en el Reyno de Sicilia, vivia Doña Beatriz Bonano, y Colona,

señora Zaragoçana, muger de D. Iacobo Graui-
na, Cauallero Catanense. Esta Dama tenia vn hi-
jo llamado Don Lucio, a quien por virtuoso, y
vnico amaua mucho. Viuia este mal sano, por-
que auendolo criado delicadamente, ya enfer-
maua de vn mal, ya de otro, hasta que a lo vlti-
mo le dio vna calentura, que la juzgaron los me-
dicos por muy peligrosa, y creciendo el mal, re-
duxo al moço al fin de la vida. Viendo la ma-
dre en tan gran peligro a su hijo, y queriendo
librarle, acudio al Padre S. Domingo de Soria-
ne, y haziendo traer del azeite del Santo, que
tenia bien guardado en vna redomilla de cris-
tal, vngio a su hijo encomendandole a la protec-
cion del Santo: y subitamente la calentura que
estaua en aumento comencò a declinar, y el mo-
ço empezò a sudar mucho, y a cobrar tanta me-
joria, que en pocos dias quedò del todo sano.

El mismo D. Lucio enfermado otra vez de
mal de costado, recorriese al Padre S. Domini-
go, y vngiendose con su leyte cobrò salud. De
la propia suerte su madre estando preñada le dio
el mismo dolor de costado con calentura, y lle-
gò a tal estremo, que entendieron auia muerto
la criatura en el vientro, confirmando esto el ver
la echar por la boca gran cantidad de sangre.
Sentia mucho esta señora, no tanto el peligro
de su vida, quanto la muerte de la criatura an
bautismo. Pero acordandose de los grandes mi-

lagros

lagros de su protector el Padre S. Domingo, ha-
ziendose traer vn pequeño quadro que tenia en
casa, Imagen del Santo, deuotamente le enco-
mendò su vida, y la de la criatura, haziendo vo-
to, fuesse hombre, ò muger de ponerle su nom-
bre; y haziendose vugir con el azeite del Santo
cobrò grande confiança de su remedio. Y no fue
en vano, porque al punto se sintio mejor, y la
criatura empezó a mouerse, dando señales de
estar viua. Por lo qual viendo tantas mercedes
como el Santo auia hecho en ella, y a su casa, se
partio con su marido a Soriano, lleuando mu-
chos dones al santo Patriarca, y rindiendole las
deuidas gracias.

Libra a vno de peste.

MILAGRO CXXXV.

Vuia en la ciudad de Luca Francisco Bordi-
ni, el qual en la peste de aquella Ciudad fue
herido della, y viéndose camisar a la muerte,
tomò vna Imagen del Padre S. Domingo de So-
riano que estaua cerca de su cama, y con el cora-
çon (que con palabras no podia, por estar ago-
nizante) le rogò quisiere socorrerle en tan gran
necesidad, que le ofrecia si le daua salud ir a vi-
sitar su sagrada Imagen a Soriano. Acabado de
hazer el voto, vio visiblemente delante de si vn

Frayle de S. Domingo, que le tocò el pecho cõ la mano donde tenia vn carbunclõ; y hecho esto desaparecio, y al mismo tiempo se sintio el enfermo libre de calentura, y el pecho sin carbunclõ, y del todo libre, y sano: y agradecido a tan gran fauor cumplio su voto, y contaua a todos el milagro.

MILAGROS SUCEDIDOS en el año 1633.

*Libra a uno que auia estado treze años
cautiuo, y con el otros onze
Christianos.*

MILAGRO CXXXVI.

NAuegana por el mar de Sicilia Antonio Giarrana de la ciudad de Millazo; y por ser tan frequentes los viages, no pudo escapar de algunos vageles de Turcos, y hallandose muy inferior en las fuerças, aunque no en animo, huuo de rendirse, y quedar esclauo de los Turcos. Durò esta esclauitud treze años, y porque

que era conocido por muy pratico en el mar, le guardaua su amo con mucho cuydado, teniendole cargado de cadenas. Sucedió vn dia, que su patron por burla le pidió, quien seria aquel que le librasse de aquellas cadenas? Respondio al punto Antonio con mucha confianza, Santo Domingo de Soriano mi particular abogado, y protector. No respondió a esto el Turco con palabras, si con crueles obras; pues hecho como vn perro rabioso contra el misero Christiano, lo maltratò cruelmente, haziendole dar muchos palos sobre toda la persona, y haziendole caer quatro dientes de la boca, le doblò las cadenas, y se fue. Entre tantas miserias el pobrecito siempre se encomendaua al glorioso Santo, haziendole voto, que si por su intercessión alcançaua libertad iria a Soriano a reuerenciar su sagrada Imagen. Estando pues vna noche encerrado, durmiendo con otros onze Christianos, le despertò vn Frayle de S. Domingo a él, y a los otros, y pensando todos que fuesse el Padre S. Domingo, hallandose libres y sueltos de todas las cadenas le començaron a seguir, y llegando a la puerta del cerrallo la hallaron abierta, y continuando su viage no les dixeron cosa alguna las guardas, ni hizieron resistencia: y así saliendo todos juntos con su celestial guia se encaminaron al mar, donde hallaron vna barca aparejada con remos, y con todo lo necessario para nauigar.

gar Enbarcaronse en ella, y auiendo caminado por espacio de diez horas, hallaron, segun su discurso, auer caminado sesenta millas sin algun peligro, ni ser de a'guien seguidos. Llegaron finalmente a la isla Pantelaria donde tomaron el primer puerto, y siguiendo su viage despues con buen tiempo, llegaron a Sicilia libres por la intercesion del Patriarca S. Domingo. Donde todos reconocieron con singular afecto la gran piedad del Santo, celebrandola con lagrimas de alegria; y Antonio acordandose del voto hecho fue luego a Soriano a dar al Santo las gracias delante aquella sagrada Imagen, reconociendo la vida, y la libertad de su mano, se boluio a Melazo su patria.

Libra a vna Monja de vna enfermedad mortal.

MILAGRO CXXXVII.

EN el sumptuoso Monasterio de S Sebastian de la ciudad de Napoles de la Orden del Padre S. Domingo (donde con habitarle la mayor Nobleza de aquella Ciudad, es de los mas obseruantes de su institucion) enfermò vna Religiosa llamada Sor Camilla Grassi, de vna destilacion de la cabeça, que atormentandola sobremanera, nunca hallaron los medicos de aquella Ciudad medicamento alguno, no foio para

librar-

librarla, pero ni aun para aliviarla. Viendose la pobre Religiosa tan afligida, se resolvió a dexar todos los remedios humanos, y acudir a los divinos. Y haziendo reflexion sobre los muchos milagros que su glorioso Patriarca obraua en Napoles, puso en el toda su esperança, y con viva fè le pidió quisiessse darle la ud para mejor servirle, protestandole que si no fuesse para bien de su alma, ni queria vida, ni salud; y que siendo la voluntad de Dios moriria gustosa, aun có mayores tormentos. A estos ruegos añadió, que si cóleguia lo que deseava embiaría a Soriano vna cabeça de plata de valor de diez escudos: y llamando a la Madre Priora le pidió licencia, y la mandò empezar a fabricar. O gran piedad del Patriarca S. Domingo, especialmente con los que visten su sagrado habito! apenas hizo el voto, y acabò estos ruegos, quando se sintio tan mejorada, que se hallò del todo libre de aquella gran destilacion. Y viendo los medicos tan maravillosa mudança, confesaron que auia sido milagrosa: y la Religiosa agradecida se feruorizó en la deuocion del Santo, y en el cumplimiento de las obligaciones de su estado.

* * *

Cura

*Eura vna enfermà defauciada de los medicos,
con el azeyte de la lampara
de Soriano.*

MILAGRO CXXXVIII.

HVuo en san Pedro de Galatina en la Pulla,
vna muchacha llamada Francisca Antonia
Baldouina, esta enfermò grauemente de vna ca-
lentura aguda, con dolor de cabeça tan exces-
suo que la tenia con grãde inquietud. A lo qual
se añadió vna inflamacion de toda vna mexilla,
y oreja, que con el gran dolor la tenia como fue-
ra de sí; y no hallando los medicos remedio al-
guno la defauciaron: lo qual conociendo la mu-
chacha, por los ruegos de sus padres recorrio a
la intercession del Padre S. Domingo, y hazien-
do traer del azeyte de su lampara, no tan pres-
to la vngieron las partes enfermas, quando su-
bitamente vieron salir por la oreja dos gusan-
illos, sintiendose la enferma del todo libre, y sa-
na de tan graue enfermedad. Y assi ella acom-
pañada de sus padres y muchos parientes,
alegres por tan gran beneficio fue
a Soriano a dar las gracias al
santo Patriarca.

(✠)

Libra

Libra de vna enfermedad incurable con el azeyte de su lampara, aun Religioso de su Orden.

MILAGRO CXXXIX.

Aunque el Patriarca S. Domingo ha favorecido generalmente a todos los que con viua fé se le han encomendado; pero con alguna particularidad socorre en sus necesidades a los hijos de su sagrada Religion. Huuo pues en la ciudad de Gallipoli en la Pulla, vn Padre Maestro llamado Fray Geronymo: el qual despues de auer tenido por espacio de siete años vna flaccion en la espalda drecha, tan grande que se la dexò inmovil. Despues de muchos remedios aplicados por los medicos, no hallando mejoría alguna, le vinieron al pensamiento las palabras del hijo Prodigio: A quantos jornaleros tobra el pan en la casa de mi padre, y yo perezco aqui de hambre. Y confiando en la piedad de su Padre S. Domingo se hizo vngir la espalda con el azeyte del Santo, añadiendo muchas oraciones, y penitencias: con lo qual milagrosamente se hallò luego sano, y la parte atormentada con movimiento, y sentimiento. Pasmaronse los medicos, y confesaron que aquello no podia ser obra natural, sino milagrosa, fuera del orden de la naturaleza.

Cura

Lura a vno de enfermedad mortal.

MILAGRO CXXX.

ENfermò de muerte el Conde Iuan Ambrosio de Oria en la ciudad de Genoua, y llegó tan a lo vltimo, que fuera del mouimiento del coraçon, no se le conocia señal de vida, a demas que se le llenò todo el cuerpo de pulgon, dexándole como vn cadauer. Estaua presente a este agonizante el Padre Maestro Fray Valentin de Vétimilla de la Orden de Predicadores: el qual deseoso de la salud del Conde, hizo memoria a su muger de lo mucho que podia el Patriarca S. Domingo para curar todas enfermedades, persuadiendole se valiesse de la intercession de tan gran Santo: y assi se determinò de comun consentimiento de embiar desde Genoua a Soriano, quien con ricos dones reconociesse tan grande beneficio, si el Santo daua salud al Conde. O quanto es admirable Dios en sus Santos! apenas le hizo el voto quando empezó a mejorar el Conde de tal modo, que dentro muy poco tiempo se hallò del todo sano. Y finalmente agradecido el con su muger, y vn hijo fue a Soriano a dar las gracias al Santo, y cumplir el voto.

* *
* *

MI-

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1634.

*Libra aun enfermo de calentura
pestilencial.*

MILAGRO CXXXI.

EN Gimiliano, lugar seis millas de Catanzáro, enfermò Vicente Donato de vna calentura pestilencial. Durole diez y siete dias continuos, sin hallar reposo, ni poder recibir en todo este tiempo casi sustento alguno. Y aunque se hizieron grandes diligencias por su salud, todas fueron en vano, hasta que por uenido de la piedad del Patriarca S. Domingo, vio (como èl confesò del pæes) visiblemente delante de si vn Frayle vestido de blanco, y negro, que con rostro alegre, y graue le dixo: *Que se leuantasse de la cama y que confiasse en Dios, y en Santo Domingo de Soriano, que infaliblemente no moriria de aquella enfermedad.* Dio el enfermo credito a estas razones, y hallose en vn instante bueno, y sano, conociendo auer sido el Patriarca S. Domingo el

el

el que le auia dado salud , agradecido a la mucha deuocion que el le tenia.

Libra a vno de la gota enuejecida.

MILAGRO CXXXII.

Suele ser la enfermedad de gota casi incurable. Desta padecia en la ciudad de Napoles Cesar Rinaldi : y despues de muchos años que passaua este trabajo, sin hallar remedio, determinò valerse de la intercession del Padre S. Domingo de Soriano. Y auiendole venido el mal con grauissimo dolor, tomò del azeyte de la lampara del Santo, y vngiose con èl el pie , y la rodilla: parecióle al punto , como si huuiessen echado agua en el fuego, hallandose del todo libre del mal, y confetsò que aun auiendo passado mucho tiempo , en ninguna manera le auia buuelto a molestar.

Libra aun enfermo de calentura.

MILAGRO CXXXIII.

LA mucha deuocion que tenia al Padre Santo Domingo Iacobo Batista Veneciano , le hizo experimentar la grande piedad del Santo: porque hallandose en Mesina , por ocasion del

trato

estado de su mercancia, enfermò de vna calentura tan maligna, que le sacò luego de su juicio, ha-ziendolo delirar. Y despues de veynte horas que assi estuuo, buelto algo en si se acordò del Padre S. Domingo de Soriano, y vencido de la deuocion le prometio con grande afecto, que si se dignaua de curarle, le ofreceria vn caliz de valor de cinquenta escudos. Al punto que hizo el voto mejorò, y hallandose libre, y sano fue a Soriano a ofrecerle el caliz, y a visitar su sagrada Imagen.

Dà salud a vn Religioso de su Orden, enfermo de calentura.

MILAGRO CXXXIV.

EN la ciudad de Sena vn Religioso de la Orden de S. Domingo, llamado Fray Gerónimo Acarigio, enfermò de calentura aguda, y luego juzgaron los medicos la enfermedad por mortal: y assi el buen Religioso auiendo pedido los Sacramentos de la Iglesia se disponia para morir. En este tiempo entrò a verle otro Padre muy su amigo, y movido a compassion del se determinò de vngirle con el azeyte de la lani para del Santo. Vino bien el enfermo en esta determinacion, y con mucha reuerencia, y afecto se hizo vngir el pecho, haziendo con el azeyte

te

te la señal de la Cruz. Durmiese luego con profundissimo sueño, y despertando de allí a poco se hallò milagrosamente sano, y libre de aquella enfermedad, y agradecido a tan gran beneficio fue a Soriano a dar al Santo las devidas gracias.

*Libra al Marques de Fuscaldo de vna
fiebre maligna.*

MILAGRO CXXXV.

DON Francisco Espinelli Marques de Fuscaldo, se hallaua en Napoles por el mes de Octubre tratando algunos negocios de su estado, quando le sobreuino vna calentura maligna, que luego le puso de modo que auia pocas esperanças de su vida, porque le auia quitado del todo el sueño, y el gusto de la comida. Dispuso su alma el Marques, y las cosas de su estado, esperando cada hora la vltima. Y aunque en su Marquesado auia dos Conueptos de la Orden del Padre S. Domingo, jamas le vino al pensamiento valerse de la intercession del santo Patriarca. Quiso Dios que vn dia le fuesse a visitar vn Religioso lego de la Orden, llamado Fray Tomas de la Guardia: el qual acercandose al Marques, con mucho afecto, y caridad le exhortò que se encomendasse al Padre S. Domingo de Soriano.

blanco, quizá para mouer mas a la deuociõ de vn tan grande Santo. Estando pues vna tarde a caso en la plaça de dicho lugar le tiraron vn arcabuzazo, del qual herido en muchas partes p̄faron todos que fuesse muerto, y corriendo a socorrerle, hallaron que las balas que eran cinco solo le passaron los vestidos, sin auerle hecho algun daño. A esto añadió el Clerigo, que quando vio la llama del arcabuz inuocò al Padre S. Domingo, el qual le auia librado porque lieua su habito. Este milagro acrecentó mucho la deuocion del Santo, y el Clerigo fue a Soriano, donde atestiguò el caso, y dio las gracias a su bienhechor.

*Defiende el Santo a vno a quien con vna segur
dieron muchas heridas.*

MILAGRO CXXXVII.

MAravilloso fue el caso que le sucedio a Francisco Seuerin en Tañano, en el valle de Prado, cerca de Cuenca. Auia salido este hombre a vna heredad a coger moras blancas, acompañado de otro hombre llamado Martin Baccio, quando este compañero suyo (ò por mejor dezir enemigo) con vna segur muy aguda le dio muchos golpes en la cabeça, y en otras partes del cuerpo, hasta el numero de catorze, de modo

modo que pensò seguramente auerle muerto. Hecho esto le tomó por vn pie, y le arrastró hasta vn oyo, dexandole alli para comida de las fieras. El miserable herido viendose en poder de tan cruel enemigo, y en los brazos de la muerte, con mucha esperança inuocò al Padre S. Domingo de Soriano; y no le salio en vano, porque al mismo tiempo que aquel homicida le heria, vio el herido que el Padre S. Domingo con vn escudo reparaua los golpes, de manera que no tenian fuerza quando llegauan a su persona. Dexado pues por muerto, se leuantò en pie, y hallò que aquellas catorze heridas solo estauan ligeramente impressas en su cuerpo: y assi se fue a la Iglesia a ofrecerse delante del Santo, confessando deuerle la vida, y quedandole para adelante muy deuoto.

Libra a vna muger de vn mal muy peligroso.

MILAGRO CXXXVIII.

DOña Linia Pisanelli, muger de Fabio Galeoto, se hallò affigida de vn gran tumor que le auia hinchado vn parte del pecho, de modo que todos eran de parecer, que si passaua a delante la inflamacion pararia en cancrena. Acormentada esta señora deste rezelo, y que no sucediesse lo que los medicos asignauan, todos

los dias se arrodillaua delante de vna Imagen del glorioso Patriarca S. Domingo, y le suplicaba que no mirasse sus pocos merecimientos, y se siruiesse de comunicarle sus gracias; y esto con muchas lagrimas, y por muchos dias, prometiendole juntamente de hazer vn pecho de plata, y presentarle delante su sagrada Imagen. Luego la oyò el Santo, y concedio lo que pedia, porque en vn punto se sintio libre de todo dolor, y sana de todo mal, sin que boluiesse a padecerle.

Libra a vna estropeada de las dos piernas.

MILAGRO CXXXIX.

POr espacio de dos años Doña Victoria Mu-
ya, en Parabita, lugar de la Pulla, se hallò estropeada de entrambas piernas, llevando vnas muletas, mas para sustentarse, que para caminar. Y viendo que todos los remedios de los medicos eran sin prouecho, acudio a pedirle al Patriarca S. Domingo de Soriano, y procurando auer del azeyte de su lampara, se hizo vngir con èl, y echandose a dormir, tuuo tanta virtud aquel celestial licor, que en el espacio de vna noche le dio perfeta salud, quando en tanto tiempo no se la pudieron dar tantos medicamentos.

Libra

*Libra a vn Religioso de San Francisco de
mal en vn ojo.*

MILAGRO CL.

EL Padre Fray Francisco de Laurito de la Orden de los Menores Observantes, tenia vn ojo tan ofuscado, que poco, ò nada via con el. Era muy deuoto del Padre S. Domingo de Soriano, y encomendose a su poderosa intercession. Luego milagrosamente, sin valerse de remedio alguno recibio la vista, como si jamas huiera tenido mal; y en hazimientto de gracias fue a dezir Missa a Soriano en el Altar del Sãto.

MILAGROS SVCEDEDOS

en el año 1635.

Cura a vno de vn enfermedad peligrosa.

MILAGRO CLI.

EN Monte Spinello, lugar de Calabria, se hallaua D. Francisco Tosardi con mucho traba, por vna enfermedad semejante a letargo, la qual al septimo dia fue juzgada de los medicos peligrosissima, y aun sin esperança de remedio. Te-

nia este Cauallero en su casa vna Imagen del padre S. Domingo de Soriano, y haziendose la traer a la cama, se le encomendò con mucha deuocion; y acabando de rezar algunas deuociones comencò luego a mejorar, y dentro de pocos dias se leuantò de la cama, y fue a Soriano a dar las gracias al Santo, y dexò vna cedula al Conuento en forma de escriptura, dando facultad para que los Religiosos de aquel Conuento pudiesen sacar de vnas salinas suyas toda la sal que huiesse menester.

Libra a vn enfermo casi desauciado de los medicos.

MILAGRO CLII.

EL dia de Santa Ana, el Doctor Ignacio Benici, Gentilhombre Maltes, Iuez de la suprema Corte de la Apelacion de Malta, enfermò de vnas tercianas dobles, que priuandole del sueño le ocasionaron vna tos seca que no le dexaua repolar, y refiendo le parecia se le abria el pecho, y la cabeça, atormentandole toda la persona, hasta que llegó a impedirle la respiración. El septimo día de la enfermedad dixeron los medicos, que si en el noueno no tenia conocida mejoría, desconfiaban de su salud. Viédose pues el pobre Cauallero afligido con esta nueva y conocida

no viendo en si mismo el peligro, tratò luego de confesarse, señalando el noueno dia para la Comunión por Viatico. Entre otros Padres que para bien de su alma le aũskian, se hallò vno de la Orden muy aficionado a la casa deste Cavallero: este le persuadio con grande afecto se encomendasse al Padre S. Domingo de Soriano, asigurando le daria salud. No acudio mucho el enfermo a esto, por la poca noticia que tenia del Santo; pero aquel Padre para mas animarle hizo voto de ir èl mismo a visitar la sagrada Imagen: con lo qual cobrando animo el enfermo hizo el mismo voto, añadiendo que le ofreceria algo conforme a su posibilidad. Todo esto sucedio el septimo dia, q̄ era a tres de Agosto vispera del glorioso Santo, y aquella misma noche reposò el enfermo con grandissimo sosiego, y en sueños le parecio que via dos Frayles de la Orden de Predicadores, vno a la cabecera, y otro a los pies de la cama, y que estos le boluian ya del vno, ya del otro lado. Despertòse a la mañana, despues de doze horas continuas de sueño, y hallose tan lleno de contento, y alegria, que le parecio no tener mal alguno; pero jamas pudo acordarse del rostro de aquellos Frayles que auia visto en sueño. Llegado el noueno dia, quando temian los médicos darle por muerto, juzgaron fuera de todo peligro; y recuperada en breue la salud se fue a Soriano a cumplir su voto.

voto, y a dar principio a vna Capilla, donde se
vè venerada la sacrosanta Imagen.

*Libra a vno de dolor de muelas, y no cumplien-
do el voto enferma de calentura, y
arrepentido le cura el Santo.*

MILAGRO CLIII.

EN la ciudad de Napoles se passeaua vn dia
Vicente de Riua pintor, con otros dos ami-
gos, los quales en su conuersacion contaron las
muchas marauillas que entonces hazia el Padre
Santo Domingo de Soriano, que oydas por
Vicente, le quedaron muy impressas en la me-
moria, y con ellas vna gran deuocion al Santo.
De alli a poco le vino a dicho pintor vn gran
dolor de muelas, de modo q̄ le fue forçoso sacar
se vna; pero siendo el oficial poco diestro le arrã-
cò vn pedaco de la quijada con grauissimo do-
lor del paciente: por lo qual viendose tan affigi-
do inuocò al Padre S. Domingo, y le hizo voto
de pintar seis meses continuos en seruicio suyo,
y de su santo Templo; y al punto quedò sano.
Estando pensando de ir a cumplir su voto, fue
tentado grauemente de no ir, y buscò modo co-
mo le dispensassen en el voto. Al csbo de seis
años enfermò de calentura, que le durò seis me-
ses, atormentandole, sin que hallasse remedio al-
guno,

guno, ni aun para aliviar el mal. Finalmente el vino a caer en la cuenta, que era castigo de no aver cumplido el voto; hizo le de nuevo, y aun añadió otros seis meses de seruidumbre al glorioso Patriarca: el qual apiadandose del le concedio quanto deseava, y sano, y libre se fue a Soriano, donde se sujetò a la voluntad del Padre Prior de aquella casa, pintando todo vn año para seruicio de la Iglesia.

Libra a vno del fuego de la poluora.

MILAGRO CLIII.

EN la ciudad de Catania en Sicilia, Constantino de Mauro natural de dicha Ciudad, huuo de entrar por negocios suyos en vn almacén a donde se vendia la poluora, y auia vna gran multitud de gente que hazian prouision della, quando inauditamente se dio fuego a la poluora. No se puede dezir con pocas razones el grande estrago que hizo en la gente, casi todos quedaron abrasados, vnos en vna parte, otros en otra, y otros del todo estropeados. Hallandose Constantino en tan gran peligro inuocò al Padre S. Domingo de Soriano, y le hizo voto de visitarle en Soriano, y presentarle vna antorcha de cera blanca. Milagrosamente escapò este hombre de tan gran peligro; y aunque
deuia

deuia quedar abrasado en el rostro, y en las manos, por auer llegado alli la llama, no se le conocio ni vna pequeña mancha, ni señal alguno de fuego; y assi agradecido fue a Soriano, y cumplio su voto.

Cura a vno de vna enfermedad que le ocasionò la locura.

MILAGRO CLV.

EN la dicha ciudad de Catania se dignò el Santo de hazer otro milagro con Iosef Pinochiaro. Este ocho dias antes de la Ascension enfermò de vna graue enfermedad de vn terrible humor melancolico, que le reduxo a declarada locura, de modo que se vieron sus parientes obligados a atarle, y aun a ponerle vnos grillos. Buscáronse muchos remedios para librar a este infelize hombre desta enfermedad, y viendo que nada aprouechaua le lleuaron vn dia a la Iglesia de santa Catarina de Sena de la Orden de S. Domingo, y alli todos le encomendaron a la piedad del Santo, exortando al enfermo como mejor podian que hiziesse lo mismo, y haciendo voto de lleuarle a Soriano, con mucha esperança le boluieroa su casa. Pero èl como estaua fuera de si no se encomendò al Santo, lo qual se atligian mucho sus parientes, y de
nueuo

nuevo boluieron a exortarle, y tanto supieron dezir haziendole muchas razones, que llegó a encomendarse con deuocion al Santo, confirmando el voto que auian hecho sus parientes. Al mismo punto hecho el voto boluio en sí, y estubo muy cuerdo, con tanto pasmo de sus parientes, quanta alegría suya. Cumplio su voto, y quedò deuotissimo del Santo.

Sana el Santo a Monseñor el Obispo de San Marco, deñuciado de los medicos.

MILAGRO CLVI.

MArauiloso fue el caso que sucedio con el Obispo de san Marco: porque enfermando grauemente, y dado por muerto a juyzio de los medicos, recibidos los Sacramentos llegaron a dezirle la comendacion del alma, auiendo aparejado todo lo necesario para los lutos, y entierro. Hallose presente el Obispo de Visiñano, y con él el Padre Maestro Fray Iacinto Bruzati de la Orden de Predicadores, hermano del enfermo: los quales mouidos a piedad con mucha deuocion le encomendaron al Padre S. Domingo de Soriano, suplicandole por su vida. La noche siguiente mejorò el Obispo tan apriesa, que dentro de muy pocos dias se hallò con perfecta salud: y así todos tres fueron a Soriano a

el dar

dar al Santo las gracias; y el Obispo de San Marco en señal de agradecimiento cōsagrò el nuevo Altar que se auia hecho al Santo, corriendo por su cuenta toda la grandeza, y solemnidad de aquel acto.

Libra a vno de la càrcel, a quien se imputaua vn homicidio.

MILAGRO CLVII.

Hizo encarcelar en vn Castillo de la ciudad de Napoles el Visorrey de aquella Ciudad, a Iuan Domingo Guardia oficial mayor de la Tesoreria general del Reyno de Napoles, cō pretexto de que hauiesse hecho matar a vn hombre: y como se hallasse inocente deste delicto, estava con grandissima pena, creyendo que algunos que le quiesseen mal ocasionassen su muerte. Entre estas angustias llegò a sus oydos la gran fama de los muchos milagros que obraua el Patriarca S. Domingo, y cobrando animo le suplicò le librasse de tan gran trabajo, ofreciendole si lo hazia ir a Soriano, y llevarle vn voto de plata de valor de cinquenta escudos. Correspondio el Santo a los deseos del deuoto, y en poco tiempo se aueriguo la verdad, y se hallò fuera de la carcel, y del trabajo, y fue a Soriano a darle las gracias, y cumplir su voto.

MILAGROS S V C E DIDOS

en el año 1636.

Libra a vno de vn arcabuzazo , y despues de vna graue enfermedad.

MILAGRO CLVIII.

HIzo vna gran merced el Padre Santo Domingo a vn deuoto suyo , llamado D. Alonso Torello Caraccio- lo Capitan de guerra, y Asistente del Presidente de Cosenza. Hallauase este Cauallero vna mañana en vna carroza junto al Vesubio, estaua diziendo algunas oraciones en alabança del Santo, quando vn asassino le disparò vn arcabuzazo en el rostro; y aunque le tiraron de muy cerca no le acertaron , quedando sin daño alguno, lo qual atribuyò al estar entonces rezando al Santo.

El mismo D. Alonso veynte dias despues deste caso enfermò graue- mente en Montalto , y auiendo enuiado a Cosenza por medicinas, antes que viniessen le truxo vn Religioso de Santo Domingo del azeyte de su lampara, ofreciendole

le de parte del Santo la salud, como sucedio; porque la noche siguiente mejorò de manera, que los medicos por la mañana hallandole libre, juzgaron superfluo todo medicamento.

Cura a vno de mal de piedra.

MILAGRO CLIX.

Estaua con mucho trabajo D. Pedro de Estrada Capitan de guerra en Esquilaze con el mal de piedra, a quien auia sobreuenido vna peligrosa calentura; pero su muger hizo voto al Padre S. Domingo, que si librau a su marido haria dezir vna Missa en el Altar del Santo. Y yendo luego muy acompañada a la Iglesia de S. Domingo de Esquilaze, y haziendo dezir la Missa, antes que le acabasse echò el Capitan dos piedras muy gruesas, y se hallò libre de la calentura. Y viendose del todo sano, fue con su muger a dar las gracias al Santo al Conuento de Soriano.

Haze coger a vno vna gran cantidad de pescado.

MILAGRO CLX.

Admirable fue la fè que tuuo Geronymo Rinaldo Napolitano: ofrecio este, juntamente

mente con su muger Isabel Caserta, al Padre S. Domingo de Soriano vna buena pesca que se auia de hazer de atunes en la isla de Nisida, y hechando las redes en nombre del Santo, en el espacio de quarenta y cinco dias se sacò tanto pescado, que en cien años atras no se auia pescado tanto. Y por ser este caso tan milagroso, el señor Duque de Medina Visorrey de Napoles, fue dos vezes a ver la milagrosa pesca.

Al mismo Rinaldo le sucedio, que cayendo vn hijo suyo en vn jardin, quedò tan mal herido en el rostro, y cabeza, que no se le conocia figura, causando grande horror a quien le miraua; pero vngiendole con el azeyte del Santo, la mañana siguiente se hallò tan sano como si no huiera tenido mai alguno.

Libra a vno de vn arcabuzazo con tres balas.

MIL A O R O CLXI.

A Cometido de muchos enemigos D. Veneciano Barba-Estefano, le dispararon vn arcabuzazo en el pecho con tres balas, y auiendole sacado las dos, quedò la vna, y haziendose la llaga incurable, por no hallarse modo de poder sacar la tercera en diez y ocho meses continuos que lo procuraron. Perdida del todo la esperança de salud, recorrio al amparo del Padre

dre S. Domingo de Soriano, del qual fue luego oydo, pues en diez dias salio la bala, y quedò curada la llaga; y agradecido fue luego a Soriano a rendir las gracias al Santo.

Cura a vna muger de graues enfermedades.

MILAGRO CLXII.

EStando la Duquesa de Rodi en gravissimo peligro de la vida, por vn aborto que le auia quitado los sentidos, con grandissimos desmayos, y falta de fuerças, cada dia parecia el vltimo de su vida. Viendola assi su padre D. Antonio Caracciolo, con tierno sentimiêto, y viuafè la enmendò al Patriarca S. Domingo, y luego empeçò a mejorar de manera, que dentro de poco tiempo se hallò del todo libre. Pero el año siguiente boluiendo a abortar con mayor peligro que la otra vez, por auer muerto la criatura en el vientre, hizo lo mismo el affigido padre, y recorriendo de nuevo al santo Patriarca, lleno de fè, y confiança de ser oydo, luego vio el efeto con la salud de su hija. Y assi alegre, y contento fue a Soriano, y llevò vn voto de p[er]ta, dando al Santo las devidas gracias.

Haze

Haze fecunda a vna esteril.

MILAGRO CLXIII.

A Viendo pasado cinco años que el Duque de Barrea D. Geronymo de Afrito se auia casado con Doña Lucrecia de Boloña, viendo que no tenia sucesion hizo voto al Padre Santo Domingo de Soriano si se la daua, de embiarle vna sortija de diamantes. Oyole el Santo, y luego estuuo preñada Doña Lucrecia, y el Duque fue a Soriano a presentar personalmente la sortija al Santo.

Guarda a vna muger de vn arcabuzazo que le tirò su marido.

MILAGRO CLXIII.

A Via en Rosano Ciudad de Calabria, vna muger llamada Lucrecia, la qual por ser muy deuota del Patriarca S. Domingo de Soriano experimentò su poderosa proteccion. Tenia esta muger vn marido de terrible condicion, y poco considerado: el qual teniendo mala opinion de su fidelidad, vn dia sin ocasion alguna le tirò vn escopetazo a vn cortado, del qual cayendo en tierra se tuuo por muerta. Al raydo, y a los

los gritos della acudio mucha gente, y queriendo ver donde estava herida, hallaron que el escopetazo auia dado en vna bolsa donde auia vna medida, ò cinta del Padre S. Domingo, y que las balas no auian pasado adelante, quedando la muger del todo libre, causando este milagroso caso grande admiracion en todos, moviendoles a dar al Santo muchas gracias, y alabanzas.

Libra a vn artillero de muchos golpes de morteretes.

MILAGRO CLXV.

Pablo Catalan habitador de Paterno en Sicilia, teniendo cargo de la artilleria, estava muy ocupado vn dia con grande afecto a disponer vnos morteretes q̄ se auian de disparar para solemnizar el auer elegido aquella Ciudad por abogado suyo, y protector al Padre S. Domingo. Y estando mucha gente en la plaza, hazia el artillero vnas minas de poluora en tierra para dar fuego a su tiempo. Tuuole cerca vn hijo suyo con vna cuerda encedida en la mano, fingiendo queria dar fuego a la poluora; y quiso la desgracia que en lugar de burlarse diesse fuego de veras a todos los morteretes que estauan juntos. Dispararonse todos con tanta presteza, que no pudo el pobre artillero hallar camino para escapar: y assi abrasado del fuego, y herido del impetu

petu de los morteretes cayò casi muerto. Corrieron muchos a tan triste espectáculo, y tomándole en braços le lleuaron a su casa, y pusieron sobre la cama. Pero su muger que le vio en tal estado le encomendò de todo coraçon al Padre S. Domingo de Soriano, persuadiendo al marido hiziesse lo mismo. En este tiempo oyeron llamar a la puerta de casa, y asomandose vna criada, vio que era vn Peregrino, que lleuando en la mano vna figura de la Virgen, pedia limosna por amor de Dios, y de Santo Domingo de Soriano. Corrio la moça a la puerta, y dandole limosna, le dispidio diziendo, que rogasse por su amo: Pero el Peregrino con alegre rostro le dixo persuadiesse a su amo a que con deuocion se encomendasse al Padre S. Domingo. Esto pasaua en la puerta de la casa; pero el efeto milagroso le sintio dentro el que ya estaua para morir, porq̃ leuantandose començo a gritar: llamad al Peregrino S. Domingo mio, q̃ el me ha curado. Corrieron a buscar al Peregrino a la puerta, y calle, y no hallando a alguno juzgaron todos auer sido el Santo; y mas se confirmaron en ello quando boluiendo al enfermo le hallaron libre, y sano.

Q.

MI.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1637.

*Cura a vnos de calentura pestilencial, y
resucita a vn muerto.*

MILAGRO CLXVI.

PArtierõ de la ciudad de Nochera del Rey no de Napoles, Juã Bautista Pagano, y dos hijos suyos, llamado el vno Domingo, y el otro Francisco para Soriano, a venerar aquella sacrosanta Imagen. Mas porque el camino fue por el mes de Julio, y en los mayores calores del estio, bueltos a su casa enfermaron todos tres de vna calentura pestilencial: y aunque el mal era igual en todos, era mayor la afliccion del Padre por no poder socorrer a sus hijos. Causaua grande compasion, no solamente a los de casa, pero a los parientes, y vezinos ver peligrar aun tiempo al padre con dos hijos solos que tenia. Añadiase a esto, que su muger venciõ de impaciencia daua en rostro al marido, que assi huuiesse querido ocasionar la muerte de sus hijos, y que la inconfidada

toda deuocion de Soriano huuiesse sido causa de la ruina de todos ; añadiendo a estas razones muchas injurias, con que mas aumentaua las penas, y dolores del pobre marido. Procuraua el, aunque con voz flaca, y doliente sossegarla, y persuadirle lo contrario; pero ella siempre le replicaua diziendo: mira donde te ha traído la deuocion de tu Santo Domingo, mira el efeto de su proteccion, mira el fin de tu viage, que lo ha sido de tu vida, y de tus hijos ; y vltimamente de mi desdichada è infelize madre. Entre estos enojos, Francisco el hijo mayor de edad de diez y ocho años començó a agonizar, de modo que no le faltaua sino rendir el alma, como sucedio dentro de pocas horas. Llegò a noticia de su padre la muerte de Francisco, y en vez de entristecerse mandò llamar a su muger, y le dixo: muerto es Francisco, pero la virtud del Padre S. Domingo de Soriano es poderosa a sacarle de las manos de la muerte, y mucho mas podrá sacarme a mi, y al otro mi hijo de las ataduras de nuestra enfermedad, confiemos en èl que assi succederá; assi lo hará sin duda. Estas palabras nacidas del coraçõ del buẽ padre iuã mezcladas con muchas lagrimas, no se si derramadas por la perdida del hijo, ò por la gran confiança q̄ tenia en el S. Patriarca. Hizieron embargo còtrario efeto en la colerica madre, y mouida a mayor sentiemiẽto temeraria mète lamentaua la muerte del kijo, y

se queixaua de la locura del marido. Estando en esto parece que le inspirò el Santo mandasse no lleuassen tan presto a enterrar el cuerpo de su hijo, si que le dexassen en casa hasta tanto que el ordenasse otra cosa, y haziendose traer del azeyte del Padre S. Domingo de Soriano, mãdò a vn criado echasse algunas gotas del en la boca del difunto; y mientras el criado derramaua el azeyte, el piadoso padre derramaua muchas lagrimas delante de Dios, donde apenas llegaron, y el azeyte a la boca del cadauer, quando boluio la vida al difunto como si despertara de vn graue sueño, y al mismo punto la salud al padre, y al otro hijo, como si jamas hubieran tenido mal alguno. Este eidentissimo milagro dexò a la madre tan contenta, quanto confussa, y corrida; pero la confuscion fue causa de mucha deuocion en ella, de modo que incitaua al marido, y a los hijos a las alabancas del Santo. Y ellos mouidos mas de su obligacion, que de sus persuasiones, se leuataron luego de la cama, y fueron a la Iglesia a dar gracias a Dios, y al Padre S. Domingo por tan señalado beneficio.

Resucita a vn muerto.

MILAGRO CLXVII.

OTro caso semejante sucedio en la ciudad de Medina a Pablo Monfort, este enfermò de grauitissima enfermedad, y con vn continuo vomito de sangre vino a morir. Tenia vn hermano llamado Francisco, deuoto del Patriarca de Soriano, el qual con gran confianza en el Sãto se atreuió a pedirle la vida del hermano, ofreciendole dos onzas de plata de aquel Reyno; y aunque la recompensa era poco proporcionada, pero acompañada de su deuocion pudo mucho con el Santo, porque apenas acabò su rogativa, quando el hermano tuuo vida, y pidiendo sus vestidos quiso leuantarle, pero hallandose sin fuerzas se quedò en la cama, de la qual se leuantò dentro de dos dias. Dio las gracias al Santo, y el hermano cumplio su voto.

Sana a vno defauciado de los medicos.

MILAGRO CLXVIII.

Enfermò de vna mortal enfermedad D. Simeon Facejolo en tierra de Soriano, y auiedo sido desde su niñez deuotissimo del santo

Patriarca, lo continuò todos los dias de su vida, al fin de la qual le auia traydo aquella enfermedad: y conociendo claramente que se moria, tomo por vltimo remedio encomendarse a su ordinario Abogado. Succedio pues que vna noche pudo dormir, y en sueños le parecio que estava en la Iglesia de Santo Domingo arrodillado delante su Altar aguardando que se descubriessse aquella santa Imagen. Y descubierta ponía los ojos llenos de lagrimas en ella, y le parecio que lo llamaua, y acercandose le hazia recitar el Credo, y con vna Cruz de oro le tocava en el pecho, y en la frente. Con lagrande alegría despertò el enfermo, y se hallò del todo sano, con grande admiracion de los medicos, y aumento de deuocion, y agradecimiento en Don Simeon.



MI

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1638.

*Guarda la vida a vno sepultado debaxo
las ruinas de un terremoto.*

MILAGRO CLXIX.

QVando fue aquel terrible terremoto de la Calabria, tan sabido en toda la Christianidad, estava con el mal de la gota vn hombre llamado Calatagironne en la ciudad de Cozenza, y no pudiendo huir a la campaña, quedò sepultado debaxo las ruinas de su propia casa. En esta afliccion inuocò al Padre S. Domingo que le socorriese, a lo qual acudio el Santo, porque sin saber como se hallò fuera de las ruinas, y en su propia cama sin lesion alguna.

Dio las gracias al santo Patriarca, reconociendole por causa de su vida.

*
*

Libra

*Libra a vno de mal de garganta.***MILAGRO CLXX.**

EN la ciudad de Napoles vn hijo del Marques de Otaviano en la Pulla, llamado D. Andres de Frâchis enfermò de mal de gargãta, y no hallando remedio en medicos, y cirujanos, acudio el Marques al Padre S. Domingo de Soriano, haziendo voto si curaua a su hijo, que el en persona llevaria dos lamparas de plata para el Altar del Santo. Curò luego el hijo; pero en la ocasion de vn Jubileo se hizo el padre comutar el voto, y al punto boluio a enfermar el hijo, y dentro de pocos dias llegò a lo vltimo de su vida. Conocio luego el Marques su yerro, y pidiendo perdon al Santo satisfizo al voto, y luego el muchacho cobrò salud.

*Curà a vno de mal de costado.***MILAGRO CLXXI.**

ENfermò de agudissimo dolor de costado Gaspar de Castilla de la ciudad de Catania; y aunque los medicos ylaron de quantos remedios ensena el arte, no curò el mal hasta ponerle en lo vltimo de la vida, y recibiendo todos los

Sacra-

Sacramentos se disponia para morir. En este tiempo le vino a visitar vn amigo luyo marinerero llamado Francisco Bufalo, el qual le truxo vna figura del Padre S. Domingo de Soriano, persuadiendole que se encomendasse al Santo, y refiriendole muchos milagros poco antes sucedidos. Confiatio el enfermo con mucha voluntad, y puestos los ojos en la Imagen le parecio hermosissima, y movido con esto a mayor deuocion, hizo voto si le daua salud de ir a Soriano a visitarle. Apenas hizo el voto quando empezó a mejorar, y en pocos dias quedò sano, y cumplio su voto.

Libra a vno de muchas enfermedades graves.

MILAGRO CLXXII.

FRancisco Finochiaro Governador de Mòte Albano en Sicilia, tenia vn sobrino tan agruado de diferentes enfermedades, que no se hallaua mal de que no fuesse affligido el pobre muchacho. Padecia mal de estomago, dolor de cabeça, del bazo, y otras partes del cuerpo; y a estos males se le añadio vna hinchazon en la garganta, de la qual empeorò siépre, en siete dias le defauciaron, no solo los medicos, pero quantos le mirauan. Auísaron a su tio, que estaua ausente ocho millas, el qual poniendose luego en

CALBI-

camino, hizo voto al Padre S. Domingo de Soriano de llevar allá a su sobrino, y ofrecerle toda la cera que pesasse. Apenas llegó a su casa quando hallò al muchacho del todo bueno, con grande espanto de los medicos de tan subita mudança; pero diziendo el tio el voto que auia hecho, siendo al mismo tiempo la mejoría, conocieron auer sido milagro del Padre S. Domingo. Poco despues estando disponiendo el viage para Soriano enfermò de muerte el Governador, defauciaronle tambien los medicos: affligia-se mucho el enfermo, mas que de su muerte, de no poder llevar al muchacho a Soriano, y con esta pena hizo voto de ir èl, y presentarle tanta cera quanta pesaua. Al punto fue oydo del Santo, y cobró entera salud, y leuantandose de la cama fue con su sobrino a cumplir sus votos, y a dar las gracias al Santo de la conseruacion de dos vidas.

Libra a vn endemoniado.

MILAGRO CLXXIII.

ESperimentò las marauillas de Dios, y de sus Santos Fray Christoual de Cosenza de la Orden de Predicadores, exorcisando a vn moço endemoniado llamado Tomaso: porq̄ (ademas de otras diabolicas acciones) hazia tanta fuer-

fuerça por no entrar en la Iglesia, que se auia hecho formidable a todos, y seis hombres muy robustos no podian entrarle en el Templo, ni vencer la gran resistencia que el Demonio hazia. Al fin el caritativo Religioso llegandose a él con mucha fè le comencò a exorcisar, y èl hablando Latin expeditamente llenaua de horror a los circunstantes, porque sabian que viuia de guardar bueyes siempre en el campo. Despues de muchas preguntas, y muchas oraciones al Padre S. Domingo que hazian los presentes, confesò el Demonio, que era forçado a salir por mandado de Santo Domingo de Soriano, y que daria por señal arrojar vn çapato de dicho moço por el ayre, como sucedio; y aunque el çapato estaua muy bien atado, le vieron salir del pie, y que bolaua por el ayre, como el Demonio auia prometido. Y si bien èl es padre de la mentira, muchas vezes mal de su grado es forçado a dezir la verdad para mayor gloria de Dios, y de sus Santos. Deste euidente milagro quedaron assi el moço, como los circunstantes aficionadissimos al Padre Santo Domingo, y arrodillados le dieron las gracias por tan señalado beneficio.

Cura a vn loco.

MILAGRO CLXXIV.

FRancisco Malerba natural de Catania en Sicilia, vino a perder el juicio, priuado del todo del discurso, sin que le aprouechasse algun remedio, con vna fuerza tan extraordinaria que no le podian sugetar muchas personas. Y porque temian sus parientes haria pedaços a quien le cayesse en las manos, le ataron, y echaron vnos grillos a los pies. Al cabo de cinco dias quiso Dios (que no desampara en las mayores necesidades) que tuuiesse vn poco de discurso, y viendo a caso vna toalla que estaua en su aposento, la pidio con muchas ansias diziendo, que la queria llevar a S. Domingo si le ayudaua. Apenas dixo estas razones quando comencò a boluer en si, confirmando muchas vezes lo que auia dicho, y cobrando luego perfeto discurso: de manera que hizo voto a Santo Domingo de Soriano de presentarle con la dicha toalla veynte escudos, y haziendose quitar las ataduras, y hierros fue a Soriano a cumplir su promesa, y a dar las gracias al Santo.

Sané

*Sana a vn Religioso lego que quedò estropeado
por auer caydo de vn arbol.*

MILAGRO CLXXV.

EN Fraù Ciudad de Dalmacia se hallaua vn Religioso lego de buena vida de la Orden del Padre S. Domingo: este fue a coger algunas almendras, estando en la cima del arbol metio vn pie sobre falso, y cayò sin poderle valer. Fue la cayda tan grande, que aunque no le quitò la vida, quedò estropeado de modo que perdió todo el sentido de medio cuerpo a baxo. Durole esta enfermedad, lleuada del con mucha paciencia, diez y seis meses; pero la mucha paciencia le mouio la deuocion, y memoria del Padre S. Domingo, con la noticia de los muchos milagros que entonces hazia, y animandose con esto se encomendò al Santo con muchas veras, haziendo voto si le daua salud de visitar su santa Imagen en Soriano. Hecho el voto empecò luego a cobrar sentido, y a mejorar de modo, que en breue tiempo se hallò perfectamente sano, cò grande admiracion de aquella Ciudad. Y el como hijo agradecido se puso luego en camino para Soriano a dar al Santo las gracias, contando en los lugares por donde passaua la merced recibida.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1639.

Cura a uno de calentura.

MILAGRO CLXXVI.

PAdecio muchos meses vna graue calentura con peligro de la vida, Iuan Angelo Daniello de la ciudad de Paula. Llegò vna vez a punto de morir, y recibidos todos los Sacramentos oyò dezir de los grandes milagros que hazia el Padre S: Domingo de Soriano, con lo qual se animò èl tambien a pedirle salud, y con viuua confianza le dixo: A Padre S. Domingo, si vos me dais vida, y salud, yo os hago voto de visitaros en Soriano. Cosa marauillosa! que la mañana siguiente se hallò tan bueno, que se pudo levantar de la cama, y pasearse por el aposento; y continuando sus ruegos al Santo, en pocos dias estuuò del todo sano, y partiendose a Soriano con muchas lagrimas de terneza, le dio las gracias por tan gran beneficio.

Libra

Libra a vno de vna enfermedad mortal.

MILAGRO CLXXVII.

DOn Placido Ventimilla Cauallero del habito de san Iuan enfermò de calètura mortal en la ciudad de Mesina, y no hallando remedio votò al Padre S. Domingo de Soriano, que si le daua salud le ofreceria treynta onzas de plata, y luego milagrosamente se hallò sano. Puso se con mucha diligencia en camino para Soriano, donde cumplio su voto, y se encèdio mas en la deuocion del Santo.

Cura a vno de vn vomito de sangre, y no cumpliendo del todo el voto que auia hecho, le buelue el vomito, y le cura el Santo.

MILAGRO CLXXVIII.

Comunmente se dize, que el Padre S. Domingo de Soriano quiere que puntualmente cumplan lo que le han ofrecido, como lo experimentò Domingo Micheleti Dotor en ambos derechos, que hallandose en Stilo su patria, para librarse de vn vomito de sangre, del qual estuuo defauciado de los medicos, hizo voto de

ves-

vestirse de su santo habito, y de ir a Soriano a venerar su sacrosanta Imagen. Curò el Doctor assi como hizo el voto, y vistiendose de blanco, en tener ocasion fue a Soriano; pero alli no se porque causa dexando parte del habito se fue a la Capilla del Santo, a penas se puso de rodillas quando empezó a hechar sangre con tanta abundancia, q̄ pensò no poder boluer a su tierra. Pero considerando mejor de donde podia proceder el auerle buuelto aquel accidente, entendio que por auer dexado parte del habito: y assi mã dando traerle se le boluio a vestir, y al mismo punto le cessò el vomito, hallándose con las mismas fuerzas que antes, se boluio a su patria mas deuoto del Santo, y mas agradecido.

Sana a vno defauciado de los medicos.

MILAGRO CLXXIX.

Hizo muy deuoto del Santo a Aniello Lecora marinero de Napoles, el oir referir los muchos milagros que hazia el Padre S. Domingo de Soriano, y fue seruido el Santo que el lo experimentasse: porque cayendo enfermo de calentura que le durò tres meses, a lo vltimo le reduxo al estremo de perdida ya la palabra. Vino a verle vn Padre del Conuento del Rosario, y exortandole a cosa de deuocion, y bien de su alma,

alma, le persuadio la deuocion del santo Patriarca. Cobró el enfermo con esto mucho animo, y interiormente hizo voto, que si el Santo le boluia la palabra para poderse confessar, y la salud para poder ir a Soriano, iria a visitarle, y lleuaria vna antorcha para ofrecerle. Hecho el voto conſiguio luego entera salud.

Libra a vna muger de calentura, y camaras.

MILAGRO CLXXX.

NO viuen los Principes, y Señores libres de las miserias humanas, antes muchas vezes suelen padecer mayores enfermedades que la gente ordinaria. Viose esto en Doña Maria Motaluo Duquesa de santo Elia: la qual por espacio de muchos meses estubo en vna cama con calentura, y camaras, que la reduxeron a esperar cada hora la de su muerte defauciada de los medicos: Pero poniendo todas sus confianças en la ayuda del Padre S. Domingo de Soriano, entendia escapar la vida. No se engañò, porque haziendo voto de visitarle en Soriano, y dexar alli vna limosna que correspondiesse a su deuocion, y calidad, al punto se hallò sana, lo qual atribuyeron todos a euidente milagro, y ella con el Duque su marido fueron a Soriano a cumplir el voto, y visitar el Santo.

R

Libra

Libra a vn endemoniado de ocho años.

MILAGRO CLXXXI.

EL enemigo del genero humano, no solo procura dañar las almas, pero tambien muchas vezes es fiero verdugo de los cuerpos. Experimentò esta verdad Fulvio Dalito de la ciudad de Labello en la Pulla, que auiendo estado esperimentado ocho años continuos sin hallar remedio, de tal manera le atormentauan los malignos espiritus, que sin darle vn dia de reposo en todos, le hazian batir como si tuuiera mal de coraçon; y vna vez se le subieron a la garganta con tanta vehemencia por espacio de ocho dias; que le reduxeron al vltimo estremo de la vida. En tan grande trabajo, mouido a compassion vn criado suyo le puso delante vna Imagen del Padre S. Domingo de Soriano, a la qual se encomendò con viua fé, suplicandole, que pues hazia tantos milagros se dignasse de librarle de tan crueles enemigos, que en reconocimiento de tan gran beneficio le lleuaria vna cabeça de plata de valor de treynta ducados. Hecho este voto se hallò tan aliviado, que se puso en camino, y al tercero dia llegando a vn lugar llamado Lutenza cerca de Taranto, boluieron de nuevo los demonios a atormentarle, y a hogarle como

mo primero, diziendole desta manera: No es menester mal hombre que pienses que por ir a Soriano has de escapar de nuestras manos, porque siempre te seguiremos atormentandote; y afsi si quieres que te dexemos, dexa tu el camino comenzado, sin curar de la promessa que has hecho a aquel gran Domingo, nuestro fiero enemigo. Que si por tu mala suerte quieres proseguir el viage, está cierto que si vas por el mar hemos de hazer que te anegues, y si por tierra, sin dificultad alguna te haremos matar. Aquí acabaron de hablar los peruerfos enemigos, pero no de atormentar al hombre miserable, obligandole a ponerse en la cama sin esperanza de levantarse; y aunque en ella tenia el cuerpo, el alma, y los deseos tenia en Soriano, haziendo poco caso de las amenazas diabolicas, solamente sentia no tener fuerzas para proseguir su devoto viage. La casa donde estaua (aunque tan lejos de su tierra) era suya, y en el aposento donde estaua auia vna figura del Padre S. Domingo de Soriano, y boluiendo los ojos a caso a la Imagen, le parecio que le dezia al coraçon estas palabras: *No hazas caso destas bestias, y ven a mi, que te librarè por mar, y tierra, y te harè la gracia.* Animose mucho el enfermo con estas palabras, y confiando en la ayuda de Dios, y del Santo se levantò luego. Pero viendo que la cabeza de plata no auia venido de Napoles, se resoluid.

foluio de ir por ella, y boluiendo al camino de Soriano llego allà sin desgracia alguna, donde encomendandose al Santo, y haziendose dezir con deuocion los sagrados exorcismos, quedo del todo libre con manifiestos señales, y grande ruydo de los demonios, quedando este hombre con mucha alegria de verse libre de tan fieros enemigos, dando èl, y los presentes muchas gracias al Santo.

MILAGROS SUCEDIDOS en el año 1640.

Cura a un Canonigo de Salerno de calentura maligna.

MILAGRO CLXXXII.

Fue acometido de impropria calentura Tomas Faro Canonigo de la Cathedral de Salerno, la qual en poco tiempo le reduxo al extremo de la vida, y desauciandole los medicos, aparejaron los parientes todo lo necesario para el entierro. Pero visitandole el Padre Fray Vicente Palma de Napoles, exortò a sus parientes (que el Canoni-

nonigo estaua con delirio) que le encomendaf-
sen al Padre S. Domingo de Soriano, trayendo-
les ala memoria los muchos milagros q̄ Dios
hazia por su interseccion. Luego los parientes
con viuo afecto hizieron voto de visitar al San-
to en Soriano, y al mismo punto el enfermo se
hallò tan sano en el entendimiento, como en el
cuerpo, que el dia siguiente le aseguraron los me-
dicos la vida. Y poniendose en camino para So-
riano, llegò delante de aquella sagrada Imagen,
y le dio las gracias del beneficio recebido.

Libra de vna enfermedad mortal.

MILAGRO CLXXXIIL

ORacio Fortuna de la prouincia de Lieche
en el Reyno de Napoles, tenia vn herma-
no niño de cinco años. Criauase este tan debil,
y enfermizo, que muchas vezes le tenian por
muerto. Determinò su hermano de valerse de la
interseccion del Padre S. Domingo de Soriano,
y prometiole si daua salud a su hermano de irle
a visitar; y hecho el voto luego se hallò bueno
el muchacho. Poco despues auiendo perdido vn
par de bueyes dicho Oracio, hizo el mismo vo-
to, y luego les hallò; y así fue a Soriano a dar
las gracias al Santo por los dos beneficios.

R 4

Libra

Libra a vna madre, y aun hijo de vna grane enfermedad.

MILAGRO CLXXXIV.

EStando muy enferma Doña Hipolita Palagana Princesa de Cellamar Ginouesa, haciendo voto de visitar la milagrosa Imagen de Soriano, luego tuuo mejoria, y se hallò perfectamente sana. Fue a cumplir su voto; pero a la buelta hallandose preñada pario el dia del Patriarca S. Domingo vn hijo, y le puso su nombre, el qual de alli a dos años enfermò de muerte, con no poca pena de sus padres. Pero acordandose de la salud que auia dado a la madre, y que nacio en el dia del Santo, y tenia su nombre, se les aumentò la confiança de que le daria salud: y assi hizieron voto, que si curaua al niño le llevarian a Soriano, y al mismo punto estuuò perfectamente sano. Fueron a Soriano, llevando al niño, y vna hermosa estatua de plata del mismo peso de su hijo.

Cura a vn muchacho contrecho.

MILAGRO CLXXXV.

EN Basilicata provincia del Reyno de Ne-
poles, tenia Vida de la Roca imperial vn
hijo

hijo de nueve años llamado Francisco Antonio, el qual por espacio de tres meses y medio estubo contrechado, y tan secos los miembros, que sin poderse tener en pie, ò estaua en la cama, ò caido en el suelo. Afligiale mucho su padre de ver en tal estado a su hijo, en quien tenia puestas sus esperanças; pero oyendo referir a vn marinero de Taranto, que en vna fiera tempestad del mar le auia librado milagrosamente el Padre S. Domingo de Soriano: entrò en confiança de encomendarse al Santo, y de que se apiadaria del, y haziendo voto de visitarle, subitamente le hallò el hijo sano y bueno tan de veras, que yendo con el su padre, y otros muchos deudos la buelta de Soriano, el muchacho iua siempre a pie con tanta velocidad, que muchos muy robustos no podian alcançarle. Y llegados a Soriano confessaron, que en dia y medio auian caminado todos a pie quarenta millas, que son mas de treze leguas de España, y alli dieron todas las gracias al Santo por tan grandes beneficios.

Libra a vna muger de vna apostema en la garganta.

MILAGRO CLXXXVI.

EN la ciudad de Napoles cayò enferma Doña Costanza Frezi de un mal de garganta tan graue

graue que los cirujanos le dieron por peligrosísimo, por ser vna apostema oculta, y en la garganta. Y aunque se le hizieron quantos remedios supo el arte, siempre fue empeorando. Pero por ser esta señora muy deuota del Padre S. Domingo de Soriano, acudio al Santo en esta necesidad, y le hizo voto de visitarle en Soriano, y al punto vomitó la apostema, y quedó libre y sana. Y partiendo a cumplir su promessa la acompañó otra señora llamada Doña Cenobia Capelli, la qual referia, que hallandose ella muy enferma, è inuocando al Santo, le pareció vna noche, ò fuesse sueño, ò en vision, que via vn Padre de la Orden de Santo Domingo, que vngiendola en muchas partes le daua salud: y así a la mañana se hallò tan mejorada, que en pocos dias estuuò perfectamente sana. Y las dos de comun consentimiento, è igual deuocion fueron a Soriano a dar al Santo las gracias.

*Caee en vn terremoto vna Iglesia sobre muchos,
y librales el Santo.*

MILAGRO CLXXXVII.

EN aquel terrible terremoto que hauo en toda la Calabria, arroyó mas de ochenta Ciudades, sin otros pueblos, y aldeas, con muerte de diez y seis mil personas. Succedió en Friliño

pueblo cerca de Cosenza, que dos horas antes de ponerse el Sol se hallaua en la Iglesia del Padre S. Domingo vn buen numero de personas que se auian juntado para dezir el santo Rosario. El qual acabado comencò vn Religioso a referir vn milagro del santo Patriarca de Soriano, al punto comencò a temblar la tierra con tanta vehemencia, que derribando las paredes del Conuento, y de la Iglesia, vino a tierra toda la naue della con la Capilla mayor. En caso tan improuiso, y temeroso, hayò cada vno como mejor pudo, quien a vna parte, quien a otra; pero milagrosamente se hallaron todos juntamente con el Padre que contaua el milagro en la Capilla del santo Rosario, la qual sola quedò entera sin daño alguno: de manera que de ochenta personas que se hallauan en la Iglesia, no solo no murio alguna, pero ni recibio el menor daño. Y lo que causò mayor admiracion fue, que vieron sensiblemente vn pedazo de pared pendiente en el ayre con su techo, sostenida milagrosamente por el Padre S. Domingo, para salvar a sus deuotos, principalmete a aquellos que estauan alabando a la Virgen, y rezandole su Rosario. Y lo que mas subio de punto el milagro fue, que al mismo tiempo mató el terremoto en dicho pueblo setecientas personas, sin que pudiesse alguno escapar con vida.

Cura a vndejauciado de los medicos.

MILAGRO CLXXXVIII.

VIuia en Castelnouo de Napoles , entre otros , vn Cauallero Español llamado D. Iuan de la Roca, enfermò este grauissimamente, de manera que no hallando los medicos remedio alguno le defauciaron ; y aunque con algunos medicamentos le entretenian la vida , juzgauan que le quedauan pocas horas della. En este tièpo le visitò vn otro Español amigo suyo, llamado Piamonte , el qual despues de dezirle que auia venido a darle la salud deleada , le dio vn libro de los milagros del Padre S. Domingo de Soriano , añadiendo que le sabian mayores marauillas que el dar salud a su mal. Diole tambien con el libro vna medida del Santo , y le exortò a poner en el sus confianças. Tomolo el enfermo con mucha deuocion, y afecto, y pidio que le atassen la medida a la frente, y pusiesen el libro debaxo las almohadas. Hecho esto prouò reposar, que auia muchos dias que con ningun medicamento auia podido dormir. De improviso le vino vn sueño fuerte, que le durò por espacio de ocho horas con ynuas; y llegada la mañana se hallò del todo sano, como si jamas huiera tenido mal alguno. Venidos los medicos que daren

daron pasmados, y sin poderle contener comen-
caron a gritar: Milagro, milagro, y publicandose
le por toda la Ciudad se conmovio el pueblo a
las alabanzas del Santo, y Don Juan fue a So-
riano a darle las gracias delante su milagrosa
Imagen.

Libra a vno de vn graue dolor de hijada.

MILAGRO CLXXXIX.

LA gran confianza que tuuo en el Padre San-
to Domingo vn Notario llamado Iuan To-
mas Leillo, habitador de san Pedro en Galati-
na de la prouincia de la Pulla, le librò de vn in-
tensissimo dolor de hijada: porque viendo que
con auer usado de muchos remedios no auia
podido hallar aliuio, y se moria, puso las espe-
ranças en la intercessiõ del Padre S. Domingo
de Soriano, la qual fue más eficaz que todos los
remedios; porque apenas se hizo vngir con el
azeyte de la lampara del Santo, quando echò
vna piedra de los riñones con mucha fa-
cilidad, quedando libre no solo
por entonces, si para siem-
pre de tan graue
dolo

Soco

Socorre a vno sumergido en vn rio.

MILAGRO CLXXX.

POr ser Oficial de la Real Camara Iuan Bautista Sorrentino Napolitano, le fue forçoso llegarle a Bensuento con vn criado. Pero llegando al estrecho que llaman de Barbara, por el qual desembocan dos rios, hallò muy dificultoso el passage, especialmente porque el auer llovido tres dias con sus noches, de tal manera auia engrosado el rio que con mucha dificultad se podian conocer las ordinarias riberas, ni qual fuese el lugar por donde podia passarse. Temio Iuan Bautista passar rio tan caudaloso, y resoluió se a esperar que amaynase el agua; y aunq̄ aguardò grande espacio, viendo que no cessaua la auenida, quiso reconocer el rio para ver si hallaria lugar para passarle. Despues de auer caminado dos millas, viendo que se alargaua, y se estendia, infirio que estaria menos profundo, y dexaria vadearse. Con esta resolucion se apeò, y quiso que el criado subiendo en el cauallo tentasse si auia peligro en el vado. Pero apenas el criado entrò quatro brazas dentro el rio, quando hallò mayor profundidad, y se vio cercado de agua por todas partes, y no pudiendo boluer a trã, ni passar a delante, le fue forçoso rendirse a la fuer-

fuerça del agua, quedando él, y el cauallo cubier-
tos della. Estaua a la orilla su amo afligido de
tan gran desgracia, y de no poder socorrerle, llo-
raua el infortunio de su criado, y mucho mas se
afligia por auerle metido su poca aduertencia
en tan gran peligro. Pero acordandose entonces
de la gran piedad del Padre S. Domingo, pos-
trandose en tierra le dixo: Ay benignissimo Pa-
dre no permitais que se ahogue este moço sin
los medios necesarios para su saluacion, èl por
mi culpa se halla en este peligro; pero por mi
intercessión, y vuestra ayuda os ruego se halle
fuera del. No sera la primera vez que aueris dado
vida a muertos, y consolado a afligidos, no sea
menos esta para mi, y aquel miserable moço,
que si lo hazeis yo os ofrezco el cauallo, y el co-
raçon de entrambos. Así como acabò estos rue-
gos vio en vn instante salir sobre el agua al cria-
do, y sin saber nadar venir milagrosamente a la
ribera, con tanta alegría como si no huuiera pas-
fado peligro alguno; antes (ó milagro grande!)
sin auerse mojado vna minima parte de sus ves-
tidos; y con poca diligencia que hizo sacò tam-
bien al cauallo fuera del agua. Quedaron pasma-
dos amo, y criado de tan grande marauilla, y no
vieron la hora de llegar a Soriano a presentar
el cauallo al Santo, y a referenciar aquella san-
ta Imagen, boluiendose a sus hogares a su tierra.

MI.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1641.

*Libra a uno de las manos de unos
bandoleros.*

MILAGRO CLXXXI.

Don Carlos de Palma Napolitano Varon de Follio en el Abruzo, boluiendo de Napoles a su lugar, llegado que fue al bosque de Crepasito fue atalado de nueve bandoleros; y aunque en su compañía auia otras siete personas, no bastaron a resistir a la fuerza de los bandoleros, y asi les fue necesario rendirse. Dieron faco los bandidos a la ropa, y dinero del Varon, y de su familia; y hecho esto apartando al dicho Don Carlos le dieró de tiempo ocho dias, dentro de los quales les auia de dar ocho mil escudos de rescate, ò le auian de quitar la vida. Con el miedo de la muerte prometio el Varon lo que le pedian: pero puesto en tan miserable estado quiso valerse en el gran poder del Padre S. Domingo de Soriano, rogandole quisiesselo correr-

correrle en tan grande necesidad ; y assi le dixo: Yo no pido vuestro amparo glorioso Santo en premio del afecto que he tenido a vuestra Religion, ni de la deuocion que con vos he professado , solo os pido que mireis el estado de mi casa, y la necesidad de mi familia, y al peligro en que estoy de morir a manos de bandoleros con tan poca reputacion, que yo os ofrezco de embiar al Conuento de la Sanidad de Napoles, para vuestro retrato, aquella cantidad de dinero que pide mi necesidad, y deuocion. Elto dixo en su coraçon, y luego le oyò el Santo, por que assi como hizo el voto mudaron los bandoleros de pensamiento, y se resoluieron a darle libertad, sin pretender otro rescate mas que quedarse con toda la ropa, y dinero que ya le auian quitado. Aceptò el Varon con mucho gusto el partido, y procurò escapar con todos los suyos de las manos de tan mala gente. Pero permitio Dios que no passassen quatro dias que le cayessen en las manos los ladrones, de los quales cobrò la ropa, y todo el dinero; y agradecido le embiò al Santo al Conuento de la Sanidad , quedando reconocido a tan gran beneficio.

Libra a vno que cae de vna escalera.

MILAGRO CLXXXII.

EN Castrouillari lugar de la Calabria, vn muchacho de ocho años llamado Andres Granito, jugando quiso subir por vna escalera de madera muy inhielta; y aunque llegò a lo alto, faltandole vn pie que puso sobre falso se precipitò della, y fue tan grande la cayda, que dando de cabeça sobre vna piedra quedò herido de manera, que por muchas partes se le descubrian los sesos. Vinieron los medicos, y cirujanos a curarle, y reconocida la herida dieron al muchacho por muerto, diziendo que viuiria pocas horas. Por otra parte estaua su padre con el sentimiento que se dexa entender; pero sin reparar que dexaua al hijo para morir, se fue a Soriano para pedir al santo Patriarca de merced la vida del hijo, y el consuelo suyo, y de toda su casa. La fè grande con que dexò a su hijo fue causa de su salud: porque hallandose en vn lugar llamado Albergo de Pantoni, supo por correo hecho a posta el gran milagro del santo Patriarca, y como auindose èl partido de su casa con tanta confianza, al punto se rehunio el casco, y en vn instante se vio cubierto de carne, hallandose el muchacho bueno, y sano, y aun sin algun señal

ñal de herida. Quiso el buen padre bolverse pa-
ra ver tan estupendo caso; pero haziendo reflec-
cion a la grande obligacion en que el Santo le
auia puesto, y que le auia preuenido en sus rue-
gos, y viage, se determinò a profeguirle hasta So-
riano, donde llegado se arrojò a los pies del Sã-
to, y con muchas lagrimas de alegria le rindio
las deuidas gracias.

*Cura a vn Religioso de la Compania de vna
grane enfermedad.*

MILAGRO CLXXXIII.

EL Padre Fernando Arcanoni Sacerdote de
la Compania de Iesus, natural de Napoles,
fue a Soriano a visitar al Santo, y contò a aque-
llos Padres, y aun lo dexò escrito, y firmado de
su mano, como estando en Taranto le dio vn
mal de estomago que le durò mucho tiempo,
con tan excessiuos dolores, que ni podia co-
mer, ni reposar. En este tiempo oyò contar a
Monseñor de la Cornia Obispo de Esquilaze,
como vn lacayo suyo herido en vna sien de vn
arcabuzazo, auia milagrosamente curado con
solo inuocar al Padre S. Domingo de Soriano.
Mouido deste exemplo pidió a dicho Obispo,
que le aplicasse algun remedio del Santo para
su mal; y respondiòle el Obispo, que no se ha-

llaua

llana con otra cosa que con vn libro de los milagros del Santo, y que si le queria se le daria con mucho gusto. Aceptòle el enfermo con mucha deuocion, y poniendolo sobre el estomago en vn instante se le quitò el dolor, sin que jamas boluiesse a padecerle.

Libra a vn muchacho que cayò de vn lugar alto sobre vn escello del mar.

MILAGRO CLXXXIV.

EN la ciudad de Napoles ay vn puerro que llaman la Chiara puesto sobre la ribera del mar, que en forma de media luna le domina, donde habitan muchos vezinos, y entre ellos se hallauan Jacobo Rinaldo, è Isabel Caserta su muger. Estos tenian vn hijo, de edad doze años, el qual salia muchas vezes a vn muro muy alto que esta fundado sobre el agua. Sucedio, que vna vez faltandole vn pie cayò, dando con la cabeça sobre vn grande peñasco, y así se la hizo pedazos, que no le quedò forma de cabeça. A tan gran cayda corrio mucha gente, y viendo tan lastimoso espectaculo, solo atendian a consolar a la affigida madre, que con el gran dolor eitaua para desesperarse. Pero como Dios en los mayores trabajos no desampara, quiso que en su casa vn Medida del Patriarca de Soria-

Soriano con el azeyte de su lampara. Embio pues por su Confessor al Conuento de san Leonardo de la Orden de Predicadores, y hizo que con la medida del Santo le atasse la cabeça, y con el azeyte le vngiesse el cuerpo; acompañando todas las acciones del buen Padre, encomendando al Santo con viua fè la salud de su hijo Antonio. Hecho esto vieron todos quantos estauan presentes sensiblemente, que el muchacho abria los ojos, se le vnía la cabeça, y boluia a su primera forma, como si nunca huiera sido herida. A esta nouedad tan grande se añadió levantarse en pie el muchacho, y èl con todos los circunstantes dieron al Patriarca S. Domingo muchas gracias por tan señalado beneficio.

Cura a vno de muchas enfermedades graues.

MILAGRO CLXXXV.

I Acinto Pisorno Ginoues, mas que otros experimentò la piedad del Patriarca S. Domingo de Soriano, porque tres vezes diferentes le socorrio el Santo. La primera fue, que hallandose enfermo de vn gran fluxo de sangre, encomendandose a èl le aparecio vna noche vn Frayle vestido de blanco, y negro, que con rostro graue le parecio que tomando por la garganta, le dezia amenazandole: *Tu has sido bastantemente malo,*

lo,

lo, y merecias la muerte ; pero por esta vez se te ha perdonado. A tan espantosas razones despertò el enfermo gritando: Santo Domingo mio, Santo Domingo mio , y acudiendo la gente de casa contò quanto le auia sucedido, y hallando le sano, y bueno conocieron todos el milagro. Otra vez fue, que estando cerca de Genova vna barca fuya cargada de mercancia, se mouio vna gran borrasca, y rotas las gumenas dio la barca muchas vezes en vnos escollos. Pero innocando siempre este mercader al Padre S. Domingo de Soriano se librò de aquel riesgo, sin que el barco recibiese daño alguno. La tercera, y vltima vez casi fue del mismo modo: porque hallandose con su baxel en Mesina para cargar trigo, quando se hallò en el cabo de Orlando, le arrojò vna tempestad, sin poder tomar puerto en Lipari, ni en Melazo, antes con nueua tēpestad de nieue, y granizo se vio sin remedio alguno. Pero recorriendo a la acostumbrada intercesion del Padre S. Domingo de Soriano , luego cesò la borrasca, se quietaron los vientos, se abonancò el mar, y milagrosamente se hallaron en el puerto de Mesina.

ME

MILAGROS SVCE DIDOS

en el año 1642.

*Libra a vn muchacho que cayò en
una cisterna.*

MILAGRO CLXXXVI.

EN vn lugar de la Pulla, llamado Mar-
tino, boluia Otavia Lezi de la Iglesia
del Padre S. Domingo en el dia de su
fiesta, con vn muchacho de siete años
llamado Sabatino. Al entrar en casa
adelantose el muchacho, y cayò dentro de vna
cisterna, que por no tener brocal no pudo el
pobre niño valer. Visto el caso tan desastrado
la madre, bolviendo el rostro ázia la Iglesia, di-
xo así: Glorioso Santo, Padre Santo Domingo
de Soriano, guardad a mi hijo; y corriendo a la
boca de la cisterna hallò que el muchacho es-
taua en pie sano, y bueno en medio de la cister-
na, el qual leuantando los ojuelos, y viendo a
su madre, le dixo: Mi madre yo os confieso que
Santo Domingo me ha dado la mano para que
no peligrasse. Entonces ella llena de alegría,
lia-

llamando al marido le sacaron fuera, y boluieron todos a la Iglesia a dar las gracias al Santo.

Cura a vna enferma de calentura maligna.

MILAGRO CLXXXVII.

ENfermò en Mesina Doña Esperãza Beneciana de vna calentura maligna, y fue juzgada por mortal al noueno dia. Comulgaronla por Viatico, y el mismo dia se encomendò al Padre S. Domingo de Soriano, prometiendo que si le daua salud, a demas de vestirse de su santo habito iria a visitarle a Soriano, y le presentaria vn cirio del peso della misma. Este voto hizo cerca de anochezer, y quando la noche siguiente (conforme juzgauan los medicos) auia de morir, de tal manera mejorò, que la hallaron a la mañana, con grande espanto de todos, sin calentura, y dentro de tres dias se leuantò de la cama, y luego se vistio del habito, y fue a Soriano a cumplir quanto auia prometido.

Sana a vno de dolor artetico, calentura, y dolor de costado.

MILAGRO CLXXXVIII.

DOs vezes enfermò en Santa Francisco Sijazari, la primera de dolor de costado, la segunda

gunda de dolor artetico , siempre con gran peligro de la vida, y encomendandote a la intercession del Padre S. Domingo de Soriano , haziendo voto de visitarle, entrambas vezes se hallò sano al mismo punto que hizo el voto. Por lo qual no solo quedò deuotissimo del Santo, pero con gran feruor persuadia a todos le fuesen muy deuotos.

Cura a vn enfermo de muerte.

MILAGRO CLXXXIX.

Milagrosamente fue curado Iayme Antonio Napolitano , de vna enfermedad que le truxo a punto de morir ; y haziendo voto de llevar al Santo vna Imagen de plata de valor de cinquenta escudos, subitamente se hallò sano. Pero la puntualidad del Santo fue recompensada con diferir mucho tiempo el cumplimiento del voto, casi olvidado dél : Mas castigòle el Padre S. Domingo, porque le sucedio vna tribulacion, donde tuuo riesgo de perder la reputacion, y la vida. Conocio su culpa Antonio, y pidio perdò al Santo de su descuydo , con firme promesa de cumplir lo que tenia ofrecido. Fue tanta la piedad del Santo, que luego milagrosamente le sacò de aquel trabajo, y librò de todo peligro.

Guar.

Guárda a vno de vn escopetazo.

MILAGRO CC.

I Van Viola Palermitano fue acometido tres horas ya de noche de quatro ladrones, que quisieron quitarle la vida para robarle. Defendióse generosamente con gran resistencia; pero vno dellos le disparó vn escopetazo, del qual quedó herido en vna mano: pero inuocando al Padre S. Domingo de Soriano en espacio de ocho dias se hallò sano del todo.

Cura a vn enfermo moribundo.

MILAGRO CCI.

Nauegaua de Ragusa a Esualatro, Iuan Antonio Antiza de Dalmacia, y antes que partiese pidio a vn Padre de la Orden del Padre S. Domingo algun libro espiritual para entretenerse en el viage; y el Religioso le dio vno de los milagros del Santo, cuya lición aficionò al dicho Iuan Antonio grandemente al santo Patriarca. Buelto a su tierra al cabo de dos meses, hallò a vn hijo suyo llamado Iuan Bautista de edad de diez años grandemente enfermo. Seruía mucho la enfermedad a sus padres por ser vnico: pero

pero creciendo el mal, dentro de quinze dias le defauciaron los medicos, y llegò a punto de morir. Estauan al rededor de la cama, por vna parte el Sacerdote que le recomendaua el alma, y por otra sus padres llenos de lagrimas, temiendo a cada punto el ver sin vida al hijo que tanto amauan. En este tiempo se acordò el padre de los muchos milagros del Padre S. Domingo de Soriano, y leuantando los ojos al Cielo, dixo assi: A vos, glorioso Santo, dexo la causa de mi graue, aunque iusto dolor; bien se yo que vos soys poderoso a dar la vida a mi hijo, y los muchos milagros que he leído vuestros me aseguran, aunque dudo que sea digno yo de recibir tan gran fauor: pero confio en vuestra piedad que lo hareis, y yo os prometo de ir a Soriano a reuerenciar vuestra sagrada Imagen. El fin destes ruegos fue principio de la vida del hijo, por que subitamente el muchacho se leuantò, y sentò en la cama donde estava ya espirando, y como niño pidio luego de comer. Quedaron todos pasmados del caso, y sus padres llenos de alegria, viendo bueno, y sano a su hijo, y el padre fue a Soriano a cumplir su promesa.

Multiplica el azeyte de su lampara.

MILAGRO CCII.

EL Prior de la ciudad de Sernia, de la Orden del Padre S. Domingo, llamado Fr. Raymundo Francesqui, atestigua como teniendo el vn vaso lleno del azeyte de la lampara de Santo Domingo de Soriano, experimentò euidenteméte vn gran milagro: porque siendo el vaso no muy grande, llegando él a la ciudad de Sulmona empezó a repartirle, y dexò alli quinze redo millas. Despues passando a Quieti distribuyò otras treynta: y assi mismo en la ciudad de Pena otras tantas. Y vltimamente estando en Attri repartio diez y siete, y entendiendo que se auria acabado, hallò mas de la mitad; y discurriendo quanto azeyte podria auer repartido, hallò que cinco vasos tan grandes como el que tenia. De todo lo qual para mayor certeza, lo hizo autenticar con fee de Notario.

Cura a vn enfermo de graue enfermedad.

MILAGRO CCIII.

EN el distrito de Cosenza ay vna aldea que se llama el Casale de san Iacobo, aqui enfermò

mò Iuan Sarro, y con la grande enfermedad llegò a no poder comer, ni dormir. Passò desta manera quinze dias con grande peligro de la vida; pero siempre tuuo su coraçon muy puesto en la deuocion del Padre S. Domingo de Soriano: y assi le hizo interiormente voto, que si le curaua le daria vn nouillo de los mejores que tenia en su manada, por ser vaquero de su oficio. Hecho el voto al punto empezó a hablar, y cobrar fuerças de modo, que dentro de pocas horas viniendo los medicos a visitarle, le hallaron sin calentura, y dentro de pocos dias se levantó de la cama con cumplida salud. Y agradecido a tan grãde beneficio fue a Soriano a cumplir el voto.

Resucita a vn muerto.

MILAGRO CCIIII.

EN la ciudad de Napoles murió vn niño de dos años con grande dolor, y pena de sus padres; y despues de muchos llantos de la desconsolada madre, ella misma le amortajò, y le lleuaua a la Iglesia para darle sepultura. Y aunque murió el hijo, no murió en ella la esperança que tenia en la intercession del Padre S. Domingo de Soriano: y assi passando por delante la Iglesia de Santa Lucia, que es de Frayes Predicadores, vio sobre la puerta vna Imagen del Padre S. Domingo,

go,

go, y boluiendose a ella, con gran fè le dixo: O glorioso Santo no me podeis vos hazer tan grã merced de refucitar este mi hijo, como Christo bendito refucitò a Lazaro? Dicho esto se quedò con el coraçon, y con los ojos puestos en aquella santa Imagen, que parece aguardaua la respuesta. Mouiose a piedad el santo Patriarca, y visiblemente baxando la cabaça le parecio que le dezia, que si; y reconociendo luego al hijo vio que començaua a mouerse, y que auia refucitado. Y asì llena de alegria, en vez de llevarle a la sepultura le bouio a su casa, donde vièdole viuo el padre derramò muchas lagrimas de deuociõ, y de alegria, y desnudando al niño la mortaja la ofrecieron como por trofeo a la santa Imagen.

Cura a vno de gota.

MILAGRO CCV.

EL Governador de la ciudad de Visiñano enfermò de gota, y recorriendo al glorioso Patriarca S. Domingo de Soriano, haziendose vn gir con el azeyte de su lampara, y atar vna medida del Santo, subitamente se hallò sin dolor, y del todo sano. Y asì embiò a Iosel Rane de dicha ciudad de Visiñano a Soriano a dar al Santo las devidas gracias.

que
Libra

Libra a vno de vna puñalada mortal.

MILAGRO CCVI.

A Cometido de enemigos Bartolome Caru-
so Napolitano, le dieron vna puñalada mor-
tal, y viniendole a ver vn pariente suyo le per-
suadio que hiziesse voto de ir a visitar al Padre
S. Domingo de Soriano. Pero èl por no dexar
sus ocupaciones, respondio que no iria, aunque
embiaria otro en su lugar q̄ hiziesse dezir treyn-
ta Missas para este efeto. Crecio el mal, y agravo
se de manera, que le reduxo al estremo; y aduir-
tiendo quan mal auia hecho en no querer ir a
Soriano, arrepentido mucho dello le vino vn
grande deseo de ir allá, si Dios le daua salud. Hi-
zo voto desto, y al punto se vio mejorar de mo-
do, que en pocos dias se leuantò sano, y bueno: y
así fue a Soriano a cumplir su voto, y a dar las
gracias al Santo.

*Cura a vn Religioso de su Orden del mal
de aplopexia.*

MILAGRO CCVII.

Vuia en el Conuento de la Sanidad de Na-
poles Fr. Venancio Anastasio de la Orden
de

de Predicadores, a quien de improviso asaltó vna aplopexia, que le priuò de sentido toda la parte siniestra, de manera que no podia mouerse sin la ayuda de quatro, ò cinco personas, trauandole la lengua sin que pudiesse hablar; y aunque los medicos aplicaron los remedios posibles fueron en vano. Estuuo veynte y dos dias en este trabajo, y conociendo que no tenia que esperar en remedios humanos, se resoluió en acudir a su glorioso Padre S. Domingo de Soriano, y con mucha ternura, y afecto le dixo así: A vos, ò Patriarca santo, inuoco, y ruego, en vos pongo todas mis esperanças, y os encomiendo toda mi salud. No querays que yo quede inhabil en vuestra Religion, y que estando siempre en vna cama no pueda acudir a vuestro seruicio, y a la obseruancia della, que si lo hazeis yo os ofrezco, y hago voto de ir a Soriano a rendiros las devidas gracias. Acabados estos ruegos se durmio el Religioso, y sin saber determinar si fue en sueños, ò vision, le parecio que el Padre Santo Domingo le dezia: *Alegrate que estas bueno.* Venida la mañana, y despertando, hazia reflexion si seria vision, ò sueño; y entre tanto quiso prouar a mouerse, y viendo que lo podia hazer intentò salir de la cama, y ponerse en pie, y no hallando en esto dificultad alguna, ni sintiendo dolor fue hasta la ventana del aposento, y comenzó a gritar: *Milagro, milagro.* A sus voces se

se juntaron muchos Religiosos, y sospechando que le huviere dado algun graue accidente, con mucha presteza fueron a socorrerle; pero hallándole del todo libre quedaron admirados, quanto el enfermo lleno de alegría: el qual fue a Soriano a cumplir su promesa.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1643.

Cura a uno de muchas enfermedades graues.

MILAGRO CCVIII.

LA relacion deste milagro pondremos de la misma manera que la escriuio Domingo Oracio Quaranta Cauallero de la ciudad de Salerno, a quien sucedio todo lo referido en ella; y dize desta manera.

Auia ya cinco meses que estaua en vna cama por vna llaga que tenia en la pierna drecha, aunque con esperança de tener presto salud: pero fué Dios seruido de dar ocasion a los beneficios del Padre S. Domingo, con ponerme en peligro

de la vida: porque aunque al principio juzgaron breue, y facil la cura; pero exasperandose el mal, y haziendose nueuas bocas en la pierna, y labrándo por dentro, dio sospecha de alguna peligrosa cancrena, y que se auia de perder, sino la vida, la pierna. En este estado empezè a ponerme en los braços, y ayuda del Padre S. Domingo de Soriano, poniendo vna Imagen fuya junto a la cama, atando a la pierna vna medida de la santa Imagen, y vngiendo el mal con su bendito azeyte. No me salieron en vano estas diligencias, que luego tuue vn gran señal de salud, que fue vna seguridad grande de que auia de hallar remedio. Cada semana auia alguna nouedad digna de temerle; por vna parte ser de flaca complexion, y por otra ser en medio de los calores del estio, y grande la calentura, me tenían puesto en grandissimo trabajo. Salieronme en el rostro dentro de pocos dias dos grandes apofemas, vna de las quales huuo de abrirse con lanceta; y esto sin otras seys aberturas en la pierna, de tal manera que a todos causaua admiracion pudiesse resistir vn cuerpo humano tantos contrarios, pero eran traças de la Diuina providencia, que queria obrar por medios incognitos a la naturaleza. Y reduciendose la pierna a mejor estado, tuue por cierto que se acabaua el mal, y que el Santo me hazia la gracia.

¶ Pero como el Santo queria que le deuiesse

mas

mas que vna pierna, me hizo experimentar otro mayor riesgo de la vida: porque me dio de improviso vna calentura, aunque no muy ardiente, pero continua, y acompañada de tan graues, y eitrauagantes accidentes, que me puso en mayor riesgo. Perdi totalmente el sueño, y si tal vez cerraua los ojos, me les hazia abrir vn susto espantoso que me daua. El coraçon siempre affigido con vna palpitation tan grande, que parece queria saltar del pecho. En las entrañas vn temblor tan fuerte, que hazia batir todos los miembros; y lo que mas horror me causaua, era la cabeça que del todo desuaneçida me tenia atonito con grandes, y horrendas fantasias, y tanto ruydo dentro, que de dia, y de noche me parecia tener dos campanas a los oydos. El estomago sin calor alguno; y sobre todo vna melancolia tan grande, que no se hallaua modo cómo que aliuarme. Estime así quatro, ò cinco dias, sin que bastassen diligencias humanas a vencer la fuerza del mal. Viendome morir me dispuse con los santos Sacramentos, en particular con el de la Confesion, la qual por deuocion particular, y voto hecho al Santo, quise hazer con vn Religioso de su Orden. En ella renoué muchos buenos propósitos, y algunos votos hechas a mi Padre S. Domingo. Quiso el Padre vngirme con el santo azeyte, diziendo muchas oraciones, y procurando aumentar en mi la confiança del

del Santo; y fue así, porque me hallé, mas de lo acostumbrado, tierno, y deuoto, y dixé estas palabras: *Adauge mihi fidem*. Y para dar principio quise me cortasse el Padre algunos cabellos de las guedexas, y los colgasse junto Al altar del Santo por trofeo de mi vanidad. Partiole el Religioso, y entrando la gente de casa me hallaró tan descaecido, que quisieron darme algun sustento; pero yo lo escusé con dezir, que me bastaua el azeite de mi Padre S. Domingo. En esto vino el medico, y viendo aumentado el mal, y descaecidas las fuerças, quiso muy apriessa ordenar diferentes remedios para alargar la vida. Pero yo teniendoles a todos por inuitiles, dixé: Dudo que tengamos tiempo, porque si esta noche yo no repuso algun poco, no ay que esperar de mi. Y luego reuiniendo en mi la deuocion, y confianza de mi Santo protector, dixé: Si Dios, y mi Padre S. Domingo no hazen vn milagro, yo soy muerto. Dicho esto salieronle todos, menos tres que quedaron razonando de los muchos milagros que el Santo hazia, quando senti en el coraçon vna desusada alegria, que paró en salirme de terneza algunas lagrimas de los ojos, y dixé: He hecho tambien yo el mismo voto, y el dezir esto, y hallarme en vn punto milagrosamente sano, todo fue vno; porque en vn instante me senti confortar todos los miembros, y senti vna daizura tan grande, que me parece

no

no la he experimentado en toda mi vida. Y no dudando estar sano, comence a dezir: me parece que estoy mejor; y atonito por la nouedad, me leuantè en la cama, y bolui a dezir: yo no tengo mal alguno, yo estoy bueno, y asiguiendo me siempre desta marauilla, añadi: aqui no ay que buscar, Santo Domingo me ha curado, arro dillaos, y daremosle las gracias; y assi diximos todos el *Te Deum Laudamus*, y otras oraciones, quedando pasmados de ver que en vn punto se me mudò el rostro, de cadauer, en vn semblante sano.

Pero pareciendome que eran estos pequeños señales para vn milagro tan grande, saltè luego de la cama vestido solo vn capote, y sin vacilar, ni sentir temblor alguno; y aunque fuera mas largo el trecho baxè con tanta velocidad algunas escaleras que dauan a vn quarto debaxo el mio, que no me podian seguir los que estauan con migo: y los que se hallaron abaxo viendome assi, pensaron auia salido de juyzio con algun delirio. Pero asigurados del milagro se postraron en el suelo, y dieron las gracias a mi bié hechor, boluiendome a la cama, no por necesidad, si porque era hora de reposar. Allí passamos gran rato razonando, tan sofegado, y con tanto vigor como si siempre huiera estado sano, pudiendo luego recibir sustento. Vino el medico, que pensaua asistir a mi muerte aquella noche, y

vien-

viendome sin calentura confesò ser el suceso milagroso. Dormi tan quieto aquella noche, que a la mañana me vesti, casi desconocido de todos, y me fui al Altar de mi glorioso Abogado, quando pensaua ser lleuado a otra Iglesia a ser sepultado. Oí Misa, y di las gracias al Santo conforme mi grande obligacion, y buelto a mi casa no se atreueron los medicos a boluer a visitarme. Y porque vno dixo, que me auia quedado no se que rastro de flaqueza, subitamente le dio vn corrimiento a la garganta, que le obligò a pedir perdon al Santo, con voto de no ordenarme cosa alguna si no se la pidiese.

Esta fue la salud que me dio en el cuerpo mi Patriarca S. Domingo, y con ella tambien la salud del alma, reduciendome a mejor viuir: de modo que puedo dezir, que le deuo dos vidas, assi quiera el Santo perficionar lo que ha comenzado, para gloria suya, y del Señor.

Cura a vna enferma de mal de piedra, padecido treze años.

MILAGRO CCIX.

EN mucho tiempo que estuuó enferma Laura Beuilaqua habitante en Roma, mostrò su mucha piedad el Padre S. Domingo de Soria, porque auiendo estado enferma treze años de

mal

mal de piedra, sin hallar remedio alguno que la aliviasse, a lo vltimo vino el mal a tan malos terminos, que por espacio de vn año continuamente tuuo grauissimos dolores tan excessiuos, que cada vno era bastante a acarrearle la muerte: y assi los medicos la desauciaron, entendiendo que no podia naturalmente vn cuerpo humano tolerar tan graues dolores por tan largo espacio de tiempo; y assi la entregaron a los cirujanos sin esperança de vida. Estos viendo el mal tan graue, y a la muger tan descaecida, no se afigurauan para atreuerse a abrirla. Y auiendo resido sobre esto muchas juntas, se resoluieron de vsar del hierro. Por otra parte estaua la misera enferma con los temores, y rezelos que se dexan entender de tan riguroso trance; pero acudiendo con continuos ruegos al Padre S. Domingo luego cobró esperanças de su salud, encomendandole su alma, y si fuesse seruido la salud de su cuerpo. Lo qual acudio el santo Patriarca con su acostumbrada piedad; pues aquella misma noche cerca de la media le hizo gracia de que echasse vna piedra tan grande como vn hucuo de gallina, con que quedò libre de todo mal, y dolor. A la mañana vinieron los cirujanos para abrirla, y la hallaron buena, y sana; conocieron el milagro no auiendo aplicado medicamento alguno. Y la muger agradecida a tan grande beneficio fue al Couueto de la Minerva, y hizo

hizo colgar la piedra delante del Altar del Santo para memoria del milagro.

Cura a vn contrecho.

MILAGRO CCX.

MAravilloso suceso fue el de Iosef Antonio Cantinella habitante en Trasteuere en Roma. Este por auer estado cinco años contrecho huuo de dexar con mucho detrimento de su pobre casa el oficio de zapatero, puesto en vna cama sin poderle mouer, ni hazer accion alguna, estando alli como vn cadauer, que aun comer no podia por sus manos. Era grande la paciencia deste hombre, y rezelando que el Demonio no se la hiziesse perder, se encomendaua de todo coracon al Padre S. Domingo de Soriano, rogandole que quisiessse, ò darle constancia para lleuar aquel mal, ò la salud; pero creciendo todavia el mal, entendio (y lo mismo pensò toda su familia) que el Santo no le auia hecho la gracia, y en breue tiempo agonizando estauo para espirar: y aunque auia perdido la palabra, no la esperança de recuperar por el la salud, inuocandole siempre dentro de su coracon. Oyole el Santo, y sin otro remedio se hallò vn dia libre, y sano con grande admiracion de todos, por que auia estado tres dias agonizando, sin recebir *al-*
tento

tento alguno. Y assi fue luego al Conuento de la Minerua, y delante del Altar del Santo se desnudò de sus vestidos, y los dexò alli en hazimie^{to} to de gracias.

Libra a vno de mal de costado.

MILAGRO CCXI.

MAteo Corona habitador de Quarata, en la prouincia de Bari Reyno de Napoles, auiendo passado ocho dias con excessiuo dolor de costado, hallandose sin fuerças pensaua rendir el alma con el vltimo aliento. Pero oyendo còtar los infinitos milagros del Padre S. Domingo de Soriano, se alentò a pedirle tambien salud, y con vna fè se le aumentò la esperança de manera, que estaua figuro auia de oirle el Santo. Y assi hizo voto de ir a visitarle a Soriano, con que alcancò lo que deseaua; porque el voto se hizo en la tarde, y la mañana siguiente se hallò del todo libre, y sano. Pero venido vn Iubileo se hizo conmutar el voto, y luego enfermò vn hijo suyo de edad de cinco años, de modo que en breue tiempo le defauciaron los medicos. Estaua el padre lleno de confussion, y espanto; pero acordandose de lo mal que auia hecho en hazerse comutar el voto, le hizo de nuevo, y de llevar a su hijo. Y al mismo punto empezó a meje-

mejorar el niño, y en pocos dias salio de la cama, y él, y su padre fueron a Soriano a cumplir el voto, y a pedir perdon al Santo.

Cura a vno de vna enfermedad de diez y ocho meses.

MILAGRO CCXII.

Despues de auer estado diez y ocho meses enfermo Fr. Serafino de Nicofia Siciliano de la Ordé del Padre S. Frãcisco, quãdo esperaua alguna mejoria, se hizo la calentura pestifera, y mortal, y perdida la palabra estauan todos esperando su muerte. Pero mouido de la gran fama del Padre S. Domingo de Soriano, interiormente le hizo voto de ir a visitarle, y al mismo punto cobró la palabra, y mejoró tan milagrosamente, que dentro de quatro dias se leuantó de la cama con perfeta salud, y fue a Soriano a cumplir el voto, y a dar las gracias al Santo.

Libra a muchos de vna tempestad del mar.

MILAGRO CCXIII.

Las muchas mercedes que auia recebido del Patriarca S. Domingo de Soriano Bartolome Boué Canonigo de Amalfi, le obligaron a poner-

ponerse en camino para Soriano a reuerenciar aquella santa Imagen. Lleuaua vn saco bien grande lleno de ropa, y entre ella muchas estampas en papel, y en seda del Padre S. Domingo, para distribuir las, afsi en el camino, como en Soriano entre sus deuotos. Embarcofe en vna faluca, y a poco viage encontrò otro Clerigo que dixo queria ir el mismo viage. Hizieron con esta ocasion grande amistad los dos, y siempre razonauã con mucho afecto del Santo, pareciendoles mil años hasta llegar a Soriano. Pero como siempre las buenas obras hallan oposicion, è impedimento por nuestro comun enemigo, el Clerigo persuadido de otros amigos a no profeguir tan largo viage, le dio a Bartolome vn cirio que el lleuaua a Soriano, y le rogò cumpliesse por él el voto, que le faltaua animo para tan larga jornada. Pero el sobredicho Bartolome con afectuosas razones, y llenas de grande espíritu le començo a persuadir pro. guiesse el viage, que tendria figura la proteccion del santo Patriarca, y que podria sucederle alguna desdicha si faltaua en lo prometido, a vn Santo que tan zeloso era de que se le cumpliesse lo que se le auia ofrecido. Estas persuasiones penetraron el coraçon del dudoso Clerigo de tal manera, que mudò de pensamiento, y se resoluió a profeguir el començado viage. Pero apenas se engolfaron, quando les acometio vna fiera tempestad y se alborotò el mar de

de manera, que con ser los marineros muy prácticos se auian perdido de animo, y no menos todos los pasajeros, temiendo cada punto ser sepultados de las olas. La faluca combatida de tan grande tempestad, llena de agua, y trabucada les forçò a que se arrojasen al mar, y buscasen a nado como salvar las vidas. Solo Bartolome quedò firme en la faluca, porque desde el principio de la tempestad auia puesto sus confianças en el Padre S. Domingo, y encomendandose continuamente a èl, vio vn milagroso efecto: porque impensadamente, sin saber como, se hallò con la faluca junto a vn escollo, donde milagrosamente se auian salvado los demas: dieronle la mano los marineros, y salio fuera. Estuvieron alli tres dias aguardando que abonancasse el mar, y Bartolome como mas deuoto celebrò tres Missas inuocando el fauor del Santo, y luego se fofsegò el mar de manera, que con mucha facilidad pudieron proseguir su viage. Pero el deuoto Canonigo con mucha confiança pidio al Santo le boluissè el saco donde estaua la ropa, y estampas del Patriarca, diziendo: Padre S. Domingo si no me bolueis mi saco, me quiero boluer a echar al mar. Dicho esto vio junto al escollo el saco, y facandole con mucha alegria, le hallò todo mojado con lo que venia dentro; pero con tal milagro, que si bien se mojaron las estampas, y por ser el agua salada deuián quedar

man-

manchadas; con todo despues de enjutas quedaron tan limpias, y bellas como si huvieran sido guardadas en vna arca. Este gran milagro aumentò la deuocion, y afecto en aquellos passageros, y llegados a Soriano dieron las gracias al Santo de la vida que les auia dado.

MILAGROS SUCEDIDOS en el año 1644.

Libra a vno a quien atado a vn arbol, los enemigos dispararon diez y seis escopetazos.

MILAGRO CCXIII.

Aunque en todos los milagros se han nombrado las personas, y lugares donde han sucedido, no se hará en este que hemos de escriuir, por buenos respetos. Fue el caso, que vn Procurador de cierto Señor deuia a vn Cavallero, en nombre de su principal, cierta cantidad, y no pudiendole pagar tan presto como quisiera el Cavallero, enojado sumamente embiò muchos ban-

bandoleros a vna heredad donde estaua, con orden que cobrasen el dinero, ò le quitasen la vida. Llegaron aquellos malos hombres, y hallándole solo en casa, con malas palabras, y muchas amenazas le pidieron el dinero. Rogauales el pobre hombre con muchas lagrimas, que mitigassen su enojo, y advirtiesen la impossibilidad que tenia de poder darle. Pero ellos haziendo poco caso de sus ruegos, le mataron todo el gauado, pusieron fuego a la casa, y a los sembrados, y al desventurado hombre atado a vn arbol le dispararó diez y seis escopetazos, y dexándole por muerto se fueron. Al tiempo que este hombre sentia venir el escopetazo inuocaua al glorioso Padre S. Domingo de Soriano, ofreciendo visitarle si le guardaua la vida. Y asì despues que se fueron aquellos malechores, se llegaron algunos vezinos con pensamiento de enterrarle; pero hallaronle no solamente viuo, mas sin daño alguno de aquellos escopetazos, solo tenia vna pequeña herida en la cabeça, de la qual estuuò luego bueno. Desataronle del arbol, y al punto se puso en camino para Soriano, y llegado delante aquella santa Imagen se postró en el suelo, y con muchas lagrimas, y afectuosas razones dio las gracias a aquel que tan milagrosamente le auia dado la vida.



Libra a vno de baxo de vna gran piedra.

MILAGRO CCXV.

A Pedro Escuteri de la ciudad de Caniato, le cayò sobre vna pierna vna grãdissima piedra, y quedando debaxo della no hallaua modo como escapar; pero recorriendo al Padre S. Domingo de Soriano, con promesa de visitarle: hecho el voto mandò a vn muchacho de catorze años hijo suyo, que leuantasse la piedra que tenia sobre la pierna, con grande confianza en el Santo. Prouò el muchacho a leuantarla, y cõ tanta facilidad la mouio como si fuera vna paja, cõ que salio su padre de aquel peligro: Fue euidentissimo milagro, porque aquella piedra aun cõ instrumentos a proposito no la pudieran mouer cinco personas, y la mouio vn solo muchacho, ò por mejor dezir la mucha fè, y deuocion de su padre: el qual luego que pudo fue a Soriano a rendir las gracias al Santo.

Libra a vna contrechã.

MILAGRO CCXVI.

En la ciudad de Roma, Madona Felize, muger de Pompeyo Bonceti, de vna graue enferme.

fermedad quedó tan contrecha, que no solo no podia salir de casa, pero ni aun caminar por ella. Y porque el mal le durò tres años se auia consumido de tal modo, que siempre auia de estar en la cama, sin poder mouerse a vna, ni a otra parte; y aunque usò de muchos remedios no pudo hallar mejoría. Pensò por vitimo remedio valerse de la intercessión del Padre S. Domingo de Soriano, prometiendole si le curaua haria publicar el milagro. Durmiose luego, y en aquel sueño le pareció que via al Padre S. Domingo, que con vna redoma de su azeyte la ungia, diziendole: *No dudes que seràs curada de todo mal.* Despertò con esto la muger, hallandose del todo sana como si no hauiera tenido mal alguno, pareciendole mil años hasta ir al Conuento de S. Domingo de la Minerua a darle las gracias, y a manifestar el milagro.

Curación de vna pierna quebrada por vna caída.

MILAGRO CCXVII.

POr auer caído de vn lugar alto Doña Francisca Cinni se rompió desgraciadamente vna pierna, y por auerle sobrenuenido vn gran tumor, juntamente con pasmò, la reduxo a poca esperança de vida. Pero ella acordandose de los gran-

grandes milagros del Padre S. Domingo de Soriano, se encomendò a èl con grande afecto, y deuocion, y en vn instante cesò el dolor, y se hallò sana, y fuera de todo peligro.

Cura a vna enferma incurable.

MILAGRO CCXVIII.

Refiere Doña Teresa muger de Otavio Caponeti, que hallandose en Roma con vna enfermedad incurable, porque jamas los medicos llegaron a conocer el mal: no hallando remedio hizo voto al Padre S. Domingo de Soriano de vestir por vn año su habito si la libraua de aquel mal, y haziendose traer vna medida del Santo, poniendosela encima subitamente se le abrio vna apostema que tenia dentro, y sin otro medicamentò quedò del todo sana, y fue al Conuento de la Quinetua a darle las gracias.

Libra a vno de vna calentura mortal.

MILAGRO CCXIX.

Tenia Domingo Lóbaro vn hermano enfermo de calentura tã pestièlcial, q en breue tièpo como fue el espacio de tres dias, le puso sin pulso, y elado, que no hazia diferencia de vn
V cada-

cadaver; y así le defaularon los médicos con grande pena de su hermano. Este llegó un día a la cama, y con mucho afecto le dixo: querido hermano quiero ir, según acostumbro, a la Iglesia del Padre S. Domingo, al santísimo Rosario, y allí te encomendaré con mucha confianza a la gloriosa Virgen, y al santo Patriarca; tu entre tanto en tu corazón harás lo mismo. Llegado a la Iglesia postrose delante del Altar del Santo, y así le dixo: O Padre S. Domingo hazedme gracia, que con vuestro santo azeite de salud a mi hermano; tened compasión de mi pobre casa. Al punto le pareció oír una voz, que le decía: *Anda, y toma mi azeite, y unge con él a tu hermano, que verás un maravilloso efecto.* Bolvió con mucha prisa a su casa, y halló que venido el médico avia dado ordenle Comulgáesen, y Extremunciasen. Pero el hermano rogó que se diferiese, que quería ungerle antes con el azeite del santo Patriarca, a lo qual dixo el enfermo, que sí: y aviéndole unguído se durmió por espacio de un quarto de hora, y bolviendo en sí con algún sudor, comenzó a gritar: Dexadme, que yo estoy bueno, que me ha curado la gloriosa Virgen cubriéndome con un manto bellísimo, y el Padre S. Domingo ungiéndome con su azeite. Y luego se levantó de la cama, y fue al Convento de Predicadores a dar las gracias a entrambos por tan señalado beneficio.

Cura

Cura a vn defauciado.

MILAGRO CCXX.

Marco Iordan de vn lugar llamado Roca Priora, tenia vn hijo enfermo de mal de garganta, tan apretado del mal, que desconfiaron los medicos de su salud. Afligiafe mucho el padre de perder el hijo a quien mucho amaua: y assi despues de auerle procurado todo remedio recorrio a la intercession del Padre S. Domingo de Soriano, haziendole voto que si le daua salud le vestiria de su santo habito. Y procurando auer del azeyte del Santo, fue con mucha priessa a ungir al muchacho, y apenas acabó de hazerlo quando al punto se deshizo la inchazón, quedando del todo sano, con grande admiracion de los medicos, y de toda la casa.

Resucita a vna difunta.

MILAGRO CCXXI:

VNa niña llamada Teresa, hija de Jorge Bocco, y de Juana Tauler, naturales de la ciudad de Mallorca, cayó de improviso, sin que alguno de casa lo advertiesse, en vn gran lagar lleno de agua, y dio de cabeza, a donde estuuo

V a

tanto

tanto que se ahogò. Hallaronla de allí a tiempo, y sacaronla muerta: Pero vn hermano suyo llamado Francisco, que la amava tiernamente, se boluio con vna esperança al Padre S. Domingo de Soriano, suplicandole diess: vida a su hermana, y con muchas lagrimas le hizo voto de ofrecer vna tabla donde estuviess pintado el milagro delante de su santa Imagen. Cosa grande! al mismo punto que hizo el voto Francisco, resucitó el Padre S. Domingo a Teresa, echando por la boca gran cantidad de agua, con grande admiracion, y pasmo de los circunstantes, viendola delante de todos viva, y sana. Y aunque la niña aun no hablava expeditamente, dixo con voz clara, y entendida de todos, estas palabras: Vn Frayle bláco, y negro me ha dado de nuevo la vida.

Libra a vno que nacio contrécho de los pies.

MILAGRO CCXXII.

VN muchacho de diez años llamado Rafael, hijo de Antonio Porcelli, y de Margarita Manar, nacio con los pies contréchos; porque los tenia redondos, y bueltos ázia la parte superior de la pierna, de modo que ella le servia de planta, sin esperança alguna de poder curar por naturaleza, ò arte. La gran fama de los milagros que

que obraua el Padre S. Domingo de Soriano, mouio a la affligida madre a encaminar a su hijo en la deuocion del Santo, y que le pidieffe la lud: lo qual hizo el muchacho muchas veze, quando vn dia estando haziendo su oracion acostumbra da sintio estendersele tanto el pie drecho, que no le cabia en el çapato; descaçose, y hallo el pie del todo sano, y con mas veiozidad que auia venido fue a su madre, y le conto la gracia que le auia hecho el Santo. Ella llena de gozo, y de mayor deuocion le encomendò al muchacho, que de nueuo con mayores ruegos le pidieffe fuesse seruido de enderezarle el pie izquierdo, y darle cumplida saud. Obedecio Rafael, boluiose a la Iglesia, multiplicò los ruegos, y suplicas al Padre S. Domingo: el qual le oyò luego, y dexò enteramente sano. Y en testimonio de tan euidente milagro dexò colgados en la Capilla del Santo los çapatos que lleuaua ajustados a la deformidad de sus pies; y èl se dedicò al seruicio de la Iglesia, ayudando las Missas, agradecido a tan grande beneficio.

422

Cura a vna sorda.

MILAGRO CCXXIII.

FRancisca Segui donzella de edad de setenta años, auiendo estado veynte y cinco años sorda, viendo hazer vn Altar del Padre S. Domingo de Soriano, y los muchos milagros que hazia, començò a visitarle muchas vezes, suplicandole afectuosamente le diese el oydo si avia de ser para seruicio de Dios; porque le daua mucha pena no poder oyr al Confessor, ni entenderle si solo por señas: y assi buscava el remedio por mano del Padre S. Domingo, quando por la de los medicos no avia podido conseguirle, y temia morir sorda como avia muerto su madre. Vn dia pues, estando en la Capilla del Santo suplicandole lo mismo, oyò claramente el rumor de la gente y poco despues el sonido de las campanas; y hallandose milagrosamente libre de vna larga, y desesperada enfermedad, y que parece la tenia por herencia, derramó tiernas lagrimas de alegría, y dio deuotas gracias al S. Patriarca.

Cura a vno herido de vn rayo.

MILAGRO CCXXIV.

Fue herido improuifamente de vn rayo Pedro Nizeforo en Filogaso, lugar distante seis millas de Soriano, y quedò por espacio de mes y medio con vn ardor intrinseco, que le abrasaua las entrañas; y no solo quedò con el brazo drecho encogido, sin esperança de remedio, sino cortandole: pero lo que mas le affigia era querle torcido el cuello sobre la espalda tan fuertemente, que muchas personas robustas no podian enderezarle. Durmiose el enfermo a los diez y siete de Mayo, y en sueños, ò en vision le parecio que entraua en la Iglesia de Santo Domingo de Soriano, y alli via vna Procefsion muy solemne de Frayles vestidos de blanco cò velas en las manos, y vno dellos le dixo, que *iban por vna Señora*: la qual luego aparecio acompañada de vn Frayle de blanco, y negro. No osaua Pedro por reuerencia acercarse; pero animandole aquel Padre que le hallò primero, llegò hasta el Altar mayor, donde estaua con mucha magestad aquella Señora, acompañada de aquel Padre de blanco, y negro: el qual le dijo, *que tenia* y contandole él toda su desgracia encomendandose a su piedad, le respòdio aquel Padre:

Padre: *Anda y buelue el Sabado*. Y aquella Señora con alegre, y benigno rostro añadió: *Anda, y buelue buen hombre, que aqñeste Padre te sanará*. Despertó el enfermo, y la mañana siguiente que fue Sabado, vispera de Pasqua del Elpíritu Santo, dia que le señalaron, con mucha dificultad puesto en vn carro, y con gran trabajo en el camino, por auerse agravado el mal. Llegó finalmente a la Iglesia de São Domingo de Soriano, y ayudado de muchas personas baxó del carro, y fue llevado a la Iglesia, donde vn Religioso le vngió el brazo con el azeyte de la lampara del Santo, y en vn instante quedó sano. Y a la tarde despues de Completas, mientras, para satisfacer a la deuocion de muchos pasajeros, se descubria la milagrosa Imagen del Padre S. Domingo, sintio Pedro enderezarle el cuello milagrosamente, que hasta entonces le auia tenido junto con la espalda, y sintio aliviarse interiormente, como si jamas huuiera tenido mal alguno. De lo qual él, y todos los que se hallaron presentes dieron las gracias al santo Patriarca.

Cura a vno herido de vna coz de vn mulo.

MILAGRO CCXXV.

EN Nicotára quiso subir en grupa de vn mulo feroz Prospero Gatto marinero de Pa-
ler.

sermo, para ir mas presto a Soriano ; quando la bestia apenas sintio el peso, que tirando muchas cozes le derribò en el suelo, y al caer le alcançò con vna terrible coz de baxo la tetilla izquierda con tanta fuerza, que le dexò en la carne estampada la herradura. En este eidentissimo peligro de la vida inuocò Prospero el poderoso patrocinio de la Virgen Santissima del Rosario, y del Padre S. Domingo de Soriano, diziendo: Santo Domingo ayudadme, Virgen del Rosario ayudadme; y replied otra vez, Santo Domingo ayudadme. Leuantose finalmente del suelo como mejor pudo, echando gran copia de sangre por las narizes, y boca, y de aquella manera le lleuaron a Soriano. Entrando en la Iglesia se encomendò con mucha deuocion al Santo, y vn Religioso le vngiò con el azeyte de la lampara, hallandose tan sano luego como si tal no le hauiera sucedido. Y confesò publicamente, que el Padre S. Domingo le auia dado la vida; porque la herida era mortal, por ser en parte tan delicada, y vezina al coraçon: y

èl, y todos los que se hallaron pre-

sentes dieron las gracias a

la Virgen, y al santó

Patriarca.

Cura a vna estropeada.

MILAGRO CCXXVI.

EN Sueca lugar de la Ribera del rio Xucar, distante quatro leguas de la ciudad de Valēcia, en el año 1631. sucedio, que vna niña de nueue años llamada Catalina Figueres, jugando en vn corral de su casa se puso de pechos sobre vna foga que tenia el vn cabo atado a vna grande columna de ladrillo, que auia quedado en pie de las ruynas de vn quarto de la casa. Y con el poco peso del cuerpo de la muchacha le cayò encima, de manera que tres mugeres que acudieron luego, aplicando todas sus fuerças fueron bien menester para quitarla de encima, haziendola rodar. El golpe le causò en los lomos vna grande contusion con mucha cantidad de sangre extrauafada, y en la ingle vna eminencia, que dio grande sospecha auer dislocacion en la schia; y la mucha materia que manaua por sus partes era claro indicio del daño interno que se le auia seguido. Juntaronse a esto tantos, y tan graues accidentes, que los medicos, y cirujanos que la visitaron, resoluieron que naturalmente era imposible quedar con vida. Su padre llamado Iuan Roque Figueres, en teniendo noticia de la desgracia, embiò al Conuento

de

de Predicadores de Valencia, por el Padre Fr. Nico as Figueres su hermano, diziendole caminasse a priessa, porque dudaua hallasse viua a su sobrina Catalina. Partio luego dicho Religioso, y llegando a casa de su hermano se alegrò de hallar viua a la niña, porque en el camino le dixeron era ya muerta. Dióle vna estampa del Padre S. Domingo de Soriano, diziendo: Hija toma esta santa Imagen, que Dios obra por la intercession deste Santo muchos milagros, y pidele con deuocion te alcance salud si te conuiene. Tomò la niña la estampa, y por espacio de casi seis meses que estubo en la cama en vna misma postura, por no poderse menear, continuamente repetia esta peticion: Santo Domingo de Soriano alcançadme salud del Señor si me conuiene. Passado este tiempo, quando su padre (que es perito cirujano) estava sin esperanças de que pudiesse quando se levantasse ir apoyada de dos muletas, a deshora vn dia pidio con mucha instancia la ropa; y vestida dentro de pocos dias anduuo por su pie, sin que tuuiesse necesidad de muletas, gozando perfeta salud; y al presente viue muy agil, y habil para qualquiera accion, y ha sido dos vezes casada, y ha parido dos vezes. Lleuola luego su padre al Conuento de Predicadores de Valencia, y en la Capilla del Santo hizo celebrar vna Missa de gracias, y ofrecio en ella vna niña de plata en memoria de la merced recibida.

MILAGROS SUCEDIDOS en el año 1645.

Libra el Santo Patriarca a dos sentenciados a muerte con su presencia, por los ruegos de una muger, a quien hizo otras gracias.

MILAGRO CCXXVII.

Catalina Lamia de la ciudad de Mazara en Sicilia, atestigua, que auiendo asentado por soldado del Rey vn hermano suyo, y vn hijo, auiendo huydo de la guerra les prendio la justicia, y condenò a muerte. Y aunque ella tuuo por irrenouable la sentencia en la tierra, puso firme esperanza en el Patriarca S. Domingo de Soriano, y siempre tuuo por cierto seria reuocada en el tribunal del Cielo. Entre tanto pues, que hechado el lazo, y atados, los lleuauan fuera de la Ciudad al suplicio, ella encaminaua su coraçon, llamando con muchos suspiros al Santo. Llegaron a las puertas de la Ciudad, y hallaronlas fuertemente


mente cerradas, y procurando averiguar quien lo huviere hecho, no se supo de alguno: antes le imponian falsamente a la pobre muger, que lo auia hecho con hechizarias, y arte del Demonio; atemorizados desto los ministros no osaron acercarle a las puertas. Entonces aparecio subitamente detras dellos vn Religioso de Santo Domingo, desconocido de todos, y llegándose al cauallo en que iba vn Capitan, le asió fuertemente de las riendas, con que atemorizado, juzgando ser cosa prodigiosa, mandò que desatassen a los reos; y yendo a executar lo los ministros, les hallaron ya desatados, y libres. Fue referido el caso al Iuez, y juzgando el hecho por sobrenatural, les mandò dar libertad.

En el mes de Setiembre siguiente, enfermò tan grauemente la sobredicha Catalina, que se tuuo por cierta su muerte: la qual no le daua tanta pena, como no poder ir a Soriano, en cumplimiento del voto que auia hecho por el caso pasado. Pero entre el temor, y el amor acudio deuota a nuestro Santo, el qual visiblemente le aparecio, y le dixo: *No lo dudes, alegrate que yo te he alcançado ya la salud; vè a cumplir tu voto.* Subitamente estuuò buena, y se puso en camino para Soriano.

Junto al cabo de Orlando la acometio tal tempestad, que entendiendo se iba el barco a fondo, se arrojaron al agua los marineros, y la dicha

dicha Catalina con ellos; y en este trance la sostenia sobre las olas, sola la gran confianza que tenia en el santo Patriarca. Al punto se soslegò el mar, y los vientos, y cobrando el barco llegaron dichosamente al puerto.

Y finalmente cerca de Càtana ribera de Reggio, dispuso proseguir su viage por la montaña; pero su corta experiencia del camino le hizo perder la senda, sin saber donde caminava. Luego se le pusieron delante dos mancebos, que acompañandola gran rato, y auiendola puesto en el camino conocido, y figuro, le pidieron licencia para irse; y queriendo ella recompensarles el trabajo con algun dinero, ellos sonriendo se no le aceptaron, y subitamente desaparecieron. Llegò esta muger a Soriano, y rindio las gracias al santo Patriarca por tantos, y tan grandes beneficios como aua recebido.

Haze guardar el Santo la  omeja que aua hecho vno, por auerle dado salud.

M I L A G R O CCXXVIII.

CHristoual Valibrando, habitador en Santa Maria de la Puerta en Sicilia, oprimido de vna grauissima enfermedad, prometio al santo Patriarca de Soriano, que si por su intercession alcançaua salud iria a Soriano a darle las gracias:

cías:añadiendo, que desde el puësto donde de-
 sembarcasse iria a pie descalço hasta su Iglesia.
 De alli a poco tiempo sanò perfetamente, y se
 puso en camino para cumplir su voto, y desem-
 barco en la ciudad de Nicotera en Calabria. Dif-
 poniendose pues para ir a pie descalço confor-
 me su promesa, le disuadieron los compañeros
 el hazerlo, diziendole, que no se fatigasse tanto
 yendo a pie descalço:condecendio con ellos, y
 así trataron de bulcar caualgaduras para todos;
 pero sucedio, que siendo ellos quatro, en todo
 el dia no pudieron hallar mas que tres caualga-
 duras, si bien confiauan hallar la que faltaua la
 mañana siguiente; y para esto se quedaron alli
 aquella noche. Fueronse a dormir, y al que auia
 hecho el voto medio dispierto, le aparecio vn
 Religioso vestido de blanco, y negro, que dexan-
 dose ver todo, solo le encubria el rostro. Atemo-
 rizoße mucho Christoual, santiguose, invocò el
 nombre de Iesus, O de Maria, quando el dicho
 Religioso le cogio por la mano, y con voz es-
 pantosa le dixo. *No me quieres cumplir la pala-
 bra?* y subitamente desaparecio. A la mañana el
 uidado de la vision, hallando caualgadura quiso
 subir a cavallo; pero siendo muy mansa, y figura
 la bestia hasta entonces, en aquel punto se enfu-
 recio de modo, que con patadas, y cozes, dando
 grandes cerconos nunca pudo dicho hombre
 subir a cavallo. Y viendo este prodigio cayò en

istia

la cuenta, que el santo Patriarca queria que de todas maneras le cumpliesse la promesa; y assi fue a pie descalço hasta Soriano.

Castiga seueramente el Santo a vno que no cumplio el voto que le hizo.

MILAGRO CCVXXIX.

DON Cesar Cayetano de la ciudad de Catania en Sicilia, corria a rienda suelta en el vicio detestable del juego; y porque le era poco favorable la suerte, prometio al santo Patriarca emendarse, pidiendole que si boluia otra vez a la casa del juego, le embiasse tal enfermedad que no pudiesse boluer a su casa por su pie, y perdiessse con el dinero la salud. El dia siguiente forçado de la mala costumbre boluio a la casa del juego, y sin respeto al voto que auia hecho se puso a jugar: Pero de repente le acometio vna tan graue enfermedad, que desmayado, y sin fuerças no pudo tenerlas para leuantarse de la silla en que estaua sentado, y con aquella misma fue llevado por quatro hombres a su casa. Prosiguiose el mal por tres meses, y durò otros tantos la conualecencia, con que de alli adelante guardò puntualmète lo que auia prometido; y entendiendo todos auer sido castigo del Santo aquella enfermedad, por auer quebrantado el voto.

*Curra a vn Religioso del Padre San Francisco
de la quartana con el azeyte de
su lampara.*

MILAGRO CCXXX.

EN la misma ciudad de Catania enfermò
grauemente Pasqual Caramuzia, con peligro
evidente de la vida. Vn hermano suyo Religio-
so de la Orden del Padre S. Francisco, llamado
Fr. Tomas, hizo voto de ir a visitar la celestial
Imagen del Padre S. Domingo en Soriano, si al-
cançaua la salud para su hermano. Luego consi-
guio del Santo la gracia; pero no cumplio la
promesa, aunque le quedò tan deuoto, que pro-
puso a honra suya rezar todos los dias de su vi-
da vn Padre nuestro, y vn Ave Maria. Passaron
seis años sin que faltasse a su exercicio, y al fin
enfermò de vna quartana, y no dexò (aunque en
vano) remedio alguno por espacio de siete me-
ses que no prouasse. Pero entonces acudio al so-
corro del santo Patriarca, y vn dia auendolo da-
do rigurosamente el frio, ungió su cuerpo con
el azeyte de la lampara de Soriano, y en el mis-
mo punto celsò el frio, no vino la calentura, y
quedò del todo sano. Conocio auer sido aquella
enfermedad castigo de no auer cumplido el vo-
to que hizo en la enfermedad de su hermano, y

que la salud que gozaua era por intercefsion del
santo Patriarca: y afsi luego fue a Soriano a dar
le las gracias por los dos fauores recebidos.

*Castiga el Santo a vna muger por no cumplirle
el voto, y dale despues salud con par-
ticular milagro.*

MILAGRO CCXXXI.

ENfermò grauemente de calentura Iulia, mu-
ger de Iacinto Marzani de la ciudad de Bel-
castro en la Calabria, y hizo voto al santo Pa-
triarca, que libre de la enfermedad iria a visitar
su Iglesia a Soriano, y vestir todo vn año su san-
to habito. Oyó el Santo sus ruegos, pero ella no
cumplio la promesa; y afsi de allia poco boluio
a enfermar, corriendo apriessa a la muerte. En-
tonces reiterando los ruegos, y confirmando el
primer voto, protestaua al Santo, que el auer
ella sido infiel a la promesa, le castigaua justamé-
te con aquella enfermedad; pero que siempre
viuia en ella vna firme esperanza de que le da-
ria muchas vezes salud. Su marido, de parecer de
los medicos, embió a Cutro lugar el mas vezi-
no a comprar cera, y lutos para el entierro, y fu-
nerales. Entonces Francisco Marzani su padre,
con sentimiento de la desgracia de su hijo, pi-
dio con instancia al Santo le quitasse a él la vi-
da,

da, y se la diessse a su nuera, porque era mas necesaria que la suya, por ser ya decrepito de noventa y quatro años. La noche que llegaron los lutos, el viejo con la pena de tan gran desgracia empezó a llorar amargamente; y con el dolor se levantò de la cama para ir a ver espirar a su nuera. Quando al salir del aposento se dio desgraciadamente vn golpe mortal en la frente, y cayò muerto, y siruieron para èl los lutos; y en el mismo punto mejorò de manera la enferma, que en breue estuuo sana, y luego fue a Soriano a cumplir el voto; y quedandole mal en la garganta, por el camino alcançò entera salud.

Sana a vn moribundo.

MILAGRO CCXXXII.

Diole vna graue enfermedad al Capitan Pedro Lorenc de la ciudad de Sesa, a los vltimos del mes de Julio. Acostrumbrava èl celebrar la fiesta del santo Patriarca a su costa todos los años; y aunque estaua enfermo en la cama propuso celebrarla con mayor solemnidad que otras vezes, teniendo firme esperança que en el dia del Santo por su intercession alcançaria salud. Pero sucedio que aquel dia le sobretino vna gran calentura con mucho sudor, de manera que los medicos juzgaron que se moria, y èl

se disponia para la muerte. Grandes eran las queexas que el enfermo daua al santo Patriarca, de que permitiese murieste tan apriessa en dia de su fiesta, quando èl con tanta voluntad, y mucho gasto la celebraua. Estaua ya para espirar, quando el umbrado interiormente conocio ser tentacion del Demonio para apartarle de la deuocion del santo Patriarca: y así a pesar del Demonio pidió vna Imagen del Santo, y puesto a sus pies le pidió con humildad perdon de su engaño, y que le alcançasse salud, con voto de ir a Soriano, y ofrecerle trecientos escudos de limosna. A penas dixo estas razones, quando le vino vn profundo sueño, y en el mejorò demodo, que el dia siguiente estubo casi sano; y de allí a poco fue a Soriano a satisfacer puntualmente su voto.

Resuscita a vna difunta.

MILAGRO CCXXXIII.

I Sabel Beringeri natural de Cotron, pidió con instancia al santo Patriarca de Soriano la salud de vna hija suya llamada Lucrecia Bernal, grauemente enferma. No lo concedio el Santo sin dada para mostrar su poder con mas prodigioso milagro, porque dentro de pocos dias murio la enferma. Estaua el cadauer en medio
de

de vna sala, acompañado de mucho llanto, y lagrimas; y llegada la hora de enterrarla, començaron a caminar a la Iglesia. Entonces la madre añadiendo nuevos ruegos al santo Patriarca, en voz alta hizo voto de ir a Soriano a reuerenciar la prodigiola Imagen, y en vn punto viendolo todos relucitò la difunta enteramente sana, y publicaua despues auer recebido la vida por medio del Padre S. Domingo de Soriano.

Resucita a vn muchacho muerto de vna cayda.

MILAGRO CCXXXIII.

Estaua en la ventana de su casa vn muchacho llamado Lorenzo, hijo de Santoro Arcimelle, del lugar de Santa Giorgia en Calabria, y jugando como muchacho cayò desgraciadamente de la ventana, y sobre èl muchos maderos, y piedras, y quebrantandole el cuerpo le priuaron de la vida. Corrio su padre al triste espectáculo, y tomando al muchacho difunto en los brazos lloraua amargamente su muerte: Pero feruorizado su pecho con la deuocion del santo Patriarca de Soriano, le embiaua deuotissimos ruegos, con seguridad de alcanzar la salud, y vida del hijo. Y fue alsì, porque subitamente començò el muchacho a reuiuir, y en breue estuuo sano perfectamente.

Resucita el Santo a vn muerto de dos dias.

MILAGRO CCXXXV.

FRancisco Scharamela de la ciudad de Bisña no, dedico al santo Patriarca de Soriano desde su nacimiento a vn hijo suyo llamado Domingo: este enfermò tan grauemente, que vino a morir. Su padre que confiaua mucho en la intercession del Santo, y que le auia de resucitar, le tuuo dos dias en su casa sin darle sepultura. Pero como creciesse la corrupcion del cadauer, persuadido de sus parientes, y amigos vino en que le sepultasen. Entre tanto que le lleuauan a enterrar, lleno de aficcion, y de congoxa se arrojò delante de vna Imagen del Santo, y con muchas lagrimas, y promesas le pidio la vida de su hijo, quando a vista de todos, y con espanto de toda la Ciudad se leuantò el muchacho vino en el feretro, con grande alegria de su padre: el qual le criò en la deuocion del Santo.

MILAGROS SUCEDIDOS

en el año 1646.

Refucita a un muerto de tres dias.

MILAGRO CCXXXVI.

P Rodigioso caso fue el que le sucedio a Jacinto Lampari del lugar de Filogato. Tenia este un hijo de tres años, y enfermò tan grauemente, que dentro de poco tiempo le cortò en flor la guadaña de la muerte. Ya era muerto el niño, y aun vivia en su padre una gran fè de que el Padre S. Domingo de Soriano le auia de refucitar: y así aunque muy perdidido de los parientes, y amigos, no permitio que le sepultasen, por no enterrar con él sus esperanças. Ya auian pasado tres dias que tenia el cadauer en su casa, quando fue el Cura a amonestarle, que podria ser desfeñ queixa a la justicia de su grande obstinacion: a lo qual respondio, que auiendo hecho voto al santo Patriarca, se auguraua auer de recebir la vida, y salud de su hijo. Al fin los parientes juzgandole por loco quisieron con violencia enterrar

terrar al difunto que estaua ya corrompido, y de muy mal oler. Entonces postrandole en tierra el infelize padre, con muchos suspiros, y lagrimas pedia a los pies de vna Imagen del Santo la vida de su hijo. En este punto se levantò en el feretro el difunto de tres dias, y buuelto a su padre con alegre, y risueño rostro le asigurò, que por intercessiõ del Santo auia buuelto de la muerte a la vida. Concurriò luego todo el pueblo a ver tan grande marauilla, y a alabar a Dios, que se muestra tan admirable en sus Santos.

Libra a vn deuoto suyo de algunos escopetazos.

MILAGRO CCXXXVII.

DON Iuan Maria Collapietra de Monteleõ, perseguido con odio mortal de vn enemigo suyo, fue acometido de el vna vez impetadamente, y tirandole algunos escopetazos, viendole perdido, sin quien le defendiesse, y sin tener lugar para poder huir; recorriò al amparo del Santo Patriarca, diciendo deuotamente estas palabras. Santo Domingo de Soriano ayudadme; al punto todas las balas passaron con violencia los vestidos; pero como si fueran de cera se ablandaron, y derritieron cayendo en tierra, sin ofensa alguna de la persona.

Besien-

Defiende a otro acometido de sus enemigos.

MILAGRO CCXXXVIII.

Ivan Bautista Picciola credenciero del Rey en las salinas de Ato Monte, vendo camino a negocios de su oficio, fue acometido de improviso en un puesto muy estrecho, y apretado, de algunos enemigos suyos. Destituydo de toda defensa invocò el poderoso escudo de la proteccion de nuestro Santo, de quien era muy devoto; y quando pronunciaua el nombre de Santo Domingo, le vio sentado en el arçon de la silla, y que eficazmente emprendia su defensa; y aunque le dieron muchos golpes mortales, no quedó ofendido en ningun modo de alguno: y así libre de tan gran peligro reconocido a su obligacion fue a Soriano con vna grande limosna a reuerenciar la santa Imagen.

Sana a vn moribundo con vna medida de su Imagen.

MILAGRO CCXXXIX.

EN Aquaviva lugar del distrito de la ciudad de Bari, enfermò grauemente Andres Matteo de Viso, y fue el mal tan graue que le llenó
a pun-

a punto de muerte. Estaua ya para espirar este hombre, quando pidio le arassen vna medida tocada a la santa Imagen de Soriano, encomendandose con mucha deuocion al santo Patriarca, y en el mismo punto mejorò de manera, que la mañana siguiente se hallò perfectamente sano. Y que este milagro le hiziesse el Padre S. Domingo, lo reuelò la Virgen nuestra Señora a vna deuota Monja de la Orden de san Benito; y le dixò, *Se le auia concedido salud a aquel enfermo en virtud del contacto de la medida de la milagrosa Imagen de Soriano.* Y aueriguado el punto en que sucedio dicha reuelacion, se hallò auer sido en el mismo que mejorò el enfermo.

Cura a vn moribundo con el contacto de vna Imagen suya.

MILAGRO CCXXXX.

Carlos Galamini de la ciudad de Recanate, en la Marca de Ancona, acometido de vna enfermedad mortal, tenia poca, ò ninguna esperanza de vida. Encomendose al Patriarca S. Domingo, mandando hazer algunas rogatiuas en la Iglesia del Santo de dicha Ciudad. Crecio grandemente el mal, de modo que le puso en la vltima agonía: Y auiendo estado agonizando por espacio de onze dias, al fin frio ya, y sin moui-

mien-

miento alguno, entendieron muchos era muerto. Entonces vna tia suya puso vna vela encendida a la boca del enfermo para certificarse si aun viuia, y viendo que solo le auia quedado vna imperceptible respiracion, no perdio las confianças en el Santo, y pidiendole con mucho afecto la salud del sobrino, puso vna Imagen pequeña del Santo sobre el pecho, y en el mismo punto boluio el enfermo como de la otra vida, y breuemente estuuo del todo sano. Por lo qual en habito de peregrino fue a Soriano a dar las gracias al Santo Patriarca.

*Quelue la vista a vn Religioso de su Orden,
con el azeyte de la lampara
de Soriano.*

MILAGRO CCXXXI.

EN la inferior Alemania vn Religioso de la Orden de Predicadores, llamado Fr. Manès de Stadt, ofuscada la luz de los ojos por vn corrimiento grande a los parpados, quedò del todo priuado de la vista; y aunque por muchos meses no dexò remedio que no aplicasse, siempre estuuo del todo ciego: y asì juzgando en vano todo remedio de la tierra, entendio no poder recibir luz, si de la rutilante estrella del Padre S. Domingo. La mañana pues de vn Martes,
día

dia que nuestra sagrada Religion tiene dedicado a su glorioso Padre, oyò Missa, y encomendandose al Santo deoamente se hizo ungir los ojos con el azeyte de la lampara de Soriano, que auian lleuado algunos peregrinos. Y en el mismo instante se esclarecieron los ojos que tanto tiempo auian estado en tinieblas, y en presencia de todos los que alli se hallaron cubro perfectamente la perdida vista. No se contentò el buen Religioso con dar alli las gracias a su santo Patriarca; y así fue a Soriano, camino de quatro mil millas, que son mas de mil trecientas y treynta leguas. Y en Soriano contó este Religioso, como vna muchacha llamada Ana, hija de Mateo Iacobe, tenia desde su nacimiento cótrechas las dos piernas, impossibilitada del todo de poder andar; y auiendole dado a caso vna Imagen del santo Patriarca, la recibio con mucha deuocion, y le pidio salud, y al mismo punto estuuó buena.

Dá a vno salud en el cuerpo, y en el alma.

MILAGRO CCXXXII.

ENfermaron grauemente en el lugar de la Caua Angelo Sibitello, y Federico Carola de manera, que juntos llegaron al vltimo termino de la vida. Encomendaronse entrambos al

santo

santo Patriarca, y luego estuvieron sanos: Los quales aviendo ido a Soriano a dar las gracias al Santo, contaron que vn pariente suyo llamado D. Diego Crecenso Canonigo enfermò de muerte, y llegò a estar defauciado. Este Canonigo puelto en aquel punto, y no hallandose bien dispuesto para aquel passo, se encomendò con mucha deuocion al Padre S. Domingo de Soriano, pidiendole vn año de vida, no para gozar del mundo; si para disponerse a bien morir. Oyole el Santo, porque luego tuuo salud, y có muchas obras buenas, y actos de virtud compuso su vida, y se dispulo para morir. Y en el mismo dia que se cumplio el año que auia pedido al Santo acabò dichosamente; y todos entendieron, que assi la salud del cuerpo, como la del alma la auia alcanzado por intercession del santo Patriarca.

Cura a vn le vna llaga mortal.

MILAGRO CCXXXIII.

PAsqual Salafia Maltès, viuia con tan grande trabajo por vna llaga putrida, è incurable q̄ tenia en la parte mas secreta de su cuerpo, q̄ no pudiendo los cirujanos impedir el salir de las entrañas por aquella parte, le dieron por muerto dètro de pocas horas. Encomédose có

mu-

muchas lagrimas al Patriarca S. Domingo, ofreciendole, que si le daua salud iria a visitarle a Soriano. Obró la gran potencia del Santo de modo, que la misma noche mejorò tanto, que yendo los cirujanos por la mañana (mas a acompañarle a la sepultura, q̄ a visitarle en la cama) le hallaron casi sano; porque cesò la calentura, se cerrò la llaga, y cobró nueuas fuerzas: y assi llenos de pasmo confessaron era euidente milagro del Padre S. Domingo, y dentro de pocos dias, aunque conualeciente se puso en camino; y quanto mas se acercaua a Soriano, tanto mas mejoraua: de modo que quando llegó a la presencia del Santo se hallò tan perfectamente sano, como si jamas huiera estado enfermo.

*Haze pasar el Santo vn caudaloso rio sin ad-
uertirlo, a vno que iua a visitar-
le a Soriano.*

MILAGRO CCXXXIV.

DOn Angelo Ferraro de Capurso en la provincia de Bari, auiendo recebido muchas mercedes del Padre S. Domingo, iua a reuerenciar su santa Imagen a Soriano. Huuo de passar el rio Sino, en el territorio de la Roca Imperial; pero por venir muy crecido le parecio imposible el pasarle: y assi fue forçoso baxar has-

ta la orilla del mar, y passarle con vn barco. Pero a la buelta, que fue dentro de pocos dias, no auiedo hallado el barco, huuo de passarle a cauallo, con euidente peligro de anegarse. Estando en este gran peligro, y puestas sus confianças en el Santo, a quien deuotamente se encomendaua, passò el, y todos los que le acompañauan tan inaduertidamente el rio, que despues de auer passado, y alexado se dél, creían no auer llegado de mucho a passarle; pero despues conocieron le auian passado sobre las aguas, como si caminaran por tierra: por lo qual dieron todos muchas gracias al santo Patriarca.

Socorré a vno que iua a Soriano en vna peligrosa cayda.

MILAGRO CCXXXV.

IVa a reuerenciar la santa Imagen de Soriano Blas Miguel Raguseo, y haziendo noche en el Conuento de Predicadores de Nicaltro, queriendo salir por vna puerta que no daua passo a suelo alguno (pero èl con la escuridad creyò que le auia) se precipitó al suelo espacio de treynta palmos, y cayendo sobre muchas piedras, y maderos q̄ allí estauan, naturalmète auia de perder la vida, ò por lo menos quedar muy estropeado. Pero acudiendo los Frayles, y en-

ten.

tendiendo hallarle muerto, no solo vieron que estava viuo, pero sano, y sin dolor alguno. Y preguntandole la causa de tan gran marauilla, respondió, que al caer inuocò al Padre S. Domingo de Soriano, y acudio el Santo con tanta presteza a socorrerle, que le parecio le auia sostenido con sus manos.

MILAGROS SVCE DIDOS

en el año 1647.

Cura a un moribundo, y le manda vaya a visitarle a Soriano.

MILAGRO CCXXXVI.

POr este tiempo auia carnizada peste en la Caua, lugar vezino a Mendolara, de modo que en breue tiempo, con ser lugar pequeño, murieron ciento y setenta personas. Enfermò del contagio graueamente vno llamado Tonno, y llegó a agonizar, perdidos ya los sentidos. El Sacerdote que le asistia a la recomendacion del alma, le dixo, que en su coraçon se encomendasse al Patriarca de Soriano. Fue tan poderosa esta voz en el enfermo,

fermo, que cobrando los sentidos, que auia cinco dias que le faltauan, pidió con mucha instancia al Santo le diese salud, y le hizo voto de ir a visitarle a pie descalço a Soriano. Hecho esto dixo que le dexassen solo, y continuando sus ruegos vio baxar de! Cielo al Santo, acompañado de muchos Serafines, y acercandose al enfermo le dixo: *Ya te he alcançado la gracia, vè a Soriano a visitar mi Iglesia.* En el mismo punto quedò el enfermo sano, de manera que el día siguiente se leuantò de la cama, y se puso en camino para Soriano a dar las gracias al Santo, y cùplir su voto.

Cura a vn sordo, y mudo de nacimiento por espacio de diez y ocho años.

MILAGRO CCXXXVII.

Vuia en Castel-Bono en Sicilia, vn hombre llamado Pedro Iuan: al qual en su vejez le dio nuestro Señor vn hijo, y quanta fue la alegría de tenerle, fue la tristeza de auer nacido mudo, y sordo. Vivió desta manera diez y ocho años con mucha afliccion de su padre. Succedió, que vispera de nuestro Padre S. Domingo, descubriendose el Santissimo en la Iglesia de Predicadores acudio dicho Pedro Iuan, y con gran feruor suplicò al Santo se siruiesse de dar salud a su

su hijo. Passados tres quartos de hora le sobrevino vn sueño, y en él le aparecio vn Religioso veltido del habito de Predicadores, que le dixo estas formales palabras: *Llama tres vezes a Santo Domingo de Soriano, y acuerdate de dezir Soriano; vè a visitar mi Iglesia, que tu hijo està sano.* Despertó el deuoto Pedro, y en voz alta inuoco tres vezes el nombre de Santo Domingo de Soriano. Al punto que acabò de pronunciar estas palabras vio entrar en la Iglesia a su hijo sordo, y mudo por espacio de diez y ocho años, y acercandose a su padre le dixo: Padre demos las gracias al Patriarca S. Domingo de Soriano, y dadme vuestra bendicion, que yo ya estoy sano. Hallaronse presentes a esta marauilla el Marques, y Marquesa de Giraci en Sicilia, y la mayor parte del pueblo que auia còcurrido a la solemnidad del Santo.

Con el azeyte de la lampara de Soriano cura vna pierna quebrada.

MILAGRO CCXXXVIII:

DOn Iuan Paulo Luzi de la Ciudad de Briñano, hallandole vna vez en vna heredad suya vio venir vn carro lleno de trigo, tirado de dos nouillos no domados. Por detuiarse de aquellos animales empezó a retirarse a passo largo; pero

pero fue tan desgraciado, que cayendo en el suelo, el carro que velozmente corria le passò vna rueda sobre la pierna, y se la rompio, de modo que desmenuzado el hueso se tocava el vn pellejo con el otro. Confieffa el sobredicho Don Iuã, que en aquel punto no sintio dolor alguno, porque puesto en tan graue necessidad invocò al Padre S. Domingo de Soriano; y viendo tan grãde maravilla, como no sentir dolor alguno en vna pierna tan mal tratada, cobrò nueva confiança en el Santo, y vngiendose con el azeyte de su lampara subitamente quedò del todo sano.

Libra a vno de vna herida mortal con el azeyte de su lampara.

MILAGRO CCXXXIX.

A Cometido de sus enemigos Iuan Donãto del lugar de Brito, quedò herido en la parte izquierda hasta el coraçon. Era la herida tan grande, y profunda, que respirando por ella mataua vna antorcha con la respiracion. Empeorò de modo, que los medicos le desauciarou, y faltandole las fuerças comencò a agonizar: Pero apenas le vngieron con el azeyte de la lâpara de Soriano, quando en vn punto cesò la calétura, y el dolor cobrò fuerças, se cerrò la llaga, y por intercessiõ del Santo quedò perfectamente sano.

Resucita a vna difunta.

MILAGRO CCL.

VNa repentina, y graue enfermedad dexò breuemente sin vida a Lucrecia Manfredi de la ciudad de Cotron, quedando sin pulsos, sin respiracion, yerta, y fria Hizieron muchas experiencias los medicos para ver si viuia, y al fin se resoluieron era difunta; y despues de muchas horas dispusieron el entierro. Entre tanto estaua su marido Lucio Caparta, rogando por ella al Padre S. Domingo de Soriano, quando se leuãtò la difunta viua y sana, diziendo: que realmente ella auia estado en la otra vida, y que por intercession del Santo auia buelto a esta.

Con vna medida de su Imagen sana vna rotura peligrosa.

MILAGRO CCLI.

VN Religioso lego de la Orden de Predicadores, llamado Fr. Pacifico de Mesina, quiso con sobrado esfuerço mouer vna cuba con siete cargas de vino, y al punto se vio con vna rotura tan grande, que juzgaron los medicos se le auian salido todos los intestinos, y le dierò por muer-

muerto aquella misma noche. Era este Religioso muy devoto del Padre S. Domingo de Soriano: y así a prima noche se le encomendò muy de veras, atando la parte lefa con vna medida de su Imagen. Hecho esto, dixo queria reposar; durmio toda la noche, y despertando a la mañana se hallò del todo sano, como si jamas huiera tenido aquel mal, y fue a Soriano a dar las gracias a su santo Patriarca.

Cura a vn devoto suyo, concertando con sus manos los huesos de vna rodilla.

MILAGRO CCLII.

FRANCISCO Greco natural de Serraestre en la Calabria, corriendo vn dia con mucha ve-
lozidad dio vna gran cayda, de modo que sacados de su lugar los huesos de la rodilla, se rompio el del muslo: sobrevinole pafmo con tales accidentes, que se tuvo por muerto. Aquella noche se encomendò con mucha deuocion al Padre S. Domingo de Soriano pidiendole salud, y cerca de media noche, estando desuetado con el mucho dolor, vio al Santo que con sus manos le estirò la pierna con tanta fuerça, que con el dolor dio vn tan grande grito, que hizo levantar a su padre, y subir a verle. Así como entrò en el aposento se desapareciò la vision, y el en-

fermo le contò el suceso, y queriendo ver el mal, quitadas las vendas, vieron que los huesos auian buuelto a su lugar. Entonces los dos suplicaron de nuevo al Santo, quisiessse perficionar lo començado; y con esto se retirò su padre a su estancia. Passada vna hora, y estando despierto el enfermo le aparecio otra vez el santo Patriarca, y tocandole con mucha blandura todas las partes ofendidas, le dexó del todo sano, y alegre: y luego èl, y su padre fueron a Soriano a darle las gracias.

Sana vna noche à vn hydropico.

MILAGRO CCLIII.

DIego Poluerente de la ciudad de Catania enfermò de vna hydropesia tan grande, que hinchado el vientre, le parecia quia de rebentar, y salirle las tripas. Padecio con esto grandes, y continuos dolores, de modo que se juzgò por muerto. Vna noche, animado de vn pariente fuyo, prometio al santo Patriarca que iria a visitar su Iglesia si le daua salud. Al punto sintio alioiarsele el dolor, con que pudo reposar, y a la mañana se hallò sin hinchazon, sin dolor, y del todo sano: y afsi fue a Soriano a cumplir lo que al Santo auia ofrecido.

Con el azeyte de la lampara cura a vno de vna
granissima enfermedad.

MILAGRO CCLIII.

DON Donato Rafael de la ciudad de Ruvo
de la marina, cayò enfermo de vna calen-
tura aguda, con vna apoplezia que se le hizo jun-
to al coraçon, con muchos otros graues acci-
dentes que le truxeron a punto de disponerle la
sepultura. Entonces en su coraçon se encomen-
dò al Padre S. Domingo de Soriano, y vn ami-
go suyo le vngio el pecho con el maravilloso
azeyte de la lampara de Soriano, diciendo es-
tas palabras: *Qui tot signis claruisti in agrorum
corporibus.* Y mientras las dezia celsò la calen-
tura, y el dolor; y el que estaua para morir se ha-
llò perfectamente sano.

*Cura con su mano el Santo a vno que tenia seca
la mitad del cuerpo.*

MILAGRO CCLV.

Mercurio de Amico de la ciudad de Patti
en Sicilia, estubo nueue años enfermo, de
modo que desde la cabeça al pie tenia seco, y
sin mouimiento, ni sentimiento alguno. Estubo

tan agrauado deste peso, y de no poder estar si de vn lado, que deseaua la muerte para salir de tanta pena. Sucedió, que vna noche desuelado con su mal, se acordò que era dentro de la octaua del glorioso Padre S. Domingo, y que assi podia confiar le auia de fauorecer mas que en otro tiempo. Buelto pues al santo Patriarca, cõ mucha deuocion le dixo: Padre mirad con piedad a mi desdichado, è infelize, socorredme en esta necesidad, cesse este mal, ò la vida; concededme, ò Santo mio la salud, ò la muerte. Dicho esto se durmio, y apareciendole luego el Santo, y tocandole la parte enferma le dixo: *Leuantate porque estàs sano, y vè a Soriano a visitar mi santa casa.* Despertò luego, y se puso en pie sin mal alguno. Ala mañana, aquel que por espacio de nueue años no auia salido de su casa, aparecio en medio de la plaça con admiracion de toda la Ciudad, publicando las marauillas del Santo, y luego se puso en camino para Soriano descalco, y mendigando.



MILAGROS S V C E D I D O S

en el año 1648.

*Cae vn muchacho en vn rio, y camina
sobre las aguas por interces-
sion del Santo.*

MILAGRO CCLVI.

EN el lugar de Montealbano en Sicilia, que está junto al rio Oliviero sucedió vna maravilla, digna de eterna memoria. Fue el caso, que vn dia tempestuoso del invierno estaua sentado en la puente de dicho rio vn niño de cinco años llamado Vicente, muy amado de su padre Iuan Lefo, quando de repente vino tal auenida, è inundacion, que sobrepujando la puente arrebatò al niño, y se lo lleuò la corriente. Llegò la nueua a su triste padre, y al punto postrandose en el suelo inuocò el socorro del Padre S. Domingo de Soriano, y le hizo voto de ir a visitarle si hallaua vivo a su hijo. Hecho esto fue al rio, y puesto a la orilla lloraua amargamente la desdicha del hijuelo querido, y buuelto al Santo multipli-

có

cò los ruegos , y confirmò el voto. Entonces a vista de quantos se hallaron presentes , salio en medio del rio el niño, y empezó a caminar sobre las aguas; y aunque la corriente iua furiosa hasta desembocar en el mar, el niño caminava sobre ella muy a espacio por tiempo de vna hora. El padre, y toda la gente pasmados de tal marauilla iuan siguiendo al niño por la ribera del rio: y llegado cerca del mar salio a pie enjato del rio, y luego donde estaua su padre con la gente, sin auer recebido daño alguno. Bien se dexa entender el gozo, y admiracion con que se ria recebido ; y agradecido el padre fue con el niño a Soriano a dar al Santo las devidas gracias.

Aparece el Santo a vn moribundo, y le asigna la salud.

MILAGRO CCLVII.

DOn Francisco Ciancio Arcipreste de Capurso, estando infecta toda su casa de vn contagio pestilencial, enfermò del propio mal, y teniendose por muerto, y desauiciado de los medicos comencò a agonizar casi sin sentidos, y faltandole poco para rendir el alma, solo le quedò vn rastro de confianza en vna Imagen que tenia a los pies de la cama del Padre S. Domingo de Soria-

Soriano, a quien en su coraçon se encomendaua con muchas veras. Y aunque ofuscada la vista, alumbrado de vna luz que salio de dicha Imagen, vio que engrandeciendose la figura a la estatura ordinaria del Santo, le dezia: *Que gracia me pides?* Respondio el enfermo, de modo que lo oyeron todos los presentes, solo vida para ir a reuerenciaros a Soriano, y despues moriré contento. Respondio el Santo: *Eres para cumplirlo?* Y leuantandose el enfermo en la cama, dixo en voz alta tres vezes, Santo Domingo mio de Soriano hazedme esta gracia, que cumpliré quanto tengo dicho. Respondiole el Santo. *Ya has recebido la gracia,* y desapareció. Al mismo punto, con espanto de todos quedó sano; y de todos los heridos de aquel contagio solo curó él, y otro que hizo el mismo voto al santo Patriarca, y luego fueron a Soriano a darle las gracias, y a cumplir sus votos.

Libra de las manos de sus enemigos a vno, apareciendo visible en su defensa.

M I L A G R O C C L V I I I .

HAllauase en la orilla del mar Fabricio de la Greca de Lazarolo, quando fue acometido de sus enemigos, y conociendo su riesgo comenzó a inuocar al Padre S. Domingo de Soriano.

no. Rodearonle sus contrarios, y en breue con armas de fuego le tiraron doze golpes, pero ninguno le hiriò. Entre tanto pudo huyr, y meterle sobre vn pequeño escollo; donde no cessaua de inuocar al santo Patriarca, prometiendole si le librauá iria a Soriano a visitarle. Viendole allí sus enemigos juzgaron facil el acometerle, y disponiendose para hazerlo, aparecio visible sobre aquel escollo el Padre S. Domingo, y con gran magestad mirò ayrado a aquellos hombres, de modo que llenos de espanto dieron a huyr. Entonces bueltò el Santo al triste perseguido, con apacible semblante le asiguro auerle escapado milagrosamente la vida: y èl fue a Soriano a darle las gracias, y a referir a todos esta maravilla.

Libra a vnos pasajeros de la tempestad del mar.

MILAGRO CCLIX.

EL Padre Fr. Cherubino de S. Felipe de la Orden del Padre S. Francisco, iua desde Sicilia a Soriano a dar gracias al Padre S. Domingo, por auerle librado de vna graue enfermedad. En medio del faro de Messina se leuanto tal borrasca, que parecia querer las olas sepultar el barco en los abismos. Entonces el buen Religioso

gioso encomendò a si, y a sus compañeros al Padre S. Domingo de Soriano, y tomando vn poco del azeyte de su lampara (que por dicha guardava el patron de la barca) le esparcio en el mar, y en el mismo punto cesò la borrasca, se soflegaron los vientos, amaynaron las olas, y con fauorable viento llegaron al deseado puerto. Y dicho Padre fue a Soriano a reconocer esta merced, y cumplir su voto.

Alcança el Duque de Nocherà, estando para morir, por intercession del Santo, verdadera contricion de sus pecados.

MILAGRO CCLX.

Aunque vivia licenciosamente, y con vida derramada el Duque de Nocherà D. Francisco Maria Carrara, no perdio jamas la deuotion, y afecto al Padre S. Domingo de Soriano, que heredò de sus antepassados. Sucedió enfermar el Duque tan grauemente, que desconfiarò de su vida siete medicos, y le hizieron recebir todos los Sacramentos. Pero llegado a este punto, quando mas deuia disponerle para aquel de quien pende vna eternidad, fue vencido de vna desesperacion tan grande, que estando con todos sus sentidos dezia: Yo estoy condenado por

mis

mis culpas a eterno tormento; este es decreto de Dios, y siendolo es irreuocable, y sin esperanza de perdon. Y a las reprehensiones de los Religiosos que le asistian, respondia: Como, no me veys rodeado de demonios, que en señoreados de mi me atormentan? ya ha venido el tiempo de la justicia, ya comienzo a padecer en esta vida, luego sin duda estare en el infierno. Acabando de dezir esto quedò priuado de todos los sentidos, de modo que juzgaron los medicos era ya difunto: con que desconfiados todos de la salud del cuerpo, y lo peor de la del alma deste nobilissimo Cauallero, se hizo el caso verdaderamente lamentable. En este punto no le desamparò el Padre S. Domingo, agradecido a su passada deuocion le alcançò ocho dias de vida en que pudiesse arrepentirse de sus culpas, especialmente de la desconfianza de la Diuina misericordia. Boluio el Duque en sus sentidos, y en presencia de muchos Religiosos, y de los de su Palacio, con graue sentimiento començò a referir, que èl por sus grandes pecados auia sido entregado en poder de los demonios para ser atormentado, asì con figuras espantosas, como con crueles golpes; y que auiendo perdido los sentidos fue llevado en espiritu al infierno, donde vio aparejada vna silla con vn mote, que dezia, *in eternum*. Pero entre estas angustias acordandose del Patriarca S. Domingo començò a

pedir

pedir le ayudasse, y al punto aparecio el Santo; pero con gran feueridad, y enojo le arrojaua de si, y èl abraçandose de su santo habito, le dixo no le dexaria hasta que le librasse de aquellos tormentos. Compadeciose el Santo, y auyentando a los demonios, y deshaziendo aquellas nieblas desapareció, dexando al Duque tan consolado, y confiado de alcançar misericordia para sus pecados, que en los ocho dias que tuuo de vida no tratò si de la saluacion de su alma, tanto, que persuadiendole los Religiosos pidiesse al Santo la salud del cuerpo, no lo quiso hazer por no boluer a pecar, solo pedia misericordia, y perdon para sus pecados. Dauase tan crueles diciplinas, que se las auia de quitar de las manos su Confessor. Humilde pedia perdon, hasta los mas viles lacayos. Sufria con paciencia los dolores; pagò quanto devia, y hizo grandes limosnas. Al fin, de modo tratò de su saluacion, que todos entendieron. Alcançò el Padre S. Domingo aquellos ocho dias para hazer penitencia de sus culpas, y conseguir la bienauenturança, segun se puede creer de la buena muerte deste Cauallero, y del poder del Padre S. Domingo.

Cura a vn contrecho de cerca de diez años.

MILAGRO CCLXI.

LA gran fama de los milagros del Padre S. Domingo de Soriano mouio a su deuociõ, y a pedirle salud, a Francisco Ferrone de la ciudad de Milan. Tenia este hombre por espacio de nueve años, y nueve meses contrecho todo el cuerpo, de modo que con solo el movimiento de la boca, y ojos se manifestaua viuo. Pero quiẽ si el Padre S. Domingo podia remediar caso tan desesperado? Hizose llevar este hombre en vna carreta a la Iglesia de S. Eustorgio de Frayles Predicadores, y puesto delante del Altar de la milagrosa Image, le pidio con muchas lagrimas le diese salud, haziendo voto de ir a Soriano; y aunque no consiguio alli la salud, pero si vna gran confianca de que la auia de tener. No le fallio vana, porque el dia siguiente a la misma hora se hallò perfectamente sano: de manera que luego se puso en camino para Soriano a cumplir su promesa.

Intercede delante vn Crucifixo, por la salud
de vn enfermo.

MILAGRO CCLXII.

EN la ciudad de Bitonto, el Varon de S. An-
gelo D. Francisco Barouè, acometido de sus
enemigos quedò tan malamente herido en mu-
chas partes, que en breue desconfiaron de su sa-
lud, y vida: y afsi disponiendose a bien morir lie-
gó a agonizar. Auia muchos Religiosos para en-
comendar el alma al Señor; y vno dellos de la
Orden de Predicadores le exortaua a que con
veras se encomendasse en aquel trance al Padre
S. Domingo de Soriano: lo qual hizo el enfer-
mo, y al mismo punto vio claramente al Santo,
que postrado al pie de vn Crucifixo oraua. Ani-
mado con esto multiplicò los ruegos, y boluie-
do el Santo el rostro, le dixo: *No dudes hijo, que
ya has recebido la gracia.* A tan alegre nueua no
pudo contenerse el enfermo, sin gritar: mila-
grò, milagro, y desapareciendo la vision se hallò
perfectamente sano, y leuantado de la ca-
ma se vistio por vn año del habito
del santo Patriarca, y fue a
reuerenciarle a So-
riano.

Defiende a vno acometido de sus enemigos.

MILAGRO CCLXIII.

Fluvio de Risi de la ciudad de Nochera era tan deuoto del Padre S. Domingo de Soriano, que vestia su sagrado habito, y en el dia de su fiesta merecio recibir mercedes de su mano; porque esse dia acometido, y rodeado de sus enemigos con armas de fuego, de tal manera descargaron sobre el, que naturalmente auia de quedar muerto. Mas como el invocasse el socorro del Padre S. Domingo de Soriano, de tal modo le guardò, que auiendo ocho balas pasado los vestidos hasta la carne, ninguna le ofendio, y derretidas cayeron a sus pies; y los enemigos creyendo dexarle muerto huyeron: pero el hallandose saluo, y sano, dio las gracias a su protector, y fue a reuerenciarle a Soriano.

Cura a vn enfermo con pedirle limosna.

MILAGRO CCLXIV.

Vicente Racina del lugar de Ciano, cerca de Soriano, estaua enfermo de vna enfermedad mortal. Auendo ido sus deudos a la Iglesia a rogar por su salud, cerrando la puerta de casa

le dexaron solo. Estando assi oyò vna voz que le dezia al oïdo: *Haz limosna a S. Domingo*; y boluiendose a ver quien se lo dezia, no vio persona alguna, y sabiendo que estauan cerradas las puer-
tas, juzgò era voz del Cielo para remedio de sus males; y assi respondió: O mi Padre S. Domingo, si me dais salud yo irè a llevarosla a Soriano. En el mismo punto se le quitò la caientura, cessaron los dolores, y leuantandose de la cama fue a Soriano a llevar la limosna conforme su posibilidad.

MILAGROS S. V C EDIDOS en el año 1649.

Aparece tres vezes a vn enfermo, y le cura.

MILAGRO CCLXV.

EN S. Maria la Mayor, Diocesi de Capua, auia vn Sacerdote llamado D. Donato Lericia; y aunque muy exemplar, no tenia deuocion alguna con el Padre S. Domingo de Soriano. Enfermò grauemente, y puestò en el vltimo trance de la vida, vio sensiblemente al glorioso Padre, el qual le dixo:

Yo no estoy obligado a ayudarte, pero con todo no dudes, que no morirás desta enfermedad; y dicho esto desapareció. Quedò toda aquella noche, y dia siguiente el Sacerdote discurrendo sobre el caso, dudoso si era el Santo, ò alguna inuencion del demonio. Pero la noche siguiente estando imaginando en lo mismo, se le boluio a aparecer el Santo Patriarca, y le dixo: *Que ay? no dudas, duermes;* y desapareció. Certificado el enfermo que era el Padre S. Domingo, se le encomendò con mucha deuocion, y le hizo voto de ir a visitarle. Hecho esto se durmio hasta la mañana, en que se hallò del todo sano; y estando pensando como iria a Soriano, y que no sabia el camino, con otras dificultades que se le ponian delante, al punto vio otra vez al Santo: el qual le dispuso el viaje, y enseñò por donde auia de ir, asegurandole que no le dexaria en todo el, y que seria muy feliz. Quedo el buen Sacerdote muy consolado, y leuantado de la cama se puso luego en camino, y siguiendo el orden del Santo llegò felizmente a Soriano. Donde viendo aquella milagrosa Imagen, dixo era verdadero retrato de aquel que tres vezes le auia aparecido, y dado salud.

Cura maravillosamente a vna enferma.

MILAGRO CCLXVI.

EN la ciudad de Castelluetera en la Calabria, Potenciana Sergi, muger del Doctor Alexo Alonia medico, enfermò tan grauemente, que desconfiada de alcanzar salud se disponia para la muerte. Llegò a tal extremo, que estubo quatro dias sin el uso de los sentidos. En este tiempo embió su marido a Soriano a rogar a los Religiosos suplicasen al santo Patriarca fuesse seruido de dar salud a su muger. El dia siguiente aparecio el Santo tres vezes a la enferma, y le dio perfeta salud, y cotejando el tiempo, hallaron que en el mismo punto que se hazian en Soriano las rogativas por ella, le aparecio el Santo. Y quedole tan impressa en la memoria su presencia, que puesta en Soriano para darle las gracias, dixo, que era aquella misma la figura del que le auia aparecido, y dado salud.

Sana a vn moribundo.

MILAGRO CCLXVII.

EL Varon de Lozitò Carlos Visconti, auiedo por intercession del Santo alcanzado salud

lud tres vezes, enfermò la quarta tan deueras,
 que recibidos todos los Sacramentos llegò a
 agonizar, y a no darle mas que vna hora de vi-
 da los medicos. Estando asì le aparecio el Pa-
 dre S. Domingo, y con alegre rostro le còsolo, y
 asìgurò la salud; y en el mismo punto que de-
 saparecio el Santo se hallò el enfermo tan me-
 jor, que sentandose en la cama, con mucho aliè-
 to contò lo que le auia sucedido a su Confes-
 sor, que la estaua diziendo la comendacion del
 alma, añadiendo que èl se sentia del todo sano.
 El Padre Confessor rezelando no fuesse alguna
 tentacion del demonio, le persuadia que olui-
 dado de aquello, atendiesse solo a la saluacion
 de su alma, pues estaua para morir. Replicò el
 enfermo, que no era ilusion diabolica, si merced
 y gracia, que milagrosamente queria hazerle su
 protector el Padre S. Domingo de Soriano. Ei-
 tando los dos altercando esto, aparecio otra vez
 el santo Patriarca, y buelto al Confessor le di-
 xo: *Que èl auia intercedido por la vida de aquel
 agonizante.* Quedò el enfermo desde aquel pun-
 to perfectamente sano: y el Confessor se fue a la
 Iglesia, y conuocando al pueblo, subio en
 el pulpito, y publicò el milagro, exor-
 tando a todos a la deuocion
 del Padre S. Domingo
 de Soriano.

MILAGRO CCLXVIII.

Vispera de la fiesta del Padre S. Domingo, en presencia de la gran muchedumbre de pueblo que en tal dia concurre en Soriano, hallandose alli la Princesa de Sarriano, la Duquesa de Dinami, el Principe de Belmonte, el Duque de Guirifalco, y otros Señores, fue exorcizado vn peregrino endemoniado de muchos años. El Demonio no pudiendo sufrir la presencia de aquella celestial Imagen, dixo queria salir del cuerpo de aquel miserable. Apretole el que le exorcizava a q̄ diese señal de su salida, prometio que apagaria vn cirio que estava en vn candelero de plata, cosa de veynte palmos apartado del puesto. Entonces sin mouerle de ella abrió la boca del hombre miserable, y salio de ella vna saeta de hierro de mas de vn palmo, y volando por el ayre echando chispas, con gran fuerza se hincò en el pauilo, y matò la luz; y luego a vista de todos salieron de la misma boca tres hierros vno tras otro, y con gran vehemencia se enclauaron en el cirio. Quedò el peregrino perfectamente libre, dando denotas gracias al Santo Patriarca por su libertad: y el cirio con aquellos hierros se conserva oy delante el Al-

tar

tar del Santo para perpetua memoria de tan grande marauilla.

MILAGROS SVCE DIDOS

en el año 1650.

Aunque quando se escriuio esto no estava cūplido el año 1650. auia en el obrado ya esta milagrosa Imagen los siguientes milagros.

Sana a vn moribundo.

MILAGRO CCLXIX.

A Ngelo Antonio Campanile de la ciudad de Bari, oprimido de vna grauissima enfermedad f^u defauciado de los medicos ; y recebidos todos los Sacramentos empezó a agonizar de modo, que todos creyeron moriria aquella noche. Mas como se huuiese encomendado al Padre S. Domingo de Soriano , y echole vn voto, le aparecio el Santo aquella noche en esta forma. Viole que con vn hermoso turibulo de suavissimos olores turificaua vn trono de gran magestad, y luego acercandose al enfermo le dixo:

Leuan-

Leuantate, y leuantandose se hallò con tales fuerças, que dentro de dos dias estuuò del todo sano.

Cura vn enfermo con vna estampa del Santo.

MILAGRO CCLXX.

ENfermò tan grauemente Nicolas Carini de la ciudad de Bari, que dentro de pocos dias estuuò sin esperança de vida, y se aparejaua lo necessario para su entierro. Estando en esta afliccion su muger, y hijos llorando la muerte de marido, y padre en vn aposento apartado: vna niña hija del enfermo (aun no de quatro años cumplidos) se puso delante de su afligida madre, y començò a consolarla así: Señora, no llore mas, mi señor padre estará bueno, y para esto tome aquella Imagen que esta en la pared, y pongala dentro de la cama del señor padre, que sin duda esto le dará salud. Hizolo la madre, y así como tocò la Imagen al enfermo, y se le encomendò, y hizo vn voto, subitamente con admiracion de todos quedò sano.

Sana

Sana a vn moribundo con el azeyte de su lampara.

MILAGRO CCLXXI.

EN la ciudad de Penna en el Abruzzo, enfermò Andres Polastro de mal tan grave, que luego estuuo de mucho riesgo, y recibidos los Sacramentos empezó a agonizar: y estãdo para espirar, vn Religioso de la Orden de Predicadores que le ayudaua a bien morir, le vngió el pecho con el milagroso azeyte de la lampara de Soriano, y al mismo instante le cesó la calentura, y cobró fuerças de modo, que antes de quatro dias estuuo fuera de la cama con mas sauid que antes tenia.

Cura vn Religioso con ponerse en el pecho vna Imagen del Santo.

MILAGRO CCLXXII.

A Cometio yna calentura maligna al Padre Fr. Clemente de Belvedere de la Ordẽ del Padre S. Agustin, y continuandose muchos dias le reduxo al vltimo extremo: añadiendose vn excessiuo dolor de estomago, que le tenia en continua inquietud, sin hallar remedio, ni aliuio algu-

alguno, y solo podia reposar quando le ponian vna gran piedra de marmol encima del estomago. No pudiendo llevar tanto tormento, tomò vna pequeña estampa del Padre S. Domingo de Soriano, y pusoela sobre el pecho, haziendo voto de irle a visitar a Soriano. Al punto sintio el efeto de la proteccion del Santo, pues se hallò libre de la calentura, cesò el dolor, y quedò del todo sano, y fue a pie descalço a Soriano a dar las gracias al santo Patriarca.

*Dà libertad a vn cautiuo, y dos novillos que
llevò a Soriano se arrodillan delante
la santa Imagen.*

MILAGRO CCLXXIII.

EL dia antes de la vispera del Padre S. Domingo, llegò a Soriano con toda su casa vn Doctor en medicina, llamado Francisco Vrseta del lugar de S. Catalina Diocesi de Esquilache, y refirió, que estando cautiuo en Berberia en la ciudad de Tripol, por espacio de doze años, auie do su muger Iulia Petrolo validose de muchos medios para darle libertad, no fue jamas pussible el conseguirla. Destituydo pues de todo humano remedio, acudio al Padre S. Domingo de Soriano, y con muchos ruegos, haziendole voto juntamente con vn vaquero suyo llamado Andres

dres Melfi) que si daua libertad a su marido le ofreceria vn par de nouillos, y iria a visitarle a Soriano. Hecho este voto, no pascò vn mes que entrò el cautiuo libre por su casa, sin medio de fauor, ni de dinero, si que su patron de su motiuo le dio libertad, y licencia para bolverse a su patria. Fueron pues a Soriano a satisfazer el voto, llevando los dos nouillos, y llegando junto al Altar de la milagrosa Imagen, los dos nouillos doblando igualmente las rodillas reuerenciaron a la santa Imagen, poniendolas en el suelo como si tuuieran vso de razon. Fue testigo deste prodigio vna gran multitud de gente que auia en el Templo, admirados todos de las marauillas que obra esta celestial, y prodigiosa Imagen del Padre

Santo Domingo en
Soriano.



COPIA DE VNA CARTA
de Don Francisco Concuplet Mar-
ques de Arena, en que refiere muchas
mercedes recebidas de mano del
Patriarca Santo Domingo
de Soriano.

A Viendo referido alguna parte de los muchos milagros de nuestro Padre S. Domingo de Soriano, he dexado de proposito, por no interrumpirles, esta carta del Marques de Arena, aunq se escriuio en el año 1621. Embiola el Marques a la Religion, para dar a saber las muchas mercedes que el, y la Marquesa Doña Felize Caracciola su muger, y toda su casa han recebido del Santo. La carta es la siguiente.

Yo no se si el estar tan vezino de la sagrada Imagen del Padre S. Domingo de Soriano, ò el auerme criado en la deuocion del Santo, me ha hecho desear con grande afecto el ver sacar a luz sus muchos milagros, ò ya por auer en tiempos pasados grande descuydo en cosa de tanta im-
por-

ponencia, y sea para gloria del Santo. Pero de qualquier manera que sea, lo cierto es que las muchas mercedes que el Padre S. Domingo ha hecho a mi casa, y persona, han aumentado este mi deseo de modo, que ha sido forzoso el publicarlas. Y primeramente, que cosa mas estraña, y fuera de las leyes de naturaleza, que apartada el alma del cuerpo aya potencia para reunir las? Y segun he entendido por relacion de muchas personas, ha sucedido esto en Soriano, en Britico, en S. Catarina, y en Vrcelladi. El dar la vista a ciegos de nacimiento, caminar a cojos, oyr a sordos, la habla a mudos, curar de calentura, restituyr miembros secos, librar a tantos de las tempestades del mar, aparecerse visiblemente a socorrer a muchos en las batallas, auer buuelto el entendimiento a locos, y el discurso a freneticos, auer echado tantos demonios de los cuerpos, boluer la salud a moribundos, sustentar con su mano a los que se precipitan, dar fecundidad a las esteriles, curar heridas, y llagas mortales, librar de poder de Turcos, hazer reuerenciar a brutos animales su sagrada Imagen, librar de poder de bandoleros, curar de peste hombres, y bestias, curar lunaticos, gotofos, y otras diferentes enfermedades, y tener extraordinario dominio sobre todos los elementos: No son todas, y cada vna destas obras digna de celebrarse, y perpetuarse en la inmortalidad de los siglos?

PERO

Pero dexando estas marauillas para otra pluma, no quiero callar algunas que han sucedido en mi casa, y persona. Y començando a dezirlas, puedo afirmar que continuamente todos los dias, no solo en cosas grandes, y de importancia, pero tambien en las pequeñas, y de poca cuenta experimento promptissimo la virtud del Padre S. Domingo en hazer milagros: y no me acuerdo auer pedido cosa alguna con afecto al Santo, que no la aya alcançado. Mas dexando por aora las cosas de poca importancia, me contentaré solamente con referir algunas de mucha consideracion.

Sea la primera, que el año 1619. en el mes de Julio, hallandose la Marquesa mi muger preñada, le sobreuiniéron los dolores con mucha calentura, y haziendola mouer, y echar mas de quatro libras de sangre, la defauciaron los medicos, y todos juzgamos que no viuiria tanto, que pudiesse recibir los Sacramentos; porque no solamente estava fria como vn marmol, pero se auia buuelto tan palida como si fuera muerta, las vñas muy negras, fumidas las sienes, immobiles los ojos, faltos los pulsos, que solo le quedaua vn pequeño monimiento del coraçon, para señal de que aun viuia. En esta tan grande necesidad, yo que mas perdía, teniendo por cierto el salir della, sabiendo a quien deuia recurrir, me retiré delante de vna Imagen del Patriarca S. Do-

Doñingo que tengo en mi aposento, con aquel afecto que pedia el caso, y con tanta seguridad de conseguir la gracia, que era para mi euidencia, e supliqué al Santo no permitiese que con tanta violencia me faltase mi querida muger, ofreciendole, en recompensa de tan gran favor, ir a pie descalco a Soriano, no en qualquier dia, si en el de su festividad; así para mayor mortificación mia, como para dar exemplo a tantos pueblos como allí concurrían. No auia acabado mis ruegos, quando Doña Felize, que yazia en la cama como cadauer, comenzó a cobrar vigor, y fuerças, mejorò el semblante, y dexandola luego la calentura, y la efusion de sangre, quedò del todo sana, reconociendo ella, y yo, y todos los medicos, que el Padre S. Domingo le aia dado la vida.

No fue muy diferente el caso que sucedio el siguiente año en la persona de D.ña Ana mi hija: la qual siendo de edad de se[is] años enfermò grauemente de ardentissima calentura, y fue de tal modo, que la defaúciaron los medicos; y yendo la muchacha perdiendo las fuerças, y empeorando cada punto, me persuadian todos que la encomendasse al Santo: y yo reusaua mucho a hazerlo, pareciendome que estando la niña tan sin esperança de vida, el pedirle al Santo vna cosa tan desesperada, no era otro que disminuir su gloria. Pero al fin quando la vi tan al ca-
bo,

bo vencido del afecto de padre, y ~~yo~~ me el considerar, que nunca pedi cosa al Padre Santo Domingo que no la alcançasse, me entrè en mi aposento, y haziendo encender muchas luzes delante del quadro del Padre S. Domingo (que yo tengo en reuerencia del de Soriano) lo lleuè al aposento de la niña, y le hize poner delante de la cama, donde estauan los medicos obseruando las intercadencias, que antes que entrasse el quadro siempre iua perdiendo la virtud, y a poco rato que alli estuuò quedò otro poco en el mismo estado, y dentro de vn breue espacio salio el pulso, y començò a cobrar fuerças la naturaleza de tal manera, que cobrando nùeuo vigor, y restaurándose con la comida quedò la niña del todo sana.

El tercer caso fue, que el año passado a ocho de Febrero, el Padre Fr. Dionisio de Placaniza Prior del Conuento de Soriano, embiò vn Religioso a mi casa a traer las velas que todos los años suelen traerme en la Purificacion de la Virgen. Vino aquel Padre algunos dias mas tarde de lo acostumbrado; y auiendo recebido dichas velas con mucha deuocion, hallamos Doña Felize, y yo, que auia vna vela sobrada: y haziendo llamar al Padre que las truxo (que ya se auia de(pedido para irse) le pedimos, que como auia aquella vela de mas? el qual respondio, que no venia de sobra, porq̃ el Padre Prior la embiaua

a Don Domingo, que presto avia de nacer. Esta respuesta fue de sumo contento para nosotros, que sabiendo ser el Padre Fr. Dionisio de tanta vida, entendimos no lo auria dicho sin ocasion. Pero el estar Doña Felize aquel mismo dia con señales de no estar preñada, ocasionaua no poder dar entero credito a lo dicho; aunque nos dexò con mucha esperança del suceso. Y assi notando el dia que se dixo, y yo tuue por verdadera profecia, hallo no solamente por el dia del parto, que fue a siete de Noviembre del mismo año; pero por otras muchas razones conferidas entre mi, y la Marquesa, que ella se hizo preñada el dia siguiente a la venida de aquel Padre, y pario despues vn hijo, a quien llamè Feliz Domingo: al qual su madre, y yo auemos dedicado al seruicio del Padre S. Domingo, con vn voto de llevarle vestido de su santo habito hasta edad de siete años, y de persuadirle siempre, que dexado el mundo sea Religioso de suagrada Religion. Y quise limitar al niño el vestir el habito hasta el septimo año, para que despues teniendo discurso elija de su voluntad aquel estado.

La quarta cosa, tenida de mi por grande milagro, fue que como siempre la Marquesa ha tenido malos partos, hasta verse en peligro de muerte, en este parto impetrado por el Padre S. Domingo pario sin pena alguna, y con tan poco dolor, que apenas tuuo tiempo para vestirse, y sen-

y sentarse en vna silla. Y el niño estubo dos dias sin tomar el pecho, argumento para mi claro de de que no estaua el parto de sazón; pero quiso el Santo que se anticipasse aquellos dias, porque no peligrasse la vida de la Marquesa: porque no dudo que si no se huiera anticipado el parto, el grande espanto que le causó vn trueno, la huiera ocasionado vn gran riesgo. Fue pues el caso, que viendo que el niño no tomaba el pecho, temerosa de su salud le hizo poner en vna cuna delante de su cama junto a vn balcon, donde tambien hizo poner vna Imagen del Padre S. Domingo, para que su protector, del que auia nacido baxo de su amparo. En este tiempo, que serian ocho horas de noche, estando todo el aposento lleno de mugeres cayò vn rayo, que no solamente rompio la pared, pero desenquadrò toda la ventana, y entrò dentro del aposento, y sin ofender a ninguno de nosotros, ni de las mugeres que estauan junto al niño, y sin mouer, ni tocar la Imagen del Santo que estaua en la pared de la ventana, se salio por el techo, y passando por vna puerta de la antecamara donde dormia vno, salio a la sala rompiendo el suelo, sin ofender a nadie. Todo lo qual se atribuye a la Imagen del gloriosissimo Patriarca, cuya prouidencia hizo que auiendo de venir cosa de tan grande espanto en el Palacio, hallasse parida a la Marquesa.

Estas, y otras mercedes he recebido, y recibo

cada ~~en~~ punto, causan tanta deuociõ, y reuerencia, que todos los de mi casa, y aun los de fuera della confiesan no atreuerse a ofenderla, viendola amparada, y defendida de vna tan poderosa guarda. Todo lo qual he querido yo escriuir, para que recogiendo se los milagros del glorioso Padre S. Domingo de Soriano, se pongan estos, si pareciere merecen entrar en cuenta con los grandes, y extraordinarios que ha hecho el Santo: y entonces se podran escriuir del mismo modo que los he referido. De Arena, el primero de Marzo 1621.

Don Francisco Concuilet.

LA DVQVESA DE LA

Cornia recibe muchas mercedes
del Santo, y las firma de
su mano.

LA Duquesa de la Cornia despues de auer padecido en la primavera del año 1626. en la ciudad de Napoles, vna apostema en el braço drecho junto al codo, con inflamacion, è inchazon de todo el braço, y espalda. Dudò mucho el cirujano

no

no de abrirse la, recelando que teniendo el cuerpo lleno de humores no acudiesen a la parte, y así procurò resolverla. El Octubre siguiente boluio el brazo a inflamarse boluiédose negro, y sigaiendo lo pasado le aplicaron remedios resolutiuos, y se librò por entonces. Poco despues se le abrieron algunas pequeñas llagas, de que no se hazia mucho caso. Finalmente no curando jamas, siendo dicha Duquesa deuota del Padre S. Domingo de Soriano (de cuya Imagen tenia vna copia, delante de la qual hazia arder siempre vna lampara) pensò recorrer a su ayuda, y encomendarsele con todas veras, vngiendo se con el azeyte de dicha lampara. Passados dos dias, que fue a 11. de Abril 1638. se le abrio vna llaga, aunque muy pequeña, profunda, y blanca, la qual juzgò vn gran cirujano que llamaron ser cancrena; y así puso luego remedios corrosiuos, aunque en van. Llamaron luego los medicos, y cirujanos de Perucia, y aun los mas eminentes de todo aquel contorno, y juntos resoluieron valerse luego del hierro, y del fuego. En esta grã de necesidad acudio la Duquesa a valerse de la intercession del glorioso Padre S. Domingo. No quedò defraudada de su esperança, pues con vn animo sobrenatural se puso en manos del cirujano, sin querer (aunque le rogauan lo contrario) que nadie la touiesse, ni aun tocasse el brazo, el qual espuso en manos del cirujano con ma-

raui-

rauillota constancia. Dieronle quinze botones de fuego mas gruesos que vn budoque de ballesta, vno tras otro, no dando el segundo hasta que del todo estuuiesse enfriado el primero: por los quales, aunque el brazo ardia como vna antorcha, sin amedrentarse estava la Duquesa mirando vn gran vazio que le auia dexado el fuego, sin dezir otra palabra que inuocar en su ayuda a Dios, y al Padre S. Domingo, y dezir al cirujano que se diese priessa. Finalmente auiendo consumido gran parte del brazo, y arterias, los medicos, y particularmente el cirujano (que a vozer dexia, no queria passar adelante, porque temia no quedasse muerta entre sus manos) la defauciaron: porque auiendo comido con el fuego aquella parte, la qual consumida esperauan auer acabado con raiz del mal, hallaron que la cancrena en la parte superior hazie el codo, y debaxo hazia las arterias del puño, y mano auia hecho vna gran cauidad; y assi la dexaron por defauciada a dicha Duquesa a 12. de Abril en la tarde.

Pero esta señora intrepida como siempre, por la gran confianza que tenia en el Padre S. Domingo, sin querer ponerse en la cama se fue a la Capilla de su palacio, donde estuuó hora y media con el Confessor, y despues se fue a reposar. Y aunque tenia sobrada ocasion para tener el temer que dexa entenderse, reposò aquella noche

noche con mucha quietud, continuando las esperanças en el Santo. La mañana siguiente botaron a la cura, y con la nauaja le quitaron toda la carne, desde el codo a la mano hasta el hueso, de manera que se descubria todo, y luego le dieron diez botones de fuego. Y aunque deuia sentir grauissimos dolores por tocar el fuego en lo viuo, lo sufrio todo con la misma constancia que la tarde antes, sin querer que nadie la tuuiesse. No se asegurauan los medicos de su salud, porque les parecio no auer consumido toda la parte mortificada; pero dixeron que auia poquissimo lugar de poder vsar del hierro y fuego, sin tocar en las arterias. Con que quedaron todos con poca esperança de su salud, solo la Duquesa la tenia en la intercessión del Santo, y vna certeza grande que le auia de dar salud. Esta se aumentò, porque al quarto dia estando dudolos los medicos, dicha Duquesa se puso sobre la llaga vna lamina pequena del Santo que siempre traya consigo, y encomendandosele muy de ueras sintio inmediatamente en torno de la llaga tales dolores, que conocio claramente que consumida la carne muerta, era toda viva. Y la noche siguiente en medio de su mejor sueño despertò con grande alegría, pareciendole que le dezia el coraçon, estava ciertamente libre de aquel mal por merced del Padre S. Domingo. Y por no conocerse digna, no quiso creer
fuelle

fuesse vilion, si fueño, no lo dixo a los circunstan-
tes, antes le boluio a dormir, y poco despues le
vino la misma imaginacion que primero: con lo
qual animada abrio las cortinas de la cama, y
lo refirio todo a sus criadas, y que se alegrassen
que ella estaua fuera de peligro. Desearon to-
dos la venida del dia, para que viniessen los me-
dicos, y se descubriessse la llaga; y descubierta, en
lugar de hallarla negra como primero estaua, la
hallaron colorada, y vigorosa: de modo que cõ-
fessaron todos medicos, y cirujanos, no poder
ponerse en aquel estado menos que milagrosa-
mente. Con este buen principio de mejoría se
siguio felizmente la cura, y sin calentura, ni infla-
macion, con muy poco dolor pasado el septimo
dia, aquella grande cauidad començò a encarnar
y crecer, con grande espanto de los medicos, y
con euidente milagro antes de veinte dias que-
dò la Duquesa del todo sana.

Yo Leonor
de Mendoza Duquesa de la Cornia

digo ser verdad lo sobredi-

cho, y lo firmè de

mi mano.

ALs

ALGUNOS DONATIVOS
que han ofrecido diferentes personas
principales al Conuento de Soriano,
no, por mercedes recibidas del Padre Santo
Domingo.

POr remate deste libro traeremos algunos donatiosos, que personas de mucha calidad han ofrecido al Padre S. Domingo de Soriano, por auer recebido particulares fauores del Santo, que si se huuieran de referir todos no bastara vn volumé muy grande. Diremos pues solamente de algunos mas principales.

Francisco Maria Carrasa Duque de Nochera, en rendimiento de gracias por auer dado salud aun hijo suyo defauciado de los medicos, fue en persona a Soriano, y lleuò vn terno entero de oro y vn collar de perlas engastadas en oro, y vna cintura de Rubies, con trecientos escudos.

Don Gaspar de Aragon de Ayerua, antes Marques de la Grotaria, y aora Principe de Casano,

en

en muchas vezes que por diferentes beneficios ha ido a Soriano: de mas de muchas, y ricas colgaduras, dexò vna gran lamina de plata, con vna fuente, y aguamanil de lo mismo de mucho valor.

El señor Principe de la Roccella, con el Marques de Castelletere su hijo, presentaron en diferentes vezes muchas colgaduras de tela de oro, y candeleros de plata, en agradecimiento de las mercedes recibidas.

Auiendo por intercession del Santo alcançado vn hijo el Principe de Mayda, le llenò vna lampara de plata, y trecientos escudos.

El Marques de Santa Cruz, por auer dado el Santo salud a vn hijo suyo agonizante, embiò vn cirio de ciento y fenta libras de peso, y vn terno entero de brocado de oro, y docientos escudos en dinero.

El Duque de Montelto, por verle librado de vna enfermedad mortal, embiò a Soriano vna gran lampara de plata, con dos calizes de lo mismo.

El Principe Filiberto Emanuel estando en Sicilia, y siendo Generalissimo del mar, y Vicario de la Magestad Catolica, embiò vn terno de valor de mas de mil escudos por la salud recibida.

El Principe de la Venosa llenò en persona vna lampara, vn caliz, seis vasos de plata, y vn rico

Tabernaculo de lo mismo, en recompensa de aver dado salud a vna hija suya que estaua para morir.

El Eminentissimn Señor Cardenal de Medici, en hazimiento de gracias por averle dado salud, despues de aver estado en Soriano, y aver dexado vna quantiosa limosna, embiò dos puer-tas de plata labradas con mucho artificio para cubrir la Imagen del santo Patriarca.

El Eminentissimo Señor Cardenal Gaetano, que atandose la medida del Santo, y vngiendo el pecho con el azeyte de la lampara recuperò la salud, embiò vn caliz de plata de nueue libras de peso, de labor tan exquisita que le daba mayor precio.

El Eminentissimo Cardenal de Oria Arçobispo de Palermo, por algunas gracias recibidas fue a Soriano reuerenciar aquella milagrosa Imagen, y dexò una gran suma por limosna.

La Condesa de Melisa, que estando para morir alcançò salud por el Santo, le lleuò dos lamparas de plata, con vna colgadura de oro.

La Marquesa de Oria fue en tiempo de inuier no desde la Pulla, a Soriano, por muchas mercedes recibidas del Santo, y le ofrecio quinientos y cinquenta escudos.

Doña Victoria de Aragon Duquesa de Sarcena, por averla librado de vn mal parto, y dado salud a su marido, le lleuò vn diamãte, y vna

cade-

38 *Milagros de la Imagen*

cadena de oro mucho valo, y ciento y cinquenta
refes, con onze novillos.


La Princesa de Strongoli, por auer alcançado
del Santo vn hijo, fue a visitarle, y le lleuò vna
rica cadena de oro, con vn vestido fuyo de mu-
cho precio.

Y vltimamente Doñana Colona Barberini
Princesa de Palestrina, en reconocimiento de la
gracia recebida por Don Carlos, y Don Mafeo
sus hijos, libres por intercession del Santo de
grauissimas enfermedades, embiò con vn Cape-
llan fuyo vn rico caliz, y vn quadro de plata dõ
de estaua esculpido el milagro, y vna lamina, en
la qual està la siguiente inscripcion.

*Anna Columna Barberina
Pranestrina Princeps,
Fusis ad Sanctum Dominicum
de Suriano precibus,
Pro Carolo, & Maffeo filijs
grauissime laborantibus.
Voti compos effecta gratiæ
monumentum posuit.*

F I N.

TA.


T A B L A D E L O
Q V E C O N T I E N E E S T E
L I B R O .

F Vndacion del conuento de Soriano.	Fol. 1.
Aparicion de la santa Imagen.	fol. 5.
Descrpcion de la santa Imagen.	fol. 9.
Cócurso, y ofrendas con q̄es venerada.	fol. 12.

Milagros desta sagrada Imagen, año 1609.

Resucita vn muerto por los ruegos de su mu- ger.	fol. 16.
Resucita a vn niño por los ruegos de sus pa- dres.	fol. 18.
Socorre a vno que cae de vn arbol.	fol. 20.
Cura a vna estropeada de pies y manos.	fol. 22.
Dà salud al Obispo de Guierace.	fol. 24.
Detiene vn peñasco que caía sobre vn alba. ñil.	fol. 25.

Milagros del año 1610.

Cura vn cancer en el rostro.	fol. 26.
Libra a vna muger de Turcos.	fol. 27.
	Libra

3 *Tabla de lo que contiene este libro.*

Libra a vn ~~h~~ dolero de la Iusticia. fol. 28.
Cura a vna loca. fol. 30.

Milagros del año 1611.

Libra al Duque de Nochera, herido, y cercado
de Moros. fol. 33.
Sana a vno de grauissima enfermedad. fol. 35.
Libra a vno sentenciado a la horca. fol. 36.
Libra a vn muchacho de poder de bandi-
dos. fol. 38.
Refucita a vn muerto. fol. 40.
Libra a vno de las manos de sus enemi-
gos. fol. 41.
Libra a otro que estaua para morir. fol. 43.

Milagros del año 1612.

Libra a vna endemoniada. fol. 44.
Cura a vna sorda, y ciega. fol. 46.
Refucita a vn muerto. fol. 47.
Libra a vnos de manos de Turcos. fol. 49.
Cura a vn loco. fol. 50.
Cura a otro de vn dolor colico. fol. 51.

Milagros del año 1613.

Dá oydo a vn sordo de muchos años. fol. 53.
Libra a vna muger de vna enfermedad mor-
tal. fol. 54.

Da

Tabla de lo que contiene este libro. 83

Dá habla a vna muda. fol. 56.
Dá salud a vu agonizante. fol. 57.

Milagros del año 1614.

Resucita a vn difunto. fol. 59.
Resucita a otro difunto de vna cayda. fol. 60.
Cura vna moribunda, y amansa vn toro. fol. 63.
Dá habla a vn mudo. fol. 64.
Da salud a vno que estaua para morir. fol. 65.

Milagros del año 1615.

Cae vna niña en el fuego, y no recibe daño alguno. fol. 67.
Cae vna muger con vn niño de vna peña muy alta, y no reciben daño. fol. 68.
Recibe la vista vn ciego de nacimiêto. fol. 70.
Resucita a vn niño, muerto vn dia, y vna noche. fol. 71.
Buelue la habla a vn mudo, y le sana el tropeado. fol. 73.
Resucita a vn moço, muerto veynte y quatro horas. fol. 74.

Milagros del año 1616.

Cae vno de vn cauallo, y defauciado le cura el Santo. fol. 79.
Dá salud a vno que se le auia secado vna pier-
na. fol. 81.

Libra


Tabla de lo que contiene este libro. 384

- Libra a vn endemoniado al descubrir su sagrada
Imágen. fol. 82.
Cura a vna muger de enfermedad mortua, y no
cumpliendo el voto buelue a enfermar, y la
fana. fol. 83.
Resucita a vna difunta. fol. 87.
Amanfa vna mula indomita. fol. 88.
Resucita a vn niño de tres dias muerto. fol. 89.

Milagros del año 1617.

- Libra a vn niño de vn alfiler atrauesado en la
garganta. fol. 91.
Libra a vn mercader de vn grã peligro. fol. 92.
Vn mudo recibe la habla. fol. 94.
Cae vna pared sobre vnos Frayles, y no reciben
daño. fol. 95.

Milagros del año 1618.

- Cura vna pierna inchada como  barril. fo. 96.
Dà vitta a vn ciego. fol. 98.
Dá salud a vno que estaua a la muerte. fol. 99.
Haze fecunda vna esteril. fol. 100.
Haze coger el Santo mucho pescado a vn pes-
cador. fol. 100.

Milagros del año 1619.

- Sana a vn buey de vn pobre hombre. fol. 102.
Dà salud a vno que estaua para morir. fol. 103.
Libra

Tabla de lo que contiene este libro. 185

Libra a vn Religioso fayo de ~~una~~ ~~cayda~~ de vn mulo. fol. 104.

Resucita a vn niño que nacio muerto. fol. 106.

Milagros del año 1620.

Dá la habla a vn niño q̄ nacio mudo. fol. 107.

Libra a vn piloto de manos de Turcos. fol. 108.

Cura vn brazo que estava para cortar. fol. 110.

Sana a vno passado de parte a parte, con el azeite de su lampara. fol. 111.

Milagros del año 1621.

Cõvierte a vn Turco estãdo para morir. fol. 114.

Cõ su azeite sana vna herida mortal. fol. 116.

Libra a vn inocente encarcelado. fol. 118.

Con su azeite cura vn estropeado, sordo, y mudo. fol. 119.

Con el mismo cura a vno que estava a ia muerte. fol. 120.

Libra a otro que estava para morir. fol. 122.

Milagros del año 1622.

Cura a vna estropeada. fol. 123.

Libra a vn muchacho de vna cayda de vna ventana. fol. 124.

Cura vna llaga incurable. fol. 126.

Li.

39 *Tabla de lo que contiene este libro.*

Libra ~~muertos~~ de vna grande tempestad del mar. fol. 127.

Cobra vn ciego la vista. fol. 129.

Milagros del año 1623.

Conuierde vn Turco, y se aparece en su bautismo. fol. 131.

Resucita vna difunta de veynte y quatro horas. fol. 133.

Al descubrir su Imagen cobra la habla vna muda. fol. 135.

Cura vna pierna q̄ estaua para cortar. fol. 136.

Cura a vno que estaua para morir. fol. 137.

Milagros del año 1624.

Cō su azeyte cura a vno todo llagado. fol. 138.

Dà salud a vn moribundo. fol. 140.

Cura al Conde de Misñano de vna grave enfermedad. fol. 141.

Libra a vn niño que se ahogaua con vn bocado. fol. 142.

Passa vna carroza sobre vna muger preñada, y no recibe daño alguno. fol. 143.

Libra a la Duquesa de Saracena de vn peligroso parto. fol. 145.

Milagros del año 1625.

Dà salud a vn agonizante. fol. 147.

Cura

Tabla de lo que contiene este libro. 387

Cura a vn paralitico.	fol. 148.
Libra de vn arcabuzazo a vn Sacerdote que dezia Missa en vn Altar suyo.	fol. 149.
Sana a vn muchacho de mal caduco.	fol. 150.
Cura a vn leproso.	fol. 151.
Con su azeite cura vn brazo seco.	fol. 152.

Milagros del año 1626.

Cobra salud vno dexado por muerto de sus enemigos.	fol. 153.
Cura vn muchacho de garrotillo.	fol. 154.
Libra a vna endemoniada.	fol. 155.
Libra de vn parto peligroso.	fol. 157.
Cura de mal de piedra.	fol. 158.
Da salud a vn estropeado.	fol. 159.

Milagros del año 1627.

Da a vno la habla, y la vista.	fol. 161.
Cura a vn labrador herido cō vna hoz.	fol. 162.
Aparece a vno que estava para morir, y le sana.	fol. 163.
Buelue la vista a vn ciego.	fol. 165.
Cura a vn agonizante de seis dias.	fol. 166.

Milagros del año 1628.

Sostiene a vno que cae de vn oliuo.	fol. 167.
-------------------------------------	-----------

388 *Tablo de lo que contiene este libro.*

- Dà la habla a vna muda. fol. 169.
Libra a vno que estauo dos dias debaxo de
vnas ruynas. fol. 170.
Refucita a vn muerto de veynte y quatro ho-
ras. fol. 171.
Libra a vno acometido de muchos enemi-
gos. fol. 173.
Aparece a vn moribundo, y lo sana. fol. 174.
Dà salud a vn estropeado. fol. 175.
Recibe vn mudo la habla. fol. 176.

Milagros del año 1629.

- Cura a vn soldado vna mano cortada, por auer
reventado vn arcabuz. fol. 178.
Cura a vna paralitica, y muda. fol. 179.
Sana a vn labrador contrechó. fol. 180.
Con su azeyte cura vna herida mortal. fol. 182.
Dà la habla a vn muchacho nacio mu-
do. fol. 184.
Restituye la salud a vn agonizante. fol. 185.
Libra a vna Monja de enfermedad incur-
able. fol. 187.

Milagros del año 1630.

- Dà salud a vno que estaua a la muerte. fol. 188.
Libra de peste a vn Monasterio de Monjas de su
Orden. fol. 189.
Cura a vn viejo de vn brazo seco. fol. 191.

Tabla de lo que contiene este libro 389

Libra a vna muchacha que cayo en el fue ^o ge.	fol. 191.
Castiga a vno que no cumplio el voto, y des- pues le libra.	fol. 193.

Milagros del año 1631.

Dà la vista a dos bueyes ciegos.	fol. 195.
Cura a vn niño defauciado.	fol. 196.
Recibe salud vn contrecho.	fol. 197.
Dà salud a vna Monja agonizante.	fol. 199.
Libra a vna endemoniada de 14. años.	fol. 201.
Muestra el camino vn buey a vnas forasteras que iuan a visitarle.	fol. 203.

Milagros del año 1632.

Dà salud a vna paralitica.	fol. 205.
Cura a vno de epilepsia.	fol. 207.
Sana a vn defauciado.	fol. 208.
Libra a vno de mal de hijada.	fol. 210.
Haze muchas mercedes a vna muger con el aze ^y te de su lampara.	fol. 211.
Libra a vno de peste.	fol. 203.

Milagros del año 1633.

Libra a doze Christianos de cautiuerio.	fol. 214.
Cura vna Mōja de enfermedad mortal.	fol. 216.

Sana

390 *Tabla de lo que contiene este libro.*

- Sana a vna defauciada con el azeyte. fol. 218.
Libra a vn Religioso de su Orden de vna enfermedad incurable. fol. 219.
Cura a vno de enfermedad mortal. fol. 220.

Milagros del año 1634.

- Libra de calentura pestilencial. fol. 221.
Cura la gota enuejecida. fol. 222.
Libra a vno de calenturas. fol. 222.
Da salud a vn Religioso de su Orden. fol. 223.
Libra al Marques de Fuscaldó de vna fiebre maligna. fol. 224.
Libra a vno de vn arcabuzazo. fol. 225.
Defiende a vno a quien dieron muchas heridas con vna segur. fol. 226.
Cura a vna muger de vn mal muy peligroso. fol. 227.
Da salud a vna muger estropeada de las dos piernas. fol. 228.
Libra a vn Religioso de S. Francisco de mal en vn ojo. fol. 229.

Milagros del año 1635.

- Cura vna enfermedad peligrosa. fol. 229.
Libra a vn defauciado. fol. 230.
Cura a vno de mal de muelas, y no cumpliendo el voto enferma de calentura, y arrepentido se sana. fol. 232.

Tabla de lo que contiene este libro. 191

- Libra a vno del fuego de la poluora. fol. 233.
Cura a vno de enfermedad que le ocasiono la locura. fol. 234.
Sana a Obispo de S. Marco defauciado. fo. 235.
Libra a vn preso por vn homicidio. fol. 436.

Milagros del año 1636.

- Libra a vno de vn arcabuzazo, y de vna graue enfermedad. fol. 237.
Cura a vno de mal de piedra. fol. 238.
Haze coger gran cantidad de pescado a vn pescador. fol. 238.
Libra a vno de vn arcabuzazo. fol. 239.
Cura el Santo a vna muger de graues enfermedades. fol. 240.
Haze fecunda a vna esteril. fol. 241.
Guarda a vna muger de vn arcabuzazo. fo. 241.
Libra a vn arcabuzazo de muchos golpes de morteretes. fol. 242.

Milagros del año 1637.

- Cura a vos de calentura pestilencial, y resucita a vn muerto. fol. 244.
Resucita a vn muerto. fol. 247.
Sana a vn defauciado. fol. 247.

Milagros del año 1638.

- Guarda la vida a vno sepultado baxo de vnas ruinas. fol. 249.

30 *Tabla de lo que contiene este libro.*

Libra a vno de mal de garganta.	fol. 250.
Cura a vno de mal de costado.	fol. 250.
Libra a vno de graues enfermedades.	fol. 251.
Cura a vn endemoniado.	fol. 252.
Cura a vn loco.	fol. 252.
Sana a vn Religioso estropeado de vna cay- da.	fol. 255.

Milagros del año 1639.

Cura a vna de calentura.	fol. 256.
Libra de vna enfermedad mortal.	fol. 257.
Cura a vno de vn vomito de sangre, y no cum- pliendo el voto le buelue el vomito, y le cu- ra otra vez.	fol. 257.
Sana a vn defauciado.	fol. 258.
Libra vna muger de calentura.	fol. 259.
Libra a vn endemoniado de 18 años.	fol. 260.

Milagros del año 1639.

Cura a vn Canonigo de calentura.	fol. 262.
Libra de vna enfermedad morta.	fol. 263.
Sana a madre, y hijo de vna graue enferme- dad.	fol. 264.
Cura a vn muchacho contrecho.	fol. 264.
Libra a vna muger de vna apotema en la gar- ganta.	fol. 265.
Libra a muchos de vn terremoto.	fol. 266.
Cura a vn defauciado.	fol. 268.

Tabla de lo que contiene este libro. 193

Libra de vn graue dolor de h'jada. fol. 269.
Socorre a vno sumergido en vn rio. fol. 270.

Milagros del año 1641.

Libra a vno de las manos de vnos bandole-
ros. fol. 272.
Libra a otro que cae de vna escalera. fol. 274.
Cura a vn Religioso de la Compañia de vna
graue enfermedad. fol. 275.
Libro a vn muchacho que cayò sobre vn escollo
del mar. fol. 276.
Cura a vno de muchas enfermedades muy gra-
ues. fol. 277.

Milagros del año 1642.

Libra a vn muchacho que cayò en vna cister-
na. fol. 279.
Cura a vna enferma de vna calentura malig-
na. fol. 280.
Sana a vno de dolor artetico, calentura, y dolor
de costado. fol. 280.
Cura a vn enfermo de muerte. fol. 281.
Guarda a vno de vn escopetazo. fol. 282.
Cura a vn moribundo. fol. 282.
Multiplica el azeyte de su lampara. fol. 284.
Cura vna enfermedad graue. fol. 284.
Resucita vn muerto. fol. 285.
Cura de gota. fol. 286.

Li-

Tabla de lo que contiene este libro.

Libra a vn mortal puñalada. fol. 87.
Cura a vn Religioso suyo de aplopegia. fo. 87.

Milagros del año 1643.

Cura a vno de graues enfermedades. fol. 289.
Cura a vna muger de mal de piedra de treze años. fol. 294.
Sana a vn contrecho. fol. 296.
Libra a vno de mal de costado. fol. 297.
Cura a vn enfermo de 18. meses. fol. 298.
Libra a muchos de vna gran tempestad del mar. fol. 298.

Milagros del año 1644.

Libra a vno de 16. escopetazos. fol. 301.
Saca a otro que estava baxo de vna gran piedra. fol. 303.
Sana a vna contrecha. fol. 303.
Cura vna pierna quebrada. fol. 304.
Cura a vna enferma incurable. fol. 305.
Libra a vno de calentura mortal. fol. 305.
Cura a vn desauciado. fol. 307.
Resucita a vna difunta. fol. 307.
Cura a vn contrecho. fol. 308.
Cura a vna sorda. fol. 310.
Libra a vno de la herida de vn rayo. fol. 311.
Cura a vno el Santo herido de vna coz de vn mulo. fol. 312.
Cura

Tabla de lo que contiene este libro. 315

Cura a vna estropeada.

fol. 314.

Milagros del año 1645.

Libra dos sentenciados de la horca. fol. 316.

Haze el Santo guardar el voto que vno le hi-

zo.

fol. 318.

Castiga a otro q̄ no cumplio el voto. fol. 320.

Cura a vn Religioso de quartana con su azey-

te.

fol. 321.

Castiga a vna que no cumple el voto, y curala

despues.

fol. 322.

Sana a vn moribundo. fol. 323.

Refucita a vna difunta. fol. 324.

Refucita a vn muchacho. fol. 325.

Refucita a vn muerto de dos dias. fol. 326.

Milagros del año 1646.

Refucita a vn muerto de tres dias. fol. 327.

Libra a vno de vnos escopetazos. fol. 328.

Defiende a otro de sus enemigos. fol. 329.

Sana a vn moribundo cō vna medida. fol. 329.

Cura a otro con vna Imagen suya. fol. 330.

Baelue la vista a vn Religioso con el azeyte de

su lampara.

fol. 331.

Dà salud el Santo a vno en el cuerpo, y en el al-

ma.

fol. 332.

Cura vna llaga mortal. fol. 333.

Haze

396 *Tabla de lo que contiene este libro.*

Hazé passar vn rio caudaloso. fol. 334.
Socorre a vno en vna peligrosa cayda. fol. 336.

Milagros del año 1647.

Cura a vn moribundo, y le manda vaya a Soria.
no. fol. 336.
Cura a vn sordo, y mudo de naciemiêto. fol. 337.
Sana vna pierna quebrada. fol. 338.
Libra a vno de vna herida mortal. fol. 339.
Refucita a vna difunta. fol. 340.
Sana vna rotura con vna medida suya. fol. 342.
Cura a vn devoto suyo concertando con sus
manos los huesos de vna rodilla. fol. 41.
Sana a vn hydropico. fol. 342.
Cura su azeyte vna graue enfermedad. fol. 343.
Sana la mitad de vn cuerpo seca. fol. 343.

Milagros del año 1648.

Haze caminar a vn muchacho milagrosamente
por el rio. fol. 345.
Afsigura la salud a vn moribundo. fol. 346.
Aparece visible para librar a vno de sus enemi-
gos. fol. 347.
Libra de vna tempestad del mar. fol. 348.
Libra al Duque de Nochera de vna gran defes-
peracion. fol. 349.
Cura a vn contrecho de diez años. fol. 352.

Tabla de lo que contiene este libro. 397

Intercede delante de vn Crucifixo por la salud
de vn enfermo. fol. 353.

Defiende a vno de sus enemigos. fol. 354.

Cura a vn enfermo cō pedirle limosna. fol. 354.

Milagros del año 1649.

Aparece tres vezes el Santo a vn enfermo, y le
cura. fol. 355.

Sana maravillosamente a vna enferma. fol. 357.

Cura a vn moribundo. fol. 357.

Libra a vn endemoniado. fol. 359.

Milagros del año 1650.

Sana a vn moribundo. fol. 360.

Cura a vn enfermo cō vna estāpa suya. fol. 361.

Sana a vn moribundo con el azeyte de su lampara.
fol. 362.

Cura vn Religioso cō vna Imagē suya. fol. 362.

Dà libertad a vn cautiuo ofreciendo dos novillos,
en Soriano se arroçillan delante el Santo.
fol. 363.

Copia de la carta del Marques de Arena. fo. 365.

Copia de la relacion de la Duquesa de la Cor-
nia. fol. 372.

Donativos que personas muy principales han
ofrecido al Conuento de Soriano. fol. 377.

ERRA.

ERRATAS.

171

Fol. 18. lin. 15. concicio, diga concibio. fol. 20. lin. 29. aliuos, diga vltimos. fol. 27. lin. 18. saluo, diga suelo. fol. 23. lin. 5. carro, diga carro. fol. 29. lin. 8. compaña, diga caña. fol. 34. lin. 19. replicó, diga suplicó. fol. 39. lin. 15. le tocó, diga le tomó. fol. 41. lin. 13. ferro, diga ferreo. fol. 45. lin. 23. la muger, y hallose, diga la muger en si, y hallose, fol. 47. lin. 23. y asi, diga, y era asi. Y linea 24. visita vino, diga que vino. fol. 54. lin. 2. Cutro, diga Cutro. fol. 55. lin. 6. paraletica, diga parali-rica. Y alli mil no, le saldria, diga le cessaria. fol. 56. lin. penultima, nobleza en, diga belleza con. fol. 59. lin. 17. por elpirado, diga por auer elpirado. fol. 64. lin. 14. or-nero, diga hornero. fol. 69. lin. 12. detenerle, diga dete-nerla. Y lin. 14. haziendole, diga haziendose. fol. 70. lin. penult. marauillas, diga mercedes. fol. 74. lin. 6. pedirlo, diga, pidieron. Y lin. 14. delcriuieron, diga refirieron. fol. 75. lin. 20. muchas se, diga muchas vezes se. Y alli mismo acercauan, diga acercaua. fol. 76. lin. 6. mar Terreno, diga Tyrreno. Y lin. 20. ruydo, diga miedo. fol. 91. lin. 11. auie-do, diga no auiendo.



